

MOVIMIENTOS POPULARES (SIGLOS XIX-XX):

CORDONES INDUSTRIALES: NUEVAS FORMAS DE SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA POPULAR DURANTE EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE (CHILE, 1970-1973)

Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia

Sandra del Carmen Castillo Soto

Profesor Guía: Dr. Sergio Grez Toso

Santiago 2007

Dedicatoria . .	4
Agradecimientos . .	5
Introducción . .	6
Capítulo I. Contexto General del Período . .	19
1. La culminación de un proceso: el triunfo de la Unidad Popular . .	19
2. El primer año de la “vía chilena al socialismo”: avances y retrocesos . .	24
3. El Área de Propiedad Social y la participación de los trabajadores . .	34
4. 1972: El auge económico decae . .	39
5. El año decisivo: El campo político se polariza . .	43
Capítulo II. Cordones Industriales: Nuevas formas de sociabilidad y organización política popular . .	53
1. La Coyuntura de Octubre: “El Paro Patronal” y el surgimiento de los Cordones Industriales . .	53
2. La solución a la crisis: El gabinete cívico-militar . .	58
3. La postura de la Izquierda y la CUT frente a los Cordones Industriales . .	66
4. Una lectura distinta del proceso: Los trabajadores dan un paso más . .	72
5. La lucha por el control obrero y la coordinación frente a la ofensiva de la Derecha . .	80
6. Territorialidad y sociabilidad popular . .	95
7. Participación, democracia directa y proyecto político popular . .	107
8. El “Tanquetazo” y la defensa del Gobierno Popular . .	119
9. El 11 de septiembre de 1973: la última lucha . .	127
Conclusiones . .	138
Bibliografía . .	140
Libros . .	140
Artículos . .	142
Prensa: Diarios y Revistas . .	142
Orales . .	143
Sitios de Internet . .	143
ANEXOS . .	144
Documento N° 1 . .	147

Dedicatoria

A mi familia y amigas. A todos los que lucharon, luchan y lucharán por una sociedad más justa.

Agradecimientos

El presente trabajo es la culminación de una etapa importante no sólo en mi formación profesional, sino también personal. Fueron cuatro años de estudio, esfuerzo y dedicación que no hubiese sido posible cumplir sin el afecto y apoyo constante de mi familia, amigos y profesores.

El agradecimiento infinito a mi familia y amigas de toda la vida. Gracias por creer en mí siempre, por la palabra de aliento en los momentos difíciles y el cariño eterno. A mis amigas de toda la vida, gracias por estar ahí siempre.

Mis agradecimientos hacia aquellas personas que participaron en las distintas etapas de este trabajo, cuyos resultados se presentan a continuación. A Cecilia Robayo, mi “partner” y amiga, quien con sus consejos y oportunas observaciones contribuyera al diseño del proyecto de investigación inicial. Gracias, Ceci. Al historiador Franck Gaudichaud quien tuvo la gentileza de revisar mi proyecto y realizarle múltiples sugerencias para mejorarlo, muchas gracias. Agradezco también al profesor Patricio García quien me facilitó algunos materiales bibliográficos de importancia para este trabajo. A las distintas personas que con su tiempo y sus testimonios enriquecieron el trabajo investigativo: a Sergio Grez, Nora Gómez, Guillermo Orrego, Hugo Valenzuela, Eugenio Cantillana, Antonio Bravo y Hernán Ortega, quienes no sólo contestaron mis inquietudes, sino que con amabilidad me entregaron una parte de sus vidas. A ellos muchas gracias.

Finalmente, quiero agradecer de forma especial a mi maestro, el historiador Sergio Grez Toso por haberme guiado y acompañado por este camino de la investigación, por ser un apoyo presente y constante, respondiendo todas mis dudas y alentándome durante el difícil trabajo de alguien que se inicia en la aventura de llegar a ser un investigador. Gracias, profesor por creer en este trabajo que hoy ve la luz.

Muchas gracias a todos.

Introducción

Si bien, el período que aborda el presente trabajo de investigación ha sido de gran interés de estudio para diversas áreas del quehacer científico y, a su vez, existen numerosos trabajos que van desde la economía a la historia, pasando por la sociología y las ciencias políticas, muchos de ellos (por no decir la mayoría), están centrados en el análisis de fenómenos más bien estructurales que habrían alcanzado su momento culmine durante la Unidad Popular. Dichas investigaciones se han abocado a desentrañar, especialmente, las fuerzas económicas que actuaron durante la época y su influencia en la agudización del conflicto político-social, así como el juego político desencadenado dentro del sistema partidista chileno. De esta manera, se trata más bien de una tendencia de análisis de las instituciones y estructuras, más que de los propios sujetos involucrados en tal proceso.

Por otro lado, el objeto de estudio de este trabajo ha sido mucho menos estudiado que el período en que se enmarca, a pesar que la propia retórica de la época apelaba al protagonismo de la clase trabajadora en dicho proceso histórico. Para nosotros esto se debería a dos factores: por un lado, la desarticulación que provocó la dictadura dentro de la sociedad y, especialmente, entre los trabajadores, con la implantación de un sistema económico neoliberal y la flexibilización del trabajo, lo que hoy se ve reflejado en la débil organización y protagonismo de éstos en el escenario político-social nacional y, por otra parte, la propia naturaleza de la transición a la democracia, que restó responsabilidad a los movimientos sociales, dejando en manos de los partidos políticos la labor de “pactar” con el régimen.

Por lo anterior, este proyecto pretende brindar otra mirada al proceso desencadenado desde la elección de Salvador Allende como Presidente de la República (1970) hasta el acaecimiento del Golpe Militar. Se trata, de una observación desde la experiencia de los sujetos, “desde abajo”, pero también enlazado con aspectos estructurales, poniendo énfasis en aquellas coyunturas consideradas importantes, como el Paro de Octubre de 1972, el “Tanquetazo” y, sin duda, el Golpe de Estado, para obtener así una comprensión global del fenómeno en estudio.

Ahora bien, es necesario definir el marco teórico en que se inserta este proyecto de investigación, el que también permite delimitar la opción metodológica a utilizar, a saber: *una historia social con la política incluida*¹. Así, se ha resuelto la realización de un análisis desde la historia social, comprendiendo en ella también la dimensión política, es decir, buscando tanto las relaciones como los desfases que se establecen entre ambas esferas, la social y la política. El historiador Sergio Grez señala:

“[...] Como supuesto teórico y metodológico rechazo la dicotomía maniquea de lo social versus lo político (o la política), así como la tentación de buscar refugio en el terreno supuestamente inmaculado de lo social popular [...] Doy por sentado que la historia social tiene una dimensión política, que la política no es un simple reflejo de otras esferas (como la economía o la cultura) sino que goza de cierta autonomía y que tiene lógicas y tiempos que le son propios. Una

¹ Sergio Grez Toso, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la Historia Social (Chile, siglo XIX)” en *Política*, Volumen 44, Santiago, Otoño 2005, págs. 17-31.

parte de mi opción como historiador consiste en hacer una historia social de la política, descubrir las condicionantes de la política por lo social y, a la vez, desentrañar las influencias de la política sobre lo social. [...]”².

Teóricamente, lo anterior supone que la historia social posee una dimensión política, es decir, que existen influjos recíprocos entre ambas. Ello es especialmente pertinente dentro del tema propuesto, puesto que el mismo período en estudio está cruzado por el factor político. No obstante, no se trata sólo de la política en el sentido partidista, sino que entender “la imbricación entre lo social reivindicativo y la política”³. Por otra parte, se trata de un rescate del elemento político en la formación de las identidades populares, con lo que se busca descubrir los vínculos entre la estructura y la cultura, lazos en los que se conforman los sujetos sociales, en este caso, los sujetos populares.

Al hablar de los Cordones Industriales como nuevas formas de sociabilidad y organización política popular, es necesaria la definición de algunos conceptos con los que operará en la investigación. En primer lugar, el término *sociabilidad* se utiliza para definir el conjunto de experiencias sociales e identitarias, el *ethos colectivo*⁴ que involucra sentimientos de pertenencia dentro del propio grupo trabajador, vinculando a ello no sólo la percepción de sí mismos, sino también su propio rol dentro del proceso histórico en estudio. El sociólogo Rodrigo Baño así lo explica:

“Entre los trabajadores, el sentido de pertenencia a un todo arranca precisamente del hecho del trabajo que se realiza socialmente y se expresa en el doble carácter de éste: en cuanto creación transformación y en cuanto medio (instrumental) para satisfacer otras necesidades a través del intercambio. Es natural, entonces, que la colectivización del trabajo en empresa refuerce ese sentimiento comunitario, sentimiento comunitario que, en la medida que trasciende la empresa, constituye la base de la formación de lo que se denomina “conciencia de clase”. ”⁵.

En segundo lugar, el uso del concepto *popular* para definir, en este caso, el sujeto colectivo en estudio, se encuentra estrechamente ligado a lo que se entiende por *sectores populares*, que más que una noción rígida es de carácter dinámico, es decir, más abarcador que excluyente y vinculado directamente al proceso histórico en estudio. Se trata, de un sujeto histórico que, si bien posee un núcleo constante que se remite a la estructura, sus fronteras y densidades son variables y aluden al proceso histórico y la coyuntura. De esta forma, los sujetos populares *no son*, sino que *están siendo*⁶. El historiador argentino Luis Alberto Romero señala que:

“Tenemos, pues, unos sujetos sociales que cambian y permanecen, son lo que son y lo que han sido. También, en alguna medida, lo que van a ser. Los procesos de cambio comienzan conformando situaciones sociales anunciadas,

² O p. cit., pág. 25.

³ Ibid.

⁴ Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, 1998.

⁵ Rodrigo Baño, *Lo social y lo político, un dilema clave del Movimiento Popular, FLACSO, [Ainavillo], Santiago, 1985, págs. 57-58.*

⁶ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares como sujetos históricos” en *Proposiciones*, N° 19, Santiago, 1990, págs. 268-278.

pero no maduras. Hay grupos, actitudes, ideas, que empiezan a configurarse pero que aún no han crecido lo suficiente como para incorporarse a un sujeto histórico distinto, y actúan dentro del existente, empujándolo en un sentido, para ser algo distinto, o prefigurando una ruptura. [...]⁷.

La utilización de estos conceptos, está estrechamente ligado al de *movimiento popular*, el que no sólo implica un simple rechazo colectivo a ciertas situaciones desfavorables, como la dominación y/o la pobreza⁸, o bien, el uso de prácticas y métodos de presión y protesta (huelgas, paros, tomas), sino que también “la conciencia o identidad de clase”, además de “la movilización permanente tras ciertos objetivos claramente identificables” y “una organización permanente”⁹, aunque no necesariamente indispensable en su origen. Debido a esto, se puede considerar una noción flexible, en constante transformación y cuyas fronteras no están del todo definidas, ya que se remiten al proceso histórico concreto en que está inserto.

Por otro lado, si bien se trata de un período cronológico reducido, su contenido histórico es de gran densidad, rico en fenómenos de estudios y complejidad, fenómenos que deben insertarse en una perspectiva, además, de *larga duración*. Un proceso constante de incorporación de los sectores populares al escenario de la lucha política y social nacional. Es lo que María Angélica Illanesha denominado *la vía chilena*:

“[...] un proyecto de transformación democratizadora de la sociedad, desde la conciencia de justicia y desde una identidad de clase construida a partir de la organización y la palabra”¹⁰.

En este marco, la Unidad Popular sería la culminación de dicha acumulación de experiencias y construcción de tradiciones. Sin embargo, también este período es considerado como uno de los de mayor creatividad popular en cuanto a formas de sociabilidad y organización política-social dentro de la clase trabajadora, creatividad precedida por un cúmulo de éxitos y derrotas. Tales experiencias no sólo eran de índole económico y/o social, sino también político, entendiendo lo político no sólo en el aspecto partidista, sino también aquellas opciones y acciones en pro de un objetivo definido, un *proyecto político*, implícito o explícito en ellas. Ahora bien, el concepto “proyecto” es definido por la historiadora María Angélica Illanes como:

“[...] la elaboración social de un lenguaje, instrumento de expresión de la crítica de cualquier sujeto colectivo, junto a una acción en términos de movimiento, dirigida a intervenir y producir un cambio a cualquier nivel del sistema de orden. [...] un determinado proyecto busca construir o consolidar para sus actores/

⁷ *Op. cit.*, pág. 276.

⁸ María Angélica Illanes, “En torno a la noción de Proyecto Popular en el siglo XIX” en Manuel Loyola y Sergio Grez (compiladores), *Los Proyectos Nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, abril 2005; Julio Pinto Vallejos, “Movimiento social popular: ¿Hacia una barbarie con recuerdos?” en *Proposiciones*, N° 24, agosto de 1994, págs. 214-219 y Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

⁹ Grez, *De la regeneración...*, *op. cit.*, pág. 32.

¹⁰ *María Angélica Illanes, La Revolución Solidaria. Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile, 1840-1920, Colectivo de Atención Primaria, Servicio para el Desarrollo de los Jóvenes (SEDEJ), Santiago de Chile, 1990, pág. 48.*

sujetos un determinado lugar en las relaciones sociales de producción, así como a nivel del poder político/cultural de la sociedad”¹¹.

Por lo tanto, no se trata sólo de una entrada a la historia desde abajo, sino también desde arriba, es decir, tanto desde una perspectiva de los sectores populares como en su relación con el resto de la sociedad.

Ahora bien, es pertinente establecer cuales son los ejes que incluirá el presente proyecto de investigación y que creemos han sido escasamente estudiados en trabajos precedentes, o en su defecto, tratados de forma distinta y/o insuficiente. Por un lado, el establecimiento de las variables que incidieron en el proceso de radicalización social y política operado dentro de la sociedad chilena durante el período de la Unidad Popular y que ayudaron o impidieron las acciones desde la base, es decir, de los sectores populares y, por otro lado, la construcción de los Cordones Industriales como nuevas formas de sociabilidad y organización política de los trabajadores durante el período de la Unidad Popular, desde la propia experiencia de sus participantes y su incidencia dentro de la “vía chilena al socialismo”.

Una vez delimitado el campo teórico y los ejes de este trabajo investigativo, es conveniente presentar un estado de la cuestión historiográfica referente a la temática en estudio. Si bien existen algunos trabajos que abordan el tema de las nuevas formas de sociabilidad y organización política que se dieron tanto los trabajadores como los pobladores durante este período, son pocos los que se centran en el tema específico de los Cordones Industriales.

El investigador francés Franck Gaudichaud¹², en su trabajo de doctorado referente a la dinámica del “poder popular” durante el gobierno de Salvador Allende, abarca entre otras organizaciones, tales como las JAP’s y los Comandos Comunales, a los Cordones Industriales. Para tal efecto, realiza un acabado análisis del sindicalismo chileno, expresado en su máxima organización la Central Única de Trabajadores (CUT) y las relaciones entre ésta, los partidos de izquierda y el Estado chileno. De esta forma, establece sus períodos de independencia y dependencia de acción con respecto a los partidos políticos de izquierda, siendo esta última situación la que predominaría durante la Unidad Popular, con la integración progresiva de la CUT al aparato estatal, perdiendo su autonomía de clase. El historiador afirma:

“El vertiginoso ascenso de las luchas obreras no podía menos que hacer temblar a la Central sindical. La época de la UP es, sin lugar a dudas, la de la aparición de una nueva coyuntura que ejerce presión sobre el aparato de la CUT y sus dirigentes. De este modo, en el movimiento sindical se entrecruzan tendencias políticas contradictorias que chocan entre sí de forma violenta, y una lucha de aparatos que destruye definitivamente la orientación unitaria, que basándose en

¹¹ Illanes, “En torno a...”, *op. cit.*, pág. 102.

¹² Franck Gaudichaud, *La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y Perspectiva*, Santiago de Chile, mayo 2003, www.rebellion.org/docs/13779.pdf; *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004 y “Construyendo Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular” en Julio Pinto Vallejos (coord. ed.), *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, págs. 81-105.

la independencia de clase, la CUT había podido establecer de manera transitoria. [...]”¹³.

Esto habría provocado, en parte, su alejamiento de las luchas cotidianas de los trabajadores de base, mientras que el otro factor de tal situación correspondería a la propia estructura del sindicalismo chileno, que se remitía a la legislación laboral restringida implementada desde la década del '30 y que provocaba, entre otras cosas, una representación y participación deficiente de las bases debido a una estructura vertical, jerarquizada y burocrática, lo que redundó, además, en una organización atomizada. A esto habría que sumar un desgaste de la tesis de “conciliación de clases” defendida por la Unidad Popular, especialmente por Allende, el Partido Comunista de Chile y la CUT, provocando el desfase de los partidos de izquierda y organizaciones laborales tradicionales y las bases mismas de la clase trabajadora. Todo lo anterior, según el autor, habría provocado la generación de nuevas formas de participación popular dentro del proceso, con una dinámica interna distinta, debido a una contradicción existente entre las bases (más radicalizadas) y los dirigentes sindicales tradicionales. Según este historiador, “se produce un conflicto entre identidad de clase y militancia política”¹⁴, en lo cual no ahonda y deja que los testimonios hablen.

Si bien Gaudichaud, afirma que este “poder popular” se manifiesta en “nuevas formas de hacer política”¹⁵, más representativas y participativas, surgidas en una coyuntura de crisis de las instituciones tradicionales y prácticas de mediación social históricas, luego manifiesta que este poder sólo habría alcanzado un estado embrionario, “carente de proyecto político”¹⁶ y que su rol dentro del proceso sólo se tradujo en la movilización de los trabajadores en momentos de crisis, aunque les reconoce cierta potencialidad como órganos de lucha y transformación social, que retomarían la senda histórica del movimiento obrero en cuanto a unidad de acción e independencia de clase. Gaudichaud, las considera como formas alternativas de sociabilidad y control democrático de la economía.

No obstante, en el análisis de este historiador, no hay una definición explícita de lo que considera como “poder popular”, reuniendo en las definiciones anteriormente expuestas tanto a las Jap's, como a los Comandos Comunales y también los Cordones Industriales, no otorgándoles distintos significados y niveles de organización e incidencia dentro del movimiento popular. Además, si bien Gaudichaud analiza acertadamente la estructura sindical otorgándole gran peso dentro de los factores que hicieron posible el surgimiento de estas organizaciones populares, descuida otros factores como las ideologías que incidieron en la agudización de los conflictos sociales y políticos, así como los cambios operados a nivel de discurso y prácticas de los partidos políticos de izquierda. Por otra parte, no concordamos con su afirmación de la carencia de un proyecto político, puesto que si él asevera que son nuevas formas de hacer política, a qué se refiere, ¿a acciones por reivindicaciones económicas solamente? Pensamos, además, que existe un escaso análisis de los testimonios dentro del marco de la investigación, aunque es rescatable el hecho de su utilización masiva.

Otro de los trabajos que aborda el tema de los Cordones Industriales, en la perspectiva del “poder popular”, es el de Miguel Silva¹⁷. En él el autor transita desde las postrimerías

¹³ Gaudichaud, “Construyendo Poder Popular”..., *op. cit.*, pág. 87.

¹⁴ Gaudichaud, *Poder Popular...*, *op. cit.*, pág. 51.

¹⁵ Gaudichaud, *La Central Única...*, *op. cit.*, pág. 14

¹⁶ Gaudichaud, *Poder Popular...*, *op. cit.*, pág. 50

¹⁷ Miguel Silva, *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde Abajo*, Imprenta Lazor, Santiago, sin fecha.

del gobierno de Eduardo Frei Montalva, hasta el Golpe Militar de 1973, describiendo detalladamente los factores que incidieron en el proceso de formación de nuevas formas de participación popular, así como las posturas adoptadas por los partidos políticos y los trabajadores frente a determinadas situaciones. Una de las afirmaciones importantes dentro de la obra es la contradicción permanente, según el autor, entre un reformismo desde arriba (el Gobierno) y una revolución desde abajo (las bases), para lo cual Silva aporta una serie de testimonios que avalarían tal afirmación. No obstante lo anterior, aborda la temática desde un carácter más bien descriptivo, con escaso análisis de la problemática en estudio. Sin embargo, se trata de un trabajo bastante bien documentado en cuanto a fuentes de tipo primaria, principalmente prensa de la época y estadísticas de tipo económico.

En tanto, la obra de Peter Winn¹⁸, si bien se centra en la empresa textil Yarur, nos permite tener un grado de acercamiento a la época y algunos de los conflictos desencadenados con el advenimiento de la Unidad Popular. Se trata de una microhistoria, en que se combina la historia local (Textil Yarur) con aquella de los procesos más generales (en el ámbito nacional) y con las organizaciones laborales nacionales y los partidos políticos de izquierda, en que los primeros no sólo serían reflejo de los segundos, sino que estarían enlazados e influenciados recíprocamente, aunque cada uno poseería una dinámica propia. Al igual que Silva, establece la existencia de “una contradicción constante entre un reformismo desde arriba y la revolución desde abajo”¹⁹, que se cristalizaría, por una parte, en una oposición entre la acción de los trabajadores y las actitudes adoptadas por los políticos de izquierda y, por otro lado, en los conflictos generados por las distintas visiones de los dirigentes sindicales tradicionales y las bases.

Para Winn el triunfo de Allende representa “la culminación de décadas de participación socialista y comunista en el sistema de político pluralista chileno y que habría sido posible gracias a una política de masas, estructuras económicas y expectativas sociales”²⁰. Debido a ello, su análisis se sitúa también en una perspectiva de larga duración, un proceso de democratización constante del sistema político-social chileno. No obstante, la tesis del autor apunta a señalar que el gobierno de Allende, más que facilidades, puso cortapisas a la acción de los trabajadores, provocando la radicalización de éstos, cuyo punto más álgido habría sido la coyuntura de octubre de 1972, en la que el historiador plantea el surgimiento de un nuevo tipo de conciencia de clase que iría mucho más allá de la política. Si bien existe sólo referencias tangenciales a los Cordones Industriales, aclara que este hecho sería el detonante para el apareamiento de una mentalidad distinta en muchos trabajadores, un cambio en la lectura que se hacía del proceso, más “revolucionaria”.

Dentro del trabajo hay un esfuerzo permanente del autor por captar el dinamismo propio del movimiento obrero en Yarur, por medio de sus experiencias cotidianas y sus luchas. Sin embargo, tiene la limitación de que, al estar centrada sólo en una empresa y sus trabajadores, no otorga la posibilidad de matizar con respecto al proceso de construcción de identidad de clase, que sin duda tuvo similitudes, pero que no fue idéntica para todos los trabajadores, incluso dentro de la propia área textil. Importante resulta la introducción de testimonios orales que le confieren al relato un matiz subjetivo distinto, al reconstruir el proceso histórico desde la experiencia de los propios sujetos involucrados.

¹⁸ Peter Winn, *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

¹⁹ Winn, *op. cit.*, pág. 23.

²⁰ *Op. cit.*, pág. 88.

El libro de Jorge Rojas Flores²¹, sobre los trabajadores de Cristalerías de Chile, es un trabajo orientado en una dirección parecida a la obra de Winn, en algunos aspectos, aunque tiene énfasis en esferas más bien relacionadas con aspectos como la cotidianidad, la solidaridad de clase, las formas de exclusión y rivalidades, identidades y las relaciones laborales, entre otros, más allá de resaltar una conciencia revolucionaria de los trabajadores. Además, el propio estudio sobrepasa con creces el período de la Unidad Popular, enmarcándose en una trayectoria de cien años de funcionamiento de la empresa. Se trata de una historia laboral, más que un análisis de los movimientos reivindicativos de los trabajadores.

A pesar de lo anterior, y dentro de este gran marco temporal, el autor realiza algunas alusiones al período de la Unidad Popular, los conflictos que se vivieron dentro de la empresa producto de la intervención de la misma, el rol que le cupo dentro del proceso político en marcha, haciendo especial hincapié en su contribución a la “batalla de la producción”, así como también la participación en algunas coyunturas específicas, como el Paro Patronal de octubre de 1972. No obstante, no ahonda en estos temas, pues no es el objetivo principal de la investigación, el cual apunta a “abrirnos a nuevos temas para conocer otras facetas de los trabajadores”²² (conflicto reivindicativo y la lucha ideológica) y adentrarse en otros aspectos, como los ya mencionados anteriormente. Esto es relevante para nuestro propio estudio, puesto que se tocarán parte de estas temáticas y el trabajo de Flores nos entrega una muestra de cómo abordarlas en líneas generales.

La exposición realizada por Aldana Sol Mujica²³, como el mismo título lo indica, se trata de una cronología de hechos que va siendo amenizada por comentarios, en base a planteamientos trotskistas, acerca de la posición de los partidos de izquierda, especialmente del PS y el MIR, y también el rol de los Cordones Industriales frente a distintas situaciones. No obstante, sólo se limita a describir el proceso y no va más allá en el análisis del mismo, remitiéndose a citar a distintos autores que han tratado acerca del tema.

En tanto, el libro de Hugo Cancino²⁴, aborda la problemática del “poder popular”, durante las distintas etapas del gobierno de Salvador Allende, para lo cual realiza una exposición detallada de las diferentes posiciones adoptadas por los partidos de izquierda que conformaban la coalición de gobierno (PC, PS, MAPU, IC), además del MIR y el propio Allende. Dichas concepciones son analizadas, primero dentro del propio programa de la Unidad Popular y, además a lo largo de todo el proceso y, especialmente, durante y después de la coyuntura de octubre de 1972, que marcaría un punto decisivo tanto para el gobierno como para el propio movimiento popular.

A pesar de que hay un análisis detallado acerca del fenómeno del “poder popular”, en general, éste se centra casi exclusivamente en el discurso político, la postura teórica, la comprensión del carácter del proceso mismo y el rol que le cabía a las organizaciones populares tradicionales dentro de éste, de los distintos grupos políticos, limitándose a la exposición de las distintas concepciones y no indaga más allá con respecto a las propias experiencias de los trabajadores y las nuevas organizaciones populares, lo que

²¹ Jorge Rojas Flores, *Cristaleros: Recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile*, Sindicato N° 2 de Cristalerías de Chile, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 1998.

²² Rojas Flores, *op. cit.*, pág. 10.

²³ Aldana Sol Mujica, *Cordones Industriales. Cronología comentada*, Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, diciembre 2005.

²⁴ Hugo Cancino, *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo. 1970-1973*, Aarhus, Denmark, Aarhus University Press, c1988.

significa excluir los aspectos sociales del proceso y cómo ello habría afectado a los sujetos involucrados. Mientras que, el análisis del surgimiento de los Cordones Industriales, entre otras organizaciones como los Comandos Comunales, es realizado desde el nivel estructural, así como también sus relaciones con la CUT, los partidos políticos de izquierda y el gobierno, dando relevancia, sobre otros aspectos, a los factores políticos e ideológicos, por lo que, a nuestro parecer, muestra una falencia al no incluir el estudio de otros elementos que pueden haber influido en el proceso, de índole más subjetivo.

La tesis de Cancino es que el propio contexto social global y cultural, sería un obstáculo para poner en práctica una estrategia de ruptura y, con dicho argumento, este autor legitima la vía institucional, la “vía chilena” para alcanzar el socialismo en Chile y la propia postura de Allende, como el camino que históricamente habría adoptado el movimiento popular, desde los años '30, conjuntamente con los que eran sus representantes políticos, inscribiéndose así en una tendencia mayoritaria de considerar el período en un marco mayor, un contexto de larga duración.

El estudio de los investigadores Cristina Cordero, Eder Sader y Mónica Threlfall²⁵, ha sido uno de los primeros realizados en torno a esta temática del “poder popular”, por lo que ofrece una mirada desde la contemporaneidad del fenómeno en estudio, lo que es de gran interés como fuente para el presente trabajo investigativo. Aunque está centrado sólo en el área de Cerrillos y Maipú, contiene valiosa información acerca del contexto de la época y, especialmente, detalles cuantitativos de la zona (población, cantidad de industrias en el sector, etc). Sin embargo, esta investigación adolece de un análisis más profundo acerca de la situación que plantearon estos nuevos organismos de base popular, no sólo para el gobierno, sino también para los propios involucrados. Posiblemente, ello se deba a que fue realizado en el fragor de su desarrollo y en un escenario de polarización creciente y un golpe de Estado en ciernes.

El artículo del historiador Augusto Samaniego²⁶, se centra en el análisis del agotamiento de la estrategia sindical de la Central Única de Trabajadores, es decir, aquella enfocada en la unidad reivindicativa de los trabajadores, más allá de las tendencias políticas coexistentes, en el contexto de crisis nacional que se produce alrededor de mediados de 1972 hasta su culminación en el Golpe de Estado de septiembre del año siguiente. Dicho fracaso, conjuntamente con la línea institucional adoptada por el gobierno de Salvador Allende como camino hacia el socialismo, habría sido provocada por “la contradicción entre las dos izquierdas que coexistieron (perspectivas *gradualista* y *rupturista*)”²⁷, aludiendo a la existencia de un “polo gradualista” (formado por Allende, el PC y el ala derecha del PS) y un “polo rupturista” (formado por la izquierda del PS, IC, MAPU y el MIR), lo que también habría tenido su correlato en la estructura sindical, acelerando su pérdida de capacidad para canalizar las inquietudes de las bases.

Si bien lo expuesto anteriormente constituye el objetivo principal de su análisis, también hace alusión al surgimiento de los Cordones Industriales en el contexto del Paro Patronal de Octubre de 1972, atribuyendo este fenómeno al hecho que la CUT, aunque poseía una

²⁵ Cristina Cordero; Eder Sader y Mónica Threlfall, *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú: 1972. Balance y perspectivas de un embrión de Poder Popular*, CIDU-Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo, N° 67, Santiago, agosto de 1973.

²⁶ Augusto Samaniego “Octubre al Rojo: Fulgor y agonía de ‘La Unidad de los Trabajadores’. Chile, 1972: la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los Cordones Industriales” en www.clasecontraclase.cl/scripts/documentos-descargar.php?id=42.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 1. Cursivas en el original.

fuerte representación sindical a nivel de grandes industrias, esto no sucedía en la mediana y pequeña empresa, por lo que en este sector se habría producido una dinámica particular²⁸ y, debido a ello, la formación de los Cordones Industriales en específico. No obstante, le otorga a éstos un carácter de novedad y desafío a las estructuras tradicionales de sindicalismo, aunque también las considera como un elemento de agudización de los conflictos de los “polos” existentes dentro de la Unidad Popular.

A pesar de ello, el autor, sólo se refiere a los tópicos políticos y de la lucha reivindicativa al hablar acerca de los Cordones Industriales, mencionando muy brevemente, por ejemplo, que se trataba de organizaciones formadas por gente joven (según él, en su mayoría) y que esto sería un factor importante dentro de la radicalización del grupo, pero no ahonda más con respecto a la formulación. Además, señala que serían estas organizaciones populares las que retomarían la estrategia original de la CUT, en otro contexto y agregándole otros elementos, pero no les reconoce mayor efectividad, aparte de su accionar en la coyuntura de octubre de 1972, otorgándoles la característica de “potencial” que, por otra parte, nunca se habría realizado. De más está decir que, mucho menos les concede participación o proyección política, salvo en el sentido de elemento de agudización de conflictos entre las estrategias coexistentes en la izquierda, planteamiento con el que no concordamos.

En otra línea, la investigación de Mario Garcés y Sebastián Leiva²⁹, es una reconstrucción histórica, pero al mismo tiempo una recuperación de la memoria de las personas que vivieron el Golpe de Estado en la población La Legua y en las industrias circundantes al sector señalado (INDUMET, SUMAR). Dichas experiencias son relatadas por sus propios sujetos, aunque también se entrelazan con descripciones y aportes de los autores en un sentido más “academicista”, si se quiere al estilo histórico más tradicional.

A pesar de ser un análisis centrado en lo sucedido en la población La Legua, proporciona bastante información acerca de la participación de los Cordones Industriales (Santa Rosa y Vicuña Mackenna) y de los distintos militantes de izquierda en los enfrentamientos del día 11 de septiembre de 1973, evidenciando los conflictos, la incoherencia y la desorientación del momento, aunque, no da cuenta de la conformación de las distintas organizaciones populares del período. No obstante, aporta una mirada que concibe a la izquierda no como víctima, pues plantea que en esta población hubo una confluencia de sindicalistas, militantes y pobladores que combatieron a las fuerzas golpistas.

A partir de esto que además, Garcés y Leiva plantean una reflexión final acerca de la derrota de la izquierda, formulando tres hipótesis, que brevemente son: primero, “la existencia de dos direcciones y estrategias políticas dentro de la izquierda” (“polo gradualista” y “polo rupturista”), tesis también sustentada por otros autores, como el ya mencionado Augusto Samaniego y Tomás Moulián³⁰, al que nos referiremos más adelante. Segundo, “la falta de preparación militar frente al Golpe” a pesar de los llamados a resistir por parte del PS y el MIR, por ejemplo. Y tercero, y lo que nos parece más relevante, “la dependencia del movimiento popular de los partidos políticos, cuyas pugnas por la dirección del proceso habrían repercutido en el accionar de las organizaciones de base”³¹, como los

²⁸ Samaniego, *op. cit.*, pág. 12.

²⁹ Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la Historia y la Memoria*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

³⁰ Tomás Moulián, *Conversación interrumpida con Allende*, LOM Ediciones/Universidad ARCIS, Santiago, 1998.

³¹ Garcés y Leiva, *op. cit.*, pág.122 y siguientes.

Cordones Industriales, punto que no es profundizado por los autores y que será desarrollado en el presente trabajo investigativo.

En tanto, la exposición de Helia Henríquez³², acerca del movimiento de trabajadores, en general, durante el gobierno de Salvador Allende, realizada en el marco de la conmemoración de los 30 años de la Unidad Popular, está centrada en el análisis de la acción sindical en la época y las relaciones con las políticas de gobierno, especialmente en el plano económico, es decir, la nacionalización de los principales medios de producción, el aumento de la ésta y la participación de los propios trabajadores en la administración y gestión de la empresas que formarían el Área de Propiedad Social.

La socióloga, destaca el cambio producido en las relaciones laborales a raíz de el último punto expuesto, aunque también señala los límites de la iniciativa, lo que significó poner límites a proposiciones de acción emanadas desde los propios trabajadores. Esto coincide con el planteamiento de Winn, en indicar la rigidez del proceso dirigido por el gobierno, en el sentido de controlar la participación de las bases.

Ahora bien, con respecto a los Cordones Industriales, se refiere muy brevemente a su surgimiento como una acción defensiva ante una coyuntura de crisis, para posibilitar las tareas de abastecimiento y distribución y de vigilancia de las empresas, y que el propio contexto político habría otorgado la posibilidad de su nacimiento, dando el espacio para “el desarrollo de estrategias alternativas de acción para los sectores populares”³³. Además, afirma que debido a rol político que estaban jugando los trabajadores de la época, estas nuevas organizaciones fueron una forma de marcar “presencia fuera de las empresas, en la calle”³⁴, más allá de las actividades productivas. Esta afirmación es bastante sugestiva, pues da cuenta de que había una necesidad de expresión que no era posible encauzar por las vías tradicionales, vale decir, los sindicatos. No obstante, no hay una profundización mayor acerca del tema en específico, por tratarse de una ponencia en un marco mayor.

La obra de Ian Roxborough³⁵, es ya un texto clásico acerca del período de la Unidad Popular. Su análisis se articula en torno a tres hipótesis principales, que están vinculadas a condiciones nacionales específicas: una clase obrera fuerte, una democracia burguesa consolidada y una economía dependiente, organizada en términos de los procesos del mercado capitalista internacional. Seguidamente, Roxborough aborda el período desde una perspectiva más bien tradicional, es decir, dando relevancia a los factores de tipo económico y político que incidieron en el proceso.

Con respecto, al problema del “poder popular”, sostiene que su surgimiento, durante la crisis de 1972, se debió en gran parte a la existencia de un conflicto entre los dos estrategias políticas existentes dentro de la izquierda. Dicho poder desde la base se habría manifestado en que “las clases oprimidas de Chile comenzaron a solucionar directamente sus problemas a través de su propia organización”³⁶. De esta forma, el autor atribuye a estos sectores aspiraciones revolucionarias por sobre la mantención de la institucionalidad burguesa, aunque no habría una oposición explícita al gobierno. Por otro lado, plantea que dentro de estos organismos se ponía en práctica una política más flexible, lo que permitía la

³² Helia Henríquez Riquelme, “El movimiento de trabajadores” en Rodrigo Baño (ed.), *Unidad Popular: 30 años después*, LOM Ediciones, Santiago, agosto 2003, págs.187-208.

³³ Henríquez, *op. cit.*, pág. 207.

³⁴ *Op. cit.*, pág. 206.

³⁵ Ian Roxborough, *Estado y Revolución en Chile*, México, D. F.: El Manual Moderno, 1979.

³⁶ *Op. cit.*, pág. 221.

participación de todas las tendencias políticas dentro de la izquierda, incluyendo aquellas que no pertenecían a la coalición de gobierno. No obstante lo expuesto, sólo se realiza un examen de estas organizaciones populares dentro del conflicto político, dejando de lado la dinámica interna de las mismas y las experiencias de los sujetos en el proceso, aunque aporta elementos para la comprensión de aquellos aspectos más estructurales.

Por otro lado, José Del Pozo³⁷, en su estudio aborda decididamente el período de la Unidad Popular desde la perspectiva de aquellos sujetos que estuvieron involucrados, en mayor o en menor grado, y desde distintas posiciones ideológicas, dentro de la propia izquierda. Se trata de un trabajo de historia oral y, específicamente, un análisis de las llamadas “historias de vida”, para estudiarlas no sólo individualmente, sino también para situarlas dentro de un contexto social y político, antes y durante el período en cuestión.

Como el mismo autor plantea, más que una historia de la Unidad Popular, se trata de un trabajo orientado a conocer “lo que fue la experiencia de los militantes de base de la izquierda chilena y conocer las aspiraciones, la vida cotidiana, las imágenes, la cultura política y los valores estas personas”³⁸ de. Aún cuando no ahonda en el tema de los Cordones Industriales, los menciona marginalmente dentro de uno de sus capítulos (Capítulo 6) y se ofrecen algunos testimonios al respecto, la obra es de gran utilidad, pues proporciona una mirada social de uno de los bloques en conflicto y, además, metodológicamente, ofrece perspectivas de análisis distintas, combinando conceptos y herramientas de la sociología, las ciencias políticas y la historia.

El libro de Patricio Quiroga³⁹, sobre la escolta de Allende, se enmarca dentro de un contexto histórico un poco más amplio que el gobierno de la Unidad Popular, dando una mirada mayor al escenario latinoamericano de la época. En esta obra se da cuenta de las experiencias de vida de los integrantes del Grupo de Amigos Personales (GAP) de Salvador Allende y que fueron su guardia más cercana durante todo el período de gobierno hasta su muerte el 11 de septiembre de 1973. A través de distintos episodios y testimonios de los involucrados, analiza el contexto histórico en que se desarrolló la vía chilena al socialismo, la personalidad, el carácter, no sólo político de Allende, las relaciones que mantuvo con el GAP, la forma de enfrentar distintos problemas que se le presentaron, etc. Si bien no hace una referencia explícita al tema de los Cordones Industriales, entrega importantes elementos objetivos y subjetivos para la comprensión del ambiente de la época.

Finalmente el trabajo de Tomás Moulián, desde la perspectiva que otorgan los años, realiza una reflexión crítica general en torno al período de la Unidad Popular, principalmente de la participación de la izquierda presente en la coalición de gobierno y también de la extra-parlamentaria (específicamente el MIR)⁴⁰. Se trata fundamentalmente del análisis del discurso de los dos polos que él distingue dentro de la base política del gobierno y cómo, progresivamente, se van alejando los discursos de las praxis de cada grupo, lo que habría incidido, en parte, en la derrota del gobierno y la imposibilidad de hacerle frente al Golpe de Estado de 1973.

Como se ha señalado, el autor, aborda el período desde la generalidad, dando énfasis a los factores políticos e ideológicos, a nivel de militantes de partidos, por lo que si bien

³⁷ José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la Izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, Ediciones Documentas, Santiago, 1992.

³⁸ Del Pozo, *op. cit.*, pág. 21.

³⁹ Patricio Quiroga, *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*, Aguilar Chilena de Ediciones Ltda., Santiago, 2001.

⁴⁰ Moulián, *op. cit.* pág. 97.

cumple su cometido, no proporciona antecedentes acerca del movimiento popular de bases, aunque otorga elementos que permiten un análisis a nivel de los discursos que circulaban en la época.

De esta forma, y en razón de lo anteriormente expuesto, el presente proyecto de investigación tiene como propósito estudiar la creación de nuevas formas de sociabilidad y organización política popular durante el gobierno de Salvador Allende, expresadas especialmente en la formación de Cordones Industriales en la ciudad de Santiago, identificando las variables de distinto tipo que incidieron en dicho fenómeno.

Por lo anterior, el trabajo investigativo abarcará desde el comienzo del gobierno de Allende (1970), con el fin de identificar y analizar las variables que incidieron en el proceso de radicalización social y política operado en la sociedad chilena durante el período de la Unidad Popular. Asimismo, se abordará la formación de los Cordones Industriales dentro del marco contextual anterior, su desarrollo e influencia dentro del proceso político-social en marcha hasta el Golpe Militar (1973).

Para ello, la investigación pretende aproximarse a tópicos poco estudiados aún por la historiografía ya existente de este período y de la temática específica de este proyecto. Esto implica la formulación de una serie de hipótesis que guían este trabajo. En primer lugar, se señala que el Programa de reformas formulado por la Unidad Popular, fomentó expectativas crecientes dentro de los sectores populares, lo que desembocó en una mayor movilización social para cristalizar tales cambios. En segundo lugar, el sistema de participación de los trabajadores dentro de la administración y control de las empresas que conformaban el Área de Propiedad Social, motivó a otros obreros a realizar acciones tendientes a que sus fuentes laborales fueran intervenidas o requisadas, acelerando el proceso de cambios que el gobierno pretendía llevar en forma gradual. No obstante, la rigidez y la lentitud en la implementación del sistema, hizo que éste no fuese, en la práctica y en líneas generales, totalmente participativo, ya que no posibilitaba la iniciativa desde las bases. Por otro lado, la incorporación gradual de la Central Única de Trabajadores (CUT) a las estructuras del Estado y su adhesión casi total a la estrategia política de la Unidad Popular, repercutió en el alejamiento de los problemas concretos de sus representados y provocó un desfase entre los dirigentes tradicionales y las bases. Todo ello, en un clima de radicalización política y social, cuyo punto álgido se produjo con el Paro Patronal de octubre de 1972, que hizo florecer una serie de organizaciones populares, entre ellos los Cordones Industriales, que fueron la respuesta al endurecimiento de las acciones por parte de la derecha política y también a la falta de capacidad del gobierno y la CUT para hacerle frente. Pero además, la organización de los Cordones, fue también el resultado de una transformación en la percepción de los trabajadores tanto de sí mismos como del rol que cumplían en el proceso y su surgimiento significó un espacio distinto de sociabilidad obrera y un mayor grado de democratización en las formas de “hacer política” dentro de los sectores populares.

Para el desarrollo de este trabajo, en general, se consultaron y analizaron una serie de obras referidas tanto al contexto histórico como al problema a investigar, especialmente bibliografía secundaria, la cual es abundante en estudios acerca de la época en que se enmarca esta investigación. A ello, se debe agregar, también estadísticas y análisis económicos que nos dieron cuenta de la situación del país en el momento de asumir Salvador Allende y acerca de su desarrollo hasta 1973. Sumado a lo anterior, se consideraron informes de gobierno, leyes y decretos, como así mismo se analizaron los ejes programáticos del gobierno contenidos en el Programa de la Unidad Popular y los propios discursos de Salvador Allende. Además, se examinaron aquellos documentos emanados de los partidos políticos de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento

de Acción Popular Unificada, Izquierda Cristiana, Movimiento de Izquierda Revolucionario), tales como: declaraciones de principios, actas de congresos, discursos de representantes y dirigentes políticos y sociales militantes, órganos de prensa, tanto “burguesa” como aquella de izquierda. Así también, la utilización de los dos periódicos que fueron generados desde los propios Cordones Industriales, es decir, *Tarea Urgente* y *La Aurora de Chile*.

Por otro lado, al tratarse de una investigación que pretende reconstruir un proceso histórico, se ha optado por trabajar con *testimonios*, los que nos otorgan una perspectiva desde los propios sujetos del fenómeno en estudio, al ser ellos mismos sus protagonistas principales. Para ello, se utilizaron entrevistas de características semi-estructuradas, es decir, se abordaron preguntas relacionadas con temas específicos dentro de la esfera de interés del trabajo investigativo y que permitieron inferir ciertos aspectos, como por ejemplo: percepción de ellos mismos y del momento histórico (situaciones precisas, conflictos, identidad de grupo), motivaciones y participación en el proceso de cambios (en que grado, el objetivo de la misma), entre otros. En cuanto a las personas que se entrevistaron, se privilegiaron aquellas que, en el período que abarca este estudio, se encontraban trabajando en los establecimientos que formaron parte de alguno de los Cordones Industriales que se crearon en Santiago, además de activistas de partidos políticos de izquierda (PC, PS, MAPU, IC, MIR, PCR) que participaron en los mismos, abarcando un espectro etario diverso (jóvenes y adultos de la época) y de género (hombres y mujeres), además de incluir tanto a dirigentes sindicales (sean éstos o no militantes de partidos políticos) como a trabajadores de base. Cabe recalcar el importante papel de los testimonios dentro de esta investigación, que aunque no se analizaron en sí mismos, proporcionaron una mirada distinta de este proceso que se construyó desde los trabajadores, sus protagonistas.

El trabajo que a continuación se presenta está estructurado en dos capítulos, subdivididos en una serie de acápite. El primero de ellos, aborda el contexto del período en general en el ámbito político, económico y social desde la elección de Salvador Allende como Presidente de la República hasta mediados del año 1972, lo que nos permite comprender en el escenario en que se movieron las acciones de los trabajadores y las condiciones específicas en que surgieron los Cordones Industriales. Mientras que, el segundo capítulo aborda ampliamente la coyuntura en que se desarrollaron estas nuevas organizaciones populares, así como también los cuestionamientos que generaron a nivel de los partidos de izquierda y la CUT, además se realiza un análisis de las principales características que les dieron el carácter de “nuevas” dentro del movimiento popular y sus acciones frente a situaciones puntuales, como el “Tanquetazo” y el Golpe Militar de 1973. Ambos capítulos otorgan una visión de conjunto del objeto de estudio de la presente investigación, la que tiene sólo un carácter de aproximación a la temática, pudiéndose desarrollar futuras líneas de investigación de un fenómeno de considerable riqueza histórica.

Capítulo I. Contexto General del Período

Sólo enraizados en el pasado se construyen los sueños de mañana. Eduardo Carrasco.

Por que esta vez no se trata de cambiar un Presidente. Será el pueblo quien construya un Chile bien diferente.

“Canción del Poder Popular”, Inti Illimani.

1. La culminación de un proceso: el triunfo de la Unidad Popular

La sociedad chilena, durante la mayoría del siglo XX, se mantuvo dentro de los marcos de lo que se conocía como *Estado de Compromiso*, el que fue dando espacios de representatividad creciente a diversos grupos de la sociedad, lo que llevó a una cierta democratización tanto de ésta como del sistema político. Dicha representatividad fue asumida, principalmente, por los partidos políticos, que se convirtieron (“teóricamente”, por lo menos) en la expresión de los diversos grupos sociales. Esta situación es especialmente palpable en lo que se refiere a aquellos partidos llamados “populares”, sobre todo el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) que se integraron de manera progresiva (salvo algunos interregnos, el primero de ellos) al juego político chileno. Al mismo tiempo, ello significó una incorporación progresiva de los sectores populares y de sus demandas a la sociedad civil e incidir en la transformación de las funciones asumidas por el Estado chileno.

La izquierda chilena, específicamente el PC y el PS, desde la década del treinta habían aceptado la vía electoral para acceder al Gobierno, lo que habían logrado con la conformación del Frente Popular, coalición que había estado hegemonizada por los radicales. Particularmente, el Partido Comunista había propugnado por la formación de alianzas amplias, del tipo de *Frente de Liberación Nacional*, estrategia que mantendrá hasta 1973. Por otro lado, el Partido Socialista, con una trayectoria más accidentada que el anterior, si bien había participado del sistema político-electoral, hacia mediados de los años sesenta y después de la derrota sufrida en las elecciones de 1964, en las que fue elegido Eduardo Frei Montalva, candidato del Partido Demócrata Cristiano (PDC), declaraba públicamente:

“[...] cerrada la época de las revoluciones a medias. Las revoluciones que se intitulan ‘pacíficas’, ‘democráticas’, ‘nacionales’, ‘paternalistas’, etc., han fracasado si se proponían obtener la liberación nacional, el desarrollo económico social y la participación creadora de las masas en el proceso revolucionario. [...] O la revolución la hacen las masas obreras y campesinas, con la participación de las clases medias pobres y de los intelectuales revolucionarios, bajo la dirección

marxista consecuente, o se frustra el proceso bajo una dirección burguesa o pequeño-burguesa inconsecuente. [...]”⁴¹.

Sin duda, dichas declaraciones estaban bastante influenciadas por la derrota electoral sufrida a manos de los demócratacristianos y de la Derecha, la que ante el peligro de un gobierno marxista desechó su opción al poder y votó en masa por el candidato de centro. Pero además, hubo un hecho de relevancia internacional que influyó en este estado de ánimo dentro de parte de los militantes de izquierda (en especial en los más jóvenes) y fue el impacto provocado por la Revolución Cubana de 1959. Así lo describe el testimonio de un joven de la época:

“[...] Fueron los años en que siendo muy jóvenes, nos topamos con esa revolución que cambió nuestras vidas. [...] Pensábamos que el sueño se haría realidad, los bienes de la burguesía iban a ser del pueblo, la tierra de los campesinos, todos los niños aprenderían a leer y escribir y los cuarteles se convertirían en hospitales. [...] Para esa generación, la revolución cubana fue un faro [...]”⁴².

Este acontecimiento marcó una mayor radicalización de las posturas dentro del propio Partido Socialista, sobrepasando el gradualismo de los comunistas y adoptando un marxismo-leninismo revolucionario e, incluso, la utilización de otros métodos para alcanzar el poder:

“[...] La violencia revolucionaria es inevitable y legítima...Las formas pacíficas o legales de lucha...no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”⁴³.

La acentuación de esta línea, que podríamos denominar más revolucionaria, tuvo como consecuencia, la salida de militantes hacia posiciones más cercanas a posturas foquistas, que terminaron consolidándose en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), mientras que otro grupo de militantes formó la minúscula Unión Socialista Popular (USP). Ambos, MIR y USP, criticaron al PS por haber vuelto al populismo y ser parte de la coalición formada con los comunistas para las elecciones del año 1970.

La conformación de la coalición de izquierda en el año 1969, no estuvo exenta de contradicciones, las que no eran nuevas, especialmente entre el PS y PC, diferencias que a la larga repercutirían en el propio Gobierno Popular. En líneas generales, la Unidad Popular vino a ser, por sobre todo, la cristalización de la “vía pacífica” propugnada por el Partido Comunista desde hacía décadas que, si bien tenía similitudes con el Frente Popular, una distinción esencial fue que la base del pacto era la unión comunista-socialista, alrededor de la cual se adherían el Partido Radical (PR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y otros pequeños grupos socialistas. En la Declaración del Pacto de la Unidad Popular se consigna:

⁴¹ *“El Partido Socialista en la Lucha Mundial y Continental por el Socialismo” en Víctor Farías, La Izquierda Chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica, Volumen I, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2000, pág. 46.*

⁴² Quiroga, *op. cit.*, pág. 16.

⁴³ Citado por Paul Drake en *Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973, Serie Monografías Históricas 6, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pág. 282.*

“La Unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etcétera. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. [...] Por tanto, los partidos y movimientos integrantes del Comité Coordinador de la Unidad Popular librarán la batalla presidencial con el firme propósito de conquistar un gobierno que realice verdaderamente los cambios profundos que reclama con urgencia nuestro país. Más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria. En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios”⁴⁴.

La elección del candidato fue controversial por decir lo menos, debido a que la principal figura de la izquierda Salvador Allende, candidato en tres elecciones anteriores, resultaba para algunos demasiado desgastada para los nuevos comicios, aunque fue él quien finalmente resultó elegido. Allende, militante socialista, pertenecía a la llamada “ala moderada” de su partido y era un político reconocido dentro de la escena nacional, pero además gozaba de la amplia aceptación y apoyo de gran parte de los sectores populares.

Las elecciones del año 1970, se produjeron en un clima de creciente efervescencia popular. El gobierno de Eduardo Frei, si bien había realizado una serie de reformas, éstas no habían generado los resultados esperados, especialmente en el plano económico: persistían la alta inflación, el desarrollo económico inestable, las desigualdades estructurales entre los grupos sociales, el aumento de la deuda externa y el descontento de los trabajadores. En el plano social, aunque hubo un esfuerzo por integrar al sistema de participación a amplios contingentes de población, antes marginada (campesinos, pobladores, cesantes, etc), esto generó el efecto de una mayor movilización social de dichos sectores para exigir el cumplimiento de sus demandas.

De esta forma, el clima electoral era de creciente tensión. La Derecha, ésta vez, decidió apostar por la figura de Jorge Alessandri, en una campaña personalista y sustentando un programa de corte más bien liberal. En tanto el PDC, llevó un candidato de su ala progresista, Radomiro Tomic, cuyos lineamientos programáticos no diferían mucho de aquellos sustentados por la Unidad Popular y Salvador Allende. En tanto, el Programa de la UP, con su acentuación en la realización de transformaciones profundas, dentro de la institucionalidad vigente, generó una serie de expectativas dentro del movimiento popular, especialmente entre los trabajadores:

“Ante un Teatro Caupolicán lleno de bote en bote, Salvador Allende, candidato presidencial de la Unidad Popular, aseguró a los trabajadores del sector privado que en el Gobierno Popular se trabajará más, se producirá más, pero en beneficio de los trabajadores y no de los patrones; habrá mayores sueldos, los trabajadores participarán en la dirección de la economía; se comerá más y se tomará menos. [...] [...] Indicó que la lucha por conquistar el poder por

⁴⁴ Pacto de la Unidad Popular, Santiago, 26 de diciembre de 1969, Archivos Internet Salvador Allende, www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/pup1970.htm, pág. 1.

cauces electorales es difícil, pero que se logrará gracias al alto nivel político del pueblo chileno y a su capacidad de lucha. Derrotaremos a los monopolios y al imperialismo, dijo, y demostraremos que la dignidad del pueblo no está en venta'. [...] El pueblo será directamente gobierno y participará decisivamente en todas las responsabilidades. Se gobernará de acuerdo a los intereses de los trabajadores y no según los mandatos de los empresarios industriales o terratenientes. [...]"⁴⁵.

Aunque también hubo sectores que veían el triunfo de la Izquierda como algo improbable de conseguir, por lo menos mediante la vía electoral. Ésta era, particularmente, la postura del MIR. Aún así, anunciaba cierto apoyo desde afuera de la coalición, en el caso de que ésta triunfara, para defender la elección, ya que preveían anticipadamente un fraude por parte de la burguesía en el poder. Así queda de manifiesto en uno de sus órganos de prensa afines:

"[...] producido ese fraude –que es una forma ‘a la chilena’ de dar un golpe- es casi seguro que los reformistas dentro de la Unidad Popular presionarán para que se reconozcan los resultados ‘oficiales’ y mantener así la imagen pulcra de las instituciones en cuyo marco vegetan y profitan. En ese instante se habrá producido, también, una necesidad vital de entendimiento entre los sectores revolucionarios que están dentro y fuera de la Unidad Popular. La necesidad de defender el triunfo y de imponer su reconocimiento [...] La defensa de un eventual triunfo está determinada, como se ve, por la capacidad de movilización de las masas, que deberán imponer los sectores revolucionarios que están dentro de la Unidad Popular, y por la participación activa de los instrumentos revolucionarios que han ido creándose en Chile a partir de los últimos años. [...]"⁴⁶.

Sin duda, que este llamamiento a los “sectores revolucionarios”, se dirigían al ala izquierda del PS, el que a lo largo del período de gobierno de Salvador Allende, oscilará en variadas ocasiones hacia posiciones mucho más cercanas al MIR, aunque sin romper, por lo menos formalmente, con la coalición oficial.

A pesar de todo, la Unidad Popular venció en las elecciones, por un estrecho margen, con un 36% de la votación, debido a lo cual debía ser ratificado por el Congreso Nacional. Aún así, el triunfo electoral despertó sentimientos encontrados en los distintos grupos de la sociedad. Por un lado, la Derecha entró en pánico y desorientación al hacerse concreta la posibilidad de un gobierno marxista:

"[...] a ciertos sectores derechistas se les planteó la opción de tener que utilizar medios extralegales, o bien variables desestabilizantes con el fin de conseguir sus propósitos. Lo anterior, sin embargo, no significa que al interior de este sector terminara asumiéndose sobre esta cuestión un curso único. [...] De otra parte, se verificó una serie de iniciativas adicionales, que es difícil atribuir a una decisión formal de algún partido de la derecha, pero que sin lugar a dudas, obedecía a una planificación consciente. En particular debe señalarse la corrida bancaria que empezó a llevarse a cabo con posterioridad al cuatro de septiembre,

⁴⁵ *El Siglo, Santiago, 12 de agosto de 1970.*

⁴⁶ *Punto Final, N° 110, Santiago, 4 de agosto de 1970, pág. 3.*

la cual, entre otros medios, fue estimulada a través de una cadena de llamados telefónicos, especialmente en la capital. [...]”⁴⁷.

Mientras tanto, la Democracia Cristiana, si bien discrepó de la postura asumida por los sectores derechistas, mantuvo una postura expectante, pero a larga resolvió optar por un apoyo condicionado al electo Presidente con la firma de un Pacto de Garantías Institucionales:

“La DC no desconfiaba de la persona de Allende, al que reconocía una trayectoria democrática intachable. No obstante, le merecía duda la vocación de algunos de los partidos que lo apoyaban, como el Socialista, el que en su concepto de lucha armada, había proclamado la necesidad de superar la democracia formal en la perspectiva de conformar un Estado revolucionario. En cuanto el PC, si bien su conducta histórica se había caracterizado por un apego a las prácticas democráticas y por haber elaborado una estrategia de cambio por la vía pacífica e institucional, a la DC le merecía desconfianza sus lazos con el PCUS y su apoyo incondicional a la política del Estado soviético. En consecuencia, la búsqueda de mecanismos ad-hoc para mantener la institucionalidad política existente, con la vigencia de todas las garantías constitucionales y formales, le parecía en estas circunstancias, plenamente justificada”⁴⁸.

Más allá del triunfo político histórico que significó para la Izquierda el resultado de la elección, éste fue la culminación de un proceso iniciado desde principios del siglo XX, con la formación del primer partido obrero chileno: el Partido Obrero Socialista (POS), fundado por Luis Emilio Recabarren en 1912. No obstante, la votación relativa obtenida por Salvador Allende, significó que la Unidad Popular realizara intensos llamados a sus partidarios con el fin de defender el “triunfo popular”. Pero, además, planteaba una disyuntiva fundamental entre los principales partidos que sustentaban la coalición: el PC y el PS. Ésta era: negociar o no con el PDC, para conseguir la ratificación del Congreso. Dicha discusión será permanente en el transcurso del gobierno y en diferentes coyunturas, acentuando cada vez más las divergencias entre ambas colectividades. Por otro lado, la euforia y la fiesta que se desencadenaron entre los partidarios de la Unidad Popular se manifestaron sin cesar. Así lo revelan numerosos testimonios. Entre ellos, un trabajador de la empresa Standard Electric y militante de las Juventudes Comunistas (JJ.CC) en la época:

“[...] Una alegría indescriptible por que era muy bonita, además la campaña de la UP [Unidad Popular] que era... [...] yo pa'l '70 tenía como veinte años, entonces, había participado en otras campañas, pero yendo a... meter bulla al Parque Cousiño en ese tiempo (hoy Parque O'Higgins), pero sin digamos ninguna conciencia por que no había militado nunca antes y milité después del triunfo del Presidente Allende... (aclara la voz) y como te digo, fue una alegría pero inmensa, por que es la cristalización de sueños... [...] “Chicho” yo creo que nos interpretaba a todos y después de tres años digamos... perdón, de tres campañas anteriores de haber fracasado, fue muy bonito, fue muy lindo. Si te puedo resumir en algo, fue precioso”⁴⁹.

⁴⁷ Luis Corvalán Márquez, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Ediciones Chile América, CESOC, Santiago de Chile, 2000, págs. 22-23.

⁴⁸ Op. cit., pág. 25.

⁴⁹ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

Así también lo recuerda Hugo Valenzuela, militante socialista y, luego, Presidente del Sindicato de SUMAR Poliéster:

“[...] cuando viene el triunfo de la Unidad Popular, pa’ nosotros fue algo así como...como un estallido, como un carnaval, como que se abrían grandes posibilidades, como que había una empresa gigantesca por conocer, era como un juguete nuevo para nosotros los trabajadores de esa época, es decir, yo no me imaginaba las perspectivas que esto pudiera tener. Yo decía: por fin vamos a tener la posibilidad de decir “esto nos falta” y nos van a escucharnos. Y entonces, empezó la algarabía esta por el triunfo de Salvador Allende, como te digo, con grandes, grandes expectativas. [...] nosotros la recibimos con una algarabía desatada el triunfo de la Unidad Popular. Veíamos que por fin, después...históricamente, digamos, los trabajadores podíamos tener el acceso a estar en el gobierno, no así en el poder, porque el poder nunca lo tuvimos, sólo era el ejecutivo no más. [...] Y lo importante de esto es que, fíjate tú que nosotros los trabajadores sentimos que éramos parte de esto. Por lo menos, y en mi caso particular, yo me sentía parte de esto, yo, yo decía vamos a llegar y lo sentía que estábamos llegando al gobierno, vamos a hacer cosas y yo creía que íbamos hacer cosas, estaba convencido de eso. Yo creo que es ahí es donde radica la gran importancia de esto, que nosotros nos creíamos el cuento de verdad, que íbamos a cambiar la sociedad, de verdad yo creía que yo iba a ser parte de un movimiento histórico que iba a cambiar esta sociedad”⁵⁰.

De esta forma, y a pesar de las acciones emprendidas por la Derecha y las maniobras promovidas por Estados Unidos, que terminaron incluso con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider, Salvador Allende fue nombrado Primer Mandatario por el Congreso Pleno, el 4 de noviembre de 1970, iniciando un proceso que encontraría grandes obstáculos en su camino, pero que también abrió un período de fuerte creatividad popular en diversos ámbitos para hacer realidad el “Gobierno de los Trabajadores”.

2. El primer año de la “vía chilena al socialismo”: avances y retrocesos

Durante el primer año de gestión, Salvador Allende y la Unidad Popular en pleno se volcó a la realización del Programa de Gobierno en todos los ámbitos, pero especialmente en la esfera económica, donde se contemplaba una política de corto plazo, combinada con transformaciones estructurales que permitirían un cambio de las relaciones productivas y del sistema económico en general. Las diversas medidas que adoptaría el Gobierno Popular estaban condicionadas de acuerdo a un diagnóstico previo realizado por economistas de la coalición. En éste se sostenía:

“El Programa de la Unidad Popular es la única posibilidad verdadera de superar los graves problemas que afectan al pueblo de Chile, los dos electos gobiernos no han sido capaces de resolver estos problemas, ni existen posibilidades de resolverlos dentro de este sistema. Los numerosos problemas que el pueblo

⁵⁰ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.

sufre en carne propia se concentran en cuatro aspectos fundamentales: 1) los desequilibrios insuperables dentro del sistema. 2) la injusticia en la distribución del ingreso. 3) la creciente concentración de los medios de producción en pocas manos y, 4) la entrega de la economía nacional al capital extranjero⁵¹.

La relevancia otorgada al aspecto económico se debía en gran parte, a que la concepción predominante dentro de la coalición era que al modificar las relaciones productivas provocaría como resultado un cambio en la “correlación de fuerzas” dentro del escenario político y la destrucción de la base material de los sectores opositores al Gobierno. De esta forma lo señala el Ministro de Hacienda de la época, Américo Zorrilla:

“[...] Representa los intereses reales de la inmensa mayoría de los chilenos y tras él se encuentra la fuerza enorme de un pueblo organizado y consciente de sus deberes históricos. En esta fuerza se apoyará el Gobierno para llevar a la práctica, sorteando con su ayuda todos los obstáculos. Junto a las consecuencias económicas que este programa conlleva [...] él representa el inicio de la destrucción de la base material de apoyo de los sectores más reaccionarios del país. Desde el punto de vista de la movilización popular, es palanca decisiva de la integración real de la gran mayoría del pueblo a la conducción de sus propios destinos; [...] En una palabra, impulsa fuertemente un profundo proceso de democratización efectiva de nuestra vida política, como producto de una acción masiva, consciente y madura [...]”⁵².

Por otro lado, las medidas iniciadas por el Gobierno, además de subsanar los problemas económicos más apremiantes, también estaban dirigidas a la ampliación de su apoyo electoral, en vistas de las próximas elecciones municipales de abril de 1971, hacia los estratos medios de la población y también parte de los sectores populares más marginales, que habían apoyado al PDC, así como aumentar la votación femenina. Esta intención se manifestó claramente en la llamada política económica de corto plazo, orientada hacia una reactivación de la economía, entre las que se contemplaba un reajuste del cien por ciento de las remuneraciones (por sobre el alza del costo de la vida), nivelación de las asignaciones familiares, un aumento en las pensiones. Una política redistributiva en general, lo que permitiría un incremento de la demanda, especialmente, entre los sectores populares. Así lo expone Sergio Bitar, en su análisis de la estrategia económica adoptada durante la Unidad Popular:

“El objetivo de ampliar la base de apoyo al gobierno se buscó a través de un programa de reactivación apoyado en una redistribución del ingreso y en una expansión del gasto público. La desocupación debía reducirse sustancialmente, y al mismo tiempo se mejorarían las remuneraciones de los trabajadores, para incrementar el consumo. Como consecuencia del incremento de la demanda privada y pública, la economía crecería a tasas más elevadas que en el pasado. El esquema contempló un fuerte aumento de la demanda para incentivar la expansión del aparato productivo. Los dos afluentes principales del incremento de la oferta global serían: a) la capacidad ociosa en el sector industrial y en

⁵¹ *El Siglo*, Santiago, 30 de agosto de 1970.

⁵² “Américo Zorrilla (Ministro de Hacienda): Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública ante la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso Nacional, Capítulos II y III (Febrero de 1971)” en Farías, op. cit., págs. 573-574.

la construcción, y b] las reservas internacionales disponibles, que se verían acrecentadas posteriormente con los aumentos de la producción de cobre⁵³.

A lo anterior, se sumaba un aumento del gasto fiscal en áreas como la salud, la educación, la vivienda y obras públicas. Estas medidas repercutieron en un mejoramiento significativo de la calidad de vida de las capas más modestas de la población, como le recuerda una trabajadora de la empresa IRT:

“[...] yo ya tenía dos hijos, dos hijos en ese período y te voy a decir que a mí no me faltó nunca nada. Yo no era de izquierda, te vuelvo a reiterar, yo en ese tiempo no era de izquierda, pero a mí no me faltó nada, nada, nada, nada, pero nada. Sería mal agradecida de la vida que te dijera que a mí me faltó algo o a mis hijos. [...] Podía darme el lujo de arrendar casa, de comer bien, bueno nunca he paseado, pero sí manejar plata guardada, manejar alimentos, tener alimento, vestir bien a mis niños. [...]”⁵⁴.

El financiamiento de tales medidas, vendría dado por las utilidades de aquellas empresas que pasarían a manos del Estado, sin necesidad de cambios en la estructura tributaria, por lo menos durante el primer año. Es aquí donde estas medidas de corto plazo se entroncan con las transformaciones que pretendían un cambio estructural del sistema económico, que se orientaban, principalmente, hacia la propiedad. Los mecanismos legales para llevar a cabo los cambios se fueron delineando a lo largo del camino y dependiendo del grado de resistencia que ellas generaran.

Una de ellas, era la profundización de la Reforma Agraria, iniciada durante el gobierno anterior, para lo cual se utilizó la legislación vigente. La aceleración del proceso permitió que durante el primer año se expropiaran un número de predios similar a todos los expropiados en el gobierno de Frei (Ver anexos, cuadro N° 1). No obstante, persistían deficiencias:

“[...] los ingresos agrícolas promedios por persona continuaban más bajos que el promedio nacional, a pesar de los sustanciosos subsidios del gobierno; la planificación agrícola gubernamental era apreciablemente ineficaz; la tecnología aún tradicional, la organización económica y social de los campesinos beneficiados presentaba serias debilidades, en gran medida porque los partidos de la UP no se ponían de acuerdo para establecer claras reglas institucionales en los Asentamientos, Centros de Reforma Agraria (CERA) y Centros de Producción. [...]”⁵⁵.

Por otro lado, y como lo había expuesto ya el Programa de la Unidad Popular, se procedió tanto a la nacionalización de las riquezas minerales (cobre, hierro, carbón y salitre), mediante un acuerdo unánime del Congreso, como también de la banca, por diversos medios, los bancos extranjeros fueron adquiridos por el Estado, mientras que en las instituciones privadas nacionales el procedimiento utilizado fue la compra de acciones a través de CORFO. La importancia de estas medidas, especialmente la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, fue reconocida por la mayoría de los sectores políticos (no ocurrió lo mismo con el cambio de propiedad de los bancos), así como también por el resto de la

⁵³ Sergio Bitar, *Transición, socialismo y democracia, Siglo Veintiuno, México D. F., 1979, pág. 77.*

⁵⁴ *Entrevista a Nora Gómez, Santiago, 20 de mayo 2006.*

⁵⁵ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo VII, en http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/a/t7.pdf, pág. 52.*

población. De esta forma lo expresa Eugenio Cantillana, trabajador y dirigente sindical de la empresa Rema Rettig:

“Mira, para mí una de las mejores medidas fue la nacionalización del cobre y como ellos esgrimían que prácticamente el cobre iba a ser la “viga maestra” de Chile, indudablemente nosotros veíamos como una visión, a largo plazo, de que eso a nosotros nos iba a sacar del pantano. Para mí, realmente, fue la lucha de la “viga maestra” hacia la nacionalización del cobre, sí. [...]”⁵⁶.

Otra de las transformaciones importantes que contemplaba el Programa de la Unidad Popular era la estructuración de tres áreas dentro de la economía nacional: el Área de Propiedad Social (APS), formada por aquellas empresas que ya pertenecían al Estado, a las que se sumarían otras de carácter estratégico que aún permanecían en manos de privados, especialmente, los monopolios de diversos rubros, que serían expropiadas; un área de propiedad mixta y la mantención de un sector privado. Así mismo lo expuso Salvador Allende:

“La nueva política económica puesta en ejecución por el Gobierno de la Unidad Popular, que tiende a introducir modificaciones substanciales en la orientación y en el contenido de sus distintos procesos, está llamada a tener una gravitación muy importante en el desarrollo, estructura, organización y funcionamiento del sector industrial. La formación de un área de propiedad social; la ampliación de toda un área mixta; la definición de nuevas formas de relación entre los mecanismos del Gobierno y los sectores privados, son aspectos que, sin ninguna duda, requieren de una necesaria adecuación, tanto de funciones como de objetivos, de todas las instituciones que en conjunto participan en la política económica general del Gobierno”⁵⁷.

La formación de la APS no estuvo exenta de dificultades, principalmente, porque los criterios para expropiar las empresas no estaban definidos claramente, lo que llevó a constantes roces no sólo con los propietarios de éstas, sino también con la Contraloría General de la República y sectores de derecha, que muchas veces objetaron los procedimientos con los que se llevaba a cabo la intervención y/o expropiación, ya que el Ejecutivo se valió de una ley promulgada durante la efímera República Socialista (Ley N° 520) para expropiar, requisar e intervenir las empresas. Muchas veces fueron los propios trabajadores de fábricas e industrias quienes crearon las condiciones para una intervención estatal, práctica que será una constante durante el resto del período de gobierno de Salvador Allende y que se asociará por sobre todo con posiciones distintas y más avanzadas con respecto al ritmo y a las características de la “vía chilena al socialismo”.

Si bien toda la política económica estaba orientada a eliminar los vicios existentes en el sistema chileno, creando las bases de una nueva sociedad, muchos de ellos continuaron existiendo e incluso se agudizarán en los dos años siguientes de mandato de Salvador Allende, lo que además planteaba una serie de interrogantes:

“[...] todavía no estaba clara cuál era la dirección que la transformación económica habría de tomar. [...] aún cuando la agencia de planeación del gobierno, Odeplan había diseñado numerosos planes en el papel [...] la

⁵⁶ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.

⁵⁷ Salvador Allende “La Política Económica” en Primer Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971, Archivos de Internet Salvador Allende, www.salvador-allende.cl/mensajes/Mensaje1971/Política_Economica.pdf, pág. 6.

traducción de la teoría a la realidad se mantenía igualmente difícil que antes. Pues el triunfo o fracaso de la planificación dependía del resultado de la lucha política, de sí la Unidad Popular podría ganar el control de la economía. [...] El resultado fue que el área de propiedad social continuó trabajando ineficientemente aun cuando era claro que era resultaba esencial su operación en la forma más eficiente posible para la estrategia económica del gobierno. Para finales de 1971, todavía no se resolvían dos problemas presentados por la existencia de un área de propiedad en posesión del gobierno: (1) ¿cómo sería manejada y administrada el área? Y (2) ¿cómo podría ejercer su control sobre la economía en su conjunto? La última cuestión, la cual estaba directamente ligada a su vez con la cuestión de si la Unidad Popular debería consolidar sus avances o continuar avanzando, condujo a divisiones internas dentro de la coalición. [...]⁵⁸.

A lo anterior, se debe agregar el constante boicot económico realizado por Estados Unidos, la baja del precio del cobre y los propios problemas políticos internos del país, que hacían aún más difícil operar las transformaciones necesarias en todas las esferas. No obstante, también se deben considerar las propias deficiencias y contradicciones dentro del aparato estatal que se tradujeron en un rezago en la percepción de los resultados provocados por las políticas adoptadas, deficiencias del marco analítico para proveer las consecuencias económicas y políticas para poder corregirlas y, por último, la falta de organicidad para la implementación de las medidas acordadas⁵⁹.

Con todo, en los sectores de izquierda, la evaluación general era optimista en cuanto a los resultados obtenidos. Hacia fines de 1971, se hacía el siguiente balance:

“En el sector agrario se ha producido un avance decisivo en la liquidación del latifundio. [...] Es propósito declarado de la política económica en 1972 –según declaraciones del Presidente Allende- el de liquidar definitivamente la dominación del latifundio en el campo chileno. En lo que se refiere a la recuperación de las riquezas, prácticamente la conformación de la propiedad social se ha completado. [...] con lo cual hoy día todas las riquezas básicas son propiedad social. [...] En relación al sistema financiero [...] el Estado controla casi por completo la antigua banca privada, incluyendo los mayores bancos extranjeros, [...] En el sector industrial también se ha producido un avance de gran importancia en la constitución del área de propiedad social, particularmente en la rama textil, en el cemento (minerales no metálicos, en la metalmecánica y en toda la rama de empresas pesqueras. [...] En la esfera de la distribución no se han logrado avances de la misma magnitud que en las anteriores [...] Sin embargo, se han dado pasos bastantes importantes, tanto a través de la creación de empresas estatales de distribución como de la ampliación sustancial del volumen de operaciones de las existentes [...] En otros sectores se han producido también avances decisivos, como es el caso del sector de comunicaciones con la incorporación al área estatal –a través de la intervención- del enorme monopolio de la Compañía de Teléfonos de Chile. [...] En resumen,

⁵⁸ Roxborough, op. cit., pág. 130.

⁵⁹ Ver Bitar, op. cit., pág. 102 y siguientes.

la ampliación del área de propiedad estatal ha significado dar pasos hacia la transformación de la estructura económica chilena. Si bien es cierto aún no se logra imponer un cambio drástico en las modalidades del funcionamiento del área estatal de la economía, se han dado ya los pasos básicos para posibilitarlo prácticamente. [...]⁶⁰.

La política económica desarrollada por el Gobierno siempre estuvo estrechamente ligada a los pasos dados en el terreno de la lucha política, incluso podría decirse que estuvo casi supeditada a ésta. Ello armonizaba totalmente con la concepción existente dentro de la mayoría de las fuerzas políticas que conformaban la coalición, es decir, una transición al socialismo por etapas, lo cual requería la conformación de mayorías electorales, un “bloque amplio por los cambios”. Debido a esto se enfatizó el multipartidismo y el carácter multiclasista de tal alianza, además de la realización de diversas reformas que fueron dirigidas a ganar el voto de la mayor población posible, en especial las capas medias, en gran medida con un carácter marcadamente economicista.

Por otro lado, desde la elección de Salvador Allende la Unidad Popular tendió puentes para conseguir acercamientos con los sectores más progresistas dentro del PDC, con el fin de aislar a los sectores de Derecha e impedir una alianza entre ellos. Era una de las políticas principales con las que el Gobierno intentaba atraer apoyo de las llamadas clases medias a su gestión:

“La Unidad Popular propuso dos políticas principales destinadas a ganar el apoyo de los sectores medios. La primera, seguida durante los tres años por Allende y por el Partido Comunista, involucraba las pláticas, las concesiones y los compromisos con los demócrata-cristianos. Después de todo, en el papel, el programa del candidato demócrata-cristiano en las elecciones de 1970, Radomiro Tomic, no era muy diferente al propio programa de la Unidad Popular. [...] Sin embargo, esta táctica no contó con la aprobación de todos los elementos de la Unidad Popular. Muchos miembros de la coalición, particularmente el ala izquierda del Partido Socialista [...]”⁶¹.

Una de las coyunturas más importantes durante el primer año de Gobierno Popular, fueron las elecciones municipales de abril de 1971 las que, transcurridos ya cinco meses de mandato, se convirtieron en una forma de medir el grado de aprobación y apoyo a la gestión de Allende y permitirían evaluar la nueva correlación de fuerzas existentes en el escenario político nacional. Los partidos que conformaban la UP, llamaron a apoyar el proceso de cambios y a castigar a la Derecha por sus acciones para detener las transformaciones que el Gobierno estaba llevando a cabo. Mientras tanto, el PDC se postulaba como una alternativa a “las pretensiones de la Unidad Popular de implantar un régimen autoritario de tipo comunista” y, la Derecha, enfatizaba que la ciudadanía debía tener una actitud firme frente a un Gobierno que deseaba poner fin a libertad política y económica en el país.

Las elecciones realizadas el 4 de abril, otorgaron el 50,86% de la votación a la Unidad Popular, lo que fue un aumento sustancial con respecto a los comicios realizados el año anterior (Ver anexos, cuadro N° 2). Los resultados de las elecciones tuvieron como consecuencia un reordenamiento del cuadro político y permitieron que el Gobierno mantuviera la iniciativa frente a una Derecha disminuida, aunque también plantearon, en

⁶⁰ Sergio Ramos, “Chile: ¿una economía de transición? Capítulos VI y VII, pp. 167 a 257” en Farías, op. cit., vol. III, pág. 1458 y siguientes.

⁶¹ Roxborough, op. cit., pág. 103.

sectores de la coalición, la necesidad de mantener el apoyo, a lo menos condicional, del PDC que continuaba siendo el partido político con más votación popular. Pero, además, significó la desaparición de los llamados “tres tercios” dentro de la política chilena. La postura de la izquierda frente a los resultados fue diferente. Ello queda reflejado en el análisis realizado por el historiador Luis Corvalán Márquez:

“[...] desde el punto de vista del conjunto del conglomerado de la UP y del gobierno era necesario tomar decisiones referentes a cómo administrar las nuevas y favorables condiciones. Al respecto se examinaron dos alternativas posibles. Una apuntaba a impulsar desde ya cambios institucionales por vía referéndum. De tal modo, el apoyo popular que había evidenciado tener el gobierno y la izquierda había que traducirlo en idóneo instrumento de poder político que debía permitir hacer las transformaciones hacia el socialismo que estaban planteadas en el programa. Tal era el punto de vista del PS. Sin embargo, dicha opción tenía sus riesgos por cuanto la UP sobrepasaba al conjunto de la oposición por un margen insignificante. [...] Bajo estas condiciones, el debate de la UP concluyó en que era mejor esperar y, apoyados en la legitimidad que proporcionaban los resultados obtenidos en los comicios municipales, acelerar las transformaciones económicas, produciendo una elevación de las condiciones de vida de la gran mayoría de los chilenos. Por esta vía conseguiría mejorar la correlación de fuerzas y crear las condiciones para proceder a llevar a cabo en el futuro un referéndum que permitiera transformar la institucionalidad. Esta, sin dudas, era la lógica del PC y de Salvador Allende, la que se impuso dentro del conglomerado”⁶².

El nuevo cuadro político, se mantuvo casi sin alteraciones hasta mediados de 1971, cuando se produjo el asesinato del ex- Ministro del Interior de Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, perpetrado por un comando de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), ocurrido el 8 de junio. Este hecho permitió que el discurso del ala conservadora del PDC fuera operante en tal situación y se verificara un acercamiento con sectores derechistas en una ofensiva antigubernista, que enfatizaba el tema del clima de odios que sería resultado de la política del gobierno, la inseguridad ciudadana y la incapacidad de asegurar el orden por parte del Ejecutivo. Los acontecimientos repercutieron en la Unidad Popular:

“En este cuadro, los partidos de la UP y el propio gobierno pasaron a la defensiva. Los primeros, a la par que rechazaron el crimen, acusaron a la Derecha y a poderes extranjeros de estar detrás de él. Éstos, a su juicio, pretendían aislar y debilitar al gobierno con el fin de frustrar definitivamente el proceso de cambios. [...] Lo cierto es que el atentado terminó por producir un cambio en la correlación de fuerzas, debilitando a la UP y contribuyendo a la confluencia factual de la oposición. En el contexto de estos nuevos alineamientos, los partidos opositores tomaron con renovada fuerza la iniciativa política”⁶³.

En el plano electoral, esta confluencia tácita entre el PDC y el Partido Nacional (PN) se tradujo en el apoyo brindado por este último partido al candidato a diputado demócrata-cristiano en las elecciones complementarias realizadas en la circunscripción de Valparaíso,

⁶² Corvalán Márquez, *op. cit.*, págs. 71-72.

⁶³ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 86.

es decir, una alianza electoral de hecho, que contribuyó a la conformación de dos bloques, donde ya la Derecha no aparecía como una fuerza aislada. Aunque este apoyo, también concitó conflictos entre los propios partidarios de la DC, en especial, los sectores progresistas y de la juventud demócrata-cristiana que propugnaban la elección de un candidato con características que permitieran un apoyo por parte de la UP y que las fuerzas políticas y sociales por los cambios no se dividieran, lo que finalmente no sucedió. El candidato de la Democracia Cristiana, Oscar Marín, triunfó en las elecciones con apoyo opositor, lo que fue interpretado como una derrota para el gobierno.

Mientras tanto, los partidos de izquierda, analizaron el nuevo escenario y en torno a estas lecturas propusieron estrategias a seguir frente a la nueva situación. Para el Partido Comunista, el asesinato de Pérez Zujovic tenía como fin exacerbar las diferencias entre los distintos grupos sociales y fomentar un enfrentamiento entre la UP y el PDC, por lo cual sostuvo la necesidad de aliarse con la Democracia Cristiana para aislar a la Derecha:

“[...] Lo particular del planteamiento del PC radicaba, entonces, en que, al tiempo que criticaba el ‘sector freísta’ de la DC, intentaba sintonizar con las otras tendencias de la colectividad, especialmente con sus corrientes progresistas y con la base popular del partido. Lo que se evidencia en este enfoque es por un lado, la consideración del PDC como un todo heterogéneo que requería un tratamiento diferenciado, y por el otro, una convicción de la necesidad de seguir acumulando fuerzas, sumando para los cambios a sectores sociales y políticos que estaban más allá de la UP. Ello, por cierto, sobre la base de la mantención de la institucional, considerando el mejor escenario para dicha acumulación”⁶⁴.

Para que esto fuese posible, el PC consideraba indispensable el buen funcionamiento de la economía, focalizándose éste hacia la “Batalla de la Producción” y así cambiar, nuevamente, la correlación de fuerzas a favor de la izquierda. Estas estrategias eran apoyadas, además, por el propio Salvador Allende, el PR y parte del MAPU.

Si bien el sector más moderado del Partido Socialista, favorecía la postura comunista, no ocurría lo mismo con las tendencias más izquierdistas dentro de la colectividad las que, al contrario, vislumbraban un enfrentamiento a corto plazo. Más que en el plano económico, el “enfrentamiento definitivo” para el PS pasaba por resolver el problema del poder, condición previa para continuar con las transformaciones en curso. Para ello, se requería un cambio de institucionalidad a través de un plebiscito popular e instaurar una Cámara Única, tal como lo establecía el Programa de la Unidad Popular. No obstante:

“[...] un planteamiento como éste se topaba con serias dificultades de implementación de momento que los sectores opositores disponían de mayoría en el Parlamento. [...] En este contexto, grupos internos del PS, exasperados ante los obstáculos que la legalidad vigente ponía al proceso de cambios, empezaron a proclamar explícitamente que no había otra salida que encaminar la lucha por la vía extra institucional. [...]”⁶⁵.

Por otro lado, el MIR sentenció, categóricamente, que la vía institucional de cambios estaba agotada. Así lo expuso, públicamente, en junio de ese año:

“Esta contraofensiva reaccionaria ha llevado a una nueva situación política. Ésta está definida por la alianza del freísmo –fuerza hoy predominante en la

⁶⁴ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 92.

⁶⁵ *Op. cit.*, pág. 93.

Democracia Cristiana- con la derecha tradicional, cerrando así objetivamente las posibilidades de colaboración parlamentaria entre la Unidad Popular y la DC para el cumplimiento del programa. [...] Ante esta nueva situación política, a la izquierda no le queda más que un solo camino: cerrar filas frente al ataque enemigo, seguir avanzando, apoyarse resueltamente en las masas y desde allí quebrarle la mano al freísmo⁶⁶.

En tanto, el Partido Nacional redefinió sus posturas ideológicas y los cursos de acción a seguir, orientándose hacia posiciones más radicales y ofensivas, las que se mantendrían hasta 1973. Estas nuevas definiciones estaban en expresa concordancia con la situación política, por lo que el PN se planteó como objetivo el desarrollo de una movilización social amplia y desestabilizadora, basada en una ideología de claro tinte nacionalista. De esta manera fue expuesto en el Consejo General de Osorno:

“La ideología nacionalista, -a parte de ser la más adecuada para movilizar a los estratos medios-, permitía avalar una postura de extrema radicalidad, neutralizando a la vez las antiguas legitimaciones demoliberales del orden político existente, las que ahora hasta cierto punto eran funcionales al proceso de transformaciones en curso, [...] La definición nacionalista en política permitía dicotomías totales, al tiempo que el discurso estructurado en base a ella podía ser dirigido a un auditorio extenso cuya heterogeneidad quedaba superada ante el elemento nacional. [...]”⁶⁷.

El Partido Nacional, entonces adoptó una “oposición integral”, es decir, que sus acciones irían desde la calle y las organizaciones de la sociedad civil hasta las instituciones del propio Estado. Esto le permitió al PN tener la hegemonía del bloque opositor y, poco a poco, durante el resto del período supeditar a esta estrategia al PDC, aún a pesar de sus sectores progresistas, los que en su mayoría terminarían alejándose de ésta.

Durante este primer año también se produjo la escisión de una parte de la Democracia Cristiana, lo que a larga le otorgó cierta homogeneidad a la colectividad. El grupo saliente pasó a formar la Izquierda Cristiana (IC) e integró, posteriormente, la coalición de gobierno. Las razones que se esgrimieron fueron:

“[...] En primer lugar, se señaló la permanente contradicción entre el discurso izquierdista de la DC y su práctica derechista. En segundo lugar se sostuvo que tal contradicción cuestionaba la credibilidad del discurso partidario y dejaba al descubierto el verdadero móvil de la acción de la colectividad: su aspiración a disponer del poder como un fin en sí mismo. Y en tercer lugar se postuló que el PDC, como consecuencia de todo lo anterior, había dejado de ser el órgano idóneo para llevar a cabo los ideales del socialismo comunitario⁶⁸.

Esta situación también repercutió en el MAPU, el que perdió la totalidad de su representación parlamentaria y ministerial: a Rafael Agustín Gumucio, Alberto Jerez y Julio Silva Solar, a los que se agregó también Jacques Chonchol, quien era Ministro de Agricultura. Todos ellos se integraron a la Izquierda Cristiana.

⁶⁶ Punto Final, N° 113, Santiago, 22 de junio de 1971, pág. 7.

⁶⁷ Corvalán Márquez, op. cit., pág. 95.

⁶⁸ Op. cit., pág. 105.

A lo anterior, se debe sumar la crisis en el Partido Radical que terminó con la salida de su ala derechista y formación del Partido de Izquierda Radical (PIR), principalmente, por las divergencias en su seno en cuanto a la falta de representatividad del partido de su tradicional base social: las clases medias. Esto expresaba:

“[...] en el plano político ciertos cuestionamientos de algunos de los sectores medios que apoyaban al gobierno. Tales cuestionamientos en particular estaban referidos a determinadas posiciones maximalistas existentes en el seno de la UP y a la inseguridad que ciertos estratos medios comenzaban a sentir frente a un proceso de creciente polarización. [...] [...] de otra parte, trajeron consigo cierto desperfilamiento de uno de los componentes ideológicos importantes de la UP, - el laico racionalismo-. Esto, por cierto, tendía a debilitar al bloque de gobierno en su conjunto en la medida que un discurso menos matizado llegaría a interpelar a un ámbito social más estrecho”⁶⁹.

En síntesis, se puede decir que la Unidad Popular a través de la incorporación de la Izquierda Cristiana ganó también nuevas bases sociales conformadas por sectores cristianos, sin embargo, la crisis del PR y, luego la formación del PIR, hizo que su convocatoria hacia las capas medias fuese más inestable, aunque aún sin fugas hacia la oposición, ya que éste último, abandonó la coalición en forma posterior, adhiriendo al bloque constituido por el PDC y el PN.

Dentro de este contexto se produjo la visita de Fidel Castro al país a comienzos de noviembre, la que se extendió por cerca de un mes y provocó diversas reacciones entre los sectores políticos. Si bien, en un comienzo, la visita significó una potenciación pública de las fuerzas de izquierda, al extenderse la permanencia del líder cubano en el país, la Derecha encontró nuevos motivos para reiniciar los ataques al gobierno. Una de las más expresivas fue la “Marcha de las Cacerolas Vacías” (1 de diciembre), la que fue convocada por una agrupación de mujeres ligadas a la oposición para protestar por los problemas de abastecimiento que comenzaban a acentuarse y que fueron flanqueadas por equipos de defensa de Patria y Libertad, el brazo armado de la Derecha chilena. Después de ello, se sucedieron múltiples incidentes:

“En los días siguientes se produjeron nuevos desórdenes, ataques a fuerzas de investigaciones, tomas de locales, y manifestaciones de la oposición. Se fue creando así una imagen de ‘caos y desgobierno’. Sobre esta base, y su correspondiente transmisión publicitaria, los partidos opositores llevaron a cabo una aguda ofensiva política contra el gobierno”⁷⁰.

Paralelamente, el Partido Nacional comenzó a utilizar una nueva estrategia: la acusación constitucional contra los Ministros de Estado. El primero que recibió los ataques fue el Ministro del Interior José Tohá, el que fue responsabilizado por los incidentes producidos a comienzos del mes diciembre en la capital.

De esta forma, hacia la segunda mitad de 1971, si bien el gobierno había realizado transformaciones significativas en el ámbito económico, especialmente la conformación del Área de Propiedad Social, el control de la banca y la nacionalización del cobre, también había perdido la iniciativa política y comenzaban a aparecer nuevas trabas por parte, por ejemplo, de la Contraloría General de la República que a objetaría constantemente la legalidad de algunas requisiciones de empresas. Otro de los elementos importantes es el

⁶⁹ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 110.

⁷⁰ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 131.

principio de una gradual crisis de desabastecimiento, lo que concentrará la mayor parte del esfuerzo del gobierno para superarla. Además, se originan las primeras diferencias importantes dentro de la propia Izquierda, las que serán cada vez más profundas en los años siguientes.

Frente a estas situaciones los trabajadores comenzarán adquirir posiciones más avanzadas a las sostenidas por el Gobierno y algunos partidos políticos de la propia Unidad Popular, haciendo valer la interpelación constante que se les realizó desde la campaña presidencial de Allende, aunque otorgándole un nuevo contenido que se verá cristalizado con el nacimiento de los Cordones Industriales durante el año 1972.

3. El Área de Propiedad Social y la participación de los trabajadores

Dentro del Programa de la Unidad Popular se establecía la creación de tres áreas dentro de la economía nacional, como ya se ha mencionado con anterioridad, de las cuales el Área de Propiedad Social (APS) era la más importante, ya que de ella dependerían las otras dos restantes y sería la base para el cambio de las relaciones de producción y de la estructura económica en su totalidad. Así, lo establecía el Programa de la coalición:

“Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo. En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo. El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. [...] Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista”⁷¹.

Es necesario destacar, esta salvedad que se realiza en el documento en cuanto a la protección al pequeño accionista, es decir, a los pequeños empresarios e industriales, quienes no eran considerados en la misma categoría que los monopolistas. Este resguardo a la pequeña propiedad estaba estrechamente ligado a la política de alianza amplia propugnada por la Unidad Popular y que, durante mucho tiempo antes, por lo menos desde los años treinta, venía sosteniendo el Partido Comunista.

En el proceso de cambios, además, se le asignaba un rol preponderante al “pueblo”, englobando en este concepto a trabajadores (urbanos y rurales), pobladores, jóvenes, mujeres y todos aquellos que estuviesen a favor de las transformaciones. Así lo plantea el Programa de la UP:

⁷¹ Programa de la Unidad Popular, Archivos Internet Salvador Allende, www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/pup1970.htm, págs. 10-11.

“Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente. El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno. Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesino y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país”⁷².

Dentro del área económica, era la clase trabajadora la llamada a participar para llevar a cabo las transformaciones necesarias para la formación de una APS predominante y contribuir al mejoramiento de la economía, a la vez que se iban destruyendo las bases materiales del poder económico burgués. Para esto se establecieron mecanismos y canales formales de participación obrera, mediante un convenio entre la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Gobierno, es decir, la intervención de los trabajadores en la dirección de las empresas se regía por una institucionalidad y estructura determinada (Ver anexos, cuadro N° 3). Además, la estructura misma del plan diseñado no permitía la iniciativa permanente desde la base, sino que se trataba de organismos consultivos y de asesoría, más que resolutivos. En su Sexto Congreso, la CUT declaró:

“La participación de los trabajadores significa romper la estructura de poder que existía en las empresas capitalistas. Significa traspasar la facultad de decidir en las fábricas, en las industrias, en los servicios, a manos de la clase trabajadora. En las empresas del Área Social ha desaparecido la propiedad privada sobre los medios de producción; no existen patronos. Las máquinas, los equipos, son hoy propiedad del Estado, de un Estado que representa los intereses de la clase trabajadora. [...] debe corresponder hoy día un cambio también en la forma cómo se dirigen estas empresas, en la información que todos y cada uno de los trabajadores deben tener sobre el funcionamiento de la empresa, sobre sus planes de producción, sus inversiones, etc., en la posibilidad y el derecho de que cada trabajador en forma organizada plantee su opinión, vierta su experiencia de trabajo acumulada para contribuir a un mejor funcionamiento de su fábrica o su servicio. Hoy los monopolios convertidos en empresas del Área Social por voluntad de la clase trabajadora, tienen como objeto producir cada día más y mejor para satisfacer las necesidades en aumento de los trabajadores”⁷³.

Sin embargo, como queda de manifiesto en el texto, estas estructuras sólo serían establecidas en las empresas del Área Social y en aquellas del área mixta en que el Estado fuese el socio mayoritario, quedando excluidos todos los trabajadores de las empresas privadas (generalmente medianas y pequeñas) que conformaban la mayoría,

⁷² Programa de la Unidad Popular, op. cit., pág. 6.

⁷³ “Memoria del consejo Directivo al 6° Congreso Nacional de la CUT. 8 al 12 de diciembre de 1971” en Farías, op. cit., pág. 1574.

en comparación con aquellos que pertenecían a la APS, a los que sólo se les permitía la formación de *Comités de Vigilancia*, que tenían sólo una labor de resguardo de la producción y defensa ante posibles sabotajes.

Lo anterior, provocará que en varias de estas empresas se produzcan acciones de los trabajadores con el fin de que las diferentes industrias y/o fábricas sean traspasadas o, a lo menos, intervenidas por el Gobierno, con el fin de obtener los derechos que los trabajadores del área social ejercían dentro de sus fuentes laborales. Pero, además, esto generará que el movimiento popular adopte una dinámica propia, distinta al proceso de cambios propiciado por el Gobierno y la Unidad Popular. Al respecto, el historiador Peter Winn observa:

“Aún más preocupante para muchos dirigentes de la Unidad Popular era la perspectiva de la profundización de la revolución desde abajo entre la clase trabajadora industrial. Excepto esas pocas industrias cuyos dueños habían abandonado el país, no pagaron a sus trabajadores o cerraron sus plantas, las tomas de fábricas no existían antes de 1971. Sin embargo, en marzo de ese año, funcionarios de gobierno comenzaron a darse cuenta que la presión desde abajo por estatización de las industrias estaba creciendo. [...] [...] Una emergente revolución desde abajo amenazaba con dejar a los dirigentes nacionales de la izquierda detrás y alterar las estrategias económicas y políticas de la Unidad Popular en el proceso. [...]”⁷⁴.

Ya se ha mencionado anteriormente que dentro de la estrategia de la Unidad Popular el factor económico tenía una relevancia esencial, por lo tanto, la formación del APS era una de las tareas principales, así como también el rol de los trabajadores en la misma. No obstante, si bien los partidos políticos que constituían el conglomerado de Gobierno concordaban en señalar la importancia de los trabajadores en las transformaciones económicas, no es menos cierto que también existían diferencias sustantivas, entre los distintos sectores de la Izquierda, en cómo se proyectaba dicha participación obrera. Las discrepancias tenían como raíz principal las distintas concepciones que poseía cada colectividad sobre la etapa histórica que se estaba viviendo en Chile y a la naturaleza misma que tenía la “vía chilena al socialismo”.

Por un lado, tanto el Partido Comunista como también el propio Salvador Allende, concebían el proceso de cambios como una etapa dentro de un camino que, en forma gradual, conduciría al socialismo. Por lo tanto, en esta fase de “transición” correspondería la realización de tareas democratizadoras, de carácter antioligárquico y antiimperialista, dejando para un futuro el problema del poder y la instauración del socialismo. Todo ello enmarcado dentro de la institucionalidad burguesa chilena que era el principal rasgo que le otorgaba su peculiaridad a la “*revolución con empanadas y vino tinto*”. Así lo definió Allende en su primera cuenta pública:

“No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá. Nuestro sistema legal debe ser modificado. [...] La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite

⁷⁴ Winn, *op. cit.*, pág. 204.

esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo. [...] Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición”⁷⁵.

Por esta razón, la estrategia del PC, que se proyectó no sólo en el Programa de Gobierno sino también en el accionar de la Unidad Popular como coalición, apuntaba a la formación de mayorías nacionales en pro de los cambios, un bloque progresista que permitiera las transformaciones y, para ello, se consideraba como requisito indispensable el mejoramiento económico, lo que, en teoría, se traduciría en un mayor apoyo electoral hacia el Gobierno. Dentro de este marco, el rol de los trabajadores y las masas, en general, era concebida como una participación dentro de la institucionalidad, canalizada por medio de sus organizaciones (especialmente la CUT) que cumplían, junto a los partidos políticos, una especie de rol de intermediarios con el gobierno y, por sobre todo, de apoyo hacia las medidas impulsadas por el Ejecutivo desde el aparato estatal. De esta forma, el Partido Comunista, si bien hacía llamados a la creatividad de la clase obrera para apoyar el proceso de cambios, éstos eran orientados al aumento de la producción (que mejor ejemplo que “La Batalla de la Producción”) y no a ejercer posiciones de vanguardia en el terreno político, limitándose más a recibir que a proponer. Así lo expuso Luis Figueroa en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista:

“Los hechos demuestran que en lo fundamental la clase obrera y el conjunto de los trabajadores respaldan al Gobierno y sus medidas, y están dispuestos a jugarse por entero frente a los intentos sediciosos de los enemigos del pueblo. Esto es real; pero también es cierto que los trabajadores pueden y deben hacer mucho más. La batalla de la producción es una de las tareas más importantes que enfrentamos en este momento. [...] La batalla de la producción la ganaremos en la medida que realicemos una amplia labor de educación política de las masas trabajadoras y que la incorporemos efectivamente a la dirección de las empresas del área social y del área mixta y logremos resolver acertadamente los mecanismos y canales en el área privada. [...] En la medida en que avancemos en esta tarea los trabajadores irán asumiendo más y más responsabilidades en la batalla de la producción y podrán defender mejor sus derechos y cumplir mejor sus obligaciones para con su clase y con su pueblo. [...] Será necesario desplegar todo el empuje revolucionario de la clase obrera, la iniciativa creadora de las masas y sobre todo elevar la conciencia política y de clase que se trata no de una tarea pequeña, sino de la gran tarea de modificar las relaciones de

⁷⁵ Salvador Allende, Primer Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971, Archivos de Internet Salvador Allende, www.salvador-allende.cl/Mensaje1971/m1.htm, págs. 8-7.

producción, de inicio del camino de la emancipación real de nuestra clase de la explotación del hombre por el hombre. [...]”⁷⁶.

No obstante, dicha postura no era homogénea dentro de los componentes de la Unidad Popular. A diferencia del PC y el mismo Allende, dentro de las filas del Partido Socialista existían tendencias que entendían la participación del pueblo en un sentido más amplio. El PS propugnaba una acción mucho más activa de las masas, en general, en el proceso de cambios, tomando posiciones críticas en cuanto a la estrategia comunista y planteando, especialmente en 1972, la formación de vanguardias obreras y campesinas, que se mantuviesen movilizadas, independientemente del aparato gubernamental, no sólo en el plano de la producción, sino también en el ámbito político, en un todo integral que a corto plazo originaría la destrucción del Estado burgués. A su vez, el Partido Socialista definía su rol como el de “partido de vanguardia” de la clase obrera, disputando con el PC dicho rol. Así definía sus tareas en el XXIII Congreso General Ordinario realizado en La Serena:

“[...] La presencia obrera en el gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del estado. [...] [...] Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista. [...]”⁷⁷.

En cuanto al resto de los partidos de la coalición, como el Partido Radical y el MAPU, ambos se encontraban en posturas intermedias entre el PC y PS, siendo el PR más cercano a las posiciones comunistas, mientras que el MAPU se encontraba más cercano a las tendencias socialistas.

Por otro lado, fuera de la Unidad Popular existían posiciones más radicales. Nos referimos al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). El MIR, al contrario de los partidos que conformaban la Unidad Popular, consideraba que era necesario la realización inmediata de las tareas que llevarían a instaurar el socialismo: destrucción del Estado burgués, el despojo de sus bienes (empresas, latifundios), entre otras. Dentro de esta concepción, el rol de los trabajadores se concebía en términos del ejercicio real del poder, no sólo económico, sino también político, concretizado en la creación de un Estado Obrero-Campesino. Por esto, la colectividad criticó fuertemente al gobierno y el mecanismo de participación implantado en el APS, ya que lo consideraba sólo como un “cambio de patrones” y no permitía una real ingerencia de los trabajadores en la dirección de las empresas estatizadas. En respuesta a las iniciativas impulsadas por la CUT, señala:

“Rechazamos el papel subalterno, pasivo, que la actual dirección de la CUT ha querido asignar a los trabajadores en sus relaciones con el Gobierno

⁷⁶ “Luis Figueroa: “Trabajadores se jugarán enteros contra la sedición”. Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista”, *El Siglo*, Santiago, 26 de junio de 1971.

⁷⁷ “Partido Socialista: Resolución Política del Congreso de La Serena (La Serena, enero de 1971)” en *Farías, op. cit., vol. I, pág. 621.*

pluriclasista de la UP. Los trabajadores no son “instrumentos” para la aplicación de las medidas del Gobierno. [...] Los trabajadores revolucionarios tienen conciencia que no se ha conquistado el Poder, que la burguesía sigue dueña del poder y que defiende sus intereses de clase desde sus posiciones de explotación [...] Por lo tanto, los trabajadores tienen un solo objetivo de clase: la conquista del Poder por el proletariado, la destrucción de la burguesía y del Estado burgués, y la construcción de la sociedad socialista. [...] El Gobierno debe ser un instrumento de las clases trabajadoras para favorecer sus luchas y su combate contra la burguesía, por la conquista del Poder. [...] La lucha por la conquista del Poder es tarea de los propios trabajadores”⁷⁸.

De esta forma, coexistían dentro de la Unidad Popular y también más allá de ella, visiones distintas no sólo del proceso de transformaciones en sí mismo, sino también del rol que le cabía al pueblo en éste. Las diferencias se harán aún más profundas cuando comiencen a aparecer los primeros signos de estancamiento económico (inflación, desabastecimiento) hacia fines de 1971 y ya más concretamente durante el año siguiente. Esto estará estrechamente ligado a la pérdida de la iniciativa política por parte del Gobierno Popular y los partidos de izquierda, que se manifestará en un desgaste y reducción progresivos de los espacios de entendimiento con la Democracia Cristiana y en una agudización del conflicto con la Derecha. No obstante, dentro de este escenario y ante condiciones adversas, el movimiento popular desplegará toda su creatividad para la resolución de sus problemas más inmediatos y de paso marcará y le otorgará un nuevo contenido a la “vía chilena al socialismo” a través de sus organizaciones de base, un carácter más avanzado y democratizador, que se verá reflejado en el surgimiento de variados organismos populares, como los Cordones Industriales y los Comandos Comunales a través de todo el país.

4. 1972: El auge económico decae

Los primeros signos de agotamiento de la estrategia económica inicial implementada por la Unidad Popular comenzaron a manifestarse ya durante los últimos meses del año 1971, agudizándose durante el transcurso del año siguiente. No obstante, la orientación de la política económica gubernamental permaneció sin variaciones, por lo menos hasta el mes de junio, en que se produjo un cambio de gabinete que removió de su cargo a Pedro Vuskovic, quien pasó a presidir el recién creado Comité Económico Ejecutivo, con el fin de coordinar las acciones a llevar a cabo para subsanar los desequilibrios que venían en aumento.

Como ya se ha mencionado, la política económica no experimentó mayores variaciones en cuanto a su orientación estratégica. Durante el año anterior, si bien se había puesto en funcionamiento la casi totalidad de la capacidad productiva del país, la política redistributiva y el aumento en la emisión de circulante, provocaron que la demanda se expandiera mucho más rápido que la oferta. Aunque al principio, la mayor demanda por bienes pudo ser cubierta, a corto plazo las presiones originaron el comienzo del desabastecimiento que, luego se vería agravado por la especulación y el apareamiento del mercado negro. Así, lo

⁷⁸ “Frente de Trabajadores revolucionarios (FTR/MIR): El FTR frente a la CUT. Documento sobre el VI Congreso de la Central Única de Trabajadores (Diciembre de 1971)” en Farías, op. cit., vol. III, págs. 1667-1668.

expresaba un informe de la Universidad de Chile, realizado en junio de 1972, para el primer semestre del mismo año:

“En el primer semestre del presente año, se observa ya francamente una intensa presión en el mercado de los bienes y servicios, que se está traduciendo en escasez generalizada y aumentos de precios sólo comparables con los períodos de mayor inflación del pasado. [...] Debe considerarse, además, que la demanda real por dinero no sólo no ha seguido creciendo, sino probablemente ha disminuido. [...] Lo dicho mueve a pensar que aunque los esfuerzos del Gobierno por impedir que aumente el déficit fiscal y la emisión pueden resultar exitosos, no van a ser de ninguna manera suficientes para impedir que se produzca escasez o inflación de importancia desconocida en el pasado, como resultante de los incrementos desmesurados de la emisión que vienen ocurriendo desde fines de 1970”⁷⁹.

A lo anterior, también contribuyeron las alzas de remuneraciones que sobrepasaron los cálculos iniciales del Gobierno, tanto en la incipiente Área Social de la economía, como también en las empresas privadas donde las medidas gubernamentales servían de referencia para las negociaciones salariales. Así también el aumento del gasto fiscal, que no fue acompañado del financiamiento pertinente, debido a la obstrucción sostenida por el Congreso Nacional. Por otro lado, la fijación de los precios por parte del Estado, determinó que en cierto momento, éstos fueran bastante menores con respecto a los costos de producción, siendo especialmente perjudicial para aquellas empresas que formaban parte del área social, las que sufrieron una baja sustancial en sus utilidades.

Si bien la conformación del Área de Propiedad Social (APS), comenzada durante el año anterior y proseguida con mayor rapidez durante el año 1972, había logrado poner en manos del Estado un número considerable de industrias, el cambio de propiedad no significaba automáticamente un aumento de la producción, lo que no sólo se debía a los ajustes propios de un cambio de gestión, sino también a factores anexos como la escasez de materias primas, los paros continuados del transporte que no permitían una constancia en la disciplina laboral, etc. Además, habría que sumar la constante oposición de los sectores demócratacristianos y de derecha, así como la del Contralor General de la República, quienes atacaban continuamente los mecanismos gubernamentales en la constitución de esta área. De esta forma, lo expresa Ian Roxborough:

“El arquitecto de la estrategia económica inicial, Pedro Vuskovic, era orientado por la lógica de su estrategia a la conclusión de que era esencial que el área de propiedad social controlara toda la economía. [...] Para fines del primer año, la Unidad Popular controlaba sólo el 20% aproximadamente de la producción industrial. El gobierno propuso que 253 firmas con capital y reservas de más de 14 millones de escudos deberían incorporarse al área de propiedad social. La oposición contraatacó presentando el llamado proyecto Hamilton-Fuentealba el cual hubiera paralizado cualquier esfuerzo ulterior de nacionalización, pues proponía revocar la base legal de las intervenciones de firmas privadas hechas

⁷⁹ “Comentarios sobre la situación económica, primer semestre 1972” en Miguel González Pino y Arturo Fontaine Talavera (eds.), *Los mil días de Allende*, Tomo II, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 1997, pág. 1121.

por el gobierno y negar al gobierno el derecho de comprar las firmas privadas sin informar al congreso. [...]”⁸⁰.

Dicho proyecto fue aprobado por la oposición en el Congreso Nacional el 19 de febrero de 1972, sin embargo, Allende, en uso de sus facultades presidenciales, vetó aquellos artículos que contravenían y paralizaban el programa de la Unidad Popular. Éste sería una de las mayores disputas entre la UP y el PDC y condicionaría las conversaciones entre ambas colectividades en diversos momentos políticos.

En el plano del comercio exterior, los problemas no eran menores. Si bien la nacionalización del cobre había significado recursos extras por la exportación de mineral, se produjo un descenso en el valor internacional de éste a fines de 1971. Ello afectó no sólo a las arcas fiscales sino también la balanza de pagos nacional. Disminuyeron las reservas, además, debido a la importación de bienes que el mercado interno no podía proporcionar, originando la descapitalización del país.

En tanto, en el sector agrario, aunque se habían producido transformaciones profundas, la adaptación a las nuevas condiciones productivas y laborales era lenta, lo que también provocó escasez de productos agrícolas para la población, debiendo el Gobierno recurrir a la importación de éstos, con el correspondiente gasto de divisas asociado. Sergio Bitar, atribuye estos problemas a causas específicas y así lo expone:

“En las tierras expropiadas, tres factores influyeron para ocasionar esta merma: falta de incentivos para trabajar la tierra colectiva, descapitalización de los predios reformados, y débil asistencia técnica proporcionada por el aparato estatal. En cuanto a los incentivos, el gobierno estableció un salario fijo, independiente del tiempo y calidad del trabajo ejecutado. Este salario se transformó en un subsidio permanente, que no generó estímulos para mejorar la producción. [...] El segundo factor de importancia fue la descapitalización. La ley de reforma agraria permitía a los antiguos propietarios conservar una parte del predio y, lógicamente, éstos mantuvieron en su poder el área más capitalizada y retuvieron maquinarias y ganado. [...] En tercer lugar, influyó la débil asistencia técnica del estado, el cual debía suplir la función del antiguo propietario, mientras los campesinos se organizaban. [...]”⁸¹.

No obstante, durante el año 1972 se produjo la liquidación del latifundio, que fue en gran parte el resultado de la intensa movilización campesina, especialmente a través de las tomas de predios, logrando que los objetivos proyectados en seis años, se consiguieran en muy poco tiempo.

A mediados del segundo año de gobierno de la Unidad Popular, se produjo el llamado Cónclave de “Lo Curro”, convocado y dirigido por Salvador Allende con el fin de aunar posiciones, en diversos temas, entre las fuerzas que conformaban el conglomerado de izquierda. Una de las consecuencias de esa reunión fue la reformulación del gabinete presidencial y una reorientación de la política económica nacional. En este sentido, se decidió por dos caminos de forma de superar las deficiencias que venían manifestándose desde hace algún tiempo: por un lado, la búsqueda de un acuerdo con la Democracia Cristiana para legislar en torno al APS y, por otro, la modificación misma de la política económica. Ambas vías se verían frustradas por el “Paro de Octubre”.

⁸⁰ Roxborough, op. cit., págs. 130-131.

⁸¹ Bitar, op. cit., págs. 174-175.

La primera de las acciones, el diálogo con el PDC, no fue del todo aprobado por algunos sectores dentro de la Unidad Popular (al igual que de los demócratacristianos), especialmente, por parte de del Partido Socialista. Sin embargo, fue impulsado por Allende y el Partido Comunista debido a que ya los mecanismos utilizados hasta ese momento para la expropiación y requisición de empresas e industrias se estaban agotando, producto de la continua objeción de la Contraloría. Si bien hubo ciertos acuerdos informales entre ambas colectividades en torno a la delimitación del área social y el tipo de relaciones de propiedad que debería establecerse en ella, lo cierto es que el ala derechista del PDC logró imponerse y el acuerdo definitivo no se produjo, argumentando la Democracia Cristiana que el debate debía continuarse en el Congreso Nacional. Salvador Allende hace mención a estas conversaciones en un discurso a la opinión pública:

“Puedo afirmar que, en mi esfuerzo por dialogar con aquellos que estando en la oposición sostienen ser partidarios de los cambios y hasta del socialismo, el Gobierno hizo todo lo posible por llegar a un entendimiento, sin otra condición que preservar el respeto a las exigencias del desarrollo del país y a la Constitución. [...] Por mi parte, puedo asegurar a los trabajadores simpatizantes de la Democracia Cristiana, que cuando este partido concretó lo que entendía por “Empresa de Trabajadores”, el Gobierno mostró su conformidad con ella. Que la clase trabajadora sea dueña de los medios de producción y no servidora del capital es lo que define al socialismo. Tras varias semanas de conversaciones, llevadas con toda responsabilidad y consecuencia programática por los personeros del Gobierno, me es posible afirmar que se llegó virtualmente a un acuerdo general con la directiva máxima del Partido Demócrata Cristiano, hasta el punto de que, en la tarde del día cinco, acepté el retiro de algunos vetos y el envío de un Proyecto de Ley sobre el cual existía un principio de acuerdo. En ese momento, ciertos parlamentarios opositores impidieron la concreción de este acuerdo. [...]”⁸².

En tanto, la reorientación de la política económica tenía como fin reducir la diferencia entre oferta y demanda globales. Para lo cual se dispuso de un alza en los precios sectorializada, es decir, aumentos desiguales por sector. La prioridad la tenían las empresas del área social de la economía, con lo que se reducirían sus pérdidas y se estaría en camino al autofinanciamiento, disminuyendo su dependencia de los créditos bancarios. La segunda prioridad la constituían los precios de los productos agrícolas para estimular el aumento de las siembras. Todo esto, además, debía ir acompañado de una modificación en la tasa de cambio y un mayor control sobre la comercialización de los bienes de consumo esenciales. No obstante, las nuevas medidas no surtieron el efecto pronosticado, así lo explica Bitar en su análisis:

“Ya en septiembre de 1972 el nivel y el número de alzas sobrepasaba las previsiones del gobierno. [...] La aceleración del proceso inflacionario despertó hondas inquietudes en la UP, ya que erosionaba los ingresos de los trabajadores, no disminuía significativamente el desabastecimiento y la oposición utilizaba estos resultados para atacar al gobierno y movilizar a sus bases. A fin de paliar las consecuencias del aumento de precios de los bienes esenciales, el ejecutivo propuso una bonificación en dinero, igual para todos los trabajadores. Pocos días después resolvió otorgar un reajuste de remuneraciones a partir de octubre,

⁸² “Salvador Allende: Discurso al país por radio y televisión (10 de julio de 1972)” en Farías, op. cit., vol. IV, pág. 2637.

que compensara los aumentos de precios verificados desde enero de ese año. La espiral precios-salarios comenzaba a operar abiertamente dilatando enormemente el proceso de ajuste”⁸³.

Ello también se vio provocado, en gran parte, por la emergencia de otros problemas políticos, que fueron utilizados por la oposición y que culminaron en el “Paro de Octubre”. Al terminar abruptamente las nuevas políticas, sus objetivos se alteraron e hicieron que los problemas aumentaran.

De esta forma hacia fines de este año, los desajustes económicos eran mucho más pronunciados y se mantuvieron durante el resto del período. Así, la serie de desequilibrios, se tradujeron en problemas económicos crecientes como la altísima inflación y que, a su vez, ayudaron a la agudización de los conflictos políticos y sociales que se abordarán a continuación.

5. El año decisivo: El campo político se polariza

El primer año de gobierno de Salvador Allende estuvo marcado por la ofensiva política llevada a cabo por la Izquierda en su conjunto. Ello había quedado demostrado durante las elecciones de abril y también en los logros económicos obtenidos durante esta etapa. Sin embargo, dicha iniciativa había comenzado a decaer a medida que empezaban a aparecer los primeros signos de crisis económica, terminando el año 1971 entre el “ruido de cacerolazos” (Marcha de las Cacerolas Vacías, en diciembre).

El nuevo año, trajo para la Unidad Popular también nuevos desafíos y problemas que enfrentar, no sólo en el plano económico, como ya se ha señalado, sino también en el ámbito político. Una de las coyunturas importantes, comenzando este período, fueron las elecciones complementarias en las provincias de O’Higgins y Colchagua. No sólo porque permitirían dilucidar el grado de apoyo o de rechazo a la gestión del Gobierno, sino que fueron relevantes en el sentido de las discrepancias que afloraron en el propio seno de la Unidad Popular. La izquierda presentó como candidatos al dirigente sindical Héctor Olivares (PS) y a Cristiana María Mery (IC), mientras que el PDC presentó a Rafael Moreno y apoyó en Linares al candidato propuesto por el Partido Nacional, Sergio Diez. Mientras el PN sustentaba una campaña anti UP dura, la Democracia Cristiana intentó diferenciarse de ella, en la medida que concebía los comicios como un juicio político al Ejecutivo, pero siempre dentro de los marcos institucionales⁸⁴.

Como ya se ha mencionado, los comicios tuvieron especial significación, pues las divergencias que se produjeron dentro del conglomerado de Gobierno reflejaron, en parte, los conflictos que suscitarían después acerca del ritmo del proceso de cambios llevado a cabo por la UP. Ello quedó de manifiesto cuando el diputado Alberto Jerez (IC), con apoyo del MIR, levantó la llamada “Declaración de Linares”, cuyos puntos principales eran: expropiación de las tierras a “puertas cerradas” (maquinarias, equipos e instalaciones), sin indemnización y sin derecho de reserva para el propietario expropiado. Sin duda esta era la política sostenida por el MIR y contravenía a todas luces las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria, la cual el Gobierno utilizaba para su política de transformaciones en

⁸³ Bitar, *op. cit.*, pág. 159.

⁸⁴ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 143 y siguientes.

el campo. Como era de esperarse, las reacciones dentro de la coalición de partidos de izquierda no se hizo esperar y así lo explica el historiador Luis Corvalán:

“La “declaración de Linares” no dejó de traer inmediatas consecuencias entre las direcciones nacionales de las colectividades de la UP. En especial se opusieron a ella los partidos Comunistas, Radical y el PIR, precisamente por considerar que constituía una violación del programa de la UP. [...] Este incidente no era fortuito sino que, en el fondo, obedecía a las propias contradicciones que existían entre los sectores gradualistas y rupturistas de la UP. Lo importante radica en que en Linares en alguna medida se produjo un alineamiento de las fuerzas de izquierda dentro de la cual figuraba el MIR coincidiendo con el PS, el MAPU, la IC, mientras que por el otro lado se ubicaban el PC, el PR y las otras colectividades menores de la UP. La confluencia de las primeras, por cierto, constituía un adelanto de lo que en el futuro será el “Polo revolucionario”, que de hecho escindirá a la izquierda”⁸⁵.

Las elecciones se verificaron durante el mes de enero y sus resultados favorecieron al bloque opositor: Rafael Moreno obtuvo un 52,7% de los votos, mientras que Sergio Diez concentró un 58% de los sufragios. De esta forma lo informaba la prensa de derecha:

“Los dos candidatos de la oposición triunfaron en forma clara y significativa sobre los representantes del Gobierno en las elecciones extraordinarias realizadas ayer. [...] En su conferencia de prensa Sergio Diez dijo que éste no había sido el triunfo de una provincia momia, sino que la victoria de asentados, campesinos, sindicatos y pequeños y medianos propietarios agrícolas que se alzaban contra la política agraria del Gobierno. “El señor Allende, dijo Diez, va a ser responsable del desprecio con que el pueblo va a mirar a su Gobierno. Debe, dijo más adelante, cesar los atentados a la libertad de prensa y no insistir, por ejemplo, en estatizar todas las actividades para dominar a los chilenos políticamente.” [...] El Presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, dijo a El Mercurio que “el resultado electoral de la provincia de Linares se debe en especial al repudio que existe en la zona agrícola hacia la política impuesta por el ministro Chonchol”. [...] Esperamos que este resultado sirva para llamar a la meditación a quienes deben responder por la suerte de Chile. [...]”⁸⁶.

Es necesario en este punto hacer una observación. La tónica “golpista” de las declaraciones del Presidente del Partido Nacional, se fueron acentuando a medida que transcurrieron los meses. Si se repara en la última parte de la cita expuesta, puede encontrarse un llamamiento casi explícito a las Fuerzas Armadas que será frecuente y mucho más manifiesto durante el resto del período.

Otro de los acontecimientos importantes de esta etapa fueron los llamados Cónclaves que efectuaron los partidos de la Unidad Popular, orientados a definir y consensuar las políticas y, especialmente, la estrategia a seguir para avanzar en el proceso de transformaciones hacia el socialismo. Dichas reuniones, si bien dieron pautas generales de acción para los distintas colectividades que conformaban la coalición de Izquierda, lo cierto es que no evitaron, en lo sucesivo, aplacar las diferencias tácticas entre ellas,

⁸⁵ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 142.

⁸⁶ *El Mercurio*, Santiago, 17 de enero de 1972.

especialmente entre una parte del Partido Socialista (a la que ocasionalmente se sumaba el MAPU y la Izquierda Cristiana) y el Partido Comunista, e incluso, el propio Salvador Allende.

La primera de estas reuniones convocadas por el Presidente de la República fue el denominado Cónclave de El Arrayán (fines de enero y comienzos de febrero de 1972). El encuentro, realizado en un momento en que comenzaban a manifestarse las primeras dificultades económicas en el país y, además, el fracaso experimentado en las elecciones complementarias de diputados, no estuvo exento de dificultades. Así lo expresaba la declaración oficial de la reunión:

“El análisis efectuado puso de manifiesto, una vez más, la concordancia de los partidos que integran la Unidad Popular en torno a los objetivos programáticos centrales. Se reconoció, sin embargo, que ese acuerdo básico no se traduce aún en una organización unitaria del trabajo práctico y en modalidades de acción conjunta que supere los marcos estrictamente partidarios. [...]”⁸⁷.

En primer lugar, la patente evidencia de los desacuerdos internos dentro de la Unidad Popular que se expresaron en la conformación de dos grupos: por una parte, las posiciones más radicalizadas representadas por el Partido Socialista y, por las posiciones más moderadas, el Partido Radical, el Comunista y el PIR.

Una de las esferas abordadas fue la forma de solucionar las deficiencias producidas en la economía. Si bien había un consenso generalizado en los puntos a abordar, las diferencias se presentaron al momento de definir que curso de acción seguir para lograr soluciones. Así lo plantea Corvalán Márquez en su obra:

“El Ministro de Hacienda, Pedro Vuskovic, apoyado por el PS, puso el énfasis en la necesidad de intensificar los controles administrativos en lugar de los propiamente financieros. Se mostró contrario a las alzas de precios y a toda alternativa que significara afectar el nivel de remuneraciones. Esto con el propósito de mantener los niveles alcanzados en la redistribución del ingreso. Para los efectos de evitar un aumento de la demanda, se pronunció por extraer recursos de las grandes empresas todavía no estatizadas y por establecer un mayor control sobre la distribución y sobre los precios. [...] propuso avanzar más rápidamente en la constitución de la APS. Al mismo tiempo, consideró indispensable completar a la brevedad la reforma agraria expropiando todo el latifundio todavía existente”⁸⁸.

Si bien los sectores moderados de la UP compartían parte de estas observaciones, lo cierto es que concebían otro tipo de estrategia a seguir o, por lo menos, de forma más pausada y gradual. No sólo se trataba de evitar posibles desajustes económicos provocados por las medidas adoptadas, sino también conflictos políticos que éstas pudiesen suscitar con la Democracia Cristiana y que amedrentarían a la clase media, la que se volcaría hacia la oposición. De esta forma, este grupo sostenía:

“[...] más bien ajustes de precios y la elevación de la productividad de las empresas del APS, por sobre la aceleración del ritmo de las requisiciones. El PC, sobre todo, hizo énfasis en la necesidad de alcanzar alta rentabilidad y niveles óptimos de producción en el área social. Por otro lado, sostuvo que en ella los

⁸⁷ “Unidad Popular (Comité Nacional): La Declaración de El Arrayán” en Farías, op. cit., vol. III, pág. 1976.

⁸⁸ Corvalán Márquez, op. cit., pág. 147.

trabajadores debían tener una real participación, eliminando la posibilidad que los interventores actuaran como nuevos patrones. [...]”⁸⁹.

Pese a todo lo anterior, se lograron consensos entre las colectividades, no obstante las discrepancias no resueltas. Entre ellas la aplicación de una política de reajustes, la mantención de los logros de la política redistributiva y la constitución definitiva del APS, aunque se mantuvieron los matices. Así la declaración final expresaba las tareas a cumplir:

“[...] La Unidad Popular expresa claramente el criterio de que la respuesta frente a las restricciones previsibles no está en detenerse, sino por el contrario, en profundizar y desarrollar con más rapidez el cumplimiento integral del Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular. A partir de esa decisión se definen los objetivos principales de la política para 1972: completar rápidamente lo esencial del área de propiedad social, afianzar el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, y sentar bases firmes para el desarrollo futuro, todo lo cual exige, en primer término, profundizar el proceso con la incorporación real y masiva de los trabajadores a todos los niveles de decisión”⁹⁰.

De esta última afirmación se desprende, además, el punto en que se centró el debate en la esfera política. La discusión se enfocó en la deficiente participación de las masas populares en el proceso y la incapacidad de la UP en integrarlas, punto en que hubo concordancia general. Tal incapacidad se debería al estilo burocrático que se había desarrollado para dar cauce a la participación popular. Para remediar tal situación se acordó que:

“[...] esta participación de los trabajadores debe ser real y democráticamente generada, en forma que llegue a todos los sectores, sean estos de la Unidad Popular, demócratacristianos o independientes. [...] A todas estas iniciativas de movilización política debe corresponder un esfuerzo para hacer efectiva la presencia de los trabajadores en todo el actual aparato del Estado, como base para el desarrollo de un poder auténticamente popular. [...] Muchas tareas concretas quedarán, así, entregadas al pueblo mismo, bajo formas de participación que irán cambiando el carácter y la naturaleza del Estado. [...]”⁹¹.

A pesar de que se lograron acuerdos y consensos en diversos aspectos de los planteados, hubo puntos que no fueron resueltos y causarán problemas posteriormente. Por ejemplo, las diferentes posturas frente al PDC y el MIR con sus acciones directas, siendo la más importante la mecánica y el ritmo de conformación del Área de Propiedad Social, que provocará roces entre el PC (además del Presidente Allende) y el PS en diversos momentos, especialmente, durante la crisis de octubre.

Para la izquierda fuera del Gobierno, específicamente el MIR, la reunión revistió un carácter conciliatorio, tendiente a consolidar más que avanzar en el proceso y que puso de manifiesto las diferencias existentes entre los integrantes de la coalición. Así lo expresaba la editorial de uno de sus órganos oficiosos de difusión:

“Preocupación fundamental ha merecido a la Unidad Popular la actitud de las capas medias respecto al gobierno. En gran medida los acuerdos de El Arrayán obedecen al deseo de ganarse a esos sectores de la población. Por cierto, sobre

⁸⁹ Corvalán Márquez, op. cit., pág. 148.

⁹⁰ “Unidad Popular (Comité Nacional): La Declaración del Arrayán (9 de febrero de 1972)” en Farías, op. cit., pág. 1983.

⁹¹ Op. cit., págs. 1991-1992.

este tema se ha venido desarrollando una activa polémica entre sectores de la UP, concretamente el Partido Comunista y la Izquierda revolucionaria. Estos últimos sostienen que la línea fundamental del actual proceso debe apoyarse en las masas obreras y campesinas, conquistando así el apoyo de capas inestables, como la pequeña burguesía. [...] La aplicación de una política destinada a ganarse a las capas medias, parece marcar el futuro próximo de la actividad del gobierno. [...]⁹².

Otra de las reuniones importantes fue el Cónclave de “Lo Curro”, realizado hacia fines de mayo y que se prolongó hasta los primeros días del mes siguiente, que significó un esfuerzo por parte de Salvador Allende por intentar ordenar los conflictos que se venían sucediendo desde hacía un tiempo. Mientras en el bloque de oposición se iba manifestando una confluencia entre los sectores más conservadores de la Democracia Cristiana con el Partido Nacional (que ya explicitaba sin tapujos una orientación golpista), que arrastraba también a las bases sociales del primero hacia posiciones anti UP, en la izquierda ocurría el proceso inverso, había una paulatina acentuación de las diferencias entre las posturas más moderadas o “gradualistas” y aquellas más rupturistas. A ello, hay que sumar, el rechazo del PS (no así del PC, el PR y el MAPU) a las conversaciones con el PDC en torno al proyecto Hamilton-Fuentealba que había sido aprobado por la oposición en bloque en el Congreso Nacional en el mes de febrero. El fracaso de las conversaciones (situación que se repetirá constantemente durante este período)⁹³ y la no aprobación por parte de la Comisión Política de la UP, de los acuerdos alcanzados con los demócratacristianos, provocaron el retiro del Partido de Izquierda Radical de la coalición de Gobierno. No obstante lo anterior, según lo declaran Manuel A. Garretón y Tomás Moulián en su análisis:

“[...] el Gobierno realiza, en estos meses de negociaciones, una ofensiva de realizaciones. Intensifica la Reforma Agraria y continúa adelante con la constitución del APS, tratando de incorporar al máximo de empresas incluidas en la lista de las 91 susceptibles de estatización. Al mismo tiempo estimula la creación de las JAP, [...] Es evidente que estas medidas dificultan las condiciones de un acuerdo con la DC, porque todas ellas producen un clima de polarización de masas. Además, esta ofensiva de la UP se desarrolla en un momento en que la crisis económica había estallado. Los sectores medios enfrentan dificultades de abastecimiento. [...] Todo ello desencadena una ola de huelgas cuyo punto de mayor intensidad fue el mes de mayo. Allí se suceden huelgas en las empresas de la gran minería nacionalizada y huelgas en una serie de organismos estatales, algunos de ellos de utilidad pública. La reivindicación central de todos esos movimientos es de carácter económico”⁹⁴.

Dentro de este marco, la reunión de Lo Curro encontró a una parte de la izquierda mucho más radicalizada si se quiere, que en el encuentro anterior, por lo que el objetivo principal era unificar criterios y estrategias, específicamente, unir al conglomerado en torno a la “vía institucional” sustentada por el Partido Comunista y el propio Allende. Entonces, el

⁹² *Punto Final*, N° 151, Santiago, 15 de febrero de 1972, pág. 3.

⁹³ Para ver el detalle de las distintas conversaciones que existieron durante este período entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, revisar el trabajo del historiador Luis Corvalán Márquez citado en esta investigación.

⁹⁴ *Manuel A. Garretón y Tomás Moulián, La Unidad Popular y el conflicto político en Chile, Ediciones Chile-América, CESOC, LOH, Santiago, 1993, pág. 102.*

dilema de fondo era avanzar hacia el enfrentamiento definitivo, con todas las consecuencias que ello implica, o bien se seguía una estrategia gradualista y dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa. De esta forma, se conformaron dos polos: por un lado, el Partido Socialista, apoyado en cierta medida por la Izquierda Cristiana y, por otro lado, el Partido Comunista, cuyas posiciones era respaldadas por Partido Radical y por el grupo Acción Popular Independiente (API), mientras que el MAPU se mantuvo en una estado intermedio entre ambos polos. No obstante, igualmente existieron coincidencias entre ambos grupos, no se trataba de una guerra ideológica.

Una de las principales preocupaciones de los partidos políticos era el problema económico en general y la conformación del área social, en particular. Mientras el PS defendía los mismos planteamientos realizados en el cónclave anterior, tras la premisa de avanzar sin transar las conquistas conseguidas, el PC abogaba por el respeto al Programa de la Unidad Popular y a establecer un diálogo con la oposición democrática representada por el PDC, especialmente, en torno al APS. Por lo tanto, se trataba de consolidar lo que se había conseguido hasta el momento, más que emprender nuevas tareas. En lo concreto de las medidas económicas, planteó la necesidad de corregir los errores en la gestión del área social, una política general de ajustes financieros y el control estricto de las alzas de remuneraciones.

¿Hacia qué lado se inclinó la balanza? Allende rompió el equilibrio, dando su apoyo a la tesis sustentada por los comunistas. De ello, se desprendieron una serie de medidas, que se resumen:

“[...] 1) rechazó la propuesta contenida en el “desafío histórico” presentado por el PS, por cuanto, a su juicio, traería consigo un enfrentamiento total en el país, al tiempo que cambiaba las bases económicas del programa de gobierno de la UP; 2) resolvió llevar a cabo un reajuste ministerial amplio, incorporando como ministro de Hacienda a Orlando Millas, quien era el representante principal de la tesis comunista sobre la necesidad de consolidar; y 3) tomó una decidida iniciativa dirigida a relanzar las conversaciones con la DC en relación a la cuestión de los vetos y la conformación del APS [...]”⁹⁵.

De esta forma, se producía una especie de congelamiento del proceso de cambios, situación en la cual los trabajadores eran llamados a consolidar las transformaciones realizadas y hacia objetivos más bien de tipo productivista. Además, como puede observarse, la posición adoptada por los socialistas no tuvo influencia en la nueva dirección que tomaba el Gobierno, lo que en parte también contribuyó a que en determinados momentos el Partido Socialista confluyera hacia posiciones más cercanas al MIR.

Una de estas coyunturas, fue la convocatoria a la Asamblea del Pueblo, realizada en Concepción a fines del mes de julio y que fue firmada por las directivas regionales de los partidos que componían la Unidad Popular: PS, MAPU, IC y PR, sumándose el MIR. La única colectividad que no adhirió fue el Partido Comunista. El llamamiento era dirigido a las distintas organizaciones sociales, pero especialmente a los trabajadores. ¿Cuál era su objetivo? Realizar un análisis crítico a la forma como se llevaba a delante el proceso de cambios, el rechazo a las acciones de la oposición a través del Parlamento y, por sobre todo, avanzar en la perspectiva de creación de un Poder Popular que fuese una alternativa a la institucionalidad burguesa, proponiendo la abolición del Congreso Nacional y el establecimiento de una Asamblea del Pueblo. Este último punto, sin duda era el de mayor relevancia y así lo plantean Garretón y Moulián:

⁹⁵ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 168.

“[...] Esa iniciativa política revela por primera vez la presencia de un concepto que más tarde tenía mucha importancia en el debate teórico. De hecho en la reunión de Concepción se mezclan la proposición de una serie de medidas de reforma política con la metodología de construcción de un nuevo poder. Para los actores implicados, Concepción era el símil de Petrogrado en tiempos de la revolución bolchevique y la Asamblea provincial era el equivalente del Comité Ejecutivo de los Soviets. En realidad, lo que ellos pretendían era mucho más que proponer un plan de reformas del sistema político, las cuales ya habían sido descartadas por el rechazo parlamentario del proyecto sobre la Cámara Única. Lo que tienen en vista es proponer una estrategia de construcción socialista sobre la base de desarrollar progresivamente la dualidad de poderes, que permita gestar y manifestar la caducidad del viejo aparato estatal”⁹⁶.

Si bien este era el ánimo, en general, de la convocatoria existían matices dentro de sus participantes. Los puntos mencionados, eran especialmente sustentados por el MIR, mientras que los partidos de la Unidad Popular, si bien planteaban la necesidad de un Poder Popular, éste no debía orientarse como una alternativa al Gobierno, sino que por el contrario, debería constituirse en su apoyo mayor. Sin embargo, pese a estos matices, la reunión significó un acercamiento de posiciones entre parte del conglomerado de la UP y el MIR, convirtiéndose en un avance importante para la política de este último. Tanto así, que el propio Allende se encargó de bajarle el perfil al encuentro:

“En los últimos días han acaecido algunos acontecimientos sobre los que estimo conveniente llamar la atención de los dirigentes máximos de la Unidad Popular. Aunque de relevancia delimitada en estos momentos, estos hechos encierran en sí mismos una potencialidad perturbadora de la más extrema gravedad. [...] Recalco que en ningún caso cabe que surjan contradicciones entre las tareas específicas que se establecen y la estrategia de la Unidad Popular. Es por eso que rechazo cualquier intento de diseñar tácticas paralelas espontaneístas, so pretexto de que personas o grupos se sientan depositarias de la verdad y persistan en su afán de desviar la marcha del pueblo para colocarlo frente a riesgos en los cuales la vida de hombres, mujeres y jóvenes está innecesariamente expuesta. La Unidad Popular tiene que ser un movimiento homogéneo, y las decisiones que dentro de ella se tomen deben ser acatadas porque reflejan conclusiones tomadas con responsabilidad por sus dirigentes de acuerdo con un pensamiento común”⁹⁷.

Sin duda esta situación planteaba dificultades a la tan ansiada unidad de la izquierda y, por lo tanto, fue rechazado por los Comités Centrales de los partidos involucrados. Además, fueron conminados a definir sus posturas en torno a la vía institucional, mantener un curso de acción cohesionada y orientar todos sus esfuerzos para conseguir una mayoría parlamentaria en marzo del año siguiente. También, Allende les solicitó una respuesta conjunta a los planteamientos expuestos en la misiva enviada, que eran principalmente acerca de la vía institucional, lo que los partidos no hicieron, limitándose a contestar

⁹⁶ Garretón y Moulián, *op. cit.*, pág. 107.

⁹⁷ Salvador Allende, *Allende a los partidos de la UP: En este momento debe imponerse la claridad y la definición*, Santiago, 31 de julio de 1972, Archivos Internet Salvador Allende, www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/UP.html, págs. 1-2.

de manera individual cada colectividad. Sus argumentos demuestran las diferencias existentes:

“El primero en responder fue el PC, [...] expresó su “pleno apoyo” a los planteamientos de Salvador Allende. La colectividad sostuvo que para asegurar un accionar cohesionado del conglomerado de gobierno, era indispensable hacer funcionar como tal al Partido Federado de la Unidad Popular y rechazar el “divisionismo de la “ultraizquierda”. Se manifestó también partidario de impedir los desbordes de la oposición extrema con estricta sujeción a la ley, y de ganar a las clases medias. El PC coincidió con el mandatario en cuanto a que tácticamente la cuestión prioritaria a enfrentar eran las elecciones parlamentarias de marzo. [...] De tal modo, el PC adhirió sin reservas a la vía institucional de Salvador Allende. El PS, en cambio, en su misiva eludió la cuestión de fondo planteada por el presidente. Sostuvo la necesidad de enfrentar de una manera categórica a la oposición y propuso como elemento central para una ofensiva de masas la iniciativa de acusar constitucionalmente a la Corte Suprema. Así, de modo indirecto, no sólo eludió dar una respuesta positiva a la cuestión de la vía a seguir, sino que además tácticamente colocó el acento en un punto muy diferente al propuesto por Salvador Allende, [...] La IC, por su parte, en su carta respuesta subrayó una serie de elementos críticos, evidenciando diferencias de apreciación que no eran menores respecto a los puntos de vista del presidente. [...] enfatizó las debilidades de conducción de la UP, cuyas causas radicarían en sus tendencias superestructurales. Tales carencias, a juicio de la IC, explicaban una de debilidades principales del proceso en curso, a saber, la falta de movilización de las masas. [...] la IC defendió la idea de llevar todas las iniciativas de la izquierda a la discusión a las organizaciones de base [...] La carta agregó otra tesis de la mayor importancia. Sostuvo que “la revolución sólo tendría éxito con una férrea unidad de todas las fuerzas de izquierda”. Lo que se quería señalar con esta afirmación, obviamente, no era otra que la necesidad de entrar en alianzas con el MIR [...]”⁹⁸.

Como puede apreciarse, las discrepancias se mantenían y se irían profundizando a cada nuevo obstáculo en la “vía chilena al socialismo”. No se trataba de diferencias de objetivos finales, sino del modo en que debería llevarse a cabo el proceso de cambios, tanto dentro de la Unidad Popular como con aquellas colectividades de izquierda que se encontraban fuera de ella, específicamente el MIR, cuyas polémicas públicas con el PC alcanzaron una alta virulencia a propósito de los acontecimientos sucedidos en Lo Hermida, en que a raíz de un allanamiento realizado por fuerzas policiales resultó muerto un poblador (5 agosto de 1972)⁹⁹.

Por su parte, la oposición inició durante el mes de agosto una ofensiva a través de la acción de los gremios, donde la DC tenía gran influencia, especialmente, en aquellos que agrupaban a los profesionales y pequeños propietarios e industriales. Pero, además la Democracia Cristiana, intentó movilizar a los sectores laborales en contra del Gobierno, para lo cual se convocaron a una serie de manifestaciones, no sólo en la capital sino también

⁹⁸ Corvalán Márquez, *op. cit.*, págs. 192-193.

⁹⁹ Para una descripción detallada de los hechos, revisar prensa de la época, especialmente *El Siglo*, *Punto Final*, *Clarín*, *El Mercurio* correspondiente a la primera quincena de agosto de 1972.

en provincias. A ellas, se sumaron los estudiantes secundarios movilizados por la FESES, quienes se enfrentaban con partidarios de la UP que salían a contrarrestar las marchas opositoras, provocando una ola de violencia callejera. De esta forma los partidos de la Unidad Popular llamaron a la movilización de sus bases para “no dejar pasar al fascismo” y con ello, se agudizarían aun más los conflictos entre ambos bloques.

En este contexto, el diario *El Siglo* denunció lo que se convertiría en el prelude de la crisis que desataría la oposición durante el mes de octubre. Se trata del llamado “Plan Septiembre”, tras del cual estaría la CIA y los monopolios internacionales, contando con apoyo de la Derecha en su conjunto, más los sectores conservadores de la DC. Ante la amenaza, los dos principales partidos de izquierda, hicieron un esfuerzo por estrechar sus relaciones y comenzaron a presionar al Gobierno para que adoptara medidas tendientes a impedir una asonada:

“El PC comenzó a pedir insistentemente al gobierno aplicara “la ley con el máximo rigor” contra aquellos que pretendían “arrastrar a Chile a un baño de sangre”. Al mismo tiempo sugirió la conveniencia de estudiar medidas orientadas a organizar la auto defensa por cuadra o por Unidad Vecinal. El PS, [...] coincidió con la propuesta comunista, cuando invitó a “crear unidades de lucha activa contra el fascismo, en barrios y centros de trabajo”. Bajo el supuesto de que el “Plan Septiembre” era una realidad, el Comité Ejecutivo de la UP llamó a decretar un paro general con toma de fábricas y servicios en caso de golpe de Estado. También invitó a crear equipos de autodefensa por manzanas y organizar comités contra la sedición y el fascismo”¹⁰⁰.

El Gobierno dio a conocer la amenaza golpista que se cernía sobre el país, a raíz del cambio de ruta de una de las manifestaciones convocada por la oposición para mediados del mes de septiembre. Por medio de una declaración pública señaló:

“[...] “Hecha abstracción del tono irrespetuoso utilizado por los partidos opositores, considero importante informar al país de los motivos que determinaron el cambio del recorrido de la marcha que se había proyectado para el día de hoy. [...] Hemos señalado la existencia del llamado “Plan Septiembre”, que comenzaba con la movilización de los estudiantes realizada en las últimas semanas [...] Se pretendía paralizar el país, promoviendo un conflicto en el gremio del rodado. El Gobierno tiene antecedentes para afirmar que se proyectaba cortar el territorio nacional en ocho partes, acumulando vehículos en distintos lugares. Asimismo, sabemos que se pensaban crear dificultades a dos barcos que traían trigo. [...] Los grupos fascistas tenían y tienen preparadas asonadas callejeras, en las que se proponen aprovechar, como ya lo han hecho, situaciones creadas por sectores irresponsables, como el pseudo-grupo político que se hace llamar Partido Comunista Bandera Roja, [...] o las actuaciones torpes de algunos pobladores que ayer interfirieron en el Encuentro Internacional de la Vivienda que se realiza en el edificio de la UNCTAD. [...] [...] y todavía más, hay grupos que proyectarían realizar provocaciones masivas contra las Fuerzas Armadas en su viaje hacia la elipse [Parque O’Higgins para la Parada Militar] o a su regreso. El Gobierno ha denunciado y censurado acremente las

¹⁰⁰ Corvalán Márquez, op. cit., pág. 197.

provocaciones hechas individualmente a miembros de las Fuerzas Armadas, con antecedentes dados a conocer ya hace tiempo. [...]”¹⁰¹.

En líneas generales, el “Plan Septiembre” corresponde a la estrategia que será utilizada por el movimiento gremial durante el mes siguiente. Pero, además pone de relevancia el rol de preponderante que comenzarán a jugar las Fuerzas Armadas dentro del conflicto político y se convertirán en el factor decisivo para su resolución.

En tanto, la Derecha calificó de arbitraria la medida adoptada por Allende y atribuyó la supuesta intentona golpista a la imaginación de los partidarios de la Unidad Popular y así lo expresaba en la prensa:

“El Presidente de la República ha denunciado un plan sedicioso, que se denominaría “Plan Septiembre”. Los antecedentes de hecho que suministra el Jefe de Estado no son suficientes para apreciar la gravedad e inminencia de la insurrección denunciada. En la práctica, sólo la palabra del Presidente Allende es el fundamento de las graves acusaciones. [...] Ahora bien, si se recorren los hechos que sirven al Presidente Allende para denunciar la existencia de un “Plan Septiembre” se llega a la conclusión de que ellos no tienen el mínimo de coordinación o ilación necesario para que formen parte de un plan. Se trata, en efecto, de acontecimientos en algunos casos por opositores del Gobierno y en otros por simpatizantes de la Unidad Popular. Ciertos sucesos corresponden a manifestaciones masivas y otros son acciones individuales. Figuran confundidos delitos comunes con actos que derivan del ejercicio de las garantías constitucionales. Débiles son pues los fundamentos para dar por establecida la existencia de un “Plan Septiembre” y mucho más débiles entonces las razones para denegar el derecho a reunión que, de acuerdo a la Carta Fundamental, podía ejercer la mayoría opositora bajo el patrocinio de la Confederación Democrática el día jueves 14”¹⁰².

Ahora bien, estas declaraciones armonizaban perfectamente con el llamado a la “desobediencia civil” sostenido por el Partido Nacional, en razón a que el Presidente Allende adoptaba medidas ilegales como la suspensión de ciertas emisoras radiales (Radio Agricultura) que, según el criterio del Gobierno incidían en la creación de un clima de agitación social. Sin embargo, en vez de aplacar los ánimos, estas disposiciones tuvieron el efecto contrario, acrecentando las manifestaciones de la oposición, que alcanzarían su clímax en el mes de octubre.

Dentro de este contexto de polarización política, el movimiento popular fue adquiriendo, paulatinamente, una nueva dinámica y conciencia de su rol en el proceso iniciado en 1970. Así, lo irán demostrando sus acciones previas al “Paro de Octubre”, que pondrán en jaque no sólo al Gobierno y a los partidos de la Unidad Popular, sino también a la CUT, máxima representante de la clase obrera chilena.

¹⁰¹ *La Nación, Santiago, 15 de septiembre de 1972.*

¹⁰² *El Mercurio, Santiago, 16 de septiembre de 1972.*

Capítulo II. Cordones Industriales: Nuevas formas de sociabilidad y organización política popular

“La tierra será de todos, también será nuestro el mar. Justicia habrá para todos y habrá también Libertad Luchemos por los derechos que todos deben tener. Luchemos por lo que nuestro de nadie más ha de ser...” “Cantata Santa María de Iquique”, Quilapayún.

“Crear, crear, poder popular” “Trabajadores al poder”

1. La Coyuntura de Octubre: “El Paro Patronal” y el surgimiento de los Cordones Industriales

Como ya se ha mencionado anteriormente, durante el mes de agosto se produjeron una serie de manifestaciones en contra de las políticas de Gobierno, que aumentaron el clima de agitación social existente en el país, pero especialmente pusieron en movimiento a las bases de los partidos de oposición. Fue así como, al comenzar el mes de octubre ocurrió un hecho fortuito que fue utilizado como excusa para desencadenar una crisis que tenía como fin, por lo menos, desestabilizar al Gobierno y obligarlo a detenerse en su programa de cambios (PDC), o bien, provocar una intervención militar (PN). Pero, además, estas iniciativas formaban parte de un fenómeno de mayor importancia. Hugo Cancino en su trabajo acerca del “poder popular” durante el Gobierno de Salvador Allende, lo atribuye a:

“[...] El deterioro del sistema de consensos había alcanzado un nivel álgido y los distintos actores sociales tendieron a desbordar los marcos institucionales existentes. Los factores generadores de la crisis de octubre, de carácter político, económico, social e ideológico estaban presentes y actuantes en el período que precedió a la coyuntura. [...] El cerco desde la institucionalidad al Gobierno, se complementaba con el asedio desde la sociedad civil, que alcanzó su mayor nivel de desarrollo en octubre de 1972. [...] La ofensiva social opositora de octubre de 1972, se inscribió en un contexto de agudización de la crisis económica, de los problemas de abastecimiento, inflación, intensificación del “bloqueo invisible” de las transnacionales norteamericanas en contra de Chile. [...]”¹⁰³.

De esta forma, una pequeña chispa era necesaria para encender la mecha y ésta explotó en el extremo sur del país. En la provincia de Aisén, a raíz del proyecto del Gobierno de crear una empresa estatal de transporte, el gremio del rodado declaró un paro indefinido de actividades (3 de octubre). Al día siguiente, los dirigentes del gremio en paro viajaron a Santiago donde recibieron el apoyo de la Confederación Nacional del Transporte Terrestre.

¹⁰³ Hugo Cancino, *op. cit.*, págs. 288-289.

Ya el día 10 de octubre, se adhirió al movimiento la Confederación de Dueños de Camiones, dirigida por León Villarín, declarando un paro indefinido de actividades hasta que sus demandas gremiales fuesen satisfechas por parte del Gobierno. Así lo informaba la prensa de derecha en la época:

“Sin incidentes, pero sin que el Gobierno se diera por aludido, la huelga de camioneros iniciada a las cero hora de ayer fue una lección de unidad gremial ante las amenazas latentes. Unos 18 mil dueños de camiones entre las provincias de O’Higgins y Malleco paralizaron completamente sus actividades, limitándose a mantener brigadas de emergencia [...] El conflicto se originó por la decisión del Gobierno, a través del Instituto Corfo de Aisén, de crear una empresa estatal de transporte destinada a desplazar a los transportes privados que, por su propio esfuerzo han servido a la provincia solucionando gravísimos problemas de infraestructura existente. La medida fue considerada como el comienzo de un proceso en que el Gobierno, lejos de respaldar y estimular el esfuerzo de trabajadores cuyo único capital es el camión que trabajan, entra a disputarle su fuente de trabajo. [...]”¹⁰⁴.

Como puede apreciarse, el argumento de lo perjudicial que eran las políticas de Gobierno para las clases medias y los pequeños propietarios en orden a despojarlos de sus fuentes de trabajo, es recurrente en el discurso de la oposición, lo que influía en forma importante en su forma de percibir la realidad y los hace volverse, aún en forma vacilante, pero cada vez más convincente, hacia posiciones decididamente anti-UP.

De ahí en más, el “efecto bola de nieve” hizo que rápidamente se sumaran a la paralización diversas organizaciones gremiales de empresarios y colegios profesionales y técnicos. Así, el 11 de octubre, ya el paro era de carácter nacional en el gremio del transporte; entre el 12 y el 16 del mismo mes se incorporaron los organismos patronales de la producción y del comercio: Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y la Confederación Nacional de la Producción y del Comercio, además de organizaciones de medianos y pequeños empresarios y el comercio, que llamaron a paralizar las faenas. Mientras tanto, los Colegios Profesionales uno a uno fueron adhiriendo al movimiento de “resistencia civil”, siendo el último de ellos el Colegio Médico.

Por otro lado, la oposición, tanto el PDC como el PN, apoyaron intensamente el movimiento y le dieron una dirección política unificada y coordinada en un frente anti-UP y anti-socialista, que superó las particularidades de cada organismo participante. Si bien, los demócratacristianos intentaron mantener relativa actitud diferenciadora con respecto a la línea dura del PN, lo cierto es que su respaldo a los dirigentes gremiales fue rechazado por algunas de sus bases populares que no se sumaron a la paralización. Esta era la apreciación en los integrantes del conglomerado de Gobierno:

“La actitud del Partido Demócrata Cristiano ha sorprendido a algunos sectores que creyeron realmente las declaraciones de esta colectividad en el sentido de que su oposición se diferenciaba de la del Partido Nacional. Hoy avalan las acciones de sus socios en la Confederación para ir configurando un cuadro crítico y especialmente la resistencia civil propugnada por el Partido Nacional. -“En estos días en que el país atraviesa por una situación difícil –declaró el miembro de la Comisión Política de la IC, Eugenio Díaz –la Democracia Cristiana ha reiterado su definición derechista y se ha situado en una posición que,

¹⁰⁴ *Tribuna, Santiago, 10 de octubre de 1972.*

por decir lo menos, llama a duda a quienes todavía confiaban en su carácter democrático.” [...]”¹⁰⁵.

En tanto el Gobierno, respondió ante el intento desestabilizador decretando una serie de medidas que se encontraban dentro de sus atribuciones constitucionales: declaró el estado de emergencia, primero de forma parcial y luego completamente en todo el país, entregando a las Fuerzas Armadas el control y el cuidado del orden público; el establecimiento de una cadena de radio y televisión obligatoria (OIR) para evitar que las radioemisoras de derecha propalaran noticias falsas e “incitaran a la sedición”; la cancelación de la personalidad jurídica a los Colegios Profesionales y a los gremios involucrados. No obstante, una de las medidas más importantes, sin duda, fue la requisición, a través de la Dirección Nacional del Comercio (DIRINCO), no sólo de los camiones paralizados en las afueras de Santiago, sino también de las industrias y establecimientos comerciales que estuviesen sin funcionar. De esta forma, varias empresas, que formaban parte de las 91 que serían traspasadas al área social, fueron intervenidas y/o requisadas durante esta coyuntura, muchas de ellas por la propia denuncia de sus trabajadores de las intenciones de los dueños por paralizarlas.

Ahora bien, los partidos de izquierda llamaron a sus militantes a contrarrestar la ofensiva opositora a través del trabajo voluntario y una permanente movilización y vigilancia en diferentes puntos del país, en las fábricas y en las poblaciones populares. El llamado fue especialmente fructífero en las juventudes de los respectivos partidos, así como también en los sectores estudiantiles, quienes entregaron apoyo en las labores de carga y descarga de productos, especialmente, de alimentos y su distribución entre la población. Además, trabajadores y funcionarios de DIRINCO abrieron por la fuerza aquellos establecimientos comerciales cerrados con el fin de normalizar el suministro de alimentos al público y no darle lugar al mercado negro.

La Central Única de Trabajadores por su parte, hizo un llamado a los trabajadores a permanecer alertas y en constante vigilancia de sus fuentes de trabajo, manteniendo una disciplina laboral que permitiese apoyar al Gobierno y superar la crisis. A través de una declaración pública, su Consejo Directivo, señaló:

“Las instrucciones entregadas por la Central Única a las bases trabajadoras son las siguientes: a) Establecer equipos de emergencia a nivel máximo de la organización sindical, en las siguientes áreas: - Organización, para garantizar las comunicaciones y su funcionamiento; - Transporte, para colaborar activamente en las acciones que las autoridades dispongan a fin de normalizar esta actividad; - Abastecimiento, para garantizar el consumo popular. b) Realizar asambleas sindicales de breve duración a fin de enfrentar el paro patronal discutir las medidas pertinentes y aplicar los acuerdos de la CUT. [...] d) Reforzar e impulsar la vigilancia y protección de las empresas; estableciendo: - Turnos permanentes, hasta nueva orden, en todas las empresas y servicios; - Turnos permanentes de dirigentes en todos los niveles de organización sindical; - Las comisiones de protección de las empresas. e) Garantizar con la movilización activa de los trabajadores el financiamiento normal del proceso de producción. Evitar el paro que puedan intentar los patrones, impidiendo el cierre de las empresas, y tomando el control de estos cuando el empresario persista en su actitud.

¹⁰⁵ La Nación, Santiago, 16 de octubre de 1972.

Impulsar el trabajo voluntario, especialmente en empresas que producen bienes de consumo popular¹⁰⁶.

De esta forma, la CUT impartió directrices de forma que la producción no decayera, pero siempre cifiéndose a sus organismos de dirección, es decir, órdenes impartidas “desde arriba”, lo que implicaba que los trabajadores no actuaran por su propia cuenta.

Los obreros en tanto, acogieron los llamados de la CUT y del propio Gobierno en orden a mantener en funcionamiento las industrias y apoyaron activamente, a través de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), la distribución de alimentos para la población. Aún cuando se produjo una paralización de actividades de la movilización colectiva privada que afectó especialmente a los sectores populares, los trabajadores concurrieron a sus industrias, intentando mantener el país en movimiento:

“En una nueva demostración de su firmeza y cohesión de clase, los trabajadores de Santiago derrotaron esta mañana el paro de la locomoción colectiva particular. Miles de obreros fabriles y de la construcción, empleados de oficinas y otros sectores laborales, se trasladaron a sus trabajos en un disciplinado esfuerzo por mantener normalizada la producción y los servicios esenciales. [...] [...] miles y miles de trabajadores se estaban movilizando, incluso a pie hacia las fábricas y demás centros laborales. La clase obrera, en este sentido, dio esta mañana una nueva demostración de su decisión de derrotar todas las agresiones que en su contra están cometiendo los grandes empresarios. [...] En las calles se veía mucha gente desde las primeras horas, avanzando hacia el centro y los sectores donde están ubicadas las fábricas. Algunas empresas públicas pusieron sus propios camiones, camionetas y autos a disposición de los trabajadores de las respectivas industrias [...]”¹⁰⁷.

Así también lo recuerda Guillermo Orrego, delegado del sindicato de empleados de la empresa Standard Electric, en la época:

“[...] Nosotros nos íbamos...por ejemplo, yo vivía en San Miguel. Yo vivía en San Miguel y yo me iba a “pata”, muchas veces en camiones de la basura que nos llevaban gentilmente, puta parados allí a tras, un lote de hueones ahí tomados del camión de la basura para llegar a la pega. Nos íbamos más temprano, bueno a veces llegábamos un poco más tarde, pero llegábamos a la pega, había que llegar, había que...nuestro propósito era que no nos quebraran, pero era muy difícil. [...]”¹⁰⁸.

No obstante los obstáculos puestos a la clase trabajadora, es justamente en esta coyuntura de crisis en que se desplegó toda la acción creadora de los sectores populares. Más allá de la acción sindical, el momento requería de un tipo de organización acorde con los problemas que se iban presentando y de una mayor coordinación y articulación con otras organizaciones de masas, que permitieran superarlos y solucionarlos. Es aquí cuando nacen los Cordones Industriales, junto a otros organismos, como los Comandos Coordinadores de Trabajadores, Comandos Comunales y Comités de Vigilancia. Varios de

¹⁰⁶ Clarín, Santiago, 15 de octubre de 1972. Las cursivas son nuestras.

¹⁰⁷ Las Noticias de Última Hora, Santiago, 20 de octubre de 1972.

¹⁰⁸ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

los posteriores Cordones Industriales se desarrollaran a partir de estos últimos, como puede deducirse de las informaciones que aparecían en la prensa:

“El Comité de Vigilancia y Protección de la Empresa Fabrilana, está trabajando en conjunto con un coordinador de estos grupos, en los que se incluyen todos los comités de producción de las industrias del sector Vicuña Mackenna. La formación de estos coordinadores zonales están dando muestras eficaces. Ellos han creado sistema de comunicación, y otros organismos a través de los cuales permanecen vinculados y sincronizan todas las actividades. En el coordinador Vicuña Mackenna, se incluyen empresas tales Fabrilaza, Vidrios Lirquén, Ex Progreso, Alusa, Vinex, Codina y todos los trabajadores y plantas de ese cordón de trabajadores que defienden al igual que miles de otros los derechos conseguidos hasta hoy día y que están amenazados por la golpista confederación antidemocrática”¹⁰⁹.

Ahora bien, la formación de nuevas formas de organización de la clase trabajadora, ya había tenido experiencias previas. Durante el período de Eduardo Frei se conformó en el sector de Macul, el Comando Coordinador de Trabajadores de Macul (COCOMA) con el fin de unificar las luchas de los obreros de esa zona industrial. En palabras del dirigente de Rema Rittig, Eugenio Cantillana, quien sería, posteriormente, Presidente del Cordón Macul:

“[...] como yo pertenecía al COCOMA, el Comando Coordinador de Trabajadores de Macul que lo habíamos fundado en el año 1970, eh...en ese entonces todavía no teníamos ni idea de que iban a existir los Cordones Sindicales [Industriales], pero nosotros ya teníamos, en la práctica, un Cordón Industrial formado, sin llamarlo Cordón como tal. Entonces, habíamos hecho todo un trabajo sindical a través de las desperdigadas luchas de clases que habían en las diferentes pequeñas industrias del sector, [...] la Textil Bretel era una fábrica de frazadas y Textil Pichara era una fábrica de casimires. Estaba Paños Continental que era una fábrica de casimires y paños finos. Estaba Textil Sudamericana, que finalmente su rubro principal era hacer textiles para sacos harineros y trabajaba en el rubro tocuyos y cosas así. Después estaba, bueno el mismo sindicato nuestro, de la industria nuestra, hacía artículos eléctricos, se llamaba Rema Rettig. Eh, trabajamos con Pickles Polo, que también había tenido una huelga bastante complicada y larga, [...] generalmente nosotros nos dábamos cuenta que como eran luchas desperdigadas y eran industrias chicas, algunas chicas y otras grandes, la Central Única de Trabajadores no, no les daba esférica. Empezamos a aglutinar a todas estas industrias y empezamos a trabajar con ellas. Estaba fábrica de zapatillas Safie, fábrica de artículos de goma, estaba una fábrica, una pequeña fábrica que envasaba yerbas médicas, medicales, se llamaba SUPRA, estaba el sindicato de ALMAC, colchones REC, ARGOS, trabajábamos con gran parte del Campamento Nueva Habana, con gente del Pedagógico, algunos, con la Escuela de Canteros y algunos comités de los “sin casa”. Junto con esa gente, nosotros, [estaba] aglutinada ya en el COCOMA [...]”¹¹⁰.

¹⁰⁹ Las Noticias de Última Hora, Santiago, 19 de octubre de 1972.

¹¹⁰ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.

Dos años más tarde, en junio de 1972, a raíz de una situación conflictiva ocurrida en el sector de Maipú, debido a la falta de movilización y de equipamiento básico de salud, que terminó en un cabildo abierto de la población y en el que se acordaron acciones de presión (como la toma de los caminos de acceso a la comuna) para que el Gobierno diera solución a estos problemas. A ello, hay que sumar un conflicto laboral que afectaba a tres empresas del sector. El Presidente del Cordón Cerrillos-Maipú, Hernán Ortega, así lo recuerda:

“Bueno, primero existe en ese período no es cierto, desde mayo, una paralización de tres empresas importantes de la comuna: la conservera PERLAK, COPIHUE y una tercera empresa textil [Polycrón], creo. No recuerdo bien la empresa. Y a raíz de un prolongado conflicto laboral, los trabajadores comienzan a exigir la intervención del gobierno en las industrias. Este movimiento de estas empresas genera un amplio movimiento de solidaridad de todas las otras empresas, de los trabajadores del sector Cerrillos. Entonces, existe una forma de presión para acelerar el proceso, porque las acciones de presión para constituir esta área, de las tres áreas de la economía estaba la decisión, y considerando que estas empresas producían alimentos, bueno en este caso la empresa textil también producía vestuario, consideramos que también era un elemento de primera necesidad del mercado y dada la amplia movilización que se produce de solidaridad los trabajadores primero establecen una forma de coordinación en el sector de Cerrillos y, posteriormente, se acuerda constituir este Cordón Industrial. [...] como se trataba de defender, primero los medios de producción, que no fueran saboteados ni destruidos, segundo que era necesario establecer un vínculo más solidario para salir adelante con los sabotajes, tercero, que pudiéramos compartir los recursos con los cuales se disponía en el sector industrial, compartíamos el transporte, intercambiábamos materias primas para poder...energía, combustible para mantener las industrias en funcionamiento, mientras había toda una presión por tratar de impedir que fuera, para que la economía fracasara. Entonces, se requirió una organización distinta que era territorial y que tenía que ver también con un proyecto de defensa del gobierno y del proceso. Así que, por lo tanto, la organización territorial era la más adecuada. Esa es la conclusión de los trabajadores y por eso se decide transformar en una...a partir de este movimiento de solidaridad, una organización permanente, que se transforma en el Cordón Industrial”¹¹¹.

No obstante, lo cierto es que fue durante la crisis de octubre que hubo una formación masiva de Cordones Industriales, no sólo en Santiago, sino también en provincias. Organizaciones que debido a su estructura le daban una nueva dinámica al movimiento popular, pero también una orientación distinta, con objetivos distintos a los tradicionalmente asociados a los sindicatos, tenían en su seno un incipiente nuevo proyecto social y político popular.

2. La solución a la crisis: El gabinete cívico-militar

¹¹¹ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

La paralización de actividades de los gremios del transporte y gran parte del comercio, se mantuvo por 26 días, aunque ya con signos de desgaste las últimas dos semanas. Durante este período quedó claro que el movimiento más que de índole reivindicativo, se trataba de una acción política, especialmente, cuando los dirigentes se negaban a negociar con el Gobierno. Éstos elevaron un petitorio, que denominaron el *Pliego de Chile*, que dejaba de manifiesto las pretensiones y objetivos de quienes estaban detrás de las acciones. Entre las exigencias figuraban:

“[...] I. RESPECTO A LAS LIBERTADES Y DERECHOS GREMIALES a) Desistimiento: inmediato de todas las querellas y acciones emanadas del Gobierno en contra de las directivas y miembros de los gremios y la libertad inmediata de los mismos en todo el país. [...] a) Devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido a partir del 21 de agosto en adelante, y pago de las indemnizaciones que correspondan, incluyendo en ellas los daños que tales bienes hubieran sufrido. [...] g) Dejar sin efecto de inmediato la cancelación de la personería jurídica de las instituciones afectadas por esta medida con motivo del paro. [...] II. RESTITUCIÓN EN TODA SU INTEGRIDAD DEL DERECHO DE INFORMACIÓN Y EXPRESIÓN a) in inmediato de la cadena nacional de radioemisoras y acatamiento a lo dictaminado al respecto por la Contraloría General de la República, que ha puesto en evidencia la ilegalidad del Decreto Supremo que ha servido de fundamento a tal medida. b) Alzamiento de la clausura y salida del aire de Radio Agricultura de Los Ángeles y de cualquier otra radio suspendida, sin restricción de ninguna especie. c) Fin a la paulatina asfixia económica de la Papelera y fijación inmediata de precios justos, en la forma establecida por la ley, de acuerdo a los costos reales y estudios técnicos que se han realizado y que cuentan con el respaldo de los trabajadores de esa empresa. Mantención de la misma en el área privada, garantizando así la existencia de la prensa libre. [...] III. CAMBIOS DENTRO DE LA LEY El proceso de cambios debe ser sometido a la Constitución y a la Ley, acatando así la voluntad popular que se expresa a través del Congreso Nacional. Debe respetarse, asimismo, en forma irrestricta la facultad de imperio de las decisiones del poder Judicial, con el objeto de obtener una recta aplicación de la ley. a) Promulgación inmediata de la Reforma Constitucional sobre la fijación de las Áreas de la Economía en los términos expresados por el Congreso, o, sometimiento de dicha Reforma al plebiscito, llamando a éste dentro del plazo de 48 horas. [...] VII. CONTROL POLÍTICO Exigimos fin inmediato del control político y económico. Término inmediato de la acción de control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución, por ser organismos totalitarios. [...]”¹¹².

El Gobierno rechazó cualquier tipo de presión y denunció ante la opinión pública, aún antes de la presentación del petitorio, el carácter político de las acciones, que se orientaban ya no sólo a desestabilizar el régimen sino que derechamente a derrocarlo. Por su parte, el movimiento popular a través de sus organizaciones de clase y como una forma de contrarrestar la propuesta de la oposición gremial, levantó el *Pliego del Pueblo*, que puede considerarse como el primer esbozo de un proyecto político y social, aún embrionario,

¹¹² “Comando Nacional de Defensa Gremial: El Pliego de Chile” en Fariás, op. cit., vol. V, pág. 3289 y siguientes.

formulado desde las bases y que ya presentaba ciertas diferencias con el Programa sustentado por la Unidad Popular, aunque sin romper con éste. Entre sus puntos principales estaban:

“[...] Por eso exigimos y lucharemos por la: -Nacionalización de todas las grandes distribuidoras. -Nacionalización del comercio exterior. -Nacionalización de todas las grandes empresas comerciales. 2. En el sector del comercio que permanezca en el área privada, lucharemos por: -Control de los trabajadores y los consumidores a través de los sindicatos de obreros del comercio, JAP y los Consejos Comunales. -Integrar definitivamente al área social las grandes empresas distribuidoras y comerciales que hayan sido requisadas durante el paro capitalista. -Impulsar la formación de almacenes populares en los barrios que dependan de los Consejos Comunales. -Fortalecer las JAP, las cooperativas de consumo en las fábricas y servicios públicos. [...] -Nacionalización de todas las grandes empresas y monopolios industriales. -Nacionalización rápida y sin indemnización de las inversiones norteamericanas. -Establecimiento del control obrero de la producción en todas las industrias que permanezcan en el área privada y que exploten trabajo asalariado. -No devolución e incorporación definitiva al Área Social de todas las grandes industrias que fueron requisadas o intervenidas durante la huelga patronal sediciosa. [...]”¹¹³.

El último punto señalado, será un objetivo permanente de la lucha de los nuevos organismos creados por la clase trabajadora durante todo el período restante del gobierno de Allende, poniendo en conflicto la postura de éste a expropiar sólo aquellas empresas estratégicas con la voluntad expresada por los obreros de traspasar el mayor número posible de industrias al área social de propiedad.

A pesar del despliegue de iniciativas que emergieron desde los sectores populares y que permitieron mantener en funcionamiento, aunque a media capacidad, la economía del país, lo cierto es que la paralización significó una gran pérdida de recursos para el erario nacional, que agudizaron la crisis económica. En tanto en el plano político, si bien se elogió la enorme capacidad de movilización del movimiento popular, ello no significó un cambio sustancial a nivel estructural de su rol en el proceso de transformaciones. Por el contrario, Allende en la formación de un nuevo gabinete, optó por incluir a militares y civiles como una forma de otorgar garantías de legitimidad ante la oposición. Presentado a principios de noviembre a la opinión pública, así fue registrado en la prensa:

“Se acabó el misterio. Con la debida demora del caso, pasadas las 8 de la noche de ayer, aparecieron por el gran comedor de La Moneda, los nuevos Ministros recién incorporados al Gabinete por la Unidad Popular. [...] En primer lugar el Presidente Allende explicó a todos los chilenos, a través de la cadena nacional de radio y televisión, el momento crítico por que atraviesa el país, las dificultades mezquinas impuestas por un grupo de patronos que pretendieron paralizar a Chile, comparando todo esto con el esfuerzo de los trabajadores junto a los estudiantes y miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones. [...] Posteriormente vino el juramento de los nuevos Ministros designados, de acuerdo al decreto 1603. Ellos son: General Carlos Prats González, Ministro

¹¹³ “Comando Comunales y Cordones Industriales de Santiago: El Pliego del Pueblo” en Farías, op. cit., pág. 3275 y siguientes. Las cursivas son nuestras.

del Interior; Fernando Flores, Ministro de Economía; Jorge Tapia, Ministro de Educación; Sergio Insunza, Ministro de Justicia; Almirante Ismael Huerta, Ministro de Obras Públicas; Rolando Calderón, Ministro de Agricultura; Luis Figueroa, Ministro del Trabajo y General del Aire; Claudio Sepúlveda, Ministro de Minería. [...]¹¹⁴.

De esta forma, el panorama político sufrió un cambio e incorporó de lleno a las Fuerzas Armadas en el conflicto político. Ante tal situación, el paro gremial que ya venía en descenso concluyó días más tarde, replegándose el movimiento no sin antes obtener garantías de que se cumplirían algunas de sus peticiones. Pero además, hay que señalar el hecho de la inclusión de dos representantes del mundo trabajador, dirigentes de la CUT (Luis Figueroa y Rolando Calderón), con lo que se concretaba la integración entre el mundo sindical y el Gobierno. El sociólogo Francisco Zapata, lo explica en los siguientes términos:

“[...] Lo que adquirió cada vez más relevancia fue la cuestión política, la correlación de fuerzas y la necesidad de encontrar mecanismos para neutralizar a la oposición. Esto puede explicar el alto grado de injerencia del movimiento obrero en los actos gubernamentales [...] Eligió poner entre paréntesis su relación tradicional con los otros representantes políticos de la clase obrera y defender el gobierno de Allende hasta las últimas consecuencias.”¹¹⁵.

La oposición, por su parte, asumió distintas posturas con respecto al nuevo gabinete. Por un lado el Partido Nacional, debió proyectar sus acciones rupturistas a un plazo más largo, por lo menos hasta las elecciones de marzo, ya que a se había apresurado en prever un desenlace definitivo durante el mes de octubre y el que los militares se mantuviesen en una posición aún obediente al Ejecutivo, confirmaba que el “horno no estaba para bollos” todavía. Mientras que el PDC, ratificó su posición en que el conflicto político debía solucionarse dentro de la institucionalidad vigente y la vía electoral, considerando los comicios de marzo como el momento decisivo que definiría el rumbo por el cual avanzaría el proceso. Las declaraciones de varios personeros de la oposición dan cuenta de esta última orientación:

“Opiniones que denotaban medida confianza y otras de franco optimismo, expusieron ayer políticos de oposición al ser consultados sobre la composición del nuevo Gabinete y la incorporación al mismo de tres militares de alta graduación. En otros casos se puso de relieve que la presencia de estos últimos en el Gabinete daba un cariz de autoridad del cual, según se señaló, ha carecido el actual régimen. [...] El senador Alberto Baltra, del Partido de Izquierda Radical (PIR), expuso que, en general, el ingreso de tres altos jefes de las Fuerzas Armadas al Gabinete ha abierto esperanzas en la gran mayoría de los chilenos. [...] “Será beneficioso si se pone fin a “las tomas” de campos, fábricas, viviendas, medios de transporte y aún diarios; si se restituyen, de inmediato, a sus dueños, las propiedades o establecimientos “tomados”; si no habrá más clausuras ilegales de radioemisoras; si se acatan los dictámenes de la Contraloría General de la República y las sentencias de los tribunales; si no siguen prefabricando conflictos laborales con el objeto de justificar el

¹¹⁴ Puro Chile, Santiago, 3 de noviembre de 1972.

¹¹⁵ Francisco Zapata, *Las Relaciones entre el Movimiento Obrero y El Gobierno de Salvador Allende*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México, 1976, pág. 67.

nombramiento de interventores que, por lo común, terminan paralizando la producción [...] El senador Rafael Moreno, del Partido Demócrata Cristiano (PDC) dijo que la conformación del nuevo Gabinete constituye una derrota para los sectores más duros del Gobierno y del Partido Socialista. [...]¹¹⁶.

Como puede observarse, hay una intención explícita de detener el proceso de cambios, paralizar las acciones emprendidas por la clase trabajadora y convertir al Gobierno en un mero administrador del Estado.

En tanto, el senador Francisco Bulnes emitió la siguiente declaración con respecto a la consideración que le merecía el nuevo gabinete al Partido Nacional:

“[...] El nuevo Ministerio del señor Allende se parece a los anteriores en que la Unidad Popular, minoritaria en el país, es la única fuerza política que la integra. [...] La única gran novedad es la presencia de tres jefes en servicio activo de las Fuerzas Armadas, encabezados por el Comandante en Jefe del Ejército, en las Carteras de Interior, Obras Públicas y Minería. [...] Si los Ministros de las FF. AA. han ido al Gobierno para servir las posiciones políticas y el programa de la Unidad Popular –repudiados por una amplísima mayoría ciudadana-, no cabe duda de que faltarían gravísimamente a la misión que les señalan la Constitución y las leyes y la tradición nacional, ya que estarían mezclándose en la política partidista y abanderizándose con un sector minoritario que se caracteriza por su sectarismo. En cambio, los Ministros de las FF. AA, justificarían plenamente su ingreso al Ministerio, si su labor se orientara a tres grandes finalidades: restablecer la paz social, volver al Gobierno a la legalidad y asegurar que las elecciones de marzo y el proceso que debe precederlas se realicen dentro del imperio irrestricto de las libertades cívicas. [...] confío en que su acción ministerial se dirija rectamente a los objetivos que he señalado, granjeando para las nuestras FF. AA. la gratitud del país, en lugar del repudio que merecerían si se abanderizaran con el marxismo”¹¹⁷.

Estas declaraciones dejan de manifiesto, la importancia otorgada al rol que comenzaban a desempeñar los militares dentro del escenario político, llegando a ser un factor decisivo en la resolución final del conflicto.

La relevancia de la presencia militar en el Gobierno no sólo fue percibida dentro de la Derecha, sino también dentro del propio conglomerado oficialista. Los partidos políticos que conformaban la Unidad Popular aceptaron, no sin reticencias, la entrada en el gabinete de las Fuerzas Armadas como una premisa válida para mejorar la correlación de fuerzas a favor del Gobierno Popular.

Para el Partido Comunista, la inclusión de los militares en el gobierno implicaba la mantención de los conflictos en el marco institucional, evitando una salida rupturista por parte de la Derecha golpista, personificada en el Partido Nacional. Esta posición también era compartida por el MAPU y el Partido Radical. En una declaración pública del PC se señaló:

“El Comité Central del Partido Comunista reunido extraordinariamente en la mañana de ayer, dio su plena aprobación a la formación del nuevo Gabinete.

¹¹⁶ *El Mercurio, Santiago, 4 de noviembre de 1972.*

¹¹⁷ *El Mercurio, Santiago, 4 de noviembre de 1972.*

[...] La constitución de este Ministerio con participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y con la presencia relevante de la clase obrera y del movimiento popular, surgió como una necesidad derivada de la situación política que ha vivido el país. [...] Ante tal situación, consideramos justa y patriótica la solución dada por el Presidente de la República. El Partido Comunista declara que el pueblo y la nación pueden tener la certeza de que con el nuevo Gabinete los enemigos de Chile y de los cambios no podrán llevar adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales. [...] La entrada en funciones de este Ministerio es una garantía firme en la defensa del Estado de Derecho y para el normal desarrollo de la vida política e institucional del país”¹¹⁸.

En tanto, el Partido Socialista consideró la formación del gabinete como algo más bien secundario, siendo lo importante que la presencia militar no significara un congelamiento y/o retroceso de las transformaciones, o bien, el otorgamiento de concesiones a la oposición en cuanto a transar los objetivos del Programa de la Unidad Popular. De hecho, propuso al Ejecutivo la realización de una serie de acciones que permitiesen avanzar de forma más acelerada e hiciera que el proceso adquiriera un carácter irreversible. Días después de anunciado el nuevo gabinete, el Secretario General del PS, Carlos Altamirano, emitía por cadena nacional de radioemisoras, las siguientes declaraciones:

“El Partido Socialista reafirma que el conflicto creado por los reaccionarios, no puede significar retrocesos. Por el contrario, deben aprovecharse las nuevas fuerzas acumuladas por la clase obrera para avanzar en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular. [...] El Partido Socialista entiende que la reorganización ministerial acordada por el Presidente de la República, en uso de sus atribuciones, se ha efectuado con un criterio de reafirmar la “autoridad”. La entiende como un instrumento que sumado al potencial de combate del proletariado, asegure la continuidad y profundización del proceso revolucionario. Debemos tener presente que la clase obrera no empleó todas sus fuerzas, por una decisión del Gobierno que comprendemos, pero que no compartimos plenamente. Hay todavía una inmensa reserva de energía y voluntad revolucionaria que debe ser empleada”¹¹⁹.

Mención aparte merece la actitud adoptada por la Izquierda Cristiana. La reestructuración ministerial significó la salida de Jacques Chonchol de la cartera de Agricultura, no aceptando la colectividad las alternativas presentadas por Allende para que tuviesen participación en el nuevo gabinete, por lo que permanecieron al margen. A ello hay que agregar el proceso de radicalización que estaba experimentando en sus orientaciones frente al Gobierno, que implicó un apoyo crítico a éste. En su declaración frente al reciente Ministerio se verifica esta transformación y ciertos temores que afloraban con respecto a la nueva situación:

“[...] Esperamos que este Gabinete no signifique imponer a los trabajadores una tregua que les resulte imposible aceptar [...] la revolución en el campo y la ciudad debe seguir a la ofensiva. Las industrias y demás recursos económicos intervenidos o requisados deben pasar a manos de los trabajadores. Debe formarse rápidamente el área de propiedad social y con el resto de las empresas

¹¹⁸ Puro Chile, Santiago, 3 de noviembre de 1972.

¹¹⁹ Carlos Altamirano, “¡Aprovechar las nuevas fuerzas para avanzar! (7 de noviembre de 1972)” en Farías, op. cit., pág.

debe crearse un área socialista de gestión directa de los trabajadores. Se trata – añadía la declaración- de objetivos que las masas plantearán a cualquier gabinete de la UP”. Y concluía afirmando que la lucha por dichos objetivos constituiría la forma principal de su apoyo al proceso revolucionario del pueblo trabajador”¹²⁰.

Si bien el MIR, se encontraba fuera del Gobierno, también manifestó su contundente rechazo frente al nuevo gabinete. Para ellos, era la clase obrera la llamada a ocupar el lugar que se les había concedido a los militares, ya que la inclusión de éstos habría cambiado el carácter popular del Gobierno, dejando de ser el instrumento transformador de la clase obrera. Así queda expresado en la declaración del Secretariado Nacional de la colectividad:

“Nosotros en declaración pública llamamos a la clase obrera y al pueblo a rechazar la constitución de ese gabinete por varias razones: 1. Porque el vacío de poder que llenaron los generales lo debió haber llenado la fuerza de la clase obrera y del pueblo, su organización y movilización, nuevos órganos de un naciente poder popular. 2. Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FF. AA., sin asegurarse garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo. 3. Pues esta alianza significa que el avance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, [...] ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FF. AA.; estructura vertical y cerrada, que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior”¹²¹.

Ahora bien, ¿cuál fue la actitud de los trabajadores frente a la solución aplicada por el Gobierno al conflicto producido por los empresarios durante octubre? ¿qué opinión les merecía el nuevo gabinete? Lo que pedían los trabajadores al “compañero Presidente” era una actitud firme frente a las acciones de la oposición y que se apoyara decididamente en la fuerza demostrada por el movimiento popular, para llevar adelante el proceso de cambios. Así lo demuestra un manifiesto dado a conocer por el recién formado Cordón Vicuña Mackenna:

“Los patrones, a través de la “Resistencia Civil”, han tratado de paralizar el país y derrocar el Gobierno. Para llevar adelante sus objetivos los patrones han utilizado el poder económico y político que todavía mantienen en sus manos. [...] Pero una experiencia hemos sacado los trabajadores de esta coyuntura y es que los patrones están demás. Ellos quisieron paralizar el país y quedó demostrado lo que son: parásitos de la sociedad. El país siguió caminando porque los trabajadores lo echamos a andar. Por eso, podemos asegurar que los patrones sobran en este país. Si los patrones sobran, ¿qué debemos hacer? Pasar a la ofensiva [...] No debemos retroceder ni un milímetro. Organizados y unidos, acumular fuerzas para enfrentar a los grandes patrones y politiqueros. Durante el desarrollo de esta lucha hemos ido generando nuevas formas orgánicas para luchar. Se han formado decenas de coordinadores de trabajadores en Santiago, Valparaíso y Concepción y en casi todas las provincias de Chile. Nuestro deber es fortalecer estas organizaciones, integrando ahí

¹²⁰ Corvalán Márquez, op. cit., págs. 225-226.

¹²¹ “Declaración del Secretariado Nacional: Frente al gabinete UP-Generales” en Farías, op. cit., págs. 3503-3504.

a pobladores, estudiantes, campesinos, obreros, mujeres, todo el pueblo. Agitar este pliego del pueblo en todas las fábricas, escuelas y poblaciones, para poder ir así transformando estas organizaciones en gérmenes de poder que agrupen a todo el pueblo de la Comuna. [...] Solucionar nosotros los trabajadores, los problemas de abastecimiento, transporte, salud a través de este nuevo poder que surge organizadamente de las bases y que se apoya en todo el pueblo. Debemos exigirle al Gobierno que se apoye en nosotros, en las coordinadoras de trabajadores, que se apoye y también nos consulte sobre cuáles son los pasos a seguir. Que no se apoye solamente en los organismos institucionales, que siempre han servido para defender los intereses de los patrones y el imperialismo. Debemos rechazar un Gabinete Cívico-Militar, no lo necesitamos. Sólo el socialismo podrá resolver los problemas de la clase obrera: los trabajadores, el pueblo, porque el socialismo es esto: es el poder para el pueblo, es el pueblo hecho poder. El Gobierno de los trabajadores saldrá adelante en esta crisis apoyándose en la fuerza de la clase obrera y las masas populares”¹²².

Sin duda, estos planteamientos significaban una transformación en la percepción de los propios trabajadores en cuanto al rol que debían cumplir en el proceso, pero a la vez legitimaban su propia organización por encima de aquella creada por la burguesía nacional, reflejada en el rechazo al nuevo gabinete, posición que se irá consolidando al reafirmar su autonomía no sólo respecto a la institucionalidad vigente, sino también frente a la CUT. Así, la clase trabajadora se planteaba en otros términos su participación, había una exigencia de mayor protagonismo:

“Supimos que se había constituido el gabinete cívico-militar. Nadie nos consultó. ¿Para qué? Los pobres de la ciudad y del campo servimos sólo para ciertas cosas. Servimos para que nos digan: hay huelga de patrones, trabajen. Servimos para que nos digan: los patrones escondieron las micros, caminen. Servimos para que nos digan: el Gobierno tiene poca plata así, que contrólense con los pliegos de peticiones. Servimos para asistir a concentraciones para gritar a favor del Gobierno, para llevar letreros. Servimos para ganar la batalla de la producción. Servimos para aguantar la inflación. Y también serviríamos, caramba que serviríamos para salir a las calles a defender al Gobierno. Para eso servimos los pobres de la ciudad y del campo. Cuando el Presidente dijo que estábamos al borde de la guerra civil, no nos contaba ninguna novedad [...] Pero ahí estuvimos produciendo, cargando, vigilando, distribuyéndonos, organizándonos para que el país no se parara. Ahí estuvimos durante los 27 días de la crisis. Que no se llame a engaño el compañero Presidente. Fue la presencia física de millones de trabajadores lo que lo mantuvo en el Gobierno. Fuimos nosotros los que lo mantuvimos en el Gobierno. Las Fuerzas Armadas, y la muñeca diestra sirven para muchas cosas, para muy interesantes cosas, pero no bastan para mantener un Gobierno huérfano de apoyo popular. Fuimos nosotros, camarada Allende”¹²³.

¹²² La Aurora de Chile, N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972. Las cursivas son nuestras.

¹²³ La Aurora de Chile, N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972.

A lo anterior hay que agregar que, una vez concluida la paralización de los gremios, el Gobierno junto a sus ministros, se dedicaron a estabilizar la situación en el país. Ello se tradujo en la devolución de algunas fábricas que habían sido “tomadas” por los propios trabajadores, ante el llamado del Presidente y de la CUT, con el fin de evitar el sabotaje y el cese de las labores durante el paro. Esta situación provocó serias discrepancias entre el Gobierno y algunos dirigentes sindicales quienes no deseaban que sus patrones regresaran, sino que estas empresas fuesen traspasadas al área de propiedad social. Por esta razón, fue una de las luchas más importantes impulsadas por los Cordones, así como el establecimiento del control obrero en las industrias:

“[...] El compañero Presidente, cuando denunció el paro patronal, nos llamó a tomar las empresas paralizadas, a ponerlas en marcha para bien del país. Los trabajadores respondimos. Abrimos las empresas paralizadas, las tomamos, las hicimos funcionar, elevamos la producción. Comprobamos que los patrones no son necesarios en el proceso conductivo. Comprobamos que son simplemente parásitos. ¿Y ahora? ¿Quién nos va a convencer que hay que devolverles las fábricas? Porque los trabajadores de todas las empresas requisadas e intervenidas hemos dicho que NO SE DEVOLVERÁ NADA. Esa también será una gran pelea donde otra vez los trabajadores debemos demostrar disciplina, conciencia, combatividad, decisión de manera firme y al ataque. [...] LOS TRABAJADORES NO RETRODECEREMOS NI PARA TOMAR IMPULSO. Es mucho lo que hemos conquistado, quizás no lo alcemos a disfrutar nosotros, pero ¡PERO QUE LINDO SERÁ EL PAÍS DE NUESTROS HIJOS Y DE LOS HIJOS DE ELLOS! Y si la alternativa que nos ofrecen es doblar la espalda y agachar la cabeza, diremos: ¡NO! Rotundamente no, mil veces no. Es preferible morir de pie antes de vivir arrodillados. [...]”¹²⁴.

Este último punto será uno de los conflictos esenciales que se plantearán entre las nuevas organizaciones del “Poder Popular”, representadas en parte por los Cordones Industriales y las medidas emprendidas por el Gobierno. Pero además, provocará una amplia discusión y distintas posturas dentro de la Izquierda, respecto al carácter que estos organismos debían tener dentro de la “vía chilena al socialismo” y la relación que se establecería con la CUT, el órgano tradicional de representatividad de la clase obrera chilena.

3. La postura de la Izquierda y la CUT frente a los Cordones Industriales

La emergencia de nuevas formas organizativas dentro de la masa trabajadora intensificó una discusión que venía dándose desde tiempo antes, acerca del verdadero rol que debía cumplir el llamado “poder popular” y el carácter de éste, dentro del camino al socialismo. Las concepciones de los distintos partidos de la Izquierda eran disímiles, pues se ajustaban a su propia visión del proceso. Estas discusiones se dieron, principalmente, en foros y mesas de debates entre los representantes de las diferentes colectividades oficialistas y el MIR. Sin embargo, también hubo una reflexión dentro de las propias organizaciones populares

¹²⁴ La Aurora de Chile, N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972.

en torno a su posición frente al Gobierno¹²⁵. Pero además esta nueva controversia más que unificar al conglomerado de la Unidad Popular, provocó una mayor división en su seno, surgiendo en ese momento, en forma concreta, el llamado “polo gradualista” y el “polo revolucionario o rupturista”. Según Corvalán Márquez:

“Luego del paro de octubre se puso definitivamente de manifiesto un hecho de la mayor importancia, a saber, que tanto el PC como el PS insistirían hasta las últimas consecuencias en sus respectivas estrategias y que, por lo mismo, no habría consenso en la UP sobre la vía general a seguir”¹²⁶.

El Partido Comunista, fue un tanto contrario al debate en torno a esta temática, sólo emitió pronunciamientos y disposición favorables hacia ésta, después de junio de 1973, por lo que en general se mantuvieron al margen de la construcción de los Cordones Industriales, como partido político, aún cuando algunas de sus militantes de base se desmarcaron de sus orientaciones y participaron activamente en la conformación de ellos. Para los comunistas, en su análisis de la crisis de octubre, los errores cometidos por la izquierda sumado a las acciones de la ultraizquierda, representada por el MIR, habían significado que parte de las clases medias se alinearán en contra del Gobierno. Por lo tanto, lo principal era consolidar las transformaciones realizadas hasta ese momento y cumplir de forma estricta el Programa de la Unidad Popular (esto se concretó en los denominados “Plan Millas” y “Plan Flores”)¹²⁷, potenciando el área social de forma de subsanar los problemas económicos. En cuanto a su posición frente a las nuevas organizaciones, como los Comandos Comunales de Trabajadores, Volodia Teitelboim declaró:

“Todos estos nuevos organismos nacieron al impulso de una necesidad de la vida y de la historia. Brotaron del fondo de las masas, sin dificultad rápidamente. Respondían a la urgencia patriótica de echar andar el país. Son, en el mejor sentido de la expresión, creaciones legítimas del pueblo, nacidas al calor de la batalla. Cumplieron, cumplen y cumplirán su función. Deben desarrollarse, crecer y multiplicarse. Merecen y deben prestárseles el máximo apoyo, toda la atención por parte del partido y de la Unidad Popular. Vale la pena ratificar la idea de que no se trata en absoluto de renunciar al trabajo en el seno de ningún organismo de masas por el hecho de que seamos allí por el momento débiles, estemos en minoría”¹²⁸.

Por su parte, el diputado comunista Jorge Insunza, en su informe final al Pleno del partido, señaló:

“Jorge Insunza afirma que los Comandos Comunales no deben ser concebidos como un poder paralelo, que es muy importante buscar la forma que estos Comandos complementen sus tareas con las de los organismos de Gobierno; que, en este sentido, es importante que se integren a ellos las autoridades de la comuna. [...] Las luchas de octubre han vuelto a subrayar que la fuerza principal del movimiento popular está en las masas, en su movilización, en el despliegue

¹²⁵ Este punto se abordará en forma más amplia en los acápites siguientes.

¹²⁶ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 232.

¹²⁷ Este punto se abordará en forma más amplia en los acápites siguientes.

¹²⁸ Volodia Teitelboim “El Pueblo está dispuesto a defender la revolución cueste lo que cueste. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista (El Siglo, 21 de noviembre de 1972)” en Farías, *op. cit.*, pág. 3596.

de su iniciativa creadora. La parte de poder conquistado por el pueblo puede desarrollarse y fortalecerse a condición de vincular estrechamente la acción estatal a la acción de las masas populares y en estos días hemos aprendido a hacerlo mejor, a ampliar inmensamente la participación directa de las masas en el ejercicio del poder”¹²⁹.

Si bien, el PC propugnaba por el fortalecimiento de las nuevas organizaciones populares, ello debía producirse dentro de aquellas instancias ya consolidadas para encauzar la iniciativa de la clase trabajadora, es decir, principalmente la CUT. En este sentido, en lo que respecta a los Cordones Industriales, los comunistas sostenían la necesidad de que éstos se integrasen como unidades de base de la Central Única, como elementos que permitiesen la democratización de ésta y nunca como un “poder paralelo” al Gobierno:

“El partido Comunista planteó en el Cordón Cerrillos que la existencia de estas nuevas organizaciones demostraba un vacío de las seccionales comunales de la CUT. Pero que el camino para superar esa falla era fortalecer y reactivar la vida de la CUT Comunal, democratizándola, haciendo elecciones por la base para legitimar y ampliar su representación. Esto no significa que el PC no reconozca a los Cordones, sólo que espera que ellos estén dirigidos por la CUT. Fundamentalmente, porque de esta forma se asegura una mayor proyección y control de la política oficial del gobierno sobre la acción de las masas”¹³⁰.

Por su parte, el Partido Socialista, fue uno de los principales promotores en la potenciación de estos organismos populares, especial influencia tuvo dentro de los Cordones Industriales. Como ya se ha señalado, la postura del PS era avanzar en medidas de carácter socialista y desarrollar el nuevo poder de la clase trabajadora, por sobre las alianzas hacia las clases medias. Una estrategia orientada a definir en un corto plazo el problema del poder, dentro de la cual las nuevas organizaciones populares desempeñaban un rol central. Así lo señaló el propio Carlos Altamirano:

“[...] La conformación de éste [Poder Popular] –señaló Altamirano- debe “ayudar a vencer los obstáculos de la legalidad burguesa en la que está inserto el proceso”. Por lo mismo –señaló- “estos organismos nacen no dependientes del gobierno, pero tampoco en contra del gobierno”. Aún más, agregó que era “menester impedir que estos órganos de poder popular (fueran) aprisionados en el marco de hierro de la legalidad vigente. Permitirlo –añadió- sería provocar su muerte en el mismo momento de nacer”. A diferencia del PC, el poder popular para el PS era, pues el germen de un nuevo Estado”¹³¹.

Es en entonces, la conformación de un “poder popular” alternativo, no al Gobierno, sino a la institucionalidad del Estado burgués el paso clave en la estrategia socialista. Eran los embriones del futuro Estado Socialista. En estas observaciones coincidía con algunos puntos sostenidos por el MIR, lo que se reafirmaba en su rechazo al “reformismo” y el llamado a “todos los revolucionarios dentro y fuera de la UP” a construir el “poder popular”.

¹²⁹ “Comandos Comunales: Iniciativa de las masas”, Chile Hoy, N° 26, Santiago, Semana del 8 al 14 de diciembre de 1972, pág. 16. Las cursivas son nuestras.

¹³⁰ Punto Final, N° 183 (Suplemento), Santiago, 8 de mayo de 1973, pág. 3.

¹³¹ Corvalán Márquez, op. cit., pág. 238.

Al ser consultado acerca del tema, el ex Ministro del Interior Hernán del Canto, señaló al respecto:

“Aquí hay que aclarar que no se trata en ningún caso de un poder dual, de un poder que se contraponga al Gobierno, que se plantee como un instrumento separado del proceso. Son organismos de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo que respaldan el programa y realizan en la práctica la alianza de clase que allí está planteada. Pretenden solidificar las conquistas alcanzadas y profundizar la aplicación correcta del Programa. Son, evidentemente, organismos de poder en el seno de las masas que, sin entrar a suplir a los organismos de poder del Estado, canalizan las inquietudes y problemas de los trabajadores y del pueblo en general. [...]”¹³².

Tanto el MAPU como la Izquierda Cristiana tendieron a colocarse en una posición crítica en cuanto al Gobierno y a la estrategia del PC. Ello, implicó que frente a la emergencia de nuevos organismos populares sus posiciones fueran cercanas al PS y aún más afines al MIR. Así, fue expresado por Oscar Guillermo Garretón, Secretario General del MAPU durante un foro realizado por el sindicato de trabajadores del diario *Clarín*:

“Por mucho que se haya avanzado en algunas tareas antimonopólicas, por mucho que el pueblo haya podido ganar, está claro que está sujeto el pueblo a perder sus garantías conquistadas, sino avanza hacia el socialismo. [...] Y en ese sentido, yo creo que el problema de la conquista del poder presente hoy día, está claro que pasa fundamentalmente por la constitución de todas las formas de poder popular. El gobierno es un instrumento fundamental, conquistado por la clase obrera y el pueblo. Pero nosotros no llegamos al gobierno para administrarlo, [...] El gobierno es en Chile, hoy día, un instrumento. Quizás sea el principal instrumento que la clase obrera haya conquistado en este tiempo. Pero no es más que eso: un instrumento para apoyar el poder de masas, para desarrollar el poder de masas, para crear ese poder, que es el que en definitiva tiene la clave para la construcción del socialismo en nuestro país. [...] Los Comandos Comunales Populares hay que verlos en esa perspectiva; nosotros entendemos que por allí pasa fundamentalmente, al igual que en todas las formas de poder popular, la clave de la conquista del poder. Hemos estado con esos Comandos, y estaremos hacia delante con ellos. Estuvimos en la creación de muchos de esos Comandos junto con otros compañeros. Creemos que son fundamentales hoy día, y resumen en sí mismos la singularidad de la lucha”¹³³.

La IC, en tanto, como ya se ha mencionado con anterioridad, pasaba por un proceso de radicalización de sus posiciones, lo que se vio reflejado en los énfasis puestos en la creación del “poder popular”. Sus planteamientos armonizaban con la propia definición de su rol en el proceso en curso, a saber: “sostenerse en las masas y no en la burocracia”. Ello quedaba demostrado en las declaraciones de Luis Maira, en el mismo foro antes aludido:

“[...] Se verifica un desequilibrio creciente entre la dirección política y la base. Mientras los trabajadores, mientras los que sostienen la tarea de la creación

¹³² Chile Hoy, N° 26, op. cit., pág. 16.

¹³³ “Foro Político: El Poder Popular y los Comandos de Trabajadores”, Punto Final, N° 175 (Suplemento), Santiago, 16 de enero de 1973, pág. 12.

de la riqueza social aprenden y maduran en el curso del proceso, son capaces de ascender, de asumir nuevas tareas, de elevar el grado de su conciencia, de aproximarse a nuevas exigencias y nuevas responsabilidades en una medida importante la dirección política, los dirigentes de los partidos asumen, asumimos, una conducta que no es diferente del todo de la que esos dirigentes tenían antes de la conquista del poder, antes del triunfo del 4 de septiembre del 70. [...] Las organizaciones que surgen del proceso, como los Comandos Comunales de Trabajadores, [...] deben ser fortalecidos, deben ser mantenidos, deben ser desarrollados con amplitud para que cumplan con el papel crítico y antiburocrático con respecto a la marcha del proceso. [...] si algo enseñan estos dos años del gobierno del presidente Allende y de trabajo de la UP, es que realmente aquí es posible una confluencia en la cual, integrando perspectivas humanistas, integrando visiones del hombre, del mundo y la historia, dispuesto a trabajar por abrir cauces al proceso revolucionario [...] es posible aplicar en forma realmente unitaria y creadora la ideología del proletariado que es realmente el marco y el punto de referencia para hacer eficaz nuestra acción, para construir desde la base el poder popular y para asegurar la estructuración y el avance hacia un Estado de trabajadores”¹³⁴.

Si bien el MIR, compartía algunas de las orientaciones del PS, lo cierto es que concebía a las nuevas organizaciones, especialmente los Comando Comunales, como un poder paralelo al Gobierno, comparando la coyuntura nacional con aquella que había dado origen al surgimiento de los soviets en la Rusia de 1917. Para que ello fuese posible era necesario, según el planteamiento de sus militantes el establecimiento de una nueva alianza de fuerzas sociales (la unión obrero-campesina) y la elaboración de un programa alternativo para alcanzar el socialismo. En entrevista a Nelson Gutiérrez, éste señalaba:

“[...] Otra posición en la que nos incluimos, los ve como los órganos embrionarios de un poder alternativo, que debe afirmar orgánica, ideológica, programática y políticamente la independencia de clase, del proletariado en su lucha por el poder. En esta concepción el papel del Gobierno no se ve como contradictorio, sino por el contrario como una palanca que debe apoyar el desarrollo de este naciente poder popular. Los Comités, Comandos y Consejos deben ser organismos que coordinen a nivel comunal la actividad e iniciativa de los distintos sectores del pueblo, unifiquen sus fuerzas, centralicen su dirección y permitan desarrollar en mejor forma sus luchas inmediatas y la lucha por el poder”¹³⁵.

De esta forma, el MIR ponía en el centro de su orientación la construcción del “poder popular” siendo su organismo máximo de articulación los Comandos Comunales, mientras que los Cordones Industriales eran considerados una etapa transicional, una organización acorde con el momento que se vivía en la lucha de clases, pero que debería ser superada por un organismo que agrupara a “todas los explotados del campo y la ciudad”. Declaraciones de Hernán Aguiló, dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el frente sindical del MIR, ponen de manifiesto lo indicado:

¹³⁴ Punto Final, N° 175 (Suplemento), op. cit., pág. 3.

¹³⁵ Chile Hoy, N° 26, op. cit., pág. 17. Las cursivas son nuestras.

“[...] en muchos casos los Cordones Industriales están limitados a peticiones reivindicativas, que los asemejan más al papel que debía desempeñar la CUT Comunal que a “los gérmenes de poder popular que buscamos en ellos”. Otra característica del actual desarrollo de los Cordones, es que los sindicatos de la gran industria se afilian a ellos en una proporción menor que la de los trabajadores de la pequeña y mediana industria. “El reformismo deja sin programa a estos trabajadores. Por eso que prenden ahí más fuerza los Cordones Industriales”, dice Aguiló. [...]”¹³⁶.

Es necesario destacar, a partir de lo anteriormente citado, una situación que será analizada en el capítulo siguiente, a saber: la numerosa afiliación de sindicatos de pequeñas y medianas industrias, que son justamente aquellos que no tenían representación dentro de la CUT, por las restricciones impuestas por la legislación laboral vigente.

Ahora bien, la Central Única de Trabajadores ante el surgimiento de estos nuevos organismos, vio en cierta forma amenazada su hegemonía dentro de la clase trabajadora, puesto que la estructura de éstos era mucho más útil en los momentos en que había que actuar de forma rápida y coordinada. Además, la integración progresiva de los dirigentes de la CUT a las estructuras gubernamentales, provocaron un grado de burocratización aún mayor en su seno, alejándola de las luchas libradas por sus bases. Esto influyó que las posturas frente a los Cordones Industriales, por ejemplo, se asumieran también con un grado de autocrítica por parte de sus dirigentes. Así lo manifestó Jorge Godoy, quien asumió la presidencia, después que Luis Figueroa fue convocado al nuevo gabinete formado después de la crisis de octubre de 1972:

“[...] la CUT está conciente de que debe revisarse su estructura y deben buscarse formas de organización más adecuada a las nuevas tareas que van surgiendo. Hasta ahora la organización de la Central Única ha seguido fielmente la estructura jurídico-administrativa del país, debido a que es así como e da la distribución de los organismos del trabajo. Cuando se gestan los pliegos, los sindicatos deben dirigirse a sus respectivas comunas. Por, otra parte, la tendencia espontánea a la organización para movilizarse y apoyarse en la lucha han sido, desde hace mucho tiempo, los cordones industriales; por ejemplo, el cordón Vicuña Mackenna, que abarca dos comunas: Nuñoa y Pedro Aguirre Cerda. [...] [Sin embargo] En algunos dirigentes sindicales hay un poco de confusión. Lo importante es aclarar que las nuevas formas de organización no deben estar en contraposición con la dirección general del movimiento obrero”¹³⁷.

De esta forma, la intención de la CUT, así como también del Gobierno y el PC, era integrar los Cordones Industriales a su estructura, como un elemento que le otorgara dinamismo a su accionar como movimiento de masas, evitando el paralelismo y, a la vez, la división de los trabajadores. No obstante, fueron los propios dirigentes de los recién creados Cordones, los que sostuvieron una postura autónoma con respecto a la CUT, aunque no paralela ni menos contraria frente a ésta y al Gobierno, sino más bien un carácter complementario. Ello fue frecuentemente planteado por todos los dirigentes de los distintos Cordones que se

¹³⁶ Punto Final, N° 175 (Suplemento), op. cit., pág. 3.

¹³⁷ Chile Hoy, N° 26, op. cit., pág. 17. *Las cursivas son nuestras.*

formaron hasta 1973 y reafirmado al constituirse la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales en Santiago. Así consta en su declaración:

“Los cordones industriales surgen como producto del gran empuje y de la iniciativa de la clase obrera que busca y crea nuevas formas de organización a fin de dar una respuesta más efectiva y combativa de los trabajadores ante la ofensiva de la burguesía y las debilidades del Gobierno para enfrentarla. En ningún caso se plantean paralelos a la CUT, sino que la reconocen como la máxima organización de los trabajadores chilenos a nivel nacional. Es por eso que la C. P. de C. no nace como organismo provincial paralelo a la CUT ni pretende asumir la dirección de la clase obrera en la provincia, sino que surge como producto de la necesidad de coordinar la lucha de los Cordones Industriales, aprovechar la experiencia de los más antiguos en la creación, formación y desarrollo de los nuevos cordones. Los cordones se plantearon el problema del PODER y la constitución de organizaciones gérmenes del PODER POPULAR (Comandos Comunales de Trabajadores), por lo que requieren de la autonomía necesaria para cumplir el papel de conductos de los diferentes sectores sociales aliados del proletariado en la lucha por el socialismo”¹³⁸.

Queda aquí de manifiesto, en forma explícita, el objetivo y el rol que cumplirían los Cordones Industriales dentro del proceso de cambios: la lucha por el PODER. Dicho papel es el que incipientemente comienzan a desempeñar en junio de 1972, con las acciones emprendidas por el Cordón Cerrillos y que se consolidará durante la crisis de octubre, con el surgimiento de numerosos Cordones en varios sectores de Santiago. Las características y el real grado de incidencia de estas organizaciones populares en el escenario nacional, político y social, es la temática del siguiente capítulo.

4. Una lectura distinta del proceso: Los trabajadores dan un paso más

La historia del movimiento obrero en Chile ha tenido una larga trayectoria. Desde mediados del siglo XIX, con la formación de las mutuales, sociedades filarmónicas de obreros, escuelas nocturnas de artesanos, cajas de ahorro y otras instituciones que daban vida a un proyecto de regeneración popular¹³⁹ de carácter laico, democrático y liberal, y más tarde, hacia el cambio de siglo, con la constitución de sociedades de resistencia y mancomunales con influencias anarquistas y socialistas y, posteriormente, con la creación de fuertes sindicatos. Sus luchas se han extendido a lo largo de todo el siglo XX, pasando por distintos momentos de auge, decadencia y represión. Sin embargo, es a partir de la década de 1930 que las acciones del movimiento popular comienzan a desarrollarse dentro del marco institucional del Estado. No obstante, esto no siempre habría sido así. Para el historiador y Premio Nacional de Historia Gabriel Salazar, bajo el empuje de la sociedad civil de principios del siglo recién pasado, se experimentaba otra orientación:

¹³⁸ Tarea Urgente, N° 10, Santiago, 27 de julio de 1973.

¹³⁹ Grez Toso, *De la regeneración...*, op. cit., pág. 34.

“[...] diversos grupos de ciudadanos se movieron para ‘regenerar’ la política desde la propia base civil. Eso fue lo que se propuso la Liga de Acción Cívica, desde 1912, exaltada por Roberto Hunneus. En esa misma dirección se movía la Federación Obrera encabezada por Luis E. Recabarren, llamando a una Asamblea Constituyente para refundar el Estado al margen de los políticos. Al margen de los políticos se movía también la sección chilena de la IWW. Las Ligas de Arrendatarios (conventilleros) y las primeras asociaciones de profesores descartaban “la pretendida virtud de los medios políticos”, imponiendo a cambio “la acción directa”, la autonomía de los movimientos sociales y soluciones “sociocráticas” a los problemas del país. [...]”¹⁴⁰.

¿Qué pasó en el camino que esto no se concretó? Para el autor, el fracaso se debió a un vacío de conducción, oportunidad que fue aprovechada por la clase dirigente para que a través de una nueva constitución, impuesta por una comisión se estableciera el llamado Estado de Compromiso en Chile. Fue dentro de éste que el movimiento popular empezaría a librar sus luchas por mejores salarios, condiciones de trabajo y de vida en general, pero especialmente por una sociedad distinta, por el socialismo.

La participación obrera en el sistema político fue canalizada a través de los denominados “partidos obreros”, principalmente el Partido Comunista, fundado por Recabarren en 1912, y el Partido Socialista, por Marmaduke Grove en 1932, después de la efímera experiencia de la República Socialista. Esto significó que la estrategia adoptada desde entonces se ceñía a las reglas del “juego electoral”, en los marcos de una democracia burguesa¹⁴¹. A través de los años, esto permitió que el Estado se fuese democratizando al ingresar de lleno a la acción política los sectores populares, consiguiendo en 1970, triunfar en la elección que llevó al poder a Salvador Allende sustentado en la coalición de izquierda de la Unidad Popular.

Estrechamente vinculado a la participación política de la clase trabajadora, estaba la actividad sindical. La trayectoria del movimiento sindical chileno es particularmente política, más allá de las reivindicaciones económicas de los trabajadores, sus acciones influían en los conflictos que se suscitaban en el país. Esta característica era bastante manifiesta de la fuerza que poseía el elemento trabajador en la sociedad chilena en términos de oposición y/o apoyo al gobierno de turno, lo que en su desarrollo significó la constitución de una organización y estructura autónoma (en mayor o menor grado en algunos momentos), con un acentuado carácter clasista.

No obstante, la propia naturaleza del sistema jurídico chileno, y a partir de la promulgación del Código del Trabajo durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, significó para los trabajadores una regulación especial de las organizaciones sindicales. Según la legislación laboral, sólo aquellas empresas con un número superior a 25 personas contratadas (mayores de 18 años, ya que también trabajaban niños en algunas empresas) tenían derecho a formar sindicatos, uno de empleados y otro industrial conformado por los obreros. Además, la distinción entre los trabajadores (empleados y obreros), que implicaba diferencias no sólo salariales entre ambas categorías, sino también de cierta discriminación social, también contribuyó a crear desconfianza entre los trabajadores, lo que en ocasiones

¹⁴⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM Ediciones, Santiago, 1999, págs. 40-41. *Las cursivas son nuestras.*

¹⁴¹ Tomás Moulian, “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno” en Adolfo Aldunate, Ángel Flisfich y Tomás Moulian, *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, págs. 49-50.

impedía una unidad de acción. Sumado a esto, estaba la restricción a formar federaciones entre los sindicatos industriales, salvo para fines de educación y de tipo asistencialista, nunca para defender intereses económicos y sociales de los trabajadores. No obstante, se crearon federaciones por ramas industriales que, aunque no tenían un peso mayor, permitían cierta coordinación en algunos conflictos laborales determinados. En su trabajo acerca del movimiento sindical, Manuel Barrera expresa al respecto:

“La legislación del trabajo fomenta la dispersión sindical, impide el establecimiento de grandes organizaciones y origina una proliferación de pequeños núcleos sindicales [...] Es del espíritu y de la letra de la legislación sindical que los sindicatos sean instituciones de colaboración entre el capital y el trabajo y que no puedan realizar actividades que “entraben la disciplina y el orden en el trabajo”, para usar la expresión del art. 367 del Código”¹⁴².

A ello hay que agregar, que el Estado ejercía una fuerte fiscalización a los sindicatos por medio de la Dirección del Trabajo, lo que incluía la posibilidad de asistir a las reuniones sindicales (y en caso de ser necesario convocarlas), leer las actas de las sesiones, revisar documentación y ejercer control financiero a las organizaciones.

Por otro lado, debido a esta normativa, un gran número de trabajadores de empresas e industrias pequeñas y medianas quedaban al margen de la organización sindical y, por lo tanto, en desventaja para defender sus reivindicaciones frente a los patrones. Dicha situación se tradujo en una relativa debilidad de los sindicatos, lo que provocó que para suplir estas falencias se buscara en los partidos políticos de tendencia proletaria, el apoyo necesario para fortalecer y mantener el movimiento trabajador. De esta forma lo define, el historiador Alan Angell:

“El movimiento obrero chileno se distingue por la abundancia de pequeños sindicatos y la consiguiente debilidad de la mayoría de ellos. Como consecuencia se ven obligados a depender mucho más del apoyo de los partidos políticos que en otros países. Por esta razón los sindicatos chilenos tienen frecuentemente lealtades conflictivas, ya que, si bien existen para defender los intereses económicos de sus miembros, necesitan conciliar este objetivo con la lealtad de la mayoría de sus líderes a un partido particular. [...]”¹⁴³.

La estrecha vinculación entre los partidos políticos y el movimiento sindical tiene su mayor expresión dentro de la Central Única de Trabajadores (CUT), creada durante el Congreso de Febrero de 1953, ya que en su seno interactuaban diversas tendencias políticas: comunistas, socialistas y corrientes más bien de centro, como los radicales, quienes serían luego desplazados por la irrupción de los demócratacristianos quienes tenían un número significativo de adherentes dentro de los sectores populares. Así, la CUT debía conciliar distintas visiones acerca de la acción sindical, en pro de la mantención de la unidad obrera, dilema al que se verán enfrentados los dirigentes en diferentes coyunturas, pero que adquirirá un alto grado de importancia durante el gobierno de Salvador Allende.

Esta relación entre el sindicalismo y los conglomerados políticos era especialmente patente en el sistema de elección de sus dirigentes sindicales, donde el sistema de “cuoteo” permitía la injerencia de los partidos políticos e influía en la mayor o menor combatividad del movimiento sindical. Así, por sobre un criterio de clase, lo que primaba era un procedimiento

¹⁴² Manuel Barrera, *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena*, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación, Santiago de Chile, 1971, pág. 8.

¹⁴³ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ediciones Era, México, 1974, pág. 13.

político partidista. James O. Morris en su trabajo sobre las elites e intelectuales en Chile, señala al respecto:

“[...] Como organización de trabajadores, la CUT es débil en grado sumo. Posee escaso control sobre los sindicatos afiliados locales, nacionales y provinciales; la autoridad centralizada que posee deriva de la similitud de obediencia partidista entre los dirigentes de los diversos niveles de estructura y no de la fuerza económica ni la delegación reglamentaria de autoridad como tal. En otras palabras, como lo ha señalado Víctor Alba, las decisiones de la CUT se adoptan “en negociaciones entre los partidos más bien que por la dirección oficial de los sindicatos”. [...]”¹⁴⁴.

Esta situación era bastante manifiesta sobre todo en el ámbito superestructural de la organización donde, sin duda, significaba una cuota de poder importante para las colectividades políticas, quien dirigiera la Central Única.

Ahora bien, la CUT, a pesar de no poseer un estatuto legal ni personería jurídica hasta 1971, desarrolló toda su acción dentro de la institucionalidad vigente y su estructura orgánica se ajustaba a esta condición. En primer lugar, a nivel estructural se encontraba el Consejo Directivo Nacional, mientras que a nivel geográfico operaban los Consejos Provinciales, Departamentales y Comunales, sin embargo, éstos últimos no siempre se constituían en forma práctica (Ver anexos, cuadro N° 4). El historiador Jorge Barría describe detalladamente la organización de la Central Única:

“La base de la pirámide orgánica de la CUT la constituyen los organismos sindicales locales, es decir, aquellos grupos que se organizan por fábrica, oficio o profesión, fundo, oficina local o servicio comunal. [...] Estos organismos sindicales locales, comitees, sindicatos y gremios –a su vez, se estructuran en otros niveles intermedios. En esta área la división geográfica política o territorial del país como la actividad económica y la estructura del servicio público son determinantes para dar forma a estas nuevas estructuras. Desde el punto de vista territorial del país los organismos sindicales locales coordinan sus actividades en consejos o agrupaciones geográfico-políticas a saber: Consejos comunales, departamentales y finalmente, consejos provinciales cuyas autoridades se extienden sobre los organismos sindicales locales dentro de su territorio geográfico respectivo. Las mencionadas organizaciones locales a su vez, reconocen filas en otros organismos de nivel nacional [...] constituyendo lo que en jerga sindical se denominan Federaciones, Confederaciones, Asociaciones y Uniones Nacionales [...] Tanto los mencionados consejos como los organismos nacionales sindicales se unen en la CUT para echar las bases de la dirección nacional del movimiento sindical y gremial. Esta dirección nacional está representada por los siguientes órganos: el Congreso Nacional, el Consejo Nacional de Federaciones (llamado después Asamblea), la Conferencia Nacional y el Consejo Directivo Nacional [...]”¹⁴⁵.

¹⁴⁴ James O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y sistema de relaciones industriales en Chile*, Editorial del Pacífico S. A, Santiago de Chile, 1967, pág. 26.

¹⁴⁵ Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile*, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971, pág. 145 y siguientes.

Su estructura orgánica le brindó a la CUT, cohesión y una fuerte influencia a nivel político. La representación de la clase trabajadora a nivel nacional, le permitió mantener objetivos claros y unificadores, además de la conquista de importantes mejorías económicas y sociales. Sin embargo, la llegada al poder de Allende y la Unidad Popular planteó una nueva situación al movimiento sindical y puso en evidencia las insuficiencias de su organización interna para afrontar la coyuntura que se produjo ante un gobierno popular.

El triunfo de la Izquierda en septiembre de 1973, significó para el sindicalismo, representado por la CUT, una realidad compleja. Por primera vez, se enfrentaba a un gobierno de marcada tendencia popular. Si bien lo más importante era apoyar a “su gobierno”, surgieron una serie de interrogantes dentro de la organización, ¿Qué rol debía cumplir ésta en el proceso? ¿Qué posición debía adoptar? ¿Cómo desarrollar una actividad sindical que no perjudicara ni al Gobierno ni a los trabajadores en sus reivindicaciones? ¿Debía integrarse la CUT a las estructuras gubernamentales como principal representante de los trabajadores? Según declaraciones a la prensa de su presidente, el militante comunista Luis Figueroa:

“[...] en lo fundamental comprenden que el destino de los trabajadores está íntimamente vinculado al éxito el gobierno de la Unidad Popular y está cada vez más claro que la política de remuneraciones no puede enfocarse a la manera tradicional [...] sino más bien como parte de una política de remuneraciones de nuevo tipo [...] que en suma se trata de luchar por aumentar el ingreso nacional rescatando para Chile las riquezas que están en manos de los monopolios extranjeros nacionales. [...] Sin embargo, sería erróneo pensar que este espíritu revolucionario, que esta decisión de cambios es pareja en el movimiento sindical e incluso en el seno de nuestro Partido. Hay camaradas que aún no perciben o pretenden ignorar los cambios que se operan delante de sus narices y miran más para atrás que para adelante. [...]”¹⁴⁶.

Lo cierto es que la propia dinámica que fue adquiriendo el proceso, dejó obsoletas las estructuras de la organización sindical: ya no era posible combatir al gobierno, pues se trataba del “gobierno de los trabajadores”, sino que había que apoyarlo de todas las formas posibles. Pero, al ser una organización que incluía diferentes tendencias políticas, esta adhesión total al Gobierno generó una serie de problemas con los trabajadores demócratacristianos.

No obstante lo anterior, hubo problemas específicos que tuvo que enfrentar la CUT durante el gobierno de Allende, especialmente aquellos relacionados con la formación del área de propiedad social, en la cual los trabajadores debían participar a través de la organización y, a su vez, una pérdida del control real de sus bases por una ampliación de la actividad sindical.

En primer lugar, una de las principales cuestiones que se plantearon, estaba en estrecha relación con el programa de cambios propuestos por la Unidad Popular y, específicamente, con el rol que debían cumplir los trabajadores en la dirección de las empresas que serían traspasadas al Área Social y, en menor proporción, aquellas que pertenecerían al Área de Propiedad Mixta. En declaraciones de su presidente, Luis Figueroa a la prensa, éste expresaba:

“[...] como lo establece el Programa de la UP, en las empresas nacionalizadas, que constituirán el área social de la economía de este país, los trabajadores

¹⁴⁶ *El Siglo, Santiago, 29 de noviembre de 1970.*

participarán en la dirección de las empresas, es decir harán cogestión de dirección. [...] P.- Hay muchos trabajadores que se han planteado la siguiente pregunta: ¿quién dirigirá las empresas expropiadas o nacionalizadas por el Estado? R.-Las empresas nacionalizadas y las empresas del Estado tendrán que estar dirigidas, como es natural por personal calificado y técnico. En el desarrollo de la producción cada uno cumple su función. En la dirección de una empresa tiene que existir una persona suficientemente capacitada técnica y comercialmente, para atender el manejo técnico y administrativo de la empresa. [...] Por lo tanto habrá tres tipos de componentes: los representantes del Poder Ejecutivo, los técnicos y hombres especializados en la conducción y administración y los trabajadores”¹⁴⁷.

De esta forma, se hacía efectiva no sólo en el terreno político, sino también en el económico, la estrategia de “alianza de clases” con que se conducía el Gobierno. Se trataba de conciliar las ansias y entusiasmo de los trabajadores, quienes guardaban grandes expectativas con respecto a las medidas propiciadas por la Unidad Popular, con la necesidad de realizar con éxito la gestión económica y alcanzar el desarrollo productivo nacional y la independencia del imperialismo norteamericano.

Desde el inicio de la campaña electoral de Salvador Allende, el programa de gobierno y la posibilidad de que la clase trabajadora llegara al poder, generó grandes esperanzas entre los sectores populares. Más allá de las medidas de corte populista, las transformaciones de fondo de las estructuras económicas y, a su vez, sociales y políticas como el propio discurso de la Izquierda lo proclamaba, fueron las que encontraron mayor eco dentro de la parte más organizada del movimiento popular: los trabajadores. Así lo recuerdan algunos de los dirigentes sindicales de esa época:

“[...] Veíamos que por fin, después...históricamente, digamos, los trabajadores podíamos tener el acceso a estar en el gobierno, [...] nosotros ya nos sentíamos parte del gobierno. Y lo importante de esto es que, fíjate tú que nosotros los trabajadores sentimos que éramos parte de esto. Por lo menos, y en mi caso particular, yo me sentía parte de esto, yo, yo decía vamos a llegar y lo sentía que estábamos llegando al gobierno, vamos a hacer cosas y yo creía que íbamos hacer cosas, estaba convencido de eso. Yo creo que es ahí es donde radica la gran importancia de esto, que nosotros nos creíamos el cuento de verdad, que íbamos a cambiar la sociedad, de verdad yo creía que yo iba a ser parte de un movimiento histórico que iba a cambiar esta sociedad.”(Presidente del Sindicato SUMAR Poliéster)¹⁴⁸. “[...] nosotros teníamos un poco de dudas, pero a la vez nos sentíamos felices de que...mal que mal había un paso adelante, como dice Mao [Mao Tse Tung]. Entonces, por lo tanto, ya había un presidente de izquierda y las reivindicaciones sociales, políticas y económicas de los trabajadores iban a ser más escuchadas. [...]” (Presidente del Sindicato Rema Rittig)¹⁴⁹.

Los anhelos de muchos trabajadores se orientaban en el traspaso de las empresas en que laboraban al Área de Propiedad Social. Según el programa de la Unidad Popular,

¹⁴⁷ El Siglo, Santiago, 14 de octubre de 1970. Negrillas en el original.

¹⁴⁸ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.

¹⁴⁹ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto 2006.

formarían parte de esta área aquellas empresas estratégicas y los grandes monopolios industriales, con el fin de que ésta fuese la mayor proporcionadora de recursos para llevar a cabo los planes de gasto social del Estado. El criterio para la expropiación y/o intervención estatal era bastante flexible, desde un prolongado conflicto laboral hasta el boicot de la producción por parte de los dueños de las industrias. Esta situación originó que muchas de las intervenciones se realizarán por la propia acción de los trabajadores, aún cuando aquellas empresas estaban en la lista de las 91, acelerando el proceso por parte del Ministerio de Economía que era el encargado de realizar las gestiones.

Uno de los casos emblemáticos al respecto fue la expropiación de la textil YARUR durante el primer año de Gobierno. Tras largas luchas libradas por el sindicato de obreros, los dirigentes presionaron a los personeros fiscales con el fin que la industria fuese lo más rápido posible nacionalizada. El historiador Peter Winn así lo explica:

“El 25 de abril de 1972, los trabajadores de la industria de algodón Yarur en Santiago tomaron control de su fábrica y exigieron “socialismo”. Hubo huelgas antes en la fábrica Yarur –por mejores salarios, por un sindicato independiente, contra el sistema taylorista- pero esto era diferente. Esta era una huelga que luchaba por obtener el control de la fábrica. Tres días después el presidente Allende cedió de mala gana a sus demandas y Yarur S.A se convirtió en la primera industria chilena en ser requisada por el gobierno de la Unidad Popular “por el simple hecho de que era un monopolio”. [...] Lo único que pensaron era que estaban realizando el programa de la Unidad Popular y haciendo cumplir la promesa de la campaña de Allende. Pero lo que hicieron fue actuar su propia forma de entender la revolución chilena –un modelo que otros trabajadores siguieron.”¹⁵⁰

Es necesario hacer mención de la última afirmación citada. Tal como lo señala el autor, la lucha de los trabajadores de las empresas que constituirían el Área Social por hacer más rápida la estatización, fueron prontamente imitados por otros grupos de trabajadores, aunque estas acciones adquirirán un carácter masivo durante la segunda mitad del año 1972, alcanzando gran intensidad después del “Paro de Octubre” ya no sólo en las empresas grandes, sino que extendiéndose hacia las medianas y pequeñas. Pero, ¿por qué este afán de pertenecer al APS? La respuesta la encontramos en las propias palabras de los trabajadores:

“[...] la decisión política de tomarnos la empresa y pedirle al gobierno de la UP la expropiación o la intervención, porque la empresa en que yo trabajaba no estaba dentro de las empresas estratégicas que estaban dentro del programa que tenía de las 40 medidas de la UP, pero como había fuerzas, como te digo, más de izquierda por aquella época, pedíamos que había que profundizar el proceso y ampliarlo. Pero en conjunto con los compañeros del PC, del PS y estos grupos que había, acordamos y la empresa finalmente se toma y conseguimos la expropiación de la Easton Chile de parte del gobierno de Salvador Allende, el mismo año 71”¹⁵¹

Dichas situaciones estaban en estrecha relación con una ampliación de la actividad sindical, gracias a la garantía que otorgaba el hecho de que fuese un gobierno de izquierda

¹⁵⁰ Winn, *op. cit.*, pág. 199. *Las cursivas son nuestras.*

¹⁵¹ *Entrevista a Mario Olivares en Gaudichaud, Poder Popular..., op. cit.*, pág. 164. *Las cursivas son nuestras.*

el que estuviera en el poder. La mayor organización se produjo especialmente en las medianas y pequeñas empresas que eran, justamente, aquellos trabajadores que debido a las restricciones de la legislación laboral no podían formar sindicatos. Sin embargo, ello no se tradujo en una transformación significativa de las características estructurales propias de la CUT. Según lo explica el historiador francés Franck Gaudichaud al respecto:

“[...] una de las características más notables del panorama sindical en Chile no es tanto su falta de sindicalización sino más bien las serias limitaciones que le han sido impuestas. Así el movimiento sindical y la CUT poseen un importante déficit de representatividad en sectores enteros de la clase trabajadora y especialmente dentro de la clase obrera manufacturera. [...] Esta importante debilidad objetiva se combina con el carácter superestructural y burocrático de la CUT. En cuanto a su aparato organizativo, se contemplan unas instancias que se articulan en diferentes niveles: local, regional y nacional. No obstante, las decisiones se toman esencialmente en el nivel superior, mientras que los organismos de los niveles locales están a menudo despojados de poder, incluso de vida real. De hecho, se trata más bien de una autoridad moral que se ejerce, por su prestigio una gran presión sobre los sindicatos de base a los que no controla directamente. [...] la Central posee indiscutiblemente una organización profundamente vertical y burocrática. [...]”¹⁵².

Si bien la CUT intentó remediar esta situación a través, por ejemplo, la aplicación de algunas medidas para una mayor democratización en la elección de los dirigentes del Consejo Directivo Nacional realizadas en mayo de 1972 en las que, por primera vez, hubo una votación de todos los trabajadores afiliados a la organización. A ello hay que agregar la votación de resoluciones en pro de crear mayores lazos entre la superestructura y las bases. Así, lo expone Gaudichaud:

“En febrero de 1971 se reúne la novena conferencia nacional de la CUT, constituida por delegados de todo el país. [...] los delegados votan resoluciones que llaman a la creación de nuevos organismos unitarios en la base y en el ámbito local. Se propone así que se creen unos “organismos coordinadores” que tendrían como misión establecer los lazos entre la CUT y la población local [...]”¹⁵³.

No obstante, esto no fue suficiente para detener el desborde de combatividad y creatividad organizativa generado en las bases de la clase obrera, lo que se debía en gran medida a la progresiva incorporación de la Central Única a la estructura gubernamental, cuya máxima expresión se produjo después de la crisis de octubre de 1972, en que su presidente, el comunista Luis Figueroa asumió la cartera del Ministerio del Trabajo.

De esta forma, a medida que la máxima organización de la clase obrera se alejaba de los problemas concretos y locales de sus afiliados, éstos comenzaron una incipiente actividad para resolver de forma directa los problemas que se iban presentando en el camino hacia el socialismo, proceso durante el cual no sólo adquirieron real conciencia del rol que debían cumplir en éste, sino que, además, plantearon un apoyo crítico al Gobierno, lo que se tradujo en una lectura distinta de la “vía chilena”. Una lectura “desde abajo”.

¹⁵² Gaudichaud, *La Central Única...*, op. cit., pág. 6.

¹⁵³ Gaudichaud, *La Central Única...*, op. cit., pág. 8.

5. La lucha por el control obrero y la coordinación frente a la ofensiva de la Derecha

Durante el segundo año de mandato de Salvador Allende comenzaron a presentarse serias dificultades para mantener el ritmo de las transformaciones prometidas durante la campaña. Una crisis económica que se manifestaba en una inflación galopante, así como las primeras señales de desabastecimiento provocaron una contraofensiva por parte de la Derecha que arrastró a los grupos medios. En tanto, en el plano político las cosas no iban mejor, especialmente en lo referido a la coalición de Gobierno, cuyas diferencias comenzaron a acentuarse rápidamente y a bloquear la aplicación de una política coherente para afrontar los problemas. Para subsanarlos, la Unidad Popular realizó dos cónclaves, de los cuales el de “Lo Curro” fue el de mayor trascendencia y repercusión dentro, no sólo de conglomerado oficialista, sino también en el seno del movimiento trabajador. Luis Corvalán Márquez señala que:

“Lo que en el fondo el debate intentó dirimir no fue otra cosa que la disyuntiva entre avanzar o consolidar, que recientemente se había planteado entre los partidos ejes del conglomerado de gobierno. Tal disyuntiva, a su vez, no constituía más que la expresión de las profundas diferencias estratégicas que existían entre una visión gradualista e institucional y otra rupturista. Salvador Allende inclinó la balanza del debate e impuso sus tesis gradualistas e institucionales [...] Estas orientaciones presidenciales buscaban generar un consenso mayoritario para los cambios, los que a su vez serían sancionados por el Parlamento, asentándose así la vía institucional”¹⁵⁴.

Lo anterior, significó que el Gobierno iniciara, nuevamente, conversaciones orientadas a llegar a un acuerdo con el Partido Demócrata Cristiano, mientras que en el ámbito económico se tradujo en una política de aumento de la producción de aquellas empresas que ya se encontraban en el Área Social, más que seguir incorporando industrias, lo que sería reforzado con la aplicación de una estricta disciplina laboral para evitar conflictos que pudiesen provocar nuevas situaciones de intervención estatal. Sin embargo, la dinámica con que se movía el proceso de transformaciones a nivel de las bases trabajadoras era distinta al ritmo que quería imponer el Gobierno, lo que quedó de manifiesto en los acontecimientos que precedieron, pero también aquellos que dieron origen al Cordón Cerrillos.

En el Santiago de la década del ‘70, la comuna de Maipú era un sector de contrastes. Por un lado, representaba una de las áreas con mayor concentración de producción industrial y, por otro, existían vastas áreas rurales que proporcionaban gran parte del abastecimiento de alimentos a la capital. A raíz de un hecho puntual, como fue la falta de equipamiento comunal (transporte, hospitales, escuelas, etc.) se produjo una movilización que unió a trabajadores, campesinos y pobladores de la zona, llevándose a cabo numerosas protestas que incluyeron el bloqueo de caminos de acceso a la comuna. Dichas acciones culminaron con la convocatoria a una reunión pública, a principios del mes de abril de 1972, que abarcó a distintos actores políticos y sociales. Investigadores de CIDU de la Universidad Católica, analizaron estos hechos durante la época y exponen al respecto que:

“[...] Diversos sectores se hicieron presentes tales como los pobladores de los campamentos “El Despertar” y “3 de la Victoria”, vecinos de las Unidades

¹⁵⁴ Corvalán Márquez, *op. cit.*, págs. 168-169.

Vecinales N°s 13 y 15, dirigentes de algunas Juntas de Vecinos, entre las que cabe destacar la asistencia de dos o tres de ellas controladas por la Democracia Cristiana y pertenecientes al llamado “barrio alto” de Maipú –Gandarillas, Ramón Freire, Av. Central-; asimismo, hicieron acto de presencia el regidor del Partido Socialista de la Municipalidad de Maipú, dirigentes demócratacristianos en representación del Alcalde (DC), e incluso unos miembros de Patria y Libertad. Se trataba de una reivindicación poblacional elemental, y por ello, muy amplia. Más adelante sin embargo, adquirirá un sentido bien específico de clase a través de su articulación con otras reivindicaciones y con la coyuntura política, a lo que se agregó la actuación de una vanguardia obrera”¹⁵⁵.

Aquellos que realizaron esta reunión fueron, principalmente, militantes socialistas residentes de la comuna quienes incitaron las acciones directas de los pobladores para solucionar sus problemas. Sin embargo, no recibieron apoyo de las estructuras partidarias como tales, exceptuando el PS y el MIR. El día concreto en que el encuentro se realizó, acudieron alrededor de 400 personas y, a pesar de los intentos del edil de la comuna por impedirla, ésta se llevó a efecto en un ambiente de gran vehemencia. Así es descrito por los investigadores ya citados:

“[...] El pueblo reunido en el Cabildo discutió ampliamente sus problemas expresándose una extrema combatividad y un carácter marcadamente político, que se tradujo en un categórico rechazo a la Municipalidad como institución y a la persona del Alcalde –quien no asistió- planteándose allí la necesidad de instaurar en su reemplazo un poder paralelo a la Municipalidad, un organismo propio de los trabajadores, el Comando Comunal. Se acordó, igualmente, que todos los presentes impulsarían su formación en las organizaciones de masas respectivas [...] consecuencia de la cual se obtuvieron resultados concretos en las áreas reivindicativas de mayor agitación, a saber la salud, la locomoción y las demandas de los pobladores. [...] Pero si allí hubo frutos concretos, los resultados políticos no fueron tan directos. La importancia del Cabildo como primer intento de organización era indudable, pero de hecho ese fue el primer y último Cabildo que tuvo lugar en la comuna durante el año 1972. La gran potencialidad de lucha popular no volvió a utilizar los cauces creados por este trabajo poblacional amplio”¹⁵⁶.

De esta manera, el grado de belicosidad e iniciativa alcanzado por los pobladores si bien logró superar algunas falencias, lo cierto es que los problemas persistieron, sin embargo, fueron aquellos elementos populares más concientes quienes se mantuvieron movilizados, aunque hubo una transformación del carácter de las reivindicaciones, que se desplazaron hacia la cuestión de la gestión de las industrias por parte de los trabajadores.

Un mes después de realizado el Cabildo, los trabajadores de varias empresas del sector iniciaron una movilización por el paso al Área de Propiedad Social de las industrias Perlak (conservera de alimentos), Polycrón (química industrial) y Aluminios El Mono. Este hecho no sólo cristalizaba el cambio de orientación de las luchas sino que era la respuesta a la burocracia gubernamental y a las medidas conciliatorias de la Unidad Popular para garantizar las conversaciones a nivel superestructural con el PDC. Fue así que se creó el

¹⁵⁵ Cordero; Sader y Threlfall, op. cit., pág. 18.

¹⁵⁶ Cordero; Sader y Threlfall, op. cit., págs. 20-21.

llamado Comando Coordinador de las Luchas de los Trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú, nombre que más tarde se reduciría a *Cordón Industrial Cerrillos-Maipú*. Pero, ¿por qué cobró mayor importancia este conflicto que otros que también se estaban desarrollando alrededor de esta problemática? En parte, se debió a que ya existía una coordinación previa, que permitió el apoyo de otras industrias del sector, otorgándole más notoriedad al movimiento, que se caracterizó por su combatividad y una posición de avanzada con respecto al Gobierno.

Durante la primera quincena del mes de junio de 1972, se sucedieron una serie de huelgas en diferentes empresas del sector, la mayoría de ellas provocadas por la no satisfacción de los pliegos presentados por los trabajadores¹⁵⁷. Mención aparte merece el caso de FENSA y Perlak. En la primera, se suscitaron conflictos entre los dirigentes sindicales y los ejecutivos respecto de los mecanismos legales y propagandísticos utilizados por estos últimos para recuperar la empresa, que había sido intervenida a principios del mes de abril. Mientras que en la segunda de las industrias, al conflicto por el pliego de peticiones, se agregaban denuncias de sabotajes a la producción, así como la venta de la misma al mercado negro. Todo ello, provocó que los trabajadores declararan la huelga el 19 de junio con el fin de que la industria pasara al área social, sumándose a aquellas empresas ya paralizadas del sector. Además, el movimiento de los obreros coincidió con una movilización de los pobladores de la zona quienes se movilizaron por las calles para exigir la solución de los mismos problemas que habían generado las manifestaciones de meses antes. Esto significó un potenciamiento de las acciones y métodos de luchas de ambos sectores. La prensa informaba entonces:

“La toma de microbuses y la interrupción del tránsito en Av. Los Pajaritos realizó ayer un grupo de vecinos de la comuna de Maipú para protestar, según expresaron, por la mala movilización. [...] El regidor Luis Rocha explicó a EL SIGLO el motivo central del conflicto. “Resulta muy curioso que hoy, en los momentos en que se ha logrado que el Ministro Barraza enviara 15 buses nuevos a hacer el recorrido (los buses fueran detenidos por los pobladores en Av. Los Pajaritos, impidiéndoles el paso a Maipú) se produce esta situación. Aquí se pretende agravar el problema impulsando a la gente a adoptar actitudes que no ayudan a solucionar el asunto. Esto está dirigido por elementos ultraizquierdistas, que desde hace un tiempo están promoviendo acciones parecidas entre los pobladores.” [...]”¹⁵⁸.

Sin duda la referencia a “elementos ultraizquierdistas” se dirigía implícitamente a militantes del MIR, aunque la mayoría de los que promovían dichas acciones eran militantes socialistas, que a través de la seccional de la comuna, buscaban salidas empíricas a los problemas fuera del aparataje estatal¹⁵⁹.

La situación cobró ribetes mayores al día siguiente, cuando un grupo de trabajadores ocupó el Ministerio del Trabajo en el centro de Santiago, con lo que el conflicto salió de los márgenes estrictamente locales para insertarse derechamente en el ámbito político institucional. Ante este hecho, la ministra Mireya Baltra, responsable de esta cartera, debió intervenir:

¹⁵⁷ Entre éstas se encontraban: Aluminios El Mono (12 de junio); INDUBAL, Fábrica de Balatas (12 de junio); CIC, Fábrica de Tubos y Perfiles (15 de junio) y Polycrón.

¹⁵⁸ *El Siglo, Santiago, 21 de junio de 1972.*

¹⁵⁹ Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 23.

“En una actitud inexplicable, trabajadores de las Industrias Perlak y Aluminio Las Américas, se tomaron ayer las oficinas del Gabinete del Ministerio del Trabajo, exigiendo la intervención de esas empresas, [...] Mireya Baltra sostuvo una conversación de los dirigentes sindicales de dichas empresas, quienes explicaron los móviles que los han llevado a tomar esta determinación. La Ministra luego de escucharlos, expresó que esas peticiones y sus reclamos eran legítimos y justos, pero que no se podía estar dando palos de ciego: “Por petición expresa del compañero Allende no firmaré ningún decreto de intervención hasta que no se realice una discusión y un estudio técnico de la situación de cada empresa y fundamentar científicamente la intervención. Con hechos concretos podemos derrotar a la burguesía, pero es imposible hacer la revolución de la noche a la mañana”-expresó Mireya Baltra”¹⁶⁰.

No obstante, el resultado de esta acción se manifestó en que la ministra debió concurrir, acompañada de técnicos de CORFO y DIRINCO, al sector para asegurarse de forma directa de las denuncias realizadas por los trabajadores el día anterior.

El encuentro, sin embargo, estuvo lejos de ser pacífico. La presencia de representantes comunistas de la CUT, generó molestias entre los trabajadores. Así fueron descritos los hechos de ese día:

“Al ver los trabajadores de Perlak que, aparte de los técnicos, acompañaban a la Ministra algunos activistas del PC, entre ellos Octavio González, en representación de la CUT Provincial, le manifestaron que sólo podrían entrar ella y los técnicos y que si la CUT se quería hacer presente con algún personero, sólo aceptarían que fuera Andrés Ramírez quien había estado apoyándolos hasta ese momento. Ante esta justa posición de los trabajadores, doña Mireya Baltra asumió una actitud abiertamente prepotente, manifestando que si no entraban los activistas del PC, ella tampoco lo haría. [...] Fue entonces cuando el secretario del sindicato de Perlak, Santos Ramos, militante del PS y no del FTR como se informó a la opinión pública, le enrostró su actitud, manifestándole que ella no se diferenciaba mucho de la actitud de un Ministro burgués. A esto, doña Mireya Baltra contestó con una bofetada en el rostro del dirigente sindical, provocando la indignación de todos los trabajadores presentes, quienes manifestaron su repudio gritando que querían solución y no prepotencia”¹⁶¹.

El incidente fue la clara manifestación del “abismo que la separaba del movimiento social que se estaba gestando”¹⁶², no sólo a ella, sino a las posiciones que ella representaba, es decir, la política conciliatoria propiciada por el PC y por Allende.

Ante la no solución inmediata de las peticiones de los trabajadores, éstos continuaron con las paralizaciones las que se fueron extendiendo paulatinamente a otras industrias del sector¹⁶³. En forma paralela, se realizaron asambleas en las que no sólo se planteaba la necesidad de unir fuerzas en un frente común de lucha, sino que se discutió ampliamente la

¹⁶⁰ *El Siglo*, Santiago, 26 de junio de 1972.

¹⁶¹ *Punto Final*, N° 161, Santiago, 4 de julio de 1972, pág. 32.

¹⁶² Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 25.

¹⁶³ Maestranza Maipú declara la huelga el 28 de junio en protesta a la mala administración de la empresa y por la demora para el traspaso al área de propiedad mixta.

cuestión de las intervenciones. Es en una de estas reuniones que se constituye el Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú, base del futuro Cordón Industrial Cerrillos-Maipú:

“En esta asamblea se acordó llevar a cabo una toma de los caminos, como una manera de presionar al Gobierno por la solución de los diversos conflictos y, principalmente, por el paso al área de propiedad social de PERLAK, POLYCRÓN y EL MONO. Es decir que el pequeño núcleo inicial formado por las tres industrias mencionadas se ha extendido rápidamente uniendo todas las luchas del cordón con la idea de gestar una alternativa de combate. [...]”¹⁶⁴.

Si bien, la ministra Baltra había declarado que el caso de la industria Perlak sería analizado por una comisión conformada por los empresarios, trabajadores y Gobierno, lo cierto es que los obreros decidieron desentenderse de esta propuesta y continuaron con las acciones movilizadoras. Fue así como el día 30 de junio, bloquearon con barricadas los caminos de acceso a la comuna, ayudados no sólo por trabajadores de otras industrias sino también por campesinos y pobladores de la zona. Ante la masividad de la movilización diversos personajes del PS se hicieron presentes para disuadir a los manifestantes, lo que no consiguieron. Sólo una vez que arribó al lugar, el Ministro de Economía, Carlos Matus y el Director de DIRINCO, Patricio Palma, con el decreto de requisición de Perlak, además de la decisión de intervenir, durante esa misma semana, las empresas Polycrón y Aluminios El Mono, los trabajadores se sintieron satisfechos. Habían superado el burocratismo del Gobierno y se transformaban en un factor importante dentro del proceso en curso.

A pesar del compromiso realizado por los funcionarios del Gobierno de intervenir las otras dos industrias, lo cierto es que esto no aconteció, prolongando los conflictos por más tiempo. A ello se debe agregar, la resolución de los tribunales de encargar reo al interventor de Fensa, maniobra utilizada por los propietarios de la empresa y, luego, tres días más tarde, se decreta el desalojo de los trabajadores que habían ocupado Polycrón, con el fin de devolver la fábrica a sus dueños. A raíz de estos hechos, se suceden una serie de asambleas con la participación de los obreros de varias de las empresas del sector¹⁶⁵, además de pobladores y campesinos, que tienen como resultado el acuerdo de efectuar una manifestación de protesta por la demora en los traspasos de las empresas, así como por las acciones de los tribunales de justicia¹⁶⁶ y la obstaculización de la Contraloría en la formación de la APS y en la aplicación de la política del Gobierno en general.

De esta forma, el 12 de julio se produjo una marcha hacia el centro de Santiago que finalizó con una concentración en la Plaza Montt-Varas, frente a los Tribunales de Justicia, el Congreso Nacional y el periódico *El Mercurio*, los tres pilares de la Derecha chilena. Así, fue analizado semanas después:

“Todo esto nos tiene recabreados Esta última expresión, acuñada por los trabajadores agrícolas, resume el sentir de los asalariados del campo y de la ciudad. El Parlamento, señalan, es un poder que no los representa y que defiende los intereses de la derecha económica. La justicia se aplica discriminadamente en contra de los asalariados y fue redactada por una minoría en su propio beneficio. Dicen que la Contraloría impide al Gobierno accionar en contra de

¹⁶⁴ Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 26.

¹⁶⁵ Polycrón, Aluminios El Mono, Perlak, Chiclets Adams, Granja Avícola Cerrillos, Calvo, Fensa, Sindelen, LAN, empleados del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT).

¹⁶⁶ Principalmente por la detención de 44 dirigentes campesinos de Melipilla que intentaron tomarse un fundo destinado a expropiación, así como la encargatoria de reo del interventor de Fensa.

los patrones que interfieren en la normalidad de la producción y por último, expresan que no necesitan a nadie para que les controle sus actos. Durante la concentración gritaron consignas en defensa del gobierno, del presidente Allende y contra los organismos señalados. [...]”¹⁶⁷.

Esta movilización, además, coincidió con la acusación constitucional realizada por el Parlamento contra el Ministro del Interior Hernán del Canto y el Intendente de Santiago Alfredo Joignant, por lo que la protesta fue interpretada como una señal de apoyo a éstos. Sin embargo, fue uno de los propios trabajadores presentes quien aclaró el propósito de la acción:

“[...] “Claro que no podíamos dejar de expresar nuestra solidaridad con nuestros compañeros caídos en desgracia, por venganza de la derecha económica. Pero la movilización se originó para protestar contra todo el aparato burgués que impide el paso a los trabajadores”. Contradictoriamente, esto último fue muy bien entendido por la prensa de derecha, la que enfatizó sobre “el grave atropello a la justicia y al parlamento”. ”¹⁶⁸.

La manifestación no sólo atacaba aquellos bastiones de la burguesía, sino que dejaba en claro la independencia de acción que estaban planteando los trabajadores con respecto a los mecanismos institucionales y, aún cuando apoyaban al Gobierno, lo hacían desde una postura crítica, la cual le significó muy pronto las reacciones en contra no sólo de la derecha, sino también de sectores dentro de la propia Unidad Popular, especialmente el Partido Comunista¹⁶⁹, que vieron en esta organización “una alternativa opuesta al Gobierno Popular, un germen de peligrosas iniciativas desordenadas de la base”¹⁷⁰. La declaración del presidente del sindicato de Fensa es ilustrativa al respecto:

“El dirigente manifestó que su partido participa en la defensa de los trabajadores, frente a las arbitrariedades de los patrones y que la mejor forma de ayudar a todos los compañeros es a través de la Central Única de Trabajadores. El PC no participa en organizaciones paralelas ni junto a bomberos locos. Agregó que son militantes disciplinados y que las tomas de caminos y ministerios es una forma adecuada de lucha cuando existe un gobierno burgués, pero ahora, con el Gobierno Popular, estas maniobras no se deben llevar a cabo”¹⁷¹.

Por otro lado, el impulso del PS decayó, ya que las acciones del comando contravenían las políticas de la UP, por lo que su orientación cambió, dirigiéndose hacia el potenciamiento de la CUT de la comuna, es decir, “plantear la organización sindical como alternativa a los embriones de organización política masiva”¹⁷². Aunque a la vez, el Partido Socialista trataba de sacar provecho de las movilizaciones del cordón, lo que provocó, en una primera fase de

¹⁶⁷ Chile Hoy, N° 6, Santiago, Semana del 21 al 27 de julio de 1972, pág. 10. Negrillas en el original. Las cursivas son nuestras.

¹⁶⁸ Chile Hoy, N° 6, *Ibid.*

¹⁶⁹ El PC tenía una fuerte presencia sindical en empresas como Fensa y Sindelen. Además, el presidente de la CUT comunal, un militante comunista, condenó la creación del comando y no prestó su apoyo a los conflictos suscitados en el sector industrial.

¹⁷⁰ Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 29.

¹⁷¹ Chile Hoy, N° 6, *op. cit.*, pág. 11.

¹⁷² Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 30.

desarrollo de la organización, una actitud de desconfianza de los dirigentes locales frente a las colectividades políticas. De la siguiente forma lo explica Cristina Cordero en su estudio:

“Las polémicas políticas generales empiezan a cansar a la militancia obrera, la cual manifiesta su repudio –en nombre de una “autonomía de clase” mal entendida-, al “muñequero” local, a las peleas entre los partidos y, consecuentemente, a la condición partidaria. Una asamblea de trabajadores celebrada en esos días, llegó incluso a “prohibir” que los partidos saquen panfletos referidos al Comando [...]”¹⁷³.

No obstante, la posición crítica frente al Gobierno y su política, quedó plasmada en forma concreta en la Plataforma de Lucha elaborada por el naciente Cordón Industrial. Algunos de sus puntos señalan:

“PLATAFORMA DE LUCHA DEL COMANDO DE TRABAJADORES 1) Apoyar al Gobierno y al presidente Allende en la medida en que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores. 2) La expropiación de las empresas monopólicas y las de más de 14 millones de escudos, las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen sus compromisos laborales. 3) Control obrero de la producción a través de consejos de delegados revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas, etc. [...] 5) Repudiar: a los patronos y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores; exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas. [...] 12) Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués”¹⁷⁴.

A esto hay que agregar, que también se contemplaban reivindicaciones de los campesinos y de los pobladores, lo que estaba en perfecta concordancia con el propósito de la organización de agrupar a otros segmentos del mundo popular. De esta manera, los trabajadores levantan una estrategia propia “una alianza revolucionaria entre ella y otros grupos oprimidos (no con las clases medias) bajo un lema clave: el control obrero”¹⁷⁵. Así lo manifiesta Hernán Ortega, presidente del Cordón Cerrillos-Maipú:

“[...] A partir de esta realidad de los Cordones Industriales también se establece la necesidad de vincularnos con otros sectores de la sociedad, con otros sectores del pueblo, de la clase trabajadora, llámese los pobladores, llámese los campesinos. Y los Cordones Industriales son instrumentos que permiten finalmente establecer vínculos que tenían importancia en la alianza de todos, con los campesinos, con los estudiantes, con los pobladores y, por lo tanto, el segundo paso ascendente de este “poder popular” emergente era la conformación de los Comandos Comunales. Los Comandos Comunales que agrupaban a todos los vecinos, digamos, de ese sector y a los trabajadores del

¹⁷³ Op. cit., pág. 31.

¹⁷⁴ Chile Hoy, N° 6, op. cit., pág. 11. Las cursivas son nuestras.

¹⁷⁵ Roxborough, op. cit., pág. 234.

sector y los campesinos. La idea es que todos estuvieran representados. Por lo tanto, eran ejemplos profundos de participación ciudadana de la clase. [...]¹⁷⁶.

Si bien, en muchos puntos de los señalados de esta plataforma, no había una contradicción directa con el programa de la Unidad Popular, difería de éste en la profundidad que se le atribuía a cada una de las tareas propuestas y, hecho significativo es que aunque se apoya al Gobierno (de forma condicional), al mismo tiempo, se rechaza la institucionalidad en que éste se sustenta y la que defiende Allende como marco en que se desarrolla el proceso de cambios para llegar al socialismo. Ambas cuestiones estaban relacionadas con el liderazgo del propio Allende, así como también los frenos que el Estado imponía a las transformaciones que propiciaban los trabajadores. Roxborough alude a esta situación en su obra:

“[...] Cerrillos necesitaba un liderazgo político alternativo, no uno que expresara las propias necesidades inmediatas de los obreros, sino un programa capaz de traducir esas necesidades y las acciones independientes de los obreros en una fuerza política capaz de dominar al país. Allende mismo no era capaz de dar ese tipo de liderazgo. Ya sea por temperamento o por cuestión de política, siempre estaba enredado en la política del sistema constitucional, el cual los trabajadores se veían obligados a superar. Pero no había una alternativa clara para Allende. Las corrientes revolucionarias que eran favorables a las demandas de los trabajadores [el llamado “polo revolucionario” y el MIR] y que hubieran podido proporcionar el liderazgo necesario [...] no estaban dispuestas a colocarse como rivales de la coalición de la Unidad Popular a la cual pertenecían la mayoría de ellos. En igual forma, los trabajadores de Cerrillos y Maipú estaban muy conscientes de que el parlamento y el poder judicial existente eran instrumentos manejados por las manos de la burguesía. Era parte de su experiencia práctica. Pero no podían ver el mecanismo del Estado en su conjunto [...] no hay la más mínima referencia a que las dificultades fundamentales de la clase obrera sólo podrían resolverse a través de una violenta confrontación entre ella y las fuerzas armadas que respaldaban al Estado. La buena fe de Allende y la dinámica interna de la Unidad Popular misma se interponían entre la clase obrera y cualquier supresión real de sus organizaciones [...] los trabajadores de Cerrillos-Maipú se enredaron en la más peligrosa de todas las ilusiones, la de que Allende, como presidente, y los partidos que lo apoyaban oficialmente, podían dar a sus partidarios los medios políticos para erigir un orden socialista con los recursos del Estado burgués”¹⁷⁷.

Este contrasentido interno se mantendrá, con grados de mayor o menor definición, durante toda la existencia de la organización y también se presentará en el resto de los Cordones Industriales que surgirán después del “Paro Patronal” hasta el Golpe Militar.

El Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, fue una de las primeras iniciativas de los trabajadores de construir una organización que les permitiera solucionar de una manera coordinada los problemas que se estaban originando a raíz de las acciones de sabotaje y boicot económico de la Derecha. Si bien la UP, durante la campaña, había impulsado

¹⁷⁶ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

¹⁷⁷ Roxborough, op. cit., págs. 234-235.

la formación de organismos como los Comités de la Unidad Popular (CUP)¹⁷⁸ con el fin de coordinar las fuerzas y el apoyo de las bases, además de propiciar la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área social, una vez instalado Allende en el Gobierno, lo cierto es que aún se trataban de instancias burocráticas. De hecho, los propios trabajadores y dirigentes sindicales estaban comenzando a cuestionar estos mecanismos de intervención obrera en las empresas. Durante un Encuentro de Trabajadores Textiles de las empresas del APS, realizado en la capital entre los días 14 y 15 de julio de 1972, se discutió en forma intensa acerca de estos problemas. En palabras de los propios obreros:

“Un obrero de la ex Sumar Seda decía “Hay un problema respecto de los comités de producción. Tal como decía un compañero, lo que los integran se han convertido en especies de enemigos de las masas, se les ha denominado “amarradores” o “sapos”. Como solución a esto hemos planteado que éstos cargos se fueran rotando cada dos meses”. A su vez, un obrero de Paños Fiat Tomé decía “En cuanto a la participación obrera que ha se ha dado a nivel de superestructura en forma esquemática o administrativa. La participación debe darse a través de la información, de la difusión, a través del sentir de las bases”. Un dirigente de Fabrilana decía sobre el problema de la participación que: “Los compañeros del encuentro decían que les mandaban administradores que no tenían nada que ver con una industria textil y que esto puede significar que el compañero no sepa. A nosotros nos han mandado un abogado a dirigir la fábrica”¹⁷⁹.

Expresiones similares fueron emitidas por trabajadores de ex Sumar Poliéster durante un foro realizado por la revista *Punto Final* en dependencias de la misma empresa. Estas fueron algunas de las declaraciones realizadas por trabajadores de la industria textil:

“PF: ¿Cómo vinculan Uds. la participación a la cuestión del poder? ¿Hasta que instancias o lugares de decisión debe extenderse en esta etapa el poder de los trabajadores? ¿Cómo debe expresarse ese poder? HUGO VALENZUELA [Presidente del sindicato, militante socialista]: Nosotros lo vemos así. En cosas concretas. Los trabajadores no han tenido poder. Ha habido sugerencias, pero no poder de decisión. [...] Hasta el momento, el Convenio CUT-Gobierno plantea más bien las sugerencias, si bien es cierto que los trabajadores tienen participación a niveles superiores, los consejos, etc. [...] NEWTON MORALES [obrero, dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR)]: Nosotros vemos la participación con ingerencia sólo en los problemas administrativos, como una forma de control obrero. [...] En todo caso, nuestra participación ahora en estos aspectos nos permite hacer conciencia entre los trabajadores de la necesidad de la conquista del poder [...] PF: ¿Cómo caracterizan los trabajadores el Convenio CUT-Gobierno en este sentido? JOSÉ OÑATE [Secretario del sindicato, militante socialista]: Si el trabajador no se incorpora, no pide, no habrá participación. [...] Nosotros vemos peligro si el trabajador se mete en las tareas administrativas y de control. Una burocratización del trabajador. [...] NEWTON

¹⁷⁸ Los CUP fueron grupos creados a nivel local para materializar el apoyo a la campaña de la Unidad Popular durante las elecciones de 1970. Una vez terminada ésta, estos organismos cesaron su actividad política.

¹⁷⁹ Sol Mujica Aldana, *op. cit.*, págs. 128-129. *Cursivas en el original.*

MORALES: Pensamos que los organismos creados por el Convenio pueden servir para impulsar la participación. No creemos en cambios fuertes en estos organismos. [...]¹⁸⁰.

Estas discusiones dejaban entrever la falta de eficacia que existía, en la mayoría de los casos, en la implementación de los mecanismos de participación dentro de las empresas, especialmente en aquellas de mayor producción. Además, ponían sobre el tapete el problema de la real participación de los trabajadores en el control de la producción, cuestión que se verá reforzada después de la crisis de octubre del mismo año.

Los hechos acaecidos entre junio y julio de 1972 fueron sólo el preludio de una de las mayores pruebas que tuvieron que enfrentar tanto el Gobierno Popular como los trabajadores. Se trata del llamado “Paro de Octubre” o “Paro Patronal” que se prolongó por cerca de un mes, provocando serias pérdidas económicas al país y la agudización de la crisis política¹⁸¹. Sin embargo, la coyuntura difícil que enfrentó el movimiento popular significó, además, una transformación en la forma de participación de los sujetos populares en el proceso, especialmente, de la clase trabajadora. Según el historiador Peter Winn:

“[...] En todo Chile, el Paro de octubre fue la hora de los cordones industriales. Proliferaron rápidamente por todas las zonas industriales de Chile, uniendo a trabajadores de las más diversas fábricas, generando dinamismo, organización y voluntad para detener a la ofensiva contrarrevolucionaria y transformarla en una oportunidad para el avance revolucionario. Los cordones organizaron la toma de empresas del sector privado donde a los trabajadores les habían cerrado las puertas o la distribución sabotada e, incorporaron trabajadores en plantas y tiendas que eran muy chicas para que fueran sindicalizadas legalmente por la CUT. Juntando trabajadores de diferentes sectores, oficios, estatus y políticas, los cordones pudieron trascender al nivel de la base las limitaciones que el Código laboral chileno había colocado a la organización sindical. En esencia, el cordón industrial representaba la respuesta exitosa de la clase trabajadora chilena a la “huelga de la burguesía”. El Paro de octubre fue también una “olla a presión” de conciencia. [...] En ese “fragor”, la mentalidad de muchos trabajadores fue transformada, generalmente en una dirección más “revolucionaria”. En el proceso el ambivalente se volvió comprometido, el distante involucrado y el sectario unido. [...] hizo posible movilizar una clase trabajadora opositora a la “huelga de los patrones” que trascendió las líneas de partido. [...]”¹⁸².

De esta forma la crisis de octubre se convirtió en la manifestación patente de aquello que los partidos de izquierda, declarados marxista-leninistas, sostenían: la lucha de clases. Es en este momento en que los trabajadores comprenden en su realidad concreta el significado de este concepto masivamente presente en la retórica de la Izquierda chilena, adquiriendo conciencia de las fuerzas desatadas por la “vía chilena al socialismo” dentro de la sociedad.

¹⁸⁰ “La Participación: ¿Un peldaño hacia el poder?”, Punto Final, N° 168 (Suplemento), Santiago, 10 de octubre de 1972, págs. 8-9. *Negrillas en el original. Las cursivas son nuestras.*

¹⁸¹ Para los detalles de esta coyuntura, revisar el capítulo I de la presente investigación.

¹⁸² Winn, *op. cit.*, págs. 315-316. *Las cursivas son nuestras.*

La actividad creadora de los trabajadores, más allá de las directrices emanadas desde el Gobierno y la CUT (las que fueron ampliadas por las bases), se tradujo en la formación de organizaciones para enfrentar el boicot económico, mantener la producción y la distribución de alimentos. En este contexto, los Cordones Industriales fueron organismos que nacieron de la necesidad de unir las luchas trascendiendo la esfera tradicional de la reivindicación sindical para plantearse directamente como protagonista del “camino al socialismo”. Ello queda demostrado en la manifestación realizada por el Cordón Cerrillos frente a La Moneda:

“Exigiendo el ingreso al área social de todas las industrias intervenidas y requisadas, además de la solución al conflicto que afecta a los operarios de algunas industrias químicas, más de trescientos trabajadores del denominado “Cordón Cerrillos”, de Maipú, dominado por el MIR y “Bandera Roja” del PC, se situaron ayer en la Alameda Bernardo O’Higgins, frente al Palacio de Gobierno. Ese sector laboral –que en repetidas oportunidades se ha movilizó en demanda de conquistas socio-económicas- se situó en esa arteria hasta la que se trasladaron empleando camiones, tractores y vehículos que a diario utilizan en sus faenas. Sus representantes distribuyeron allí un panfleto bajo el título de “Comunicado de alerta a los obreros, campesinos y pobladores, donde se señala: “Ante la solución actual, el comando de trabajadores de Maipú manifiesta: Desde que asumió el Gobierno el año 1970, los patrones comenzaron una ofensiva contra el avance de los trabajadores, para lo cual utilizaron los mecanismos institucionales creados por ellos mismos (Contraloría, Parlamento y Justicia). A esto agregaron el boicot y el sabotaje a la producción, así como el acaparamiento de mercaderías”. “Esta ofensiva de los patrones se encontró con los sectores débiles y vacilantes del Gobierno, los que amarrándose a la legalidad burguesa, no hacían más que frenar el avance de los trabajadores y dar cancha libre a los patrones”. ”¹⁸³.

Aquí no sólo se plantea la profundización de las transformaciones, sino que además, se realiza una crítica abierta a la estrategia del Gobierno al no trascender la rigidez de la institucionalidad burguesa y apoyarse en las organizaciones de la clase. Sin embargo, tampoco se trataba de una postura de abierta contradicción hacia la Unidad Popular, al fin y al cabo, ellos mismos reconocían a Allende como “su Presidente”.

La ofensiva de la Derecha, provocó cierta inmovilidad por parte del Gobierno, el cual no podía actuar fuera de los causes legales y atribuciones que le confería la Constitución, además de los límites que le imponía su propia estrategia conciliatoria. Mientras que la CUT si bien movilizó todas sus estructuras, éstas fueron insuficientes para superar los inconvenientes producidos por la paralización de los camioneros y el comercio. Fue así, que los trabajadores asumieron las tareas de mantener en movimiento la economía nacional, de una manera autónoma y unida. El Cordón Industrial Cerrillos, cuya existencia era previa a la crisis, a pesar de encontrarse en una relativa debilidad interna a raíz de una carencia de dirección representativa e inactividad¹⁸⁴, enfrentó el “Paro Patronal” con éxito, al coordinar las tareas de producción y control obrero de las industrias, la distribución y abastecimiento directo a la población, así como las labores de vigilancia y defensa de las empresas. Un recorrido de la prensa por algunas empresas del sector era demostrativo de esta situación. Así lo expone un artículo de la periodista Faride Zerán:

¹⁸³ *La Prensa, Santiago, 6 de octubre de 1972. Las cursivas son nuestras.*

¹⁸⁴ Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, pág. 32.

“Diez días de paro mantenían los “gremios” hasta el cierre de esta edición. En estos diez días dos mundos se perfilaron claramente. Uno, dinámico y creador: el de los cordones industriales [...] CHILE HOY recorrió el de los cordones industriales y recogió el testimonio de los trabajadores. En CIC, tanto obreros como empleados enfrentaban una nueva responsabilidad: “Hace dos días que los ejecutivos y un grupo de técnicos y empleados abandonaron la industria; actualmente CIC está intervenida y nosotros tenemos la tarea de demostrar que los trabajadores somos capaces de salir adelante solos”, explicó el presidente del Sindicato de obreros. En INDURA; ubicada también en el cordón Cerrillos, los obreros amenazaron con despedir a todos los técnicos y profesionales que adhirieran al paro. Rápidamente éstos se integraron a sus labores, impidiéndose así la paralización de la fábrica. En Fensa se formó un Comité de Defensa de la Industria, y en Sumar, piquetes de trabajadores requisaron los camiones de SODUCA, en San Miguel. [...] La pretendida paralización del país no fue otra cosa para la clase obrera que la activación de su conciencia y su disposición a avanzar. Ella reveló la fuerza del pueblo”¹⁸⁵.

Estas acciones no sólo se manifestaron en el mencionado sector industrial sino que también en todo el resto de Santiago y del país. Un ejemplo de ello, fue lo que sucedía en Cristalerías Chile, empresa que pertenecía al sector de Vicuña Mackenna. Al respecto, el historiador Jorge Rojas Flores señala en su obra:

“El grupo mayoritario de trabajadores se vio inmerso en el proceso político, sin llegar a adoptar posiciones muy definidas. Podía llegar a tener una participación activa, en algunas ocasiones, pero lo que más lo movilizaba era su “instinto de clase” y no una conciencia clara de lo que sucedía, [...] Incluso, a veces, su comportamiento podía llegar a mezclar intereses personales, como conservar su trabajo, con un cierto grado de adhesión a un proyecto. Una expresión de lo anterior se observó a raíz del paro de camioneros, en octubre de 1972. Al suspenderse el abastecimiento de materias primas [...] En medio de un ambiente de guerra, según recuerda un testigo, los interventores y los trabajadores se unieron fuertemente en torno al objetivo común de defender a la empresa de la amenazante situación. [...] En esa línea, la acción más recordada fue la decisión, tomada por la administración de la empresa y los sindicatos, de organizar una caravana de camiones para ir en busca del material necesario. [...] Los trabajos voluntarios se realizaban durante la noche, sin alterar el sistema de turnos. Se iba, se cargaba y se regresaba. [...] La imagen quedó grabada en el recuerdo de muchos: una treintena de camiones, custodiados por apenas seis carabineros de la Comisaría de Talagante. Al frente de ellos el interventor, en un automóvil “Fiat chiquitito”, arrendado. [...] los camiones iban “llenos de trabajadores”, sin armas: “no teníamos ná’,... solamente la fe”. ”¹⁸⁶.

¹⁸⁵ “La Fuerza del Pueblo”, Chile Hoy, N° 20, Santiago, Semana del 27 de octubre al 2 de noviembre de 1972, pág. 7. Las cursivas son nuestras.

¹⁸⁶ Rojas Flores, op. cit., págs. 154-155.

Ilustrativos también del empuje de los trabajadores son los testimonios de diferentes personas que cumplían labores en industrias de la ciudad de Santiago. Estos recuerdos aún perduran en sus memorias:

“Bueno, MADECO tenía unos camiones, ya. Eran...no sé si eran de MADECO mismo o los arrendaban, pero con esos camiones se fue a buscar el cobre a El Teniente [...] Se acompañó y fue harta gente con los camiones a buscar el cobre a El Teniente, porque no teníamos...no había quien nos trajera el cobre. Y así se hizo. Se tuvo que ir con la gente con los camiones para proteger los camiones porque ahí en el Paro de octubre...claro, los de El Teniente se tomaron...cortaron un poco la carretera, se tomaron el puente Maipo, antes de llegar a Rancagua. Y los camiones que...lo otro es que cuando iban a San Antonio para exportar, que era poco lo que se exportaba tampoco era mucho, porque ahí en... estaban los otros camiones, ahí tenían enterrados los camiones. [...]” (Trabajador de MADECO, militante socialista)¹⁸⁷. “[...] el “paro camionero” era como...formaba parte de todo un movimiento para dar el gran golpe que culminó con el 11 de septiembre. Todos estos fueron pasos y el más trascendente fue el “Paro de Octubre”, que fue un paro criminal [con indignación]. Un paro criminal porque cortaron la sal y el agua, con el derecho a discrepar, la oposición le cortó el camino...puta, nos privaron de la leche, nos privaron de la harina...Este país es largo, pero es angosto, entonces se corta...el paro más inteligente para golpear a los chilenos, es dado por los norteamericanos, ¿qué fue? Matar a Chile de hambre. Entonces, el gran apoyo para ellos, ¿cuál era? El de la distribución de los alimentos poh, [...]yo participé con inspectores que eran titulares, digamos, y fuimos a abrir almacenes, almacenes “piñufles” y, puta, tenían sacos de azúcar, no te digo en grandes cantidades, pero tenían hueás y decían que no. Tenían café, tenían tallarines. Ahí en San Diego estaban cerrados los locales, “los chinos”, etc., y estaban adentro llenos de mercadería, había mercadería para distribuir. [...] [...] Los sindicatos, afortunadamente con la gracia del Cordón Industrial, nos organizamos para eso, hacer el trabajo voluntario, la...como se llama, el expendio...la distribución adecuada y oportuna de los alimentos, de los bienes, muchos bienes perecibles, etc. Entonces, en el “Paro de Octubre”, yo digo que fundamentalmente creció el trabajo de los Cordones, me da la impresión. [...]Hubo ventas de, a través de los Cordones de todos los productos... [...]” (Delegado del sindicato de la empresa Standard Electric, militante comunista)¹⁸⁸. “Claro que lo recuerdo el “Paro de Octubre” de los camioneros. Lo recuerdo “clarito”, porque nosotros tuvimos varias experiencias en San Joaquín y había una empresa de camiones que tenía sus camiones guardados y no los querían sacar a la calle. Entonces, nosotros paramos la empresa en la tarde, sacamos a todos los trabajadores y fuimos y exigimos la salida de los camiones y tuvieron que salir a trabajar. Eh, varias veces, por ejemplo, nosotros en SUMAR teníamos contratados locomoción colectiva en la noche para que fueran a dejar a los trabajadores a sus casas, que era un

¹⁸⁷ Entrevista a Antonio Bravo, Santiago, 7 de septiembre de 2006.

¹⁸⁸ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

beneficio que había logrado el sindicato. La empresa pagaba esos camiones, esos buses, digamos, para que llevara a los trabajadores, los acercara a sus casas en la noche y esas micros también se habían tirado en huelga. Así que, nosotros nos vimos en la necesidad de estatizar momentáneamente esas micros, que quedaran a cargo del sindicato, para que pudieran seguir funcionando. En la noche, salían a repartir trabajadores y, en el día, los propios trabajadores ponían a los mejores choferes que teníamos y salían a repartir gente en las calles, digamos, la gente que deambulaba en las calles en busca de locomoción para llegar a sus lugares de trabajo y con esas micros nosotros apoyábamos un poco el asunto” (Presidente del Sindicato Industrial de SUMAR Poliéster, militante socialista)¹⁸⁹.

La coordinación de estas iniciativas fue fundamental. De esta manera, se desarrollaron comandos coordinadores de trabajadores en varias comunas, siguiendo el ejemplo de organización del Cordón Cerrillos. Así, en octubre de 1972 nacieron los Cordones Industriales Vicuña Mackenna, San Joaquín, Santa Rosa, Macul, Conchalí (Área Norte) y O’Higgins que se ubicaban en zonas estratégicas de la ciudad de Santiago y unían bajo su coordinación a variadas empresas, con un grado variable de convocatoria. El historiador Jorge Magasich explica de esta manera su surgimiento:

“Toda esta organización fue espontánea. Ello pasó por encima de la política del gobierno y la CUT, política que consistía en subordinar todas las aspiraciones a la estabilidad económica, y mantenía el esquema organizativo de la CUT [...] La necesidad común de los trabajadores y militantes de izquierda de combatir la huelga patronal hizo que las experiencias de Cerrillos-Maipú, y de una manera limitada, la de Concepción, se extendieron enormemente, sobre la base de los “coordinadores”. Las clases se enfrentaron sin intermediarios, abiertamente. En aquel momento, fue la solidaridad de clase lo que primaba. Los trabajadores socialistas, comunistas, mapucistas, miristas e incluso ciertos demócratacristianos se encontraron unidos, luchando por romper la huelga. Todos debieron asegurar la marcha de las fábricas, la llegada y distribución de mercaderías, el abastecimiento de las ciudades por el campo, etc.”¹⁹⁰.

Sin embargo, la afirmación de “espontaneidad” de los nuevos organismos, es relativa, ya que la formación de los Cordones Industriales también fue el fruto de la “acumulación de experiencias de lucha”, aunque además “representan la crisis de los organismos históricos de mediación y dirección del movimiento obrero”¹⁹¹.

En muchos de estos enclaves industriales ya existían conflictos por el paso al área social de empresas, algunas incluidas en el programa de expropiación, pero la mayoría no, pues se trataba de establecimientos medianos y pequeños. Fueron los trabajadores de estas industrias, cuya mayor radicalización influyó en la creación de las nuevas organizaciones. El historiador Augusto Samaniego atribuye esta situación a ciertos elementos “objetivos”:

¹⁸⁹ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.

¹⁹⁰ Jorge Magasich, *Pouvoir formel et pouvoir réel au Chili 1972-1973*, Université Libre de Bruxelles, Faculté de philosophie et lettres, 1980, págs. 50-51. La traducción y las cursivas son nuestras.

¹⁹¹ Gaudichaud, *La Central Única...*, op. cit., pág. 16.

“La radicalización política de los obreros en los Cordones aparece como contradictoria con su menor experiencia sindical. En esos sectores obreros prevalecía una masa de trabajadores jóvenes que representaban una segunda o primera generación de inmigrantes llegados a habitar “las poblaciones” que circundaban la capital y que había encontrado ocupaciones de baja calificación en fábricas y servicios relativamente recientes. No obstante, las expectativas abiertas por la política de alza salarial, de respaldo a los derechos laborales adquiridos y de estímulo a las prácticas de participación de los trabajadores en la gestión de empresas, fueron todos elementos que impulsaron en corto tiempo dicha radicalización”¹⁹².

Ahora bien, la debilidad de las estructuras de la CUT para hacer frente a la ofensiva patronal se debería a su “implantación más débil en la mediana y pequeña industria”¹⁹³, deficiencia que se hizo patente durante la crisis. La dinámica propia adquirida por estos trabajadores¹⁹⁴, distinta a aquellas empresas de mayor producción que poseían sindicatos con fuerte tradición reivindicativa, habría desembocado en la formación de los Cordones Industriales. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿qué tanta influencia tuvieron los partidos políticos de la Unidad Popular en la formación de estas nuevos organismos de la clase? Sin duda, se trató de organismos creados desde las bases mismas del movimiento popular, sin embargo, la mayoría de los trabajadores que participaron en ellos eran militantes y simpatizantes de izquierda, especialmente, del Partido Socialista, por lo que si bien no hay una intervención directa en la conformación de la organización concreta, ya en el seno de los conglomerados políticos de la Unidad Popular existían discusiones en la creación de un “poder popular” y la naturaleza que debería adquirir en la etapa presente. Esta discusión se reavivó después del mes de octubre.

Al terminar el paro, la evaluación de las pérdidas económicas era nefasta, no obstante, gracias a la movilización constante de los trabajadores las cifras no alcanzaron magnitudes aún mayores y éstos “salieron de la huelga como una fuente de poder mucho más obvia debido a su propia fuerza”¹⁹⁵.

La contraofensiva derechista sólo cesó una vez que el Gobierno conformó un Gabinete Cívico-Militar, que significó darle garantías al PDC y PN, esperando las elecciones parlamentarias de marzo del año siguiente. ¿Cómo fue recibida esta medida entre aquellos que se habían encargado de mantener la marcha del país? Lo cierto es que para la clase trabajadora la solución al “Paro Patronal” fue una decepción a las expectativas generadas, para ellos significaba un estancamiento en el proceso de transformaciones. Así se manifestaba en un artículo de prensa:

¹⁹² Samaniego, *op. cit.*, pág. 17.

¹⁹³ “Se trataba de una masa débilmente encuadrada en las estructuras de la CUT [...] Su nueva conciencia social se fundaba en la experiencia de organización y de acción definida por los lazos territoriales entre sus actores. De ese modo, la combatividad mostrada era resultado de las precarias condiciones de vida y de trabajo de esos sectores obreros; del despertar de insospechadas y poderosas expectativas de reivindicación social. [...]” en Samaniego, *op. cit.*, pág. 12.

¹⁹⁴ Durante el período 1971-72 se habría producido un aumento de las huelgas en empresas de menor envergadura (medianas y pequeñas), así como el porcentaje de trabajadores no sindicalizados legalmente que participaron en ellas (en el primer semestre de 1972, alcanzaban un 32, 4%). A ello, hay que agregar, que los trabajadores de este tipo de empresas eran los que percibían las remuneraciones más bajas.

¹⁹⁵ Roxborough, *op. cit.*, pág. 237.

“Supimos que se había constituido el gabinete cívico-militar. Nadie nos consultó. ¿Para qué? Los pobres de la ciudad y del campo servimos sólo para ciertas cosas. Servimos para que nos digan: hay huelga de patrones, trabajen. Servimos para que nos digan: los patrones escondieron las micros, caminen. Servimos para que nos digan: el Gobierno tiene poca plata así, que contrólense con los pliegos de peticiones. Servimos para asistir a concentraciones para gritar a favor del Gobierno, para llevar letreros. Servimos para ganar la batalla de la producción. Servimos para aguantar la inflación. Y también serviríamos, caramba que serviríamos para salir a las calles a defender al Gobierno. [...] Cuando el Presidente dijo que estábamos al borde de la guerra civil, no nos contaba ninguna novedad [...] Pero ahí estuvimos produciendo, cargando, vigilando, distribuyéndonos, organizándonos para que el país no se parara. Ahí estuvimos durante los 27 días de la crisis. Que no se llame a engaño el compañero Presidente. Fue la presencia física de millones de trabajadores lo que lo mantuvo en el Gobierno. Fuimos nosotros los que lo mantuvimos en el Gobierno. Las Fuerzas Armadas, y la muñeca diestra sirven para muchas cosas, para muy interesantes cosas, pero no bastan para mantener un Gobierno huérfano de apoyo popular. Fuimos nosotros, camarada Allende. [...] No vamos a devolver las fábricas. Sus dueños tratarán de derribar al Gobierno. Sus dueños cometieron delito contra nosotros, los pobres de la ciudad y del campo. Por lo tanto, hemos declarado la caducidad de sus derechos de propiedad; derechos de propiedad caducados por delitos contra el pueblo. No está en la Constitución, pero no importa, la Constitución no la hicimos nosotros, la hicieron ellos. [...]”¹⁹⁶.

Ya no se trataba sólo de acatar, los trabajadores le exigían al Gobierno continuar con los cambios y apoyarse en la clase trabajadora. Además, un elemento significativo de este discurso es la decisión de no devolver las empresas tomadas durante la paralización y, especialmente, el no reconocimiento a la legalidad burguesa y al derecho de propiedad de los dueños de las industrias, lo que sin duda difería de la estrategia gubernamental y planteaba un nuevo curso de acción para la clase trabajadora. Un camino basado en la iniciativa popular, creando las bases de una nueva sociedad, cimentadas en la solidaridad y la organización popular.

6. Territorialidad y sociabilidad popular

La confianza en su capacidad movilizadora provocó que los trabajadores más que esperar las soluciones “desde arriba”, buscaran ellos mismos como resolver los problemas que los aquejaban. Los Cordones Industriales fueron la respuesta no sólo al ataque de la Derecha sino también a la incapacidad del Gobierno de responder ante ella.

Como ya se ha mencionado en alguna oportunidad, las estructuras de la CUT, si bien eran fuertes en los niveles superestructurales, no ocurría lo mismo a escala local, por lo que las nuevas organizaciones fueron la instancia de coordinación necesaria para enfrentar la coyuntura de crisis. Tradicionalmente, la Central Única había dividido y agrupado a los sindicatos por ramas de producción, quedando desvinculadas de aquellos

¹⁹⁶ La Aurora de Chile, N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972. Las cursivas son nuestras.

trabajadores de otros rubros, pero que pertenecían al mismo sector industrial. Federaciones y Confederaciones por rama de producción, aunque permitían una organización más fuerte en pro de sus reivindicaciones como sector, dejaban, de alguna manera, “aislados” a los sindicatos de su zona de emplazamiento. Este tipo de jerarquización de la CUT fue útil para arrancarle al Estado algunas mejoras para la clase obrera, pero insuficiente en el momento en que se requirió enfrentar a la burguesía. De esta manera, el surgimiento de los Cordones Industriales vino a subsanar esta deficiencia a nivel local y “rompía en la práctica con los canales e instituciones sindicales tradicionales, con el particularismo y corporativismo de las luchas sindicales”¹⁹⁷. Es así, como lo señala Franck Gaudichaud, que los Cordones Industriales adquieren una fisonomía diferente y permiten:

“[...] que] el movimiento obrero recupera una autonomía de clase que había perdido parcialmente y, sobre todo, excede ampliamente las voluntades políticas de los partidos: los llamamientos productivistas del gobierno en el marco de la “batalla de la producción” se traducen en una multiplicación de las ocupaciones de fábricas y su funcionamiento bajo control obrero. En otros términos, si este movimiento se moviliza en nombre de la defensa del gobierno, lo hace sobre bases propias que acaban con las formas tradicionales de estructuración del movimiento obrero: unificación de los trabajadores más allá de sus diferentes ramas productivas, unificación de sectores afiliados a la CUT con aquellos de la pequeña industria que no están afiliados, unificación de las reivindicaciones económicas en el seno de un proyecto político mucho más radical que el defendido por el gobierno. [...]”¹⁹⁸.

Ahora bien, hay un elemento de vital importancia para el éxito de las acciones de los diferentes Cordones Industriales y éste fue la coordinación territorial, que estaba en etapa germinal antes de la crisis de octubre y que cobró mayor relevancia durante la misma. Un ejemplo de ello, fue la formación y funcionamiento de las JAP, las que tenían su base en las juntas de vecinos de cada comuna. Además, la organización territorial en la que se basaron las nuevas organizaciones fue uno de los factores novedosos y que rompía con la tradicional estructuración del movimiento sindical. Así lo expone el historiador Augusto Samaniego, definiéndolo desde la perspectiva de su *potencialidad*:

“[...] Al irrumpir espontáneamente la nueva forma de organización territorial, llegó a esbozarse un nuevo tipo de lazos entre las Direcciones sindicales y las bases. La delimitación geográfica clara del Cordón y el contacto permanente con la realidad de cada empresa pudieron haber consolidado una dinámica muy favorable para dotar de nueva fuerza a dos supuestos fundamentales construidos por el movimiento sindical en el período de la CUT: a) la “unidad de acción”, por encima de las diferencias ideológicas y partidarias de los actores sindicales b) el enriquecimiento de la “democracia sindical” Debemos insistir en que nos referimos a una potencialidad surgida cuando aquel proceso histórico alcanzaba su cima crítica. Esto no implica que tal potencialidad se haya realizado. [...]”¹⁹⁹.

Es necesario realizar una acotación a lo antes citado. No compartimos en su totalidad lo expuesto por este autor, pues si bien los Cordones Industriales, no alcanzaron a

¹⁹⁷ Cancino, *op. cit.*, pág. 302.

¹⁹⁸ Gaudichaud, *La Central Única...*, *op. cit.*, pág. 16. *Las cursivas son nuestras.*

¹⁹⁹ Samaniego, *op. cit.*, pág. 17.

desarrollarse en plenitud, no puede negarse que contribuyeron, en cierta medida, por lo menos a nivel local, a la *unidad de acción*, así como también a la *democracia sindical*, a través de una forma distinta de estructura, representatividad y participación política de los trabajadores.

Aunque la organización territorial fue un factor común en todos los Cordones Industriales, su proceso de conformación, así como las empresas que los constituían, tuvo sus propias particularidades de acuerdo al sector (Ver anexos, mapa N° 1). La propia denominación de *Cordón Industrial* era atribuida a áreas que diferían en extensión geográfica, número y tipo de empresas existente. Tales zonas fueron así definidas en un análisis realizado con posterioridad a 1973, por el PC en su órgano teórico oficial:

***“En décadas anteriores al triunfo de la Unidad Popular se desarrollaron en Santiago algunos importantes barrios industriales. Concentraciones de industrias metalúrgicas, textiles, de la alimentación y otras ramas productivas, fueron tomando forma en las proximidades de determinadas avenidas y carreteras de las zonas periféricas de la ciudad. Al comenzar la década del 70 esas concentraciones industriales se extendían a lo largo de kilómetros en dirección a la costa, en el sector Cerrillos; en torno a la Avenida Vicuña Mackenna en la zona suroriente de Santiago; en las proximidades de la carretera Panamericana Norte. Concentraciones industriales de menor dimensión habían surgido igualmente a lo largo de la Avenida Macul y en otras zonas de Santiago. [...] Por la forma en que estas zonas fabriles se extendían a lo largo de vías de comunicación eran llamados corrientemente “cordones industriales”.”*²⁰⁰**

De aquellos que se poseen más referencias, por tener una mayor organicidad y repercusión a nivel mediático, son los denominados *Cordón Cerrillos* y *Cordón Vicuña Mackenna*, por lo que nos centraremos mayormente en éstos, haciendo alusiones marginales al resto de los Cordones que existieron en Santiago. El primero de ellos, como ya se ha mencionado con anterioridad, formado en junio de 1972, agrupaba el sector industrial de Maipú y de Cerrillos que constituía una de las zonas más dinámicas en cuanto a producción (la comuna ocupaba, en la época, el cuarto lugar en cuanto a concentración industrial, con establecimientos más especializados y “modernos”)²⁰¹. Entre los establecimientos industriales más importantes que agrupaba el Cordón estaban: Perlak, Fantuzzi, Aluminios El Mono, Polycrón, Calvo, Lan, Gum, Raco, Sindelen, Bata, Nylinsa, Insa, Inapis, Desco, American Screw, Indura, Conservas Copihue, Matalpaa, Enap, Cintac, Pizarreño, CIC, Lord Cochrane²⁰². A éstos se sumaban campesinos y pobladores del sector, quienes en forma ocasional participaban en las acciones emprendidas por los obreros. Durante el paro del mes de octubre, este sector, ya previamente organizado en el mes de junio, reactivó sus organizaciones. Según investigadores de la época:

“[...] Una asamblea con FENSA, PERLAK, CALVO, NYLINSA, INSA e INAPIS plantea las tareas concretas de respuesta al paro: formación de asambleas de izquierda por empresa, poder para las JAPs, requisición de aquellos almacenes que adhieran al paro patronal, protección para los que se mantienen abiertos, coordinación, de DINAC con las JAPs, entre otras. El avance político alcanzado

²⁰⁰ Principios, N° 23, Editado en la clandestinidad, marzo-abril de 1982, págs. 37-38.

²⁰¹ Cordero, Sader y Threfall, *op. cit.*, págs. 57-58.

²⁰² Magasich, *op. cit.*, pág. 302.

en Octubre en Maipú parece haber sido logrado en primer lugar en las mismas industrias. Preparada por toda la agitación política anterior, la clase trabajadora del Cordón Cerrillos-Maipú reacciona prontamente al paro patronal. Es así que se constituyen comités de vigilancia y producción. Allí donde los ejecutivos o patronos adhieren al paro, los obreros ocupan las plantas y mantienen la producción bajo su dirección [...]²⁰³.

En este sentido, el testimonio de Hernán Ortega, Presidente del Cordón Cerrillos e interventor de Enlozados Fantuzzi, es demostrativo de esta situación:

“[...] Y después durante octubre, esta organización recién creada en Cerrillos, enfrenta con mucho mejor organización y con muchos más recursos, de todo tipo, condición humana, material y todo, el gran “Paro de Octubre” de los transportistas. Y logramos mantener las tareas productivas y esto hace que en otros sectores industriales también surjan iniciativas de crear otros Cordones por que ven que esto funciona y esto permite que los trabajadores se mantengan unidos, defiendan un territorio, defiendan las instalaciones que allí existen y que, además, se mantiene la producción. [...] [...] Organizamos todos los medios de transporte que teníamos disponibles que pertenecían a las empresas. También organizamos la incorporación en las tareas de distribución y mantención de todos los camioneros del movimiento que adherían también al gobierno. O sea, también los transportistas una minoría, pero había una parte, sobre todo los pequeños empresarios que adherían al gobierno de la Unidad Popular y, por lo tanto, ellos se ponían en coordinación con nosotros para mantener las actividades productivas de las empresas. Nuestra misión era esa. Y por otra parte, también enfrentar esa otra misión. Una misión histórica, denunciar, las luchas, hacer vigilancia en la noche en el territorio para evitar que viniera alguien a hacer algún atentado, como vinieron en algunas zonas de Maipú, donde explotaban gaseoductos, torres de alta tensión. [...]”²⁰⁴.

El ejemplo de organización y coordinación territorial implementado por las empresas del Cordón Industrial Cerrillos fue seguido por otras zonas industriales de Santiago durante la coyuntura de octubre. Así nació otro de los Cordones importantes que fue el de Vicuña Mackenna que agrupaba a los sindicatos de empresas como: Cristalerías Chile, Elecmetal, Licores Mitjans, Electromat, Siam Mellafe y Salas, Laboratorios García y Getza (Geka), Manquehue, Radio Taxi 33, Indumet, Standard Electric, Luchetti, Vinex, Easton Chile y Ronitex, JRT (IRT), Andina, Fabrilana²⁰⁵. Junto al anterior, esta organización fue una de las más fuertes y permanentes. Así recuerda, un trabajador de Standard Electric la existencia del Cordón:

“[...] lo que me acuerdo es que ese Cordón Industrial estaba fundamentalmente en Vicuña Mackenna en...como centralizado en una empresa que había pasado al Área Social, “Textil Progreso”, estaba ahí como...ahí se desarrollaba, tenía fuerte preeminencia de orientación del Partido Comunista, como que “la llevaba”, para usar el lenguaje de los “cabros”. Ahí como que se centralizaba la acción

²⁰³ Cordero, Sader y Threfall, op. cit., págs. 33-34.

²⁰⁴ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

²⁰⁵ Magasich, op. cit., pág. 303.

del Cordón Industrial, estaban asociadas al Cordón prácticamente todas las empresas del sector...los sindicatos. E: ¿Incluyendo las más chicas? Sí, habían chicas, habían grandes, de todo²⁰⁶.

En Santiago, durante octubre de 1972 y septiembre de 1973, se crearon alrededor de 8 Cordones Industriales en diversas zonas de Santiago, los que integraron un número variable de empresas (la mayoría de ellas pertenecientes al Área de Propiedad Social) y con distintos niveles de participación y regularidad en su funcionamiento²⁰⁷. No obstante, autores, que han estudiado el tema, señalan que habrían sido más bien establecimientos medianos y pequeños en su mayoría²⁰⁸, lo que también es afirmado por algunas personas que participaron en ellos²⁰⁹.

Hay que señalar que el carácter territorial de la organización de los Cordones Industriales también les permitió la utilización de su posición estratégica en arterias de circulación clave en la ciudad de Santiago. Esto era de vital importancia, ya que al cortar las vías de acceso a estos sectores con barricadas, les otorgaba un control sobre los accesos y la circulación a la zona, lo que repercutía y hacía aún más presión en las autoridades para la solución de los problemas. Principalmente, se trataba de resolver en forma directa y rápida los conflictos, prescindiendo del aparato estatal lo más posibles. Ello queda de manifiesto en una de las movilizaciones del Cordón Cerrillos:

“Dijeron haber usado ese método [barricadas], no por estar en contra del Gobierno sino porque es el único método eficaz para ser oídos en forma inmediata. Insistieron en que los hechos les habían dado la razón. Copihue fue requisada, después de una movilización del Cordón y Sylleros lo fue gracias a la reciente barricada. Varios dijeron que el haber dejado pasar las micros en que iban trabajadores y las ambulancias, demostraba que no estaban contra el Gobierno. [...] -¿Por qué tienen que recurrir a este tipo de métodos? -Por la burocracia que existe en ciertos organismos estatales. Parecen esperar que la clase trabajadora tome estas determinaciones para decidirse a solucionar los problemas. Al momento de hacer la toma del camino se solucionó el problema al tiro. Esto tiene desconcertados a los trabajadores. O son los trabajadores los equivocados o son elementos burocráticos que hay arriba²¹⁰.

Por otro lado, las “tomas” u ocupaciones de industrias se produjeron en gran cantidad durante este período, y ellas aumentaban en coyunturas especiales como lo fueron el “Paro Patronal” y “El Tanquetazo” el año siguiente. Es decir, fue por sobre todo un arma de defensa no sólo del proceso por parte de los trabajadores frente a los ataques de los sectores de Derecha, sino también de presión para que el Gobierno profundizara el proceso de transformaciones, o bien, en respuesta a situaciones en que los obreros consideraban amenazados sus intereses. Fue lo que aconteció en una importante industria textil, Paños Continental:

²⁰⁶ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

²⁰⁷ Consultar *Chile Hoy* N° 8, Santiago, Semana del 4 al 10 agosto de 1972, pág. 14 y *Chile Hoy* N° 9, Santiago, Semana del 11 al 17 de agosto de 1972, pág. 12.

²⁰⁸ Ver el artículo de Augusto Samaniego citado en este trabajo.

²⁰⁹ Ver testimonios de Mario Olivares en Gaudichaud, *Poder Popular...*, op. cit., pág. 161 y siguientes.

²¹⁰ *Chile Hoy*, N° 44, Santiago, Semana del 13 al 18 de abril de 1973, pág. 17. *Negrillas en el original.*

“Otra vez nos tomamos la fábrica pero no hemos dejado de producir. El día 26 en la tarde la directiva sindical nos comunicó que “alguien” quería echar al interventor Tomás Hinostroza, lo que nos pareció incorrecto. A este compañero lo hicimos traer nosotros en el mes de octubre, para que dirigiera la industria y ahora lo quieren echar pa’ fuera sin darse la molestia de consultarnos. Por supuesto que este “alguien” no pertenece a la industria, no es de los que se paran delante de una máquina 8 horas al día, sino que se sientan en uno de esos cargos altos, donde las escalas sólo sirven para escalar puestos y nunca para bajar a las bases. [...] Ojalá entienda nuestra posición, consultar a las bases para tomar decisiones, y si no lo entiende, la industria seguirá tomada. [...] [...] Actualmente, con la toma de industria, estamos luchando contra unas de las grandes taras del capitalismo y uno de los problemas más grandes del socialismo, la burocracia. [...]”²¹¹.

Pese a la diversidad de características que adquirió cada uno de los Cordones Industriales de acuerdo al área geográfica y las empresas que abarcaba, una particularidad común entre ellos, aparte de los métodos y prácticas ya descritos, fue el establecimiento de relaciones sociales distintas a aquellas que se venían dando entre los sujetos populares, que fue producto de la participación y creatividad de los trabajadores, cuyos frutos cristalizaron en nuevas “formas alternativas de sociabilidad y control democrático”²¹² en las bases.

La sociabilidad en el mundo popular, desde los comienzos del movimiento obrero e incluso en la formación de las primeras mutuales, estuvo basada en la solidaridad de clase, no obstante, la entrada del sindicalismo y el énfasis de éste en centrar el conflicto a nivel de reivindicaciones económicas, introdujo cierta “racionalidad” por sobre un factor de tipo más “comunitario”²¹³ el que si bien permanece y, en algunos casos se refuerza, no es el componente principal y predominante dentro de él, como lo es, por ejemplo, en el movimiento poblacional. Sin embargo, es durante el período de la UP que este último factor comienza a manifestarse con mayor frecuencia entre los trabajadores. El sociólogo Rodrigo Baño señala al respecto:

“Las fórmulas del “doble poder” en el fondo refuerzan en la comunidad la idea de un poder propio y ese poder propio se ejerce contra lo que es ajeno: el orden impuesto. [...] [...] el conflicto planteado en el momento de la Unidad Popular abarca no sólo la relación de producción de la empresa capitalista, sino que se extiende al carácter de la organización social y del poder político. [...] En cuanto al movimiento sindical, este mantiene durante esos períodos una cierta preponderancia del tipo “sociedad” que se manifiesta en un mayor cálculo y “racionalidad” en la defensa de sus intereses. [...] Por otra parte, la creación de los llamados “Cordones Industriales”, que se presentan en pugna con el acuerdo CUT-Gobierno y cuyas dirigencias se encuadran en una izquierda que escapa al compromiso político con el Gobierno de la Unidad Popular, podría ser interpretada en el mismo sentido. No obstante, aquí se combina con un elemento que puede haber sido principal, esto es, el carácter comunitario que también contiene el movimiento laboral. No es pura casualidad que los “Cordones

²¹¹ La Aurora de Chile, N° 17, Santiago, 5 de abril de 1973. Negrillas en el original.

²¹² Gaudichaud, La Central Única..., op. cit., pág. 20.

²¹³ Para un análisis más amplio de estos conceptos ver el trabajo de Rodrigo Baño citado en la presente investigación.

Industriales” tuvieran base territorial, y mucho menos que buscaran formas de relación con el movimiento poblacional del respectivo territorio. El planteamiento del “doble poder” suele ser propio de estos “cordones”.²¹⁴.

Sólo un reparo a lo citado. Si bien lo expuesto es bastante acertado para caracterizar las acciones emprendidas por los Cordones Industriales, cabe acotar que la mayoría de las dirigencias de estas organizaciones estaban representadas por militantes del Partido Socialista, el cual era uno de los partidos políticos ejes de la coalición oficialista, y aunque un sector de la colectividad, el “ala izquierda” participó masivamente en los Cordones, nunca se retiró formalmente de la Unidad Popular.

Ahora bien, en forma concreta, estas nuevas formas de sociabilidad popular involucraron un fuerte sentido de pertenencia a un grupo y se manifestaron mucho más intensamente durante los momentos difíciles que tuvieron que enfrentar los trabajadores. Como ya se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, la crisis del mes octubre provocó que el movimiento popular desplegara toda su iniciativa y creatividad. Las diversas acciones para neutralizar los efectos de la paralización se sucedieron en diversas zonas industriales y poblaciones de Santiago. En el Cordon Industrial Cerrillos, su presidente, recuerda algunas de las actividades emprendidas durante el conflicto que reforzaron no sólo los lazos solidarios entre los propios trabajadores sino también con la comunidad circundante:

“[...] Eso nos permitía que desde las industrias organizáramos el abastecimiento directo en las poblaciones, a través de la coordinación que teníamos con los pobladores para asegurar la distribución de la alimentación o de elementos de consumo que estaban siendo saboteados por el comercio tradicional, no es cierto, por la huelga. El acaparamiento lo tratábamos de enfrentar vendiendo nuestros productos directamente a las poblaciones, en los lugares donde habían ferias libres, por que si lo entregábamos al mercado tradicional, saboteaba y acaparaba mercadería y se producía entonces desabastecimiento. Entonces, era una manera de tratar de enfrentarlo y la alianza con los campesinos permitía que también, a través de esta organización, ayudáramos a transportar los productos de los campesinos a los terminales agrícolas o a los lugares donde también podíamos ponerlos a disposición de los consumidores que, en este caso, eran el pueblo que necesitaba alimentarse. En el caso de Maipú, trabajamos juntos en lo que era el antiguo Mercado Municipal, donde hoy día está la Plaza, que antes estaba la feria, en esos lugares organizábamos ventas masivas durante el transcurso de la semana para que el pueblo se abasteciera”²¹⁵.

En tanto, en el sector de Vicuña Mackenna y el Cordon Industrial San Joaquín que era su prolongación geográfica, también se realizaron acciones tendientes a mantener en marcha la economía nacional, las que incluso, en ocasiones, sobrepasaron los límites geográficos del propio Cordon, extendiéndose a aquellos lugares en que eran necesario su trabajo voluntario y solidario. De esta forma, lo manifiesta Guillermo Orrego, trabajador del sector Vicuña Mackenna:

“El Cordon Industrial muchas veces, nosotros pusimos camiones nuestros a disposición, nos conseguimos en la empresa con petróleo, con gente,

²¹⁴ Baño, op. cit., págs. 60-61. Las cursivas son nuestras.

²¹⁵ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

con “cabros” que participaban y arrastrábamos en el Cordón Industrial, se coordinaba...esa coordinación la hacía el presidente, los presidentes de los sindicatos, la directiva y...por ejemplo, con “Textil Progreso”, con “Fabrilara”, etc., etc., entonces se unían y nos íbamos a trabajar donde destinaba el Cordón Industrial que fuéramos...a descargar pelex, por ejemplo, a Paine o Buin, no me acuerdo donde, a una estación de trenes, donde se había establecido un paro y no había descarga. Entonces, con los trabajadores de la misma empresa y del Cordón industrial, bajábamos [y] hacíamos trabajos voluntarios. Esa era una de las finalidades, por ejemplo”²¹⁶.

Aunque, la mayor actividad de estas organizaciones se desarrollaba en momentos conflictivos para el Gobierno, lo cierto es que su coordinación también permitió que en tiempos de “menos presión social”, desempeñaran otras actividades que resultaban bastante beneficiosas tanto para los trabajadores, como para aquellas personas que vivían en los sectores cercanos a las industrias que conformaban los Cordones Industriales.

Una de las iniciativas más recurrentes dentro de estas organizaciones fue el “trueque” entre los sindicatos de las distintas empresas, lo que también conllevó relaciones de camaradería entre los trabajadores de estas empresas, a través de actividades recreativas (significativo es el papel del deporte en este sentido, especialmente el fútbol). Una trabajadora de IRT, empresa perteneciente al Cordón Vicuña Mackenna, señala:

“[...] Teníamos buena comunicación inclusive, con los otros sindicatos, con los otros trabajadores que estaban ahí en el Cordón Vicuña Mackenna, por que ahí estaba una empresa textil, habían empresas de línea blanca y nosotros teníamos...hacíamos “cambalache” con los otros compañeros de al frente, o sea, por ejemplo, ellos sacaban una estufa y nosotros sacábamos un televisor y hacíamos intercambio, por que para ellos era más difícil sacar un televisor, no así para nosotros. Nosotros sacábamos un televisor, lo descontaban por planilla y nosotros lo cambiábamos por estufa, por refrigerador, por cocina, que podían hacer ellos. Mira, no me recuerdo bien el nombre de la empresa que estaba frente a frente a la IRT, que después se puso una empresa de...textil. [...] [También] nosotros hacíamos campeonatos de baby-fútbol, hacíamos campeonato de voleibol, cosas así. Y eran muy buenas las relaciones, fíjate. Y solidarios sí, cuando había alguna empresa dentro del cordón que veíamos nosotros que luchaban por sus reivindicaciones, por su mejor salario o lo que fuese, nosotros íbamos en apoyo de ellos”²¹⁷.

Otras de las actividades que permitió el mayor acercamiento de las industrias localizadas en una misma área fueron los convenios comerciales entre los sindicatos, que hacían posible que los trabajadores adquirieran bienes de consumo con mayores facilidades de pago, mejorando de paso su estándar de vida. El presidente del Sindicato de SUMAR Poliéster, industria que integraba el Cordón Industrial San Joaquín, como también Guillermo Orrego, empleado de una empresa perteneciente al Cordón Vicuña Mackenna, entregan su testimonio al respecto:

“[...] en el intertanto, mientras hubo paz, empezaron a derivarse otras cosas en los Cordones Industriales. Se aprovechó, digamos, para las relaciones entre los

²¹⁶ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

²¹⁷ Entrevista a Nora Gómez, Santiago, 20 de mayo de 2006.

sindicatos, para las relaciones entre los sindicatos, para las relaciones sociales y comerciales entre los sindicatos. Por ejemplo, hacíamos convenios con las empresas, nosotros teníamos convenios con INDUMET y con FENSA, con la línea blanca. Nosotros como sindicatos, les vendíamos a ellos el género, a bajos precios y pagados en cómodas cuotas mensuales y ellos, nos vendían la línea blanca a nosotros. O sea, los sindicatos éramos el aval de las peticiones de los trabajadores. Entonces, los trabajadores pudieron comprar cocina, refrigeradores, toda la línea blanca, entonces iban pagándole al sindicato en cómodas cuotas y el sindicato le pagaba a INDUMET y a la FENSA y viceversa, nosotros les vendíamos género a ellos y hacían la misma labor. Entonces, en ese sentido, los Cordones Industriales también sirvieron para sociabilizar y comercializar todos los productos que nosotros fabricábamos”²¹⁸. “[...] Hubo ventas de, a través de los Cordones de todos los productos...por ejemplo, el Cordón Industrial Vicuña Mackenna logró que Laboratorios García, que distribuían jabones, pastas dentales, etc., pusiera venta a los sindicatos, a través de los sindicatos para las empresas, para las familias, etc. Había una coordinación que era muy efectiva, era muy importante. Los Cordones Industriales se preocuparon, por ejemplo...ellos vendían, que se yo, jabones, ropa, etc., entonces, los sindicatos podían adherir para...La caridad empezaba, digamos, por ahí, para poder abrir mercado, no sé si mercado informal, pero beneficiar a la gente. Esa fue una labor importante también de los Cordones Industriales, entre otras cosas. [...] Pero, es decir, yo creo que hay una distorsión grande de que en los Cordones Industriales nos íbamos a hacer cursos de guerrilla armada, pa’ matar al milico del frente, con el famoso “Plan Z”, son hueas que las dijeron después del 11 de septiembre, eran mentiras. [...]”²¹⁹.

Ante los problemas de desabastecimiento y “mercado negro” a partir del segundo año de Gobierno, los trabajadores de las empresas que ya eran parte del APS, que estaban en su mayoría integradas a los Cordones Industriales, además de algunas industrias y fábricas privadas y del área mixta de la economía, comenzaron a comercializar directamente sus productos a la población. Para ellos fue fundamental la coordinación territorial ejercida, en un grado mayor o menor, por los diferentes Cordones. Experiencias significativas se produjeron en el Cordón Vicuña Mackenna, como lo registró la prensa de la época:

“Con altibajos, pero dejando extraordinario saldo en experiencias, los trabajadores del Cordón Industrial Vicuña Mackenna, realizaron ayer la primera feria libre de venta de sus productos. [...] La feria fue organizada por las empresas del Área Social del cordón Vicuña Mackenna [...] Un hecho altamente positivo y clarificador lo arrojaron diversos sindicatos, que sin pertenecer al Área Social, solicitaron de sus patrones la debida mercancía y la vendieron a los consumidores en jornada voluntaria tal como lo hicieron sus restantes compañeros. LOS QUE ESTUVIERON En esta última actitud estuvieron sindicatos como los de Laboratorio Geka, Recalcine, Vidriería la [no se puede leer], Viña Manquehue y Calzados Joya. Por el Área Social asistieron Cristalerías Chile y un

²¹⁸ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.

²¹⁹ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

distribuidor de Quimantú. No concurreieron, no se sabe por que razón, Fabrilana y Textil Progreso. La idea fundamental de la feria fue vender productos a los vecinos de la Décima Comuna. En otras oportunidades se expenderá a gente que vive en otros sectores cercanos a Vicuña Mackenna²²⁰.

Ahora bien, todas estas actividades se enmarcaban dentro de movilizaciones de índole más importante, como lo fueron las acciones de solidaridad con las luchas reivindicativas políticas, sociales y económicas de los trabajadores, pero también aquellas que eran propias de pobladores y campesinos, dentro del sector geográfico que abarcaban los distintos Cordones Industriales. Este último criterio, también influía en el tipo de alianzas y coordinación, más bien de tipo coyuntural, que se establecía con ciertos segmentos del movimiento popular.

En el caso del Cordón Cerrillos, por ejemplo, desde su origen tuvo una fuerte vinculación con algunas organizaciones de pobladores de la comuna, pero que fue debilitándose en la medida que el eje de la lucha del Cordón se desplazó hacia las industrias, aunque ocasionalmente los vecinos del sector apoyaban a los obreros en las movilizaciones propiciadas por el Cordón. Ahora bien, en cuanto a los campesinos, quienes constituían un número considerable en la comuna de Maipú, los lazos se fueron estableciéndose, en primer lugar, con el fin de asegurar el abastecimiento de la comuna, pero que se convirtieron en recíprocos: en los momentos en que los trabajadores de las industrias del Cordón comenzaron a participar en las tomas de fundos con el fin de acelerar su expropiación. Ello tenía un propósito, además, a largo plazo y así quedó establecido en una reunión entre campesinos y obreros del sector:

“[...] los campesinos encabezados por el Presidente del Consejo, compañero José Purrón estuvieron en Santiago para establecer contactos con organizaciones obreras de la capital especialmente Cordones Industriales y Comandos de Abastecimiento. LA AURORA DE CHILE acompañó a los dirigentes campesinos durante un encuentro que sostuvieron con los representantes del Cordón Cerrillos. Al finalizar estas reuniones se acordó por parte de los participantes, redactar un documento conjunto que expresara la necesidad de profundizar la alianza obrero-campesina en la perspectiva del Poder Popular. [...] –Que sean pronto una realidad los Almacenes Populares para los compañeros trabajadores de la ciudad. -Todas estas medidas dependen, sin embargo, de la rápida expropiación de las grandes empresas distribuidoras. -Además debe irse a la expropiación definitiva de las grandes industrias fabricantes de alimentos, vestuario, calzado, útiles escolares y todos los productos que a diario consume el pueblo. [...] Ortega planteó en seguida que en esta perspectiva se explica la necesidad de no devolver ninguna industria, ampliar el área social, crear nuevos canales de distribución popular y profundizar la reforma agraria y el control del campesinado en las decisiones del agro. Nuestras políticas, señaló: “no son ultraizquierdistas, y a es hora de responder a quienes deforman el carácter de nuestras movilizaciones. Respetamos la CUT. Ella debería ser el más fuerte organismo de Poder Popular. Pero no podemos quedarnos a la zaga de las debilidades y vacilaciones” [...]”²²¹.

²²⁰ *El Siglo, Santiago, 20 de noviembre de 1972.*

²²¹ *La Aurora de Chile, N° 19, Santiago, 19 de abril de 1973. Negritas en el original. Las cursivas son nuestras.*

En tanto, en el Cordón Vicuña Mackenna, si bien hubo contactos con pobladores del sector, estos no pasaron de ser esporádicos y se presentaban, principalmente, durante las movilizaciones convocadas por el Cordón, o bien, en situaciones especiales como solidaridad hacia las tomas de industrias y terrenos, además de apoyo en caso de catástrofes climáticas. En este último caso, los trabajadores agrupados en el Cordón prestaban su ayuda a los pobladores:

“El Cordón Vicuña Mackenna volvió a reunirse el domingo para tratar algunos asuntos de urgencia. La concurrencia fue numerosa y el espíritu combativo [...] [...] Al término de la reunión, los dirigentes del Cordón, junto con la mayoría de los compañeros presentes partieron a ofrecer ayuda inmediata y material para los pobladores de los tres campamentos de emergencia que existen en el sector, que se encontraban en situación crítica debido a la lluvia persistente. Cada industria aportó lo que pudo: locales donde albergar a las familias, nylon para carpas, madera para leña, vehículos, calefacción, alimentos, dinero. Así se da el ejemplo. La unidad entre los Cordones Industriales y los Comandos Comunales es un hecho. TODAS LAS ORGANIZACIONES DEL PODER POPULAR DEBEN APOYARSE Y ACTUAR COORDINADAMENTE”²²².

No obstante lo anterior, durante todo el período que existieron estas organizaciones, el principal eje de las movilizaciones de éstas, fue por la estatización de las industrias, es decir, el traspaso de ellas al Área de Propiedad Social de la economía nacional. Este fue un rasgo y una reivindicación común en todos los Cordones que se formaron en el país.

En principio el Cordón Cerrillos, se originó en un movimiento solidario entre las industrias de la zona, que apoyaron las peticiones de algunas empresas del sector, para pasar al APS. Pero éste tipo de luchas continuaron produciéndose, cuando una empresa era tomada por sus trabajadores debido, ya sea al no cumplimiento del pliego de peticiones, por denuncias de sabotaje a la producción, o bien, como aconteció durante la crisis de octubre, por abandono de los dueños, éstos recibían el apoyo y la solidaridad del Cordón Industrial al que pertenecían según el área geográfica, ejerciendo presión como núcleo para que la industria fuese por lo menos intervenida por el Gobierno y, tratándose, de aquellas industrias estrategias y/o monopolios de producción y distribución fuesen estatizadas. En un manifiesto de este Cordón del sector poniente, con respecto al caso de la conservera Perlak, se declara:

“Los obreros de Perlak se tomaron su industria y pidieron la solidaridad de los obreros del sector. Ante este hecho surgió la amenaza del desalojo por parte de Carabineros. [...] Los obreros de Perlak tomaron, junto a sus hermanos de clase, los obreros de 20 industrias del sector, la decisión de resistir el desalojo. Levantan barricadas y cortan los accesos de las calles 5 de Abril, Pajaritos y camino de Melipilla. La ciudad está aislada en el sector. [...] Se logró la Unidad de la clase sin distingos sectarios, al calor del combate. Es indudable que la lucha de los obreros de Perlak no habría triunfado, o no habría tenido la fuerza que mostró sino hubiera contado con el apoyo solidario y combativo de miles de obreros del sector. Esto es lo que explica que un pequeño sindicato de 140 obreros haya vencido a su enemigo y haya quebrado la resistencia de la Ministro Baltra. La unidad de los obreros de un sector posibilita –como en Cerrillos-, la

²²² Tarea Urgente, N° 9, Santiago, 20 de julio de 1973.

defensa de una industria tomada no sólo por los trabajadores pertenecientes a esa industria, sino por miles de obreros del sector²²³.

La situación descrita con anterioridad para el Cordón Cerrillos, también se reproducía en el resto de los Cordones Industriales existentes. Muchas de las empresas que se encontraban en el "área de influencia" de los Cordones fueron intervenidas, requisadas y estatizadas²²⁴ por presión y acción directa de los trabajadores, con apoyo del resto de empresas del sector. En la zona de Vicuña Mackenna, ocurrieron conflictos similares en torno a la estatización de empresas, uno de ellos fue el de Laboratorios Geka. Así informaba la prensa del conflicto:

"Por orden de la justicia fueron desalojados ayer los trabajadores de la Unidad Popular que apoyados por extremistas del cordón Vicuña Mackenna controlaron durante 12 días el acceso a la firma Geka, elaboradora de los productos Odontine, cosméticos y artículos de la línea Kent. [...] Un fuerte contingente de carabineros se hizo presente en el lugar a las 17 horas. Los elementos adictos al Gobierno se limitaron a cambiar de lugar las carpas dejando expedita la vía de ingreso al edificio, pero manteniéndose en actitud vigilante frente al local de la mencionada industria ubicada en Portugal 1168. [...] Un empleado de la industria, con 35 años de servicio, explicó a reporteros de este diario que "una minoría de elementos que apoyan al Gobierno crearon un conflicto artificial con el objeto de pedir la intervención y su posterior traspaso al área social, intención que rechazamos la mayoría de los trabajadores". Agregó que en esta acción de controlar el ingreso a la planta instalando carpas frente al local fueron apoyados por extremistas del cordón Vicuña Mackenna y que "incluso tenían televisores en sus improvisadas viviendas". [...] Carabineros reforzó la vigilancia en el sector para prevenir incidentes. Los autores de la "toma" gritando condignas políticas reafirmaron su intención de no abandonar el lugar, contraviniendo abiertamente la orden judicial"²²⁵.

Todas estas características fueron conformado un espacio de sociabilidad popular, que permitió a los sujetos populares desenvolverse y poner en práctica todo un espectro de valores que les eran propios, lazos basados en la solidaridad común y que aspiraban que se convirtieran en la base de un "hombre nuevo" y una nueva praxis social, en los valores de una nueva sociedad, más igualitaria y justa.

²²³ *Trinchera, Santiago, 29 de noviembre de 1972.*

²²⁴ La expropiación requería compensación total en efectivo, en un monto determinado por un tribunal independiente. En resumen, aunque la ley existía, su aplicación tenía un alto costo. Un procedimiento alternativo a la expropiación era la "intervención" o "requisición" de empresas, que consistía en colocar a una empresa privada bajo administración estatal, un acto legal que operaba por la vía de un Decreto de Reanudación de Faenas establecido a comienzos de la década del 40 (que permitía la "intervención" cuando había paralización de faenas por disputas laborales y/o paralización de faenas en industrias vitales para la economía nacional). Este procedimiento no podía usarse directamente para transferir la propiedad de la compañía, pero, en la práctica, ese fue el resultado en muchas oportunidades.

²²⁵ *El Mercurio, Santiago, 6 de junio de 1973. Las cursivas son nuestras.*

7. Participación, democracia directa y proyecto político popular

El Programa de Gobierno de Salvador Allende, establecía la participación del movimiento popular en el proceso de transformaciones que llevaría al socialismo, a través de las diversas organizaciones sociales que le eran propias. Ello queda claramente consignado en tal documento:

“El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes. Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. [...] Respecto de las empresas del sector público, sus consejos directivos y sus comités de producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados. [...] Se extenderán todos los derechos y garantías democráticas entregando a las organizaciones sociales los medios reales para ejercerlos y creando los mecanismos que les permitan actuar en los diferentes niveles del aparato del Estado. El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado”²²⁶.

Como se señala, uno de los principales objetivos de la estrategia de la “vía chilena al socialismo” era el cambio del Estado, desde dentro del mismo, para convertirlo en un Estado Popular, lo que requería que los diversos sujetos populares, englobados en la categoría de “pueblo” adquirieran paulatinamente espacios en las instancias de decisión, pero dentro de la institucionalidad vigente, transformando desde el interior, su carácter de clase.

En el caso de los trabajadores, este tipo de participación se concebía dentro de la esfera económica, es decir, una co-gestión entre los funcionarios del Estado y representantes de los trabajadores de las empresas que conformarían el Área de Propiedad Social de la Economía. Esta participación, si bien significó un avance importante para una mayor inclusión de los obreros en la administración de recursos, como ya se ha mencionado anteriormente, se trató en general de instancias consultivas más que resolutorias²²⁷. Además, este tipo de sistema de participación era mucho más efectivo en aquellas empresas que tenían un menor número de trabajadores, que en unidades de producción más grandes. No obstante, estos sistemas de participación tuvieron un efecto, tal vez no esperado por el Gobierno. El sociólogo Francisco Zapata señala al respecto:

“[...] Cuando empieza a vislumbrar [el trabajador] la posibilidad de poder exponer sus opiniones sobre su trabajo y sobre el funcionamiento del taller, así como del departamento y de la empresa, su comportamiento experimenta una seria

²²⁶ Programa de la Unidad Popular, op. cit., pág. 7. Las cursivas son nuestras.

²²⁷ Para mayores detalles del sistema de participación revisar documentos respecto al tema en Farías, op. cit., vol. IV, pág. 2668 y siguientes.

transformación. Se empieza a producir un dilema en su percepción de las relaciones tradicionales de producción. El apoyo del sindicato se cuestiona en el marco de la participación que se pone en marcha. [...]²²⁸.

Lo anterior, planteaba otros problemas, que más que de índole económica eran de carácter político, era el problema del poder y que estaba en estrecha relación con la estrategia que seguía la Unidad Popular. En un análisis realizado por Faride Zerán, Marta Harnecker y Cristina Hurtado se establecía:

“Si consideramos pueblo al proletariado y sus aliados, la conquista de todo el poder sigue siendo la estrategia política queda sentido a todas las formas de movilización y participación. [...] La U.P., desde la trinchera del Ejecutivo, abre canales de participación de las bases. Canales entendidos como la posibilidad de los trabajadores de integrarse al proceso de toma de decisiones, a través de la incorporación de representantes de los trabajadores a través de la incorporación de representantes de los trabajadores a la administración de las empresas o a distintos niveles de la dirección industrial (tal como se acordara en el Encuentro textil recién pasado); a través del control de la distribución, las Jap, o limitando el poder de decisión de los capitalistas, como es el caso de los Comités de Vigilancia. [...] A nuestro parecer, el único sentido revolucionario de dichas decisiones, en el actual proceso, es crear las condiciones y avanzar de hecho en la conquistas de todo el poder por los trabajadores, a través de la organización de las masas para luchar por los intereses específicos de clase. Cualquier otro aspecto debe subordinarse a éste. [...]²²⁹.

Como bien lo señalan los autores, los canales de participación abiertos por la Unidad Popular, generaron amplias expectativas entre los trabajadores, por lo que el traspaso de sus fuentes laborales al APS se convirtió en el objetivo principal con el fin de poner en práctica sus anhelos de justicia social. En este contexto, el nacimiento del primero de los Cordones Industriales se produce en medio de las luchas de los trabajadores por la requisición de sus empresas, situación que se repetiría durante todo el período. Así lo explica la socióloga Helia Henríquez:

“El desarrollo político favoreció la organización de estas nuevas entidades sindicales. Los trabajadores estaban jugando un papel político, aun cuando sus tareas fueran relacionadas con la producción. La participación en la actividad productiva al interior de cada industria era una exigencia, pero había otras; era necesaria también la presencia fuera de las empresas, en la calle, en el espacio público. A medida que la oposición al gobierno se hacía más intensa, la movilización sindical y popular se multiplicaba. La política era de masas. [...]²³⁰.

Por lo anterior, esto nos sólo traería repercusiones en el plano interno de las empresas, sino también provocó la entrada de los trabajadores al escenario político, no a través de las vías formales y tradicionales como lo era, por ejemplo, la CUT, sino que ejerciendo mediante nuevas organizaciones su autonomía de clase y su propia lectura del proceso, que en variadas ocasiones no coincidió con la estrategia gubernamental. Es así, que estas

²²⁸ Zapata, op. cit., pág. 55.

²²⁹ Chile Hoy, N° 8, Santiago, Semana del 4 al 10 de agosto de 1972, págs. 13 y 15. Las cursivas son nuestras.

²³⁰ Henríquez, op. cit., pág. 206.

nuevas organizaciones adquirieron una fisonomía propia, con estructuras que diferían de la práctica tradicional de organización de los trabajadores, principalmente, impulsados por dirigentes jóvenes²³¹, aunque esto no de forma exclusiva. Al respecto, Augusto Samaniego señala:

“[...] La idea y la práctica de una organización sindical territorial contaba con el apoyo entusiasta de muchos jóvenes obreros, al mismo tiempo que en su conciencia cundía el rechazo a la lógica partidaria predominante en la vida de la CUT y exacerbada por las pugnas en el interior de aquella organización. Los Cordones resultaban, de ese modo, un desafío de proporción a la influencia mayoritaria del PC en el sindicalismo y a la propia Dirección de la CUT (constituida por una mayoría PC-PS). [...] [...] Con todo, la influencia comunista y socialista en los sindicatos integrados a los Cordones era muy importante. Cabe precisar que la mayoría de los sindicatos de base, en las industrias agrupadas en los Cordones, continuaban afiliados a sus respectivas Federaciones o Confederaciones por ramas de producción. Por lo tanto, esos sindicatos mantenían una suerte de doble afiliación a dos tipos de estructuras muy distintas (la tradicional y la de los Cordones) [...]”²³².

Ahora bien, no existen documentos oficiales acerca de la estructura orgánica interna que se estableció en los Cordones Industriales, salvo algunas referencias en la prensa más cercana a estas organizaciones²³³ y testimonios de dirigentes que participaron en ellos. Al parecer, la estructura definitiva sólo se materializó, en general, durante los primeros meses de 1973 y tendría un carácter más bien transversal. Según el historiador Hugo Cancino el modelo se conformaría de la siguiente manera:

“[...] a) La Asamblea de Trabajadores de cada industria o empresa comprendida en el radio geográfico del Cordón Industrial respectivo, elegía entre 2 a 3 representantes al Consejo del Cordón. Para ser elegido delegado no se requería necesariamente estar investido de la calidad de dirigente sindical; b) Los delegados de cada fábrica se constituían en el Consejo de Delegados del Cordón Industrial; c) El Consejo de Delegados procedía a elegir entre sus miembros la directiva del Cordón Industrial. Esta constaba, por lo general, de un presidente y una serie de encargados de las Secretarías de Organización, de Agitación, de Defensa, de Cultura y de Prensa”²³⁴.

No obstante, esta estructura variaba en cada Cordón, siendo adaptada según las necesidades y características de la zona y las empresas que lo conformaban. Un ejemplo de ello, lo podemos encontrar en la organización que se dio uno de los últimos Cordones Industriales formados en la capital, denominado Cordón Santiago Centro:

²³¹ Según el sociólogo Carlos Cousiño: “Así como la legitimidad del gobierno de Allende descansaba, para los sectores populares, básicamente en un fundamento populista, es decir, en un incremento de su capacidad de consumo; para los intelectuales y la juventud este fundamento se sostenía sobre la promesa de una revolución radical del orden imperante y la instauración de un Estado revolucionario o “dictadura del proletariado”. [...]” en Carlos Cousiño Valdés, “Populismo y Radicalismo durante el Gobierno de la Unidad Popular” en *Estudios Públicos*, N° 82, Santiago, Otoño 2001, pág. 200.

²³² Samaniego, *op. cit.*, págs. 14-15.

²³³ Se trata, principalmente, de *Tarea Urgente* y *La Aurora de Chile*, ambas ligadas al Partido Socialista.

²³⁴ Cancino, *op. cit.*, pág. 336.

“La máxima autoridad es la Asamblea Popular del Cordón, la que tiene por función aprobar el programa de acción que el Cordón debe fijarse; además, la Asamblea elige de entre sus miembros a los componentes del Comando del Cordón. El Comando del Cordón, surgido de la decisión democrática de la Asamblea Popular, está compuesto por cinco compañeros: 1 presidente y 4 secretarios. En forma paralela al Comando del Cordón debe existir una Dirección política formada por representantes de las organizaciones políticas revolucionarias y que se hayan integrado al Cordón como tales. [...] Así, el Comando del Cordón y la Dirección Política forman la Dirección Operativa. DIRECCIÓN OPERATIVA Es el brazo ejecutor, encargado de movilizar y ejecutar las acciones que se crea conveniente. En este sentido la Dirección Operativa tiene por misión primordial en estos momentos la formación de las diferentes comisiones encargadas de tareas específicas. A tal efecto, se crearán las comisiones de: a.- SEGURIDAD, PROTECCIÓN Y DEFENSA. b.- INFORMACIÓN Y DIFUSIÓN. c.- ABASTECIMIENTO. d.- TRANSPORTE Y COMUNICACIÓN. La dirección operativa debe dividir en cuatro sectores el Cordón los que deben coordinarse a través de la información y reuniones semanales”²³⁵ (Ver anexos, cuadro N° 5).

Un elemento importante dentro de estas organizaciones fue el tipo de participación que se produjo en ellas. Como ya se ha mencionado, no necesariamente tenían que ser dirigentes sindicales (aunque generalmente así fue) quienes concurren como delegados a las asambleas del Cordón, sino que la persona idónea era elegida por las asambleas de base de cada empresa. Además, este tipo de elección permitía que los delegados fueran revocables cuando ya no representaban los intereses de quienes los habían elegido para tal misión. Dicha dinámica establecía una forma distinta de actividad política, “[...] Aquí los liderazgos se construían en la calle, los liderazgos se construían en el día a día”²³⁶. Ian Roxborough afirma:

“[...] Los cordones eran organizaciones que se habían desarrollado fuera del contexto de la CUT y que, en su conjunto, operaban independientemente de su dirección política. Sus líderes eran elegidos en los talleres, no nombrados por el gobierno, y podían cambiarse muy rápidamente si su línea política no gustaba a la base, simplemente por decisión de la asamblea de trabajadores de cualquier fábrica de cambiar su delegado al cordón. Las reuniones del cordón mismo eran completamente abiertas. Cualquiera que lo deseara podía asistir a ellas y hablar, aún cuando sólo los delegados podían votar. Por todas estas razones, “la cuota” política que operaba en el gobierno, garantizando a cada partido una cierta representación política de acuerdo con su peso global en la coalición, no podía operar dentro de los cordones. Los cordones eran centros para hacer una política más flexible y cambiante. Estaban abiertos a la penetración mirista. También estaban abiertos a la competencia pública entre las diferentes tendencias políticas dentro de la Unidad Popular”²³⁷.

²³⁵ Tarea Urgente, N° 8, Santiago, 13 de julio de 1973.

²³⁶ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

²³⁷ Roxborough, op. cit., págs. 249-250. Las cursivas son nuestras.

Con respecto a las personas que participaban en las asambleas de los Cordones, difería en proporción en cada uno de ellos, es decir, en algunos era mayor el número de trabajadores, mientras que en otros, había un número superior de activistas políticos pertenecientes a partidos políticos de izquierda de la Unidad Popular y también extra-UP, además de dirigentes de otras organizaciones como los pobladores y estudiantes. Algunos testimonios son ilustrativos al respecto:

“La mayoría de los presidentes...presidentes, secretarios finalmente, y a veces, algunos miembros de las asambleas de los sindicatos que te enumeraba antes, de las industrias de los Textil Paños Continental, Pichara, Textil Greca, SUPRA, Colchones REC. [...] Los que no eran trabajadores. Haber...sí, eh...los pobladores, los que nosotros habíamos ayudado o donde vivíamos nosotros, como ser Campamento Nueva Habana. Parte de la dirigencia del Campamento Nueva Habana era parte del Cordón Industrial, eh...cuáles otros, los estudiantes del [ex] Pedagógico, estudiantes de la Escuela de Canteros, que tampoco no eran obreros, no eran trabajadores. Esa es la gente que si participó con nosotros, pero así como quien dice connotados políticos, no. [...]”²³⁸ (Cordón Macul).

“Yo diría que, fundamentalmente, los dirigentes sindicales y gente como yo, por ejemplo, que era dirigente de partido político, de la “Jota”. Trabajadores en general. Bueno, los dirigentes teníamos la misión naturalmente de invocar a los compañeros para ir a escuchar...las cosas que se planteaban que eran interesantes, del punto de vista de la producción, los logros eh...bueno, tratábamos de establecer políticas, digamos, de orientación, de solidaridad, etc. Era...era un mundo muy participativo el del Cordón Industrial, era un ente, digamos, motivador, un eje rector de políticas, de políticas sociales. [...]Yo me acuerdo que participaron también demócratacristianos en los Cordones Industriales, por que ellos trataban de quitarnos el eje, digamos de...no todas las empresas del Área Social [...] Así que, había una participación, aunque ellos no sé si acuerden ahora y no lo quieran reconocer. Pero yo me recuerdo que la hubo (enfatisa), por lo menos, en el sector nuestro la hubo y de la empresa nuestra fueron a participar al Cordón Industrial Vicuña Mackenna y después esas cosas, decir que estábamos hablando puras políticas y así como que, puta que le encontrábamos todo bueno al gobierno...pero la Democracia Cristiana, tras ese comentario, reconocía que tenía la posibilidad de...como se llama, participar en el Cordón Industrial, donde, claro, la gran mayoría era gente de izquierda, de la Unidad Popular. Y yo tengo conocimiento, estoy seguro, que no hubo ningún detenido desaparecido de la Democracia Cristiana o de la oposición que haya participado en reuniones de los Cordones Industriales y que haya sido detenido, golpeado, detenido desaparecido, quemado, degollado. Estoy seguro que no hay ni uno. Pongo mis manos al fuego por eso”²³⁹ (Cordón Vicuña Mackenna).

“En el caso del Cordón Cerrillos yo diría que particularmente todos los dirigentes del Cordón, que eran dirigentes sindicales. En torno a esta expresión, por supuesto también había acción política. Y había activismo político, pero quienes conducían

²³⁸ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.

²³⁹ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

la organización, eran claramente los trabajadores. Eran parte de los trabajadores del sector, no eran activistas al margen de o gente que no perteneciera al sector de los trabajadores. Eso era sumamente importante. [...] la gente elegía al dirigente que los representaba indistintamente del partido al cual pertenecieran. [...] lo que llegó a obligarnos a que nuestra organización interna, nuestra garantía de que este era un movimiento de los obreros organizados a aplicar incluso a nuestro lado, a controlar el acceso a nuestras asambleas y quienes no eran trabajadores o dirigentes acreditados y todo no podían acceder. Eso era para evitar que elementos extraños a los trabajadores y que se trataran de inmiscuir en las decisiones de los propios trabajadores. Permanentemente, algunos activistas de diferentes partidos, incluso del nuestro [PS], que se quedaban afuera de la asamblea y que nos trataban muy mal y quedaban enojados con nosotros, pero considerábamos que eso era lo correcto. [...]”²⁴⁰.

Es importante señalar que si bien se trataba de resguardar que la participación en estos organismos fuera esencialmente de la clase trabajadora, esto no excluía que se manifestaran diversas tendencias políticas de izquierda, tanto aquellas que conformaban la Unidad Popular²⁴¹ como las que no eran parte de ella, e incluso, existen testimonios que mencionan la presencia activa de trabajadores demócratacristianos en las asambleas. Al parecer, dicha situación se debería a que:

“[...] Al margen del carácter de órganos alternativos de poder que pretendían imponerles a los Cordones, sectores del PS y de la izquierda, los trabajadores se articularon en ellos, porque los reconocieron como nuevas instituciones clasistas, democráticas, [...] Los trabajadores perciben en los Cordones la existencia de un espacio más amplio y flexible que la estructura de los sindicatos, en la medida que convergen en ellos trabajadores de ramas distintas, de diversos niveles de sindicalización inserto en un mismo marco geográfico. [...]”²⁴².

Por otra parte, las asambleas de los Cordones Industriales se realizaban en intervalos de tiempo variable, lo que estaba estrechamente ligado a los acontecimientos que se producían a nivel local y nacional. Según lo ameritaban los hechos, se reunían una vez por semana, o bien cada quince días, que era lo frecuente. En cuanto a los temas que se discutía en estas reuniones, son los propios dirigentes y activistas los que relatan su experiencia:

“Generalmente, los problemas que se tenían en cuanto no solamente a reivindicaciones económicas, sino políticas, sociales en su conjunto. El abastecimiento finalmente, que nos tenía “acogotados” [aprobledados] a todo el mundo, la misma cuestión de la canasta básica [Canasta Popular] como se la llamaba. Y tratábamos de ayudarnos entre nosotros mismos en ese aspecto y con eso hacíamos coordinación con los sindicatos de Almac, que podían distribuir a algunas industrias del sector, gente que estuviese

²⁴⁰ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

²⁴¹ La mayoría de los Cordones Industriales de Santiago estaban dirigidos por militantes del Partido Socialista. En tanto que el Partido Comunista sólo se integró masivamente en la última etapa, a mediados de 1973.

²⁴² Cancino, op. cit., pág. 303.

organizada, la mercadería que se podía comprar. [...]”²⁴³ (Cordón Macul). “Bueno, pasábamos por los diversos temas. Los temas muchas veces los iban determinando las distintas coyunturas que estábamos viviendo. Ante el “Paro de Octubre”, todas las asambleas extraordinarias que se hacían, tenían objeto ver de qué manera nosotros enfrentábamos ese paro, en el sentido de cómo manteníamos la producción, cómo manteníamos el trabajo, cómo manteníamos el abastecimiento, cómo colaborábamos en mantener el transporte en funcionamiento para que la gente se desplazara y no paralizarán el país. [...]O sea, ahí no había una acción premeditada de imponer una opinión en la asamblea. En definitiva la asamblea era la conclusión de un debate responsable de los trabajadores que determinaban las acciones que había que desarrollar y emprender. Y, a veces, podían ser acciones o conclusiones de discrepancia con lo que estaba haciendo el gobierno, que la actitud de los trabajadores no era lo correcto, pero era lo que había que hacer. Pero esa discrepancia también se podía manifestar en muchos actos, pero eran discrepancias que en ningún caso nos transformaban en elementos opositores al gobierno, sólo en determinadas acciones. [...]”²⁴⁴ (Cordón Cerrillos).

A raíz de la crisis de octubre, emergió de los recién formados Cordones Industriales una serie de acciones en defensa del proceso de transformaciones iniciado por la Unidad Popular, movilizaciones que se enmarcaban tanto en una lectura diferente de éste, un “socialismo desde abajo”²⁴⁵ de la “vía chilena al socialismo” como en una percepción distinta del rol que debían desempeñar los trabajadores en éste. Gaudichaud lo explica de la siguiente manera:

“Este momento crucial de la UP demuestra ante todo la capacidad de movilización popular, la profunda descentralización de la actividad política y replantea abiertamente la cuestión de las relaciones de producción. Existe por lo tanto una clara tendencia a la ruptura con los esquemas tradicionales de “hacer política”: el término “poder popular”, reivindicado por una parte de la izquierda chilena, se convierte así en una realidad transitoria. Se puede hablar del nacimiento de un poder participativo surgido desde la base o más bien de un principio de “dualización” del poder, entre un aparato estatal que parece paralizado y una fracción de los asalariados organizados que toma en sus manos parte de la gestión de la sociedad. [...]”²⁴⁶.

Fue así que nacieron las primeras propuestas para profundizar el proceso con el fin de contrarrestar los ataques derechistas y que quedaron sintetizadas en diversos manifiestos emitidos por los Cordones Industriales, cuyas diferencias con el Programa de Gobierno, si bien al principio no diferían demasiado, fueron acentuándose a medida que la tensión política y social aumentaba en el país. El Cordón Vicuña Mackenna emitió la siguiente declaración a raíz del “Paro Patronal” y la formación del nuevo Gabinete tras la crisis:

²⁴³ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.

²⁴⁴ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

²⁴⁵ Silva, op. cit., 230.

²⁴⁶ Gaudichaud, “Construyendo Poder Popular...”, op. cit., pág. 95. Las cursivas son nuestras.

“[...] Solucionar nosotros los trabajadores, los problemas de abastecimiento, transporte, salud a través de este nuevo poder que surge organizadamente de las bases y que se apoya en todo el pueblo. Debemos exigirle al Gobierno que se apoye en nosotros, en las coordinadoras de trabajadores, que se apoye y también nos consulte sobre cuáles son los pasos a seguir. Que no se apoye solamente en los organismos institucionales, que siempre han servido para defender los intereses de los patrones y el imperialismo. Debemos rechazar un Gabinete Cívico-Militar, no lo necesitamos. Sólo el socialismo podrá resolver los problemas de la clase obrera: los trabajadores, el pueblo, porque el socialismo es esto: es el poder para el pueblo, es el pueblo hecho poder. El Gobierno de los trabajadores saldrá adelante en esta crisis apoyándose en la fuerza de la clase obrera y las masas populares”²⁴⁷.

Muchos de los puntos señalados en este manifiesto fueron comunes a todos los Cordones Industriales que se crearon y se mantendrán de forma casi invariable hasta el Golpe Militar de 1973. Sin duda, se trata de una postura bastante más radical y avanzada que aquella sustentada por el Gobierno, especialmente, en lo referido a la ampliación del Área de Propiedad Social.

Después del “Paro Patronal”, muchas de las empresas que habían sido tomadas por los trabajadores para hacerlas producir y evitar el boicot económico y el sabotaje, continuaban en manos de los obreros. Sin embargo, el acuerdo entre el Gobierno y los huelguistas, consideraba la devolución de las industrias, para lo cual los militares en el Gabinete eran la garantía. La solución a la crisis no fue lo que los trabajadores esperaban, su postura frente a los patrones y como debía resolverse el conflicto ya había sido planteada con anterioridad:

“[...] hay que tener presente que lo que los trabajadores esperaban el 04 de septiembre de 1970 no es lo mismo que esperaban en abril de 1971, ni en caso alguno de lo que esperaban al desfilar en cantidad cercana a los 700.000 delante de la Tribuna Presidencial. Y ello porque justamente las medidas del Gobierno han cumplido el efecto esperado de incentivar el desencadenamiento del proceso y provocar el despertar de nuevas fuerzas sociales. Los trabajadores han entendido y ampliado sus fuerzas, ha aumentado su conciencia y claridad de posiciones, y se ha redoblado en voluntad revolucionaria. [...] Lo que ahora se espera es aplastar totalmente a los capitalistas y tomar todo el poder en las manos. [...] Ellos saben la fuerza, la conciencia y la voluntad de los trabajadores. Es por eso que desesperadamente tratan de crear artificialmente una situación de caos, de aparentar tener masas detrás de ellos. Pero no se ha parado una sola fábrica, ningún obrero ha respondido a sus llamados. [...] ¿Qué espera el pueblo en esta coyuntura, en que todavía los explotadores y su corte tienen donde chupar y se aferran a ello fieramente? El pueblo espera que el Gobierno elimine definitivamente las fuentes de explotación y aplique severas sanciones a los sediciosos y a los que asisten a la sedición. El pueblo espera una actitud firme y resuelta y decisión rápida y terminante. El pueblo exige que se requisen de inmediato las empresas de transporte y que se cree la empresa nacional del transporte, que se requisen de inmediato las grandes cadenas comerciales y se creen las cadenas de distribución nacional y local, [...] que todo medio de

²⁴⁷ La Aurora de Chile, N° 4, Santiago, 9 de noviembre de 1972. Las cursivas son nuestras.

trabajo cuyo propietario no requiere utilizar o poner a disposición del pueblo sea entregado en forma definitiva, que encarcele a todo activista fascista que esté dedicado a labores sediciosas. [...] [...] Es necesario que ninguna empresa deje de estar bajo el control absoluto de los trabajadores, que se redoble el trabajo de cada compañero de modo que todo sindicato pueda disponer de un buen número de compañeros para, junto a las fuerzas policiales y militares custodiar el orden en las calles, impedir la labor de los saboteadores y proteger a los que desean trabajar [...]²⁴⁸.

No obstante lo anterior, los propios dirigentes de estas organizaciones aclaraban que sus acciones no iban en contra de “su Gobierno” sino que eran medidas que, necesariamente, debían adoptarse con el fin de defender el proceso. Esto provocaba un cierto conflicto “entre identidad de clase y militancia política”²⁴⁹, ya que como se ha señalado, muchos de los trabajadores participantes eran militantes de partidos políticos que pertenecían a la UP.

Como ya se ha mencionado, las luchas en torno a la conformación del Área Social de la economía fueron el principal eje movilizador de los Cordones Industriales y la principal divergencia entre el Gobierno y los trabajadores (consolidación v/s ampliación). La regulación de la materia a través de un Proyecto de Ley (“Proyecto Millas”) provocó la inmediata respuesta de las organizaciones populares en su contra, ya que implicaba la devolución de la mayor parte de las empresas tomadas durante el paro de octubre. En el Cordón Cerrillos las movilizaciones no se hicieron esperar:

“[...] El jueves 25 y viernes 26, los trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú se tomaron los caminos de acceso a la comuna; eran miles de hombres y mujeres. [...] Las causas que movilizaron a los obreros de este cordón [...] eran la lucha por la intervención de Conservera Copihue, tomada por sus trabajadores; la lucha contra la devolución de Perlak, intervenida tras largas jornadas de trámites y peleas y fundamentalmente, la lucha contra el proyecto Millas y la devolución de las empresas conquistadas por los trabajadores. [...]”²⁵⁰.

Además los trabajadores, a través de los Cordones no sólo planteaban su rechazo a la iniciativa del Gobierno, sino que también levantaban una alternativa a ella. A través de uno de sus órganos de prensa proponían:

“1.- Que no se devuelva ninguna empresa donde haya consenso general de los trabajadores de no devolverla. 2.- Que se discutan los problemas de las empresas en general con los coordinadores respectivos y de ninguna manera en forma particular. 3.- Asegurar un mecanismo para que cada proyecto que se refiera a las empresas llegue directamente a los coordinadores, para evitar confusiones, desmentidos, malas interpretaciones. [...] 5.- Retiro inmediato del proyecto, y entrega de un nuevo proyecto en consulta y elaboración con los trabajadores y los coordinadores de los cordones. 6.- Que las empresas sean dirigidas y administradas por los trabajadores y no en conjunto con los patrones. [...] 9.- Control obrero de la producción y control popular de la distribución y de

²⁴⁸ La Aurora de Chile, N° 1, Santiago, 18 de octubre de 1972. Negrillas en el original.

²⁴⁹ Gaudichaud, La Central Única..., op. cit., pág. 20.

²⁵⁰ Chile Hoy, N° 34, Santiago, Semana del 2 al 8 de febrero de 1973, pág. 17.

los precios. [...] 12.- Expropiación de toda la gran industria y todas las industrias que tengan que ver con fabricación de productos de primera necesidad. [...]²⁵¹.

Ahora bien, a pesar de las resistencias, los trabajadores debieron devolver algunas de las empresas tomadas durante octubre, medida que fue apoyada por la CUT y el PC, en el contexto del “Plan Millas” concretado en un Proyecto de Ley que definía el límite del APS y el establecimiento de una Comisión de Casos Especiales para estudiar la situación de un número determinado de empresas que se encontraban intervenidas. En una declaración pública del Ministro de Hacienda, el comunista Orlado Millas se señala:

“De acuerdo a la resolución adoptada por el Gobierno y que se dio a conocer en declaración oficial hace diez días, se envió al Parlamento el proyecto de ley en que se propone una solución jurídica definitiva al problema de la propiedad de aquellas empresas que deben integrar el área social de la economía y en que, a raíz de situaciones conflictivas muy agudas, se mantienen vigentes intervenciones o requisiciones. El Gobierno reafirma su decisión de constituir el área social, insiste en el proyecto de ley sobre expropiación o nacionalización de las 90 empresas y agotará sus esfuerzos por integrarlas a esta área, poniendo término con ello a la dominación monopólica de la oligarquía financiera. En cuanto a aquellas empresas que están requisadas o intervenidas y que técnicamente corresponden a la definición del área social, el Gobierno, además de proponer una solución a través del proyecto de ley para el que solicitamos una tramitación más urgente, manifiesta, sin perjuicio de ello, su voluntad de negociar directamente con los propietarios”²⁵².

Pese a que el APS fue el eje principal de la actividad de los Cordones Industriales, no fue su única preocupación. Más allá de su apoyo a las luchas reivindicativas de las empresas que los conformaban, la característica esencial de estas organizaciones era su *compromiso político* con el proceso de transformaciones impulsado por Salvador Allende y la Unidad Popular. En una Plataforma de Lucha común esto queda de manifiesto:

“Creemos que controlar los medios de producción y la distribución es consolidar el proceso, estar creando una nueva economía en manos de la clase trabajadora y estar avanzando es por ello que nos oponemos a cualquier tipo de concesión a la burguesía. Comprendemos la inmensa responsabilidad que nos cabe como trabajadores, pero exigimos que nuestros planteamientos sean escuchados y aceptados y que se nos abran las puertas para participar directamente en la búsqueda de las soluciones a los problemas del proceso. Todo esto significa que efectivamente los trabajadores participamos junto al gobierno en las definiciones necesarias del proceso y en la construcción del Socialismo. Nosotros los Cordones Industriales pondremos nuestra organización y acción como trabajadores [...] y plantearemos, cuando sea necesario también, la Crítica y la autocrítica necesaria entre estas organizaciones del pueblo y del gobierno

²⁵¹ Tarea Urgente, N° 1, Santiago, 16 de febrero de 1973.

²⁵² “Orlando Millas (Partido Comunista, Ministro de Hacienda): Declaración sobre el problema de la constitución del Área de Propiedad Social (25 de enero de 1973)” en Farías, op. cit., vol. V, pág. 3932.

sólo con el único objetivo de llegar a la meta propuesta: EL SOCIALISMO EN CHILE Y LA DERROTA DE LA BURGUESÍA Y DEL IMPERIALISMO²⁵³.

Si bien, los Cordones nunca se consideraron en oposición abierta al Gobierno, sino que como organizaciones populares complementarias a éste, lo cierto es que ubicados fuera de la institucionalidad burguesa, cuestionaban sus procedimientos y su legitimidad. El análisis de las diversas fuentes y los testimonios recogidos, nos permiten decir que en el seno de la clase trabajadora se formaba un incipiente *proyecto político popular* que recogía la tradición histórica del movimiento popular chileno, basado en la solidaridad mutua, el control democrático de la producción y la participación, es decir, como “una transformación democratizadora de la sociedad”²⁵⁴. El historiador Gabriel Salazar enfatiza al respecto:

“Había algo de absurdo en todo eso. Y las masas populares, hacia 1972, se daban cuenta de ello. Es sintomático que esas masas se volcaran a intensificar su control directo sobre la distribución local de alimentos, sobre las empresas del “área social” y sobre la seguridad de sus propios campamentos. Tenían la exacta sensación de que el problema (o el absurdo) no estaba en “el pueblo” sino en las autoridades que decían representar al pueblo; las que frenaban el avance precisamente por estar amarradas al Congreso y a la Constitución. Fue así que, en los propios pies de Allende, estalló la apuesta del “poder popular”, que se extendía de hecho sobre calles, fábricas, fundos y, aún, comunas. [...] [...] Se tornó corrosivo con la crítica a los “déficit de liderazgo” y abiertamente subversivo con los “cordones industriales”, “comandos populares”, “tribunales del pueblo” y “Asambleas del Pueblo”, que tendían a sustituir varias instituciones del Estado. Especialmente, al Congreso. [...] Surgido desde abajo en el siglo XIX, el proyecto de integración hacia adentro [...] volvía, hacia 1972, a esgrimirse desde abajo. [...] para ejecutarlo desde abajo. Pues ahora era ‘poder’. Ya que, si los discursos son expropiables, el poder no: nadie puede quitarles a los trabajadores y marginales su ‘posibilidad’ de juntarse por sí mismo y hacer lo que decidan hacer. Así, la baja sociedad civil se halló en 1972-1973 en la misma situación que en 1925: desenmascarando ilegitimidades legitimadas. [...]”²⁵⁵.

Más allá de las concepciones que tuviesen cada uno de los partidos de izquierda acerca de la naturaleza que debería adquirir este naciente “poder popular”, lo importante es señalar que éste “planteaba la actividad desde la base”²⁵⁶, aspirando a construir una nueva sociedad desde su propia realidad de sujetos populares. Si bien no existía una opinión unánime entre los trabajadores acerca de la significación del “poder popular”, lo cierto es que, en esencia, sus definiciones acerca de éste no diferían demasiado. En palabras de un dirigente sindical y un trabajador socialista:

“Mira, para mí el poder popular era la posibilidad que tenían los trabajadores de llegar al...al gobierno y, a través del gobierno, llegar a tener de verdad el poder. Que los trabajadores tuvieran la posibilidad de...de ser dueños de su propio

²⁵³ Tarea Urgente, N° 2, Santiago, 25 de febrero de 1973.

²⁵⁴ María Angélica Illanes, *La Revolución Solidaria...*, op. cit., pág. 48.

²⁵⁵ Salazar y Pinto, *Historia contemporánea de Chile I...*, op. cit., págs. 164-165.

²⁵⁶ Silva, op. cit., pág. 216.

destino, de poder decidir las políticas de este país, a través de, no sé, de la CUT, a través de cualquier organismo, pero para los trabajadores el poder popular tenía que manifestarse a través de eso. Teníamos que nosotros crear nuestras propias instancias que nos permitieran participar directamente en las decisiones del gobierno. Para mí, eso era el poder popular. Para mí el poder popular no era arrasar con todo, ¿no? No era tomar las armas y...y matar a quien estuviera en desacuerdo. [...]”²⁵⁷. “[...] Que nosotros manejáramos todo. Que los trabajadores, la masa de trabajadores, popular administrara sus cosas, todo...Y eso, esa era la idea de administrar, pero el “poder popular” quedó en un slogan, porque...yo insisto no estábamos preparados para un cambio tan violento de...del sistema, digamos a un sistema socialista en el cual se suponía que los trabajadores disciplinadamente con más entusiasmo, con más empeño, con más dedicación a su trabajo íbamos a sacar el...primero con las industrias que estaban en manos de los trabajadores y a la vez el país. Pero fuimos cayendo y cayendo y al final ya la cosa no estaba funcionando con el famoso “poder popular”. [...]”²⁵⁸.

Los Cordones Industriales, ante cada desafío que se presentaba en el escenario político, social y económico levantaban sus propias soluciones, las que fueron defiriendo en intensidad y profundidad con respecto a las del Gobierno. Mientras los primeros se situaban en la perspectiva de la autonomía de clase y la acción directa para la resolución de los problemas, el segundo se ahogaba aún más en una institucionalidad que no le permitía dar un paso sin negociarlo antes. Estas diferencias y la postura de los Cordones Industriales frente a dicha situación provocaron que, a medida que el proceso se complejizaba, éstos mantuvieran una actitud, si bien de apoyo al Gobierno Popular, era a la vez muy crítica frente a éste. Un Manifiesto del Cordón Cerrillos, muestra una diferencia significativa con respecto a las primeras declaraciones de éste, estableciendo que:

“Creemos que es oportuno hacer claridad en el seno de la clase trabajadora que lo que está en juego, por encima de la persona del Presidente de la República, por sobre el gobierno, está la defensa de un proceso revolucionario, está la lucha antiimperialista, está la lucha por la conquista del poder, y fríamente, sin caer en desviaciones, creemos que podemos plantear claramente con responsabilidad que no debemos olvidar que ese poder del estado lo ha conquistado la clase obrera para que le fuera útil en el camino hacia el socialismo, por lo tanto, el día en que ya no sea útil, también tendremos que tomar la determinación de transformarlo o abandonarlo. [...] El papel de hoy, la tarea urgente es a nuestro entender, darse una estructura orgánica que permite actuar con la agilidad que el proceso requiere y que facilite y haga más rica y rápida la discusión en el seno de la clase trabajadora y que a la vez permita superar la deficiencia de conducción y organización que en estos momentos existen, la tarea es volcarse en el seno de la clase, fortalecer y desarrollar cada día más a largo del país los gérmenes de poder popular que se manifiestan hoy en organizaciones que se ha dado la clase tales como: Cordones Industriales, Comandos Comunales, Consejos comunales campesinos, JAP y organismos de participación y que tendrán por tarea conquistar cada día más poder, ser capaces de la defensa

²⁵⁷ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.

²⁵⁸ Entrevista a Antonio Bravo, Santiago, 7 de septiembre de 2006.

del proceso y a la vez nos permitirá ir destruyendo las añejas estructuras de la institucionalidad burguesa, para ir construyendo, con la seguridad que da la acción y movilización del proletariado y los logros de la clase obrera y nuestra decisión de la conquista del poder, las bases del nuevo estado popular socialista. Consideramos que el poder popular naciente está demostrando la nueva mentalidad y conciencia de la clase y por lo tanto tenemos la absoluta seguridad que tenemos un papel importante [...]”²⁵⁹.

De esta forma, hacia 1973 los Cordones Industriales estaban experimentando una transformación interna que se tradujo en un llamado al Gobierno a desentenderse de las instituciones burguesas, apoyándose en la fuerza de la clase trabajadora como único medio posible para continuar transitando hacia el socialismo. No obstante, la estrategia de la Unidad Popular, nacida dentro del Estado burgués, estaba fuertemente arraigada y Allende continuaba siendo un demócrata.

8. El “Tanquetazo” y la defensa del Gobierno Popular

El último período del gobierno de Salvador Allende comenzó aún con las repercusiones provocadas por la huelga realizada por los camioneros en octubre de 1972. Las consecuencias del paro no sólo se hacían sentir en el plano económico (agravadas por la huelga realizada por los mineros de El Teniente), sino que también en el político, en el que las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 habían dejado virtualmente en un “punto muerto” el conflicto, propiciando las salidas de tipo rupturistas y, especialmente, un ascenso de las movilizaciones de amplias capas de la población tanto a favor como en contra del Gobierno²⁶⁰.

A comienzos de 1973, uno de los problemas que continuaban inconclusos era la devolución de las empresas que habían sido ocupadas por los trabajadores durante la crisis de octubre del año anterior. Numerosas industrias que se encontraban tomadas por los obreros, no estaban contempladas en el programa de estatización, ya que muchas eran medianas y pequeñas, lo que no sólo implicaba problemas de tipo económico, sino sobre todo políticos y jurídicos. Por otro lado, la Contraloría empezó a rechazar los decretos de requisición que el Gobierno había realizado sobre algunas de las empresas y los Tribunales de Justicia comenzaron a emitir órdenes de devolución de los establecimientos, por lo tanto, era necesario avanzar hacia una regularización de la situación de tales industrias. Dentro de este cuadro, la decisión que debía tomar el Presidente de la República era de sumo complicada, como lo explica el historiador Luis Corvalán Márquez:

“Esto ponía al presidente Allende en una situación muy difícil puesto que [...] era políticamente muy complicado emitir decretos de insistencia sobre la materia puesto que éstos debían llevar la firma de todos los ministros, por lo tanto, también de los militares. Ello crearía condiciones para involucrar a las FF.AA de una manera evidente en el debate sobre una cuestión tan crítica y permitiría a la oposición generar eventuales brechas entre los uniformados, comprometiendo la situación de los Comandantes en Jefe. Había, pues, que intentar llegar a

²⁵⁹ *La Aurora de Chile*, N° 29, Santiago, 28 de junio de 1973. Negrillas en el original. Las cursivas son nuestras.

²⁶⁰ Para conocer el detalle de los hechos mencionados, ver la obra de Luis Corvalán Márquez citada en esta investigación.

acuerdos con la oposición moderada sobre estas cuestiones, impidiendo una nueva polarización de los conflictos y evitando las acusaciones opositoras en orden a que el gobierno actuaba al margen de la opinión del Congreso²⁶¹.

De este modo, Allende envió, en enero de 1973, un proyecto de ley, el denominado “Plan Millas”, en que se establecía la devolución de las industrias, particularmente medianas y pequeñas, que se encontraba en manos de los obreros, en algunas se establecería una administración conjunta de obreros y propietarios y la creación de una comisión que estudiaría aquellos casos que presentaban situaciones conflictivas entre trabajadores y patrones²⁶². Además, la definición de los montos de indemnización sería realizada por otra comisión presidida por el Contralor General, lo que les otorgaba considerables garantías a los dueños de las industrias. Los términos contenidos en el proyecto de ley concordaron con la estrategia de “consolidar” impuesta en el Cónclave de Lo Curro del año anterior y era la base para mantener abiertas las posibilidades de conversaciones con el PDC. Sin embargo, la iniciativa no fue apoyada por todos los partidos políticos de la coalición, sólo el PC adhirió de forma total, mientras que el PS, el MAPU Garretón²⁶³ y la IC plantearon abiertamente su desacuerdo. Estas distintas posturas fueron la manifestación concreta de la división interna que venía sufriendo la Unidad Popular desde hacía un tiempo y que se profundizaría durante esta última etapa, aún en los momentos en que se requería mayor cohesión.

Dichas medidas también fueron rechazadas por casi la totalidad de los trabajadores quienes vieron en esta situación un retroceso en el “avance hacia el socialismo” y lo hicieron visible a través de distintas declaraciones en sus órganos de prensa afines²⁶⁴. En una declaración conjunta de los Cordones Industriales se señala:

“Como se sabe gran cantidad de las empresas intervenidas o requisadas en las que se pretendía levantar dichas intervenciones, pasaron a manos de los trabajadores durante los días de Octubre. En ese momento, cuando los patrones sediciosos pretendieron parar el país para derrocar al Presidente Allende, el mismo compañero Presidente nos convocó a tomar[nos] a las fábricas y ponerlas en funcionamiento. Así, se descerrajaron candados, se cortaron cadenas, se abrieron puertas, y se hizo andar el país. Esas fábricas, esas que pertenecían a momios sediciosos y antipatriotas [...], esas fábricas no pueden, no deben ser devueltas. Tal es la firme decisión de los trabajadores. Decisión expresada en las fábricas, en las calles en La Moneda, en manifiestos y en acuerdos de asambleas y de cordones. De ninguna manera puede admitirse que a los momios sediciosos se les devuelvan las fábricas. Sería como invitarlos a un nuevo paro. [...] [...] Sin embargo, los interesados en recuperar sus privilegios no dejarán de ejercer todo tipo de presiones. Y todavía hay quienes pueden ser permeables a esas presiones por debilidad, por miopía política o por concepción ideológica. Es tarea de cada trabajador, de cada sindicato, de cada cordón industrial, de cada comando comunal, de cada consejo campesino, movilizarse en torno a

²⁶¹ Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 230.

²⁶² Para conocer el Proyecto en extenso, consultar la recopilación de documentos de Víctor Farías, *op. cit.*, pág. 3926 y siguientes.

²⁶³ Durante marzo de 1973, se produjo además la división del MAPU en que se reflejaban las dos tendencias que atravesaban a la UP: la “gradualista” representada por la fracción liderada por Jaime Gazmuri y la “rupturista” dirigida por Oscar Guillermo Garretón.

²⁶⁴ Ver *Tarea Urgente*, N° 1, Santiago, 16 de febrero de 1973.

esta tarea de ampliar el área social y permanecer alertas. ¡Alertas y vigilante! Las tareas a cumplir en lo esencial son dos: 1) Hacer efectiva claridad sobre el problema, hacer asambleas en todas las fuentes de trabajo, sección por sección, fábrica por fábrica. [...] 2) Mejorar la organización obrera y popular, aceitar los engranajes, mantenerse alertas y vigilantes. Tener presente que la calle es de la izquierda y que la pelea debemos ganarla en la fábrica y en las calles. En esa parada estamos: no devolvemos ninguna de las empresas. Ni una menos, pero sí muchas más. ¡Mano firme y al ataque!”²⁶⁵.

La controversia llegó a tal punto que incluso se verificó una reunión entre Salvador Allende y representantes del Cordón Cerrillos, la que fue de carácter privado. Ante ésta, comenzaron a formularse diversas versiones acerca del contenido del encuentro, especialmente por parte de la prensa de Derecha, por lo que el Gobierno emitió una declaración pública que consignaba, en líneas generales, lo siguiente:

“En el día de ayer martes 30 de enero, el Presidente de la República sostuvo una conversación con los dirigentes de los cordones industriales de Santiago la que no tuvo carácter público. En declaraciones formuladas hoy, dichos dirigentes sostuvieron que el Primer Mandatario les había manifestado que si de él dependiera disolvería el Congreso, las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial. Tal versión no corresponde en absoluto a lo expresado por el Presidente de la República y la desmentimos en forma categórica. El Jefe del Estado, antes de entrar a explicar el proyecto relativo al área social, expuso a los dirigentes lo que es el proceso chileno y las dificultades que encuentra, ya que se realiza dentro de la Constitución y la Ley. [...] Se refirió en forma especial al hecho de no contar con mayoría en el Parlamento, a los dictámenes de la Contraloría General de la República y a la autonomía del Poder Judicial. En relación al proyecto enviado al Congreso, el Presidente asumió la plena responsabilidad del mismo, haciendo resaltar que no es el proyecto de un Ministro, sino del Gobierno. [...] El Presidente de la República reiteró a los dirigentes su respeto y aprecio por los cordones industriales, pero les manifestó también que hay un Gobierno que es el que toma las decisiones y su política está al servicio del país y de todo el pueblo y no de un sector determinado. [...]”²⁶⁶.

No obstante lo anterior, varias de las empresas fueron devueltas, aunque algunos trabajadores resistieron las devoluciones ordenadas por la Justicia, por lo que muchos de los conflictos continuaron sin resolverse y reaflojarían después del “Tanquetazo”.

Una vez verificadas las elecciones parlamentarias en marzo y conocidos los resultados²⁶⁷. Si bien la Izquierda bajó su porcentaje de apoyo, lo cierto es que su base de aprobación había crecido, a pesar de los múltiples problemas por los que atravesaba su gestión. Sin embargo, aunque el Gobierno mantenía la adhesión de la gran masa de trabajadores, ello no era de forma incondicional, es decir, que si bien apoyaban a la Unidad

²⁶⁵ *La Aurora de Chile*, N° 8, Santiago, 1° de febrero de 1973. Negrillas en el original.

²⁶⁶ “Presidencia de la República: Declaración sobre el proyecto relativo al Área de Propiedad Social ante dirigentes de los Cordones Industriales de Santiago (31 de enero de 1973)” en Farías, *op. cit.*, págs. 3944-3945.

²⁶⁷ Los resultados fueron los siguientes: la Unidad Popular el 43,39% de los votos y la CODE el 54,70%, en Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 257.

Popular, dicho apoyo no estaba exento de críticas²⁶⁸. Por otro lado, el porcentaje obtenido por ambos conglomerados era insuficiente para sus pretensiones, por lo que la Derecha, especialmente el Partido Nacional, giró hacia una estrategia definitivamente rupturista, comenzando las acciones en pro de crear un ambiente favorable para la intervención de las Fuerzas Armadas en el conflicto, lo que se realizó mediante la negación de aprobación de leyes en el Parlamento y también impulsando la “resistencia civil” y el boicot económico²⁶⁹, estrategia a la que finalmente adhirió el PDC. Además, el grupo de extrema derecha, “Patria y Libertad” contribuyó a crear un clima de caos y violencia, con atentados constante a empresas, vías férreas, oleoductos, gaseoductos, etc. Es así que comienza a ser recurrente en el discurso de la Izquierda y en el de Allende el NO a la Guerra Civil.

En este contexto de creciente agitación social, las Fuerzas Armadas no podían quedar ajenas, ya que desde hacía un tiempo que existía descontento entre grupos de oficiales, la que fue aprovechada por “Patria y Libertad” para impulsar un intento de Golpe de Estado que era la culminación de una serie de acciones que se habían venido fomentando en meses anteriores. El día 29 de junio de 1973, en un confuso incidente en la capital, el Comandante en Jefe del Ejército Carlos Prats fue duramente increpado e insultado por personas que lo obligaron a detenerse mientras transitaba en su automóvil. El Gobierno previendo una situación mayor, declaró el Estado de Emergencia y, poco después, el Ministro de Defensa y el Jefe de la Zona de Emergencia denunciaron que se había descubierto, en la segunda división del Ejército, un movimiento destinado a terminar con el régimen democrático, en el cual estaban involucrados civiles y militares. Ese mismo día, con horas de diferencia, se produjo la sublevación del Regimiento Blindado N° 2 del Ejército que intentó ocupar La Moneda. Sin embargo, la falta de apoyo por parte de otras unidades militares y la acción del General Prats, impidió su realización. En cuanto a la participación de los civiles el historiador Luis Corvalán Márquez señala:

“La paternidad de Patria y Libertad en el movimiento se evidenció cuando sus principales jefes –Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Benjamín Matte, Manuel Fuentes y Juan Hurtado- procedieron a asilarse en la Embajada de Ecuador, desde donde dieron a conocer un comunicado en el cual reconocían haber promovido el fallido alzamiento, a la par que señalaban haber sido traicionados. El intento de golpe, pese a su fracaso, en algún grado vino a demostrar que las únicas fuerzas capaces de operar un desenlace eran las FF.AA, y que el bloque que pudiera ganarlas para sus fines sería el vencedor. [...]”²⁷⁰.

Esto último era un factor de suma importancia. Durante los meses que siguieron a este episodio, el denominado “Tanquetazo”, toda la Izquierda fomentó la confraternidad entre el pueblo y los soldados, “el pueblo con uniforme”, e incluso, aquellos sectores más rupturistas dentro y fuera de la Unidad Popular, apostaban en último caso a una división dentro de las filas del Ejército para defender el Gobierno. Así mismo, la Derecha hacía intensos llamados a las Fuerzas Armadas para que intervinieran de forma definitiva en el escenario político.

²⁶⁸ Ver documento político en *Tarea Urgente*, N° 3, Santiago, 12 de marzo de 1973.

²⁶⁹ Todas las iniciativas emprendidas por el Gobierno, especialmente aquellas dirigidas a concretar el Área de Propiedad Social, durante este período fueron bloqueadas en el Parlamento, o bien, fueron aprobados sin financiamiento. Mientras que proyectos, como la Escuela Nacional Unificada (ENU), fueron fuertemente resistidos con manifestaciones masivas de la población civil. A esto hay que agregar el apoyo dado por la oposición a la huelga de los mineros de El Teniente que comenzó en el mes de abril y se prolongó hasta julio de 1973, convirtiéndose en el centro de las acciones de “resistencia civil” de la oposición, por lo menos hasta el “Tanquetazo”.

²⁷⁰ **Corvalán Márquez, op. cit., pág. 311.**

Es necesario mencionar que desde ese momento, algunos militantes de izquierda, especialmente del ala izquierda del PS, el MAPU Garretón y el MIR, iniciaron la preparación básica militar para hacer frente a un Golpe de Estado que para ellos era inminente²⁷¹. Según el historiador Patricio Quiroga el aparato militar del Partido Socialista habría diseñado un plan de acción ante la eventualidad de un Golpe de Estado, ya a mediados de 1972. Éste sería el denominado *Plan Santiago*, el cual, como será habitual durante todo el resto del período hasta el Golpe Militar, contemplaba la división de las FF.AA en leales y golpistas. Así es descrito por el mencionado autor:

“[...] Fue una determinación clave, pues se constató que la posibilidad del Golpe de Estado era ya una realidad que se debía enfrentar junto con la decisión de Allende de permanecer en La Moneda. [...] Allende rechazó una y otra vez las sugerencias de abandonar lo que consideraba el bastión democrático por excelencia. No hubo más alternativa que pensar en la defensa del gobierno desde La Moneda y se consideró que el contingente debía defenderla, mínimo un par de días. Ahí era esencial la presencia del GAP. [...] El Aparato Militar del PS, entendía que los militares golpistas iban a copar y atacar y que para eso debían traer tropas. La idea era que mientras tomaban posiciones cercando el perímetro centro y por tanto La Moneda, las fuerzas leales dominaban la periferia en los cordones industriales con los estudiantes y los pobladores, y comenzaban a apretar de periferia a centro. [...] Era la teoría de los Círculos Concéntricos, que, para ser exitosa, requería detener el avance de los militares facciosos, inmovilizarlos a través de cientos de pequeñas escaramuzas, para luego, junto a Fuerzas Armadas leales, comenzar la limpieza. [...]”²⁷².

Ahora bien, la reacción de los partidos de izquierda y la CUT ante la intentona golpista, fue un llamado a los trabajadores a ocupar sus fuentes de trabajo y mantenerse alertas para defender al Gobierno. Sin embargo, las diferentes organizaciones populares no tuvieron implicancia directa en el aplastamiento del fracasado golpe. Si bien las empresas agrupadas en los Cordones Industriales fueron ocupadas por los obreros, las acciones no pasaron de ser puramente defensivas. De esta forma lo consignaba la prensa en los días posteriores:

“Los cordones industriales, organización que se han dado los propios trabajadores desde la base, pasaron airoosamente una nueva prueba en la lucha contra el imperialismo y la burguesía. La tarea urgente impulsada por estos organismos de Poder Popular, encaminada a crear los Comités de Protección y Defensa de las empresas, permitió a los trabajadores mantener la calma en el interior de las industrias. La organización territorial puso a prueba en esta nueva coyuntura su capacidad de comunicación inter industrial. La respuesta dada por la clase obrera fue una sola respecto a los bandos emitidos por los Comandos de los cordones que implementaron los llamados hechos por la CUT”²⁷³. “Ch. H.: ¿Cómo respondió el Cordón Vicuña Mackenna frente a los acontecimientos del viernes? [...] Prácticamente las noticias nos llegaron como a las 9 horas. [...] Se tomó el acuerdo de quedarse todos cuidando la industria y salir sólo las brigadas

²⁷¹ Ver testimonios de Teresa Quiroz, Carmen Silva, Javier Bertín y Guillermo Rodríguez en Gaudichaud, *Poder Popular...*, op. cit., pág. 325 y siguientes.

²⁷² Quiroga, op. cit., pág. 83.

²⁷³ *Puro Chile, Santiago, 30 de junio de 1973.*

de choque a juntarse con las brigadas de otras empresas. Tuvimos problemas con algunos compañeros, porque ellos decían que no podíamos salir sin nada, que eso era llevar la gente al matadero. [...] Nosotros insistimos en que había que seguir las instrucciones del Cordón. [...] La primera tarea para estas brigadas de choque fue salir a tomar locomoción sea como sea y traerla a las industrias si el momento se ponía más crítico, para no quedar botados. [...] Ch. H.: ¿Cómo están organizados? [...] Nos hemos dividido en cuatro sectores. [...] Lo teníamos organizado desde antes, porque así es más flexible, más orgánico, más eficaz, porque este Cordón es muy largo. Después de las primeras experiencias, para hacerlo más operativo en caso de urgencia como el que se presentó el viernes, decidimos dividirlo en cuatro sectores y elegir las industrias que hicieran de cabecera de cada una de ellas. [...] Ch. H.: ¿Qué medidas concretas tomaron ustedes? El Comando de Vicuña Mackenna instruye lo siguiente: 1.- Tomar todas las industrias. 2.- Organizar brigadas de once compañeros, donde uno es el jefe. Los jefes de estas brigadas junto con los miembros de la directiva sindical, serán quienes dirigirán la industria. 3.- Centralizar al interior de la industria los vehículos y materiales que sirvan para la defensa de la industria, de la clase obrera y del Gobierno. 4.- Cada hora las industrias tocarán como señal de que su situación es normal. En caso de la situación sea anormal, se tocará la sirena en forma permanente, como señal de que se necesita ayuda y así recibirán auxilio. [...]”²⁷⁴.

Posteriormente, vencida la tentativa “putchista”, las manifestaciones de los partidarios de la Unidad Popular se sucedieron en las calles, concentrándose en un gran acto en la Plaza de la Constitución. Ante miles de personas Allende reafirmó su confianza en la constitucionalidad de las Fuerzas Armadas, así como también la “vía institucional” que seguía su Gobierno, a pesar de que la multitud pedía a gritos que cerrara el Congreso Nacional. Ante esto el Presidente de la República sostuvo en su discurso:

“Compañeros, ya sabe el pueblo lo que reiteradamente le he dicho. El proceso chileno tiene que marchar por los cauces propios de nuestra historia, nuestra institucionalidad, nuestras características, y por lo tanto el pueblo debe comprender que yo tengo que mantenerme leal a lo que he dicho; haremos los cambios revolucionarios en pluralismo, democracia y libertad, lo cual no significa ni significará tolerancia con los antidemócratas, tolerancia con los subversivos y tolerancia con los fascistas, camaradas (aplausos. Gritos: ¡A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional!). [...] Yo sé que lo que voy a decir es posible que no les guste a muchos de ustedes, pero tienen que entender cuál es la real posición de este Gobierno: no voy –óiganlo bien y con respeto- no voy a cerrar el Congreso, porque sería absurdo. No lo voy a cerrar. Pero si es necesario, enviaré un proyecto de ley para llamar a un plebiscito para que el pueblo se pronuncie (ovación)”²⁷⁵.

²⁷⁴ Chile Hoy, N° 56, Santiago, Semana del 6 al 12 de julio de 1973, pág. 32. Negrillas en el original.

²⁷⁵ “Salvador Allende: Discurso al pueblo del 29 de junio de 1973 (30 de junio de 1973)” en Farías, op. cit., vol. VI, pág. 4775.

Para algunos sectores de la Izquierda ese era el momento para haber dado un “salto cualitativo” y avanzar derechamente en la construcción de un nuevo Estado, postura especialmente fuerte entre las fracciones rupturistas, pero también entre muchos trabajadores. El militante socialista y dirigente sindical de SUMAR Poliéster, Hugo Valenzuela así recuerda el episodio:

“[...] Bueno, yo creo que donde vino la parte clave del gobierno fue cuando vino el “Tanquetazo”. No sé si recuerdas tú eso del “Tanquetazo”. Cuando hubo el primer intento de golpe de Estado y se reunió, salieron los trabajadores, los pobladores y se hizo una concentración frente a La Moneda, gigantesca, multitudinaria. Estaba de Comandante en Jefe del Ejército Carlos Prats, y aparecen en el balcón entonces Salvador Allende y Carlos Prats, y todos los dirigentes políticos le decían a Salvador Allende: “este es el momento Presidente de cerrar el Congreso, tenemos la fuerza de los trabajadores, el Ejército, gran parte del Ejército está de parte del gobierno”, estaba de parte de la legalidad del gobierno. En realidad, Allende nunca se salió de la legalidad, ese fue su grave error, de respetar al cien por ciento la Constitución. Y Allende era tan respetuoso de la Constitución y la ley que no...no quiso cerrar el Congreso y yo creo que ese fue el gran error de la Unidad Popular”²⁷⁶.

Pero además, la reflexión posterior de lo ocurrido no fue tampoco de ninguna manera optimista. El Presidente del Cerdón Cerrillos señala:

“[...] ese día el presidente Allende convocó a todo el pueblo a la Plaza de la Constitución. La verdad es que nosotros tuvimos una asamblea en Cerrillos y la decisión de los trabajadores fue no ir a la Plaza de la Constitución, sino que analizar lo que había pasado. Y lo que había pasado era la emergencia de un poder alternativo que la Derecha estaba construyendo y que, por primera vez, incluía la fuerza, la fuerza militar. Y, por lo tanto, nosotros consideramos que no era el momento de festejar, era el momento de prepararse para defender al gobierno y decidimos quedarnos para cuidar las industrias. Era la incorporación también definitiva de los militares en el gobierno y, por lo tanto, nosotros entendíamos que se complejizaba el proceso, que habíamos, en alguna medida, vivido un retroceso. No por que hayamos flaqueado, sino por que la Derecha había avanzado en las formas concretas de ir ya...replantearse la destrucción del proceso”²⁷⁷.

A lo anterior, hay que agregar que la ocupación de las industrias, nuevamente como arma de defensa frente a los ataques de la Derecha, provocó un conflicto para el Gobierno, ya que los trabajadores no estaban dispuestos a devolver las empresas, debido a la amenaza que significaban las acciones de la oposición hacia “el camino al socialismo”. En una declaración del Cerdón Cerrillos se establece:

“Una intensa movilización de masas iniciaron los Cordones Industriales a partir del Miércoles 18 para exigir a las autoridades de Gobierno el traspaso al Área Social de todas las empresas ocupadas durante el intento golpista del 29 de Junio. Cumpliendo el mandato de la Central Única, los trabajadores procedieron

²⁷⁶ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006. Las cursivas son nuestras.

²⁷⁷ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006. Las cursivas son nuestras.

a tomarse todas las empresas circunscritas en los Cordones Industriales, los que se convertirían en instrumento de lucha y de defensa del proceso revolucionario contra los ataques de la burguesía. A veinte días del intento golpista, sólo algunas de estas empresas se encontraban con su situación regularizada y en el resto de ellas comenzaba a cundir la inquietud de los trabajadores por el destino que les depararía. Tal retraso en las esferas de Gobierno para determinar la situación cada una de ellas (cuyas actividades se encontraban paralizadas, en otras comenzaban a arreciar las órdenes de desalojo ordenadas por los tribunales de justicia) motivó la medida de fuerza de los trabajadores, a través de movilizaciones con tomas de calles y paralización del tránsito. Primero fue el Cordón Cerrillos, el miércoles 18, quien ordenó una movilización a lo que se plegaron más de 25 industrias, concentrando alrededor de 300 mil trabajadores, más numerosos Consejos Campesinos de los predios cercanos. [...] Al respecto los trabajadores ya habían adoptado la decisión categórica de no devolver ni una sola de las empresas a sus antiguos dueños. [...] La CUT, por su parte, emitió una declaración pública en la que se señala que entiende estas organizaciones (Cordones Industriales) como “directivos de base integrados a la CUT” y “reitera su posición de integrar al Área de Propiedad Social la lista de 104 empresas, más aquellas de carácter monopólico y aquellas en que los problemas con los problemas sean insolubles. El resto de las empresas se devolverán “levantando un Acta que establezca el control obrero de la producción”. [...]”²⁷⁸.

Frente a las acciones de los Cordones Industriales la CUT se abrió de forma definitiva a estas nuevas organizaciones, aún cuando las mismas continuaron manteniendo su autonomía con respecto a la Central Única, la que habían sostenido desde su nacimiento. Si bien la CUT en un principio apoyó decididamente las iniciativas de los Cordones en el sentido de no devolver las industrias, ante las presiones ejercidas por el Gobierno, se retractó y llamó a sus afiliados a regularizar la producción y el trabajo, con lo cual quedaba de manifiesto su compromiso total con la estrategia sustentada por Allende y el PC. Mediante una declaración pública ésta última fijó su postura frente a los Cordones y sus acciones:

“1.- Con motivo del intento golpista ocurrido el 29 de junio pasado, la Central Única de Trabajadores, llamó a una movilización general para rechazar y derrotar esa acción. La respuesta de los trabajadores organizados fue extraordinariamente masiva y significó un fuerte respaldo al Gobierno legítimo de este país, Esa movilización general, se ha realizado dando especialmente énfasis a la organización sindical en cada zona o cordón industrial, y para ello la CUT ha constituido equipos de dirección en los que se integran consejeros nacionales y delegados de la Directiva máxima de cada Cordón, 2.- La CUT ha sido partidaria desde hace mucho tiempo, de renovar su estructura orgánica, de tal manera que haya una directiva CUT operante en cada cordón industrial, es decir, entiende a estas organizaciones como directivas de bases integradas a la CUT y por lo tanto como parte del movimiento sindical de todos los trabajadores. Sin embargo, en algunas zonas, y especialmente en Santiago, se ha producido una tendencia a no organizarse en base a los sindicatos y a la CUT, e incluso,

²⁷⁸ La Aurora de Chile, N° 33, Santiago, 26 de julio de 1973. Negrillas en el original.

a integrar personas no pertenecientes a sindicatos. Conjuntamente a esto, se está llamando a formar una coordinación superior de los cordones con lo que se reemplazará la organización de la CUT y se establecerá un paralelismo con ella. 3.- La CUT rechaza enérgica y públicamente cualquier paralelismo y divisionismo sindical [...] La CUT rechaza, además explícitamente el anunciado intento de provocar un paro con tomas en algunas industrias, pues ésta no obedece a ningún acuerdo actual emanado de nuestra organización. 4.- La CUT es partidaria de estructurar democráticamente las directivas de cada cordón, en base a la representación de los trabajadores organizados y de estructurar estas directivas con los compañeros que resultan elegidos, cualquiera sea su militancia política, sin exclusión alguna. 5.- La CUT reitera una vez más, su posición en orden a integrar hoy al área de propiedad social las empresas que son de la lista de las 104 y aquellas monopólicas o decisivas para la economía del país o aquellas en las que los problemas con los empresarios sea insoluble. Respecto del resto, levantar un acta que establezca explícitamente el control de los trabajadores sobre la producción y distribución de los productos de la empresa”.²⁷⁹.

De esta forma, el Gobierno de Salvador Allende y el proceso de cambios impulsado por la Unidad Popular entraba en la recta final, en medio de una crisis política y social generalizada, en que la coalición no logró retomar la iniciativa inicial, ni tampoco operar un cambio táctico que le permitiera superar los obstáculos que la oposición había generado. Por su parte, las organizaciones populares, a pesar de la voluntad de defensa de “su gobierno” se vieron faltas de conducción y de las herramientas materiales para llevar a cabo una ofensiva más radical.

9. El 11 de septiembre de 1973: la última lucha

Durante 1973, la agudización de la crisis política y social en el país se extendió hacia todas las esferas de la sociedad. El enfrentamiento ya no sólo se producía a nivel de clase política, sino que también en las bases sociales, en lo cotidiano. Después del alzamiento militar de junio, el Gobierno intentó nuevamente un acercamiento para negociar con la DC e incluso la Iglesia Católica prestó su mediación para hacer posible un acuerdo que detuviera el quiebre inminente del sistema político, las cuales finalmente fracasaron. Del mismo modo, la reestructuración del gabinete en el que se incluyeron otra vez los militares, fue una forma de otorgar seguridad al accionar del Gobierno. Por otra parte, dentro de las propias Fuerzas Armadas se estaba produciendo una marcada preeminencia de los elementos golpistas²⁸⁰, que fueron los que finalmente se impusieron con la renuncia del General Prats como Comandante en Jefe del Ejército el 23 de agosto de 1973, así como también de una serie de otros militares considerados constitucionalistas.

²⁷⁹ *El Siglo, Santiago, 19 de julio de 1973. Las cursivas son nuestras.*

²⁸⁰ Durante el mes de agosto de 1973, se denunció a la prensa que un grupo de marineros habían sufrido torturas por parte de oficiales de la Marinería, situación que también fue puesta en conocimiento del Presidente de la República por medio de una carta dirigida por los propios afectados. Además, se produjo el asesinato del Edecán Naval del Presidente de la República, Arturo Araya Peeters, el 27 de julio de 1973.

Una vez, superada en forma parcial el intento de golpe, como ya se ha mencionado hubo un impulso del Gobierno para que los soldados confraternizaran con los trabajadores y el pueblo en general. Pero, lo cierto es que los llamados no surtieron los efectos deseados, a lo que hay que sumar que nunca hubo por parte los elementos de izquierda una estrategia clara con respecto a las FF.AA. Por el contrario, el accionar de los militares durante los allanamientos en las áreas industriales que arreciaron después del “Tanquetazo”, no hicieron más que despertar la desconfianza de los trabajadores.

La aplicación de la ley de control de armas aprobada por el Congreso Nacional durante 1972²⁸¹, se convirtió en un instrumento en manos de la oposición que la dirigió con dureza hacia la clase trabajadora. Los allanamientos se sucedieron en forma continua en las industrias, especialmente en aquellas que formaban parte de los Cordones Industriales, en busca de armas los militares amedrentaban a los trabajadores, provocando incluso la muerte de dos obreros en Punta Arenas²⁸². De esta forma lo recuerda Hernán Ortega, Presidente del Cordón Cerrillos:

“[...] cuando se dicta la Ley de Control de Armas, para garantizar a la Derecha en el Parlamento, nosotros consideramos que era prácticamente una ofensa a los trabajadores, en el sentido de que su intimidación en el espacio laboral, en sus vestuarios en sus casilleros por los militares, no es cierto, que llegaban a nuestras industrias en busca de armas que no existían, simplemente para existir la presión de la Derecha [...] en ese tiempo se hablaba de que los trabajadores se estaban armando y que el gobierno los estaba protegiendo. Entonces, era una manera de dar garantías a la Derecha por llamarlo así, el gobierno dicta una ley que va contra, si tú quieres, contra el espacio natural de los trabajadores y les intimidaba su medio de producción. O sea, ver por los mañanas que tú te encontrabas con los militares que entraban, allanaban y revisaban todo en búsqueda de armas, por que la Derecha creía que los trabajadores se estaban armando”²⁸³.

Todas estas acciones estaban orientadas a conocer de forma concreta si en estos sectores se estaban preparando militarmente los trabajadores ante un eventual enfrentamiento. Existen testimonios que indican que algunos trabajadores recibieron instrucción básica en el manejo de armas, pero que habría sido la minoría²⁸⁴, mientras que los supuestos arsenales de armamento que, según la Derecha y, luego el Régimen Militar, existía en los Cordones sólo fue la justificación para la brutalidad con que los militares allanaban los lugares de trabajo de los obreros. Ello quedó demostrado en el procedimiento que se realizó en la industria Ex SUMAR Nylon, ubicada en Vicuña Mackenna, pocos días antes del Golpe Militar:

²⁸¹ Esta ley se publicó en el Diario Oficial el 21 de noviembre de 1972, donde se sancionaba el porte y uso ilegal de armamentos y explosivos, las armas debían estar debidamente registradas ante la autoridad competente y, lo más relevante, es que la denuncia podría realizarla cualquier autoridad.

²⁸² El allanamiento fue realizado por efectivos de la Fuerza Aérea a la empresa textil Lanera Austral, el 4 de agosto de 1973. En el procedimiento murieron, debido a las descargas de ametralladoras y bayonetas, los obreros Manuel González Bustamante y Guillermo Calixto.

²⁸³ *Entrevista a Hernán Ortega, Santiago 21 de septiembre de 2006.*

²⁸⁴ Ver testimonio de Carlos Mujica en Gaudichaud, *Poder Popular...*, op. cit., pág. 137 y siguientes.

“Grupos extremistas de la Unidad Popular, agudizaron, en las últimas horas de la tarde de ayer, su escalada de violencia, respondiendo a balazos, con bombas molotov y otros implementos de ataque, un procedimiento ordenado por la justicia Militar, a cargo de efectivos de la Fuerza Aérea de Chile. [...] Simultáneamente con la reacción de los elementos de extrema izquierda en contra de las Fuerzas Armadas, en la industria mencionada, desde el usurpado canal 9 de la Universidad de Chile –aún en poder de los extremistas- y desde Radio nacional, emisora del MIR, se incitaba a las pobladas de la UP a volcarse hacia las calles céntricas de la capital, las fábricas y los establecimientos comerciales para entrar definitivamente en la etapa de pillaje, del robo y la violencia más desatada. ALLANAMIENTOS A partir de las 19 horas patrullas de la FACH procedieron a allanar, en la búsqueda de armas y explosivos, la industria Rityn, ubicada en los Olmos, sector Macul, los campamentos poblacionales de René Scheneider y Germán Riesco, situada en el sector industrial de Vicuña Mackenna, como igualmente la planta nylon de ex Sumar. [...] Al llegar a la planta de ex Sumar las hordas atrincheradas en su interior resistieron la orden de allanamiento respondiendo al requerimiento de abrir sus puertas con nutridos disparos de armas de fuego provenientes desde la parte alta del edificio y desde diversos ángulos. Esta reacción de los extremistas señaló claramente que su oposición al allanamiento, practicado conforme a la Ley sobre Control de Armas y Explosivos, se debió a que trataron de evitar que los efectivos de las Fuerzas Armadas encontraran las armas y los explosivos que presumiblemente tenían en el interior de la industria”²⁸⁵.

Las razones esgrimidas por las FF.AA para registrar las industrias, es decir, la existencia de armas, fueron ampliamente combatidas por los partidos de Izquierda, quienes intentaban, de alguna manera, no dar pie a las afirmaciones de la oposición que pretendían promover una confrontación entre los obreros y “el pueblo con uniforme”. Así, lo consignaba *El Siglo*:

“Los más destacados personeros de la reacción, y aún del fascismo, vienen sosteniendo, como cortina de humo, que haga olvidar los intentos golpistas, una campaña destinada a hacer creer, especialmente a las Fuerzas Armadas, que los trabajadores mantienen arsenales en las fábricas ocupadas. Para ello no han vacilado en hacer falsas denuncias, arrastrando a las FF.AA a practicar allanamientos, sin ningún resultado. [...] Añadió Garretón que la actitud de la derecha supera cualquier frescura. Después que ellos han sido cómplices de los hechos del 29, exaltan esa acción y se cubren con las banderas de la legalidad para denunciar presuntos armamentos en poder de los trabajadores, cayendo en el más profundo ridículo, haciendo caer a las FF.AA en operaciones macabras y sin destino, como el allanamiento al Cementerio Metropolitano. Están utilizando a las FF.AA, y lo único que buscan es crear un distanciamiento entre ellos y el pueblo.” [...]”²⁸⁶.

No obstante, hubo denuncias por parte de la Derecha de que tanto el MIR como el PS estaban tratando de infiltrar a las tropas. Se iniciaron acciones para pedir el desafuero

²⁸⁵ *Tribuna*, Santiago, 8 de septiembre de 1973. Negrillas en el original.

²⁸⁶ *El Siglo*, Santiago, 10 de julio de 1973.

específicamente del diputado y Secretario General del PS Carlos Altamirano y Mario Palestro (PS), así como también se acusaba a Oscar Guillermo Garretón (MAPU) y Miguel Enríquez (MIR), de actividades “sediciosas” para “corromper” a las FF. AA. Ante esta situación, en vez de bajar los tonos de los discursos, éstos se hicieron cada vez más encendidos, no sólo por parte de los políticos más radicalizados, sino también de los trabajadores:

“Los Cordones Industriales invitan a los líderes de la revolución a fijar sus cuarteles operativos en los centros industriales. Camaradas Altamirano, Palestro, Garretón y Enríquez vuestros cuarteles están en los cordones de la ciudad y del campo. En la seguridad de que el Departamento Legal del Fascismo –Tribunales de Justicia- han de dictar las órdenes de detención en contra de los compañeros Carlos Altamirano, Oscar G. Garretón, Mario Palestro y Miguel Enríquez, los Cordones Industriales, por intermedio de “TAREA URGENTE” les invitan a que fijen en ellos sus cuarteles revolucionarios. Desde el seno de los cordones industriales habrán de surgir los batallones y escuadras de la revolución y es por ello que se les invita a radicarse en ellos. Al Departamento Legal del Fascismo, los cordones industriales, le notifica que la detención de alguno de los líderes de la revolución implicará el inicio de la guerra. Que esta guerra será hasta el triunfo final de la revolución socialista. Los freí, los jarpa, los silva espejo, los fontaine y sus acólitos pueden ir buscando ya refugio en las embajadas pues iniciada la guerra no tendrán oportunidad de hacerlo, pues los trabajadores saben donde encontrarlos escondidos y serán sacados de sus ratoneras, convertidos en guñapos humanos. Los trabajadores es muy poco lo que tienen que perder sólo tienen la posibilidad de ganar una vida nueva. Es decir tienen un mundo que ganar. Los cordones industriales y los comandos comunales son nuevas formas de poder popular y los trabajadores seguirán avanzando pese a quien pese. Los cordones industriales seguirán tomando las industrias y poniéndolas bajo control obrero mientras sea necesario y saldrán de ellas a combatir a la búsqueda del control total del poder. [...]”²⁸⁷.

En este contexto, hacia fines del mes de agosto de 1973, el Gobierno había agotado las posibilidades de una salida pacífica al conflicto: las negociaciones con el PDC estaban cortadas, un nuevo paro de transportistas ponía al Ejecutivo en dificultades y activaba todas las alarmas de los trabajadores y sus organizaciones, además de una declaración, por parte del Congreso Nacional que consideraba al Gobierno como ilegítimo debido a que sus acciones lo habían colocado fuera de la Ley²⁸⁸. Por otra parte, las propias divisiones dentro de la Unidad Popular impedían a Allende actuar bajo una línea única de mando. La propuesta del Presidente para convocar a un plebiscito fue reiteradamente rechazada por la Comisión Política de la coalición oficialista. Sin embargo, el hecho que rompe, en la práctica, con la línea seguida por Allende, fue que algunos militantes del PS, MAPU, IC y MIR comienzan a prepararse para un enfrentamiento, pero siempre considerando con que

²⁸⁷ *Tarea Urgente, N° 15, Santiago, 31 de agosto de 1973. Las cursivas son nuestras.*

²⁸⁸ Se trató de un proyecto de acuerdo, aprobado en la Cámara Baja, a iniciativa de los diputados demócratacristianos José Monares, Baldemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlos Sívori y co-patrocinado por diputados del PN Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez. Éste sostenía, entre otras cosas, que el Ejecutivo había cometido continuas violaciones a la Constitución y a la Ley, además de amparar la creación de “poderes paralelos ilegítimos”.

contarían con un sector de las FF.AA. El asesor de Salvador Allende, Joan Garcés señala al respecto:

“[...] cuando en 1973 un sector del PS, del MAPU, y de la Izquierda Cristiana resuelve prepararse para la guerra civil (obtención de armas, preparación de hospitales clandestinos, cursos de primeros auxilios sanitarios, creación de una infraestructura de comunicaciones, etc.), ello no sólo rompe la unidad táctico-estratégica de la UP –pues Allende y el PC continúan buscando un camino distinto al de la guerra-, sino que contribuye a facilitar la sublevación militar. Pues todos aquellos preparativos son detectados desde un principio y observados muy de cerca por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, lo que permite a los conspiradores manipularlos y magnificarlos para introducir entre la oficialidad vacilante la psicosis de que de un momento a otro van a ser atacados por cuerpos armados “enemigos”. [...]”²⁸⁹.

Estos “cuerpos armados” según la propaganda derechista, se encontraban en los Cordones Industriales donde se estaban armando milicias populares, afirmaciones que fomentaron aún más la animadversión hacia los trabajadores y que se tradujo en feroces matanzas el día 11 de septiembre.

Contrariamente a lo que podría pensarse, la celebración del tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular fue uno de los más numerosos en cuanto a convocatoria, desfilando ante la tribuna presidencial situada frente a La Moneda, por varias horas, todas las organizaciones populares. Sin duda, ni el ánimo ni el contexto era el mismo de los años anteriores y ello se dejaba de manifiesto en la prensa:

“El tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular se conmemora en medio de un contexto radicalmente diferente respecto de años anteriores. En el sentido que anotamos debemos contar precisamente dos órdenes de cosas: por una parte el carácter de agudización de la lucha de clases a niveles desconocidos en Chile; por la otra, y derivada de la anterior, el desarrollo cualitativo de las tareas del proletariado, las que a su vez exigen de este y sus vanguardias políticas un grado de preparación y presteza para responder a las nuevas situaciones que muchas veces no llegan a alcanzarse. [...] hoy, el tercer aniversario, la magnitud de los acontecimientos requiere de los trabajadores algo más que un confiado entusiasmo; el sacrificio, la entrega y el combate son las actitudes que hoy están a la orden del día para la clase obrera y el pueblo. Y a decir verdad, en gran medida la respuesta ha sido satisfactoria. Entre los hechos nuevos que la clase obrera tiene hoy que entrar a calibrar están evidentemente los provocados por la presencia activa de la derecha en la formulación de acciones entre los sectores uniformados. La agudización del enfrentamiento de clases -se quiera o no reconocer- ha ingresado de hecho al interior de las instituciones militares. Las contradicciones entre sectores golpistas y reaccionarios y elementos constitucionalistas han tenido pública explosión a propósito de los procesos iniciales en la Marina contra suboficiales y tropa. De más está también señalar esta presencia de la lucha social al interior de los cuarteles en las diversas acciones emprendidas por las Fuerzas Armadas

²⁸⁹ Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1995, págs.

340-341.

en uso de las atribuciones que les da la Ley de Control de Armas. En suma, una presencia que se hace cada vez más concreta y que naturalmente debe obligar a los sectores populares a diseñar una política adecuada que tienda a neutralizar la creciente influencia reaccionaria. De otra parte, el ejemplo organizador de la clase trabajadora ha tenido durante este año jornadas de gran efecto. La multiplicación de los cordones industriales y comandos comunales, la formulación a partir de ellos de instancias de poder popular abren, por parte del proletariado, toda una importante perspectiva llamada a ser el comienzo de una necesaria contraofensiva orientada a resolver el problema definitivo del poder y el consiguiente desarrollo del proceso revolucionario²⁹⁰.

Es necesario señalar que a estas alturas el Golpe de Estado ya estaba en marcha. Ello era ampliamente percibido por la clase trabajadora, la que a través de la recientemente creada Coordinadora Provincial de Cordones Industriales de Santiago convocó a todas las organizaciones representativas del “Poder Popular” a una reunión el 5 de septiembre en el Paseo Bulnes. De aquel encuentro surgió una carta que fue dirigida al Presidente de la República (Ver anexos, documento N° 1) en que se le prevenía de la inminencia del Golpe Militar y se le exigía una decisión definitiva del camino a seguir: “aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar²⁹¹”.

Pasadas las celebraciones del triunfo de la Unidad Popular, se pensó que el peligro había pasado por lo menos hasta los días 18 y 19 de septiembre, fechas en que se producía una gran movilización de tropas hacia Santiago. Los partidos de izquierda, así como las organizaciones populares permanecían en constante alerta frente a las acciones de la Derecha contra el Gobierno, ocupando industrias, fundos, escuelas, etc. Allende había decidido convocar a un plebiscito como último recurso para evitar un golpe, medida que pretendía anunciar el día 11 de septiembre. Sin embargo, la noche anterior ya se tenían noticias, en la residencia del Presidente, de una situación anómala de traslado de tropas, aunque no hubo una información oficial por parte de los militares. A primeras horas del día 11, ya se sucedían las acciones. Patricio Quiroga señala:

“[...] La primera maniobra de las Fuerzas Armadas en Santiago fue el aislamiento de periferia a centro. [...] La Moneda representaba el símbolo del poder político, de manera que era imprescindible su toma, empleándose para ello lo que la prensa denominó años más tarde como el Plan Ariete, que consistía en aislar el perímetro a través de un doble cerco, cuyo primer anillo abarcó las calles Alameda, Agustinas, Moneda y Bulnes, operando el Blindado N° 2 Maturana, los regimientos Buin y Tacna y las Escuelas de Suboficiales y Militar. El segundo anillo presionó sobre la periferia de la ciudad a cargo de los regimientos de fuera de la capital: Yungay, Guardia Vieja y las Escuelas de Caballería y de Montaña. Su misión era inmovilizar los cordones industriales, impedir la conexión entre la resistencia de La Moneda y la masa popular y luego atrapar entre dos fuegos toda posible resistencia. Los barrios fueron cortados entre sí a partir del control

²⁹⁰ *Las Noticias de Última Hora, Santiago, 4 de septiembre de 1973.*

²⁹¹ “Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Único de Trabajadores en Conflicto: Carta al Presidente Salvador Allende (5 de septiembre de 1973)” en Farías, *op. cit.*, pág. 5021.

logrado sobre las principales vías: Av. Matta-Vicuña Mackenna, San Joaquín-Gran Avenida, Alameda-Pajaritos. [...]”²⁹².

Al conocer estos movimientos, Allende se trasladó a La Moneda desde donde intentó comunicarse con Augusto Pinochet, Comandante en Jefe del Ejército recientemente nombrado por el propio Presidente de la República a instancias de Carlos Prats, lo cual nunca consiguió²⁹³. Acompañado por sus partidarios más cercanos y por integrantes del Grupo de Amigos Personales (GAP), quienes iniciaron la defensa del edificio, Allende se dirigió por última vez a la población por medio de Radio Magallanes, la única radioemisora que todavía se mantenía en actividades, ya que el resto habían sido bombardeadas. En su alocución Allende expresaba:

“Ante estos hechos sólo me cabe decirles a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Trabajadores de mi Patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia; que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la Ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el Comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando, con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios. Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños; me dirijo a los profesionales de la Patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas de una sociedad capitalista... Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, que entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual; a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente: en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más

²⁹² Quiroga, op. cit., pág. 148.

²⁹³ Para los detalles de las acciones y diálogos realizados ese día por Allende desde La Moneda, así como todos los pormenores hasta su muerte, ver la obra de Patricio Quiroga citada en esta investigación.

temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes Alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. [...]”²⁹⁴.

Después de un asedio que se prolongó por horas, el Palacio de Gobierno fue bombardeado por la Fuerza Aérea, tras lo cual Allende se suicidó. Con este episodio se acababa el Estado de Compromiso inaugurado en 1925, con el símbolo de la democracia en llamas y con el primer Presidente marxista de la historia de Chile, convertido en mártir.

Mientras tanto, en los Cordones Industriales las primeras noticias de un Golpe Militar encontraron a los trabajadores desconcertados. Algunos militantes del PC, pero especialmente del PS, MAPU y MIR se trasladaron a las industrias para organizar la resistencia. Como ya se ha señalado antes, existía una cierta estrategia de defensa, la que consideraba la participación de tropas leales de las FF.AA, sin embargo, esta premisa falló y el movimiento popular, si bien había alcanzado una alta organización, se encontró sin recursos frente a una fuerza militar inmensa.

En varias de las empresas que conformaban los Cordones se realizaron asambleas para decidir que hacer. El llamado realizado por el Gobierno y de las organizaciones populares era a permanecer en los lugares de trabajo, órdenes que fueron acatadas por la casi totalidad de los trabajadores. Aunque hacía meses, diversos personeros de la Izquierda hablaban de “armar al pueblo”, que si el momento lo requería, se defendería al Gobierno de cualquier forma, lo cierto es que el 11 de septiembre, muchos testimonios coinciden en señalar que no existían las armas necesarias para ello. Una de las zonas en que hubo resistencia y que aparecieron unas cuantas armas, fue en el Cordón San Joaquín y Santa Rosa, así como también en La Legua. En una de las empresas del sector, INDUMET, se produjo una reunión entre militantes del llamado “polo revolucionario” y del PC, la que deja de manifiesto la imposibilidad de enfrentar la acción de los militares y el grado de irrealidad en que se había movido la Izquierda los meses anteriores. Mario Garcés y Sebastián Leiva describen la situación:

“[...] la iniciativa de la reunión la llevaron los miembros del PS, quienes propusieron el asalto a una unidad militar para obtener armas y avanzar hacia La Moneda para rescatar a Allende. Sin embargo, la propuesta no se materializará: Los miembros del PC dan a conocer que esperarían ver el curso de los acontecimientos y la suerte que correría el parlamento, pasando por lo pronto a la clandestinidad. Por su parte, Miguel Enríquez apoya el plan, pero plantea que necesita unas horas para convocar a la fuerza central del partido [...] Patricio Quiroga, que se encontraba también en el lugar, recrea la sensación que se vivió en ese momento de respuestas precarias frente a grandes desafíos: “Un frío recorrió a los presentes. Estupefactos comprobaron la realidad y la irresponsabilidad de aquellos socialistas que habían llamado a la toma del poder. ¿Con qué? [...]”²⁹⁵.

De esta manera, los Cordones Industriales, desarmados no sólo materialmente sino que desarticulados en cuanto a coordinación, ya que los militares habían cercado totalmente estas zonas, se mostraron impotentes para reaccionar. Algunos dirigentes sindicales recuerdan con bastante frustración aquellos momentos:

²⁹⁴ *Discurso de Despedida del Presidente Allende, Santiago, 11 de septiembre de 1973, Archivos de Internet Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1973/despedita.html>, págs. 2-3.*

²⁹⁵ *Garcés y Leiva, op. cit., pág. 40.*

El “Once”. La coordinación para resistir el paro y el Golpe fue a través de los Cordones Industriales. No, no fructificó. Todavía estamos esperando la camioneta verde que, supuestamente, venía con el compañero José Oyarce, que era comunista y que había sido presidente... Ministro del Trabajo del “gobierno popular” y que venía por ahí por INDUMET con unos... con la pila de fierros [armas], puta pa’ poder hecho cagar a los milicos, pero no se pudo. No sabemos por qué. Todavía no tenemos una explicación de eso [con decepción]. Pero culminó, como te digo, la coyuntura final... porque todas estas cosas tienen un principio y un final, que fue el 11 de septiembre. El 11 de septiembre finalizó toda esa iniciativa de organizar... [...] porque es una historia que no se sabe. Además, manchado de historias negras. Puta, pregúntale a cualquier viejo que tenga mi edad de la oposición, ¿los Cordones Industriales? [Sonidos] MADEMSA poh, organizaba los “tanques populares” y hueás como esas las escuché yo miles. [...] Es mentira que anduviéramos repartiendo metralletas y repartiendo palos, colocando bombas. [...] Nosotros no íbamos a perjudicar a nuestro gobierno, si era nuestro gobierno, nuestra labor era defenderlo. Entonces, todos los organismos y todas las instancias, como los Cordones Industriales, se hicieron para defender al gobierno [...]” (Dirigente Sindical de Standard Electric, Cordón Vicuña Mackenna)²⁹⁶. “En la fábrica. Nosotros para el día del Golpe Militar, yo llegué a la fábrica a las siete de la mañana ese día. Entonces, ya se escuchaban los disparos en el centro, llegaban las noticias, el teléfono de otras fábricas del Cordón Industrial, entregando información, solicitando información, estábamos permanentemente en contacto con el Partido Socialista, en mi caso y los comunistas con su propio partido, para que entregaran información y saber qué iba a pasar. Entonces, todas las instrucciones eran que permaneciéramos en las fábricas y atentos, que en algún momento nos iban a entregar armas para defender el gobierno de la Unidad Popular, si era necesario. Como a las diez de la mañana, tuvimos una reunión y decidimos quedarnos a defender la empresa, pero le solicitamos a las mujeres, a las que eran... que tenían compromisos de cuidar niños, se podían ir tranquilamente a sus casas y la gran mayoría se quedó a defender al gobierno de Allende, en espera de las armas. No teníamos armas en SUMAR. [...] Nosotros éramos “hocicones”, porque hablábamos de la revolución, vamos... hasta derramar la última gota de sangre. Nosotros no teníamos armas en SUMAR, fíjate que parece anecdótico, pero era la realidad, las únicas armas que teníamos en SUMAR, eran dos pistolas que tenían los rondines y eran pistolas que estaban malas, ni los rondines... [...] Ahora, para el común de la gente, por la propaganda que se había llevado en contra del gobierno de Allende, tú preguntabas por SUMAR y SUMAR era un reducto de guerrilleros y que estábamos armados hasta los dientes y no teníamos absolutamente nada. Y la prueba de todo esto, es que para el día del Golpe, te digo, ahí quedamos esperando las armas y como a las tres de la tarde, llegó una camioneta que venía de INDUMET. [...] de INDUMET nos mandan una camioneta con algunas metralletas que eran de fabricación checoslovaca, que eran unas

²⁹⁶ Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.

AK [...] Y vino ahí un enfrentamiento en SUMAR, fue las pocas partes donde hubo enfrentamiento. Hubo enfrentamiento con un helicóptero que se llamaba el PUMA, algunos trabajadores se subieron a una torre de agua y de ahí hubo un enfrentamiento bien fuerte y este helicóptero llegó a la base con 37 impactos de bala, no cayó, llegó a la base, llegó herido de muerte, pero razón por lo cual, entonces la aviación decidió bombardear SUMAR. Entonces, nosotros que estábamos ahí encerrados nos llegaron inmediatamente las noticias, porque las noticias volaban...y alguno que llegaba por ahí corriendo, decía: “oye, van a bombardear, hay que salir de aquí” y salimos de SUMAR. Salimos como en las películas de guerra así, montados arriba de una micro y yo manejando una micro...y yo nunca en mi vida había manejado una micro [...] y esa noche manejé una micro llena con los que estábamos ahí arrancando y llegar a la Legua a escondernos. Nos escondimos en una bomba de los bomberos y después salimos disfrazados de bomberos, para poder escapar porque en SU...en la Legua también la iban a bombardear. Así que, bueno, esa fue la cosa...pa'l día del Golpe” (Presidente del Sindicato de SUMAR Poliéster, Cordón San Joaquín)²⁹⁷. “El día 11 de septiembre, yo tuve información del golpe el día 10 septiembre en la tarde. [...] Y a las siete y media de la mañana, yo me constituí en mi lugar de trabajo, era Fantuzzi, y desde allí ya los trabajadores y los dirigentes sindicales me advirtieron que en dos oportunidades habían habido patrullas militares que habían ido a buscarme, lo que me obligó a cambiar de lugar y estuve en otra empresa, que fue la empresa FENSA que también estaba intervenida, donde coordinamos las últimas reuniones o enlaces que tuvimos antes que bombardeo de La Moneda fueron desde ahí. Se hizo una reunión esa mañana poco antes que se iniciara el bombardeo en la sede de American Screw en Esquina Blanca, donde los delegados del Cordón, bueno decidieron mantenerse dentro de las industrias y mantenerse en las industrias a la espera del desarrollo de los acontecimientos. Entonces, después que el bombardeo a La Moneda, una vez que se concretó la muerte de Salvador Allende, una decisión personal de los dirigentes del Cordón Cerrillos, ante la brutalidad de la acción militar graficada en el bombardeo a La Moneda y en la muerte de Salvador Allende, y la presencia masiva de militares en los sectores industriales fue llamar a los trabajadores a permanecer en las industrias, pero no entrar en confrontaciones con los militares porque no teníamos ni la fuerza ni los medios necesarios para enfrentarnos militarmente a las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, fue un llamado más bien a una resistencia pacífica que a una resistencia armada porque no teníamos los recursos” (Presidente del Cordón Cerrillos-Maipú)²⁹⁸. “[...] yo me acuerdo hasta el día de hoy, cuando llegó realmente el Golpe de Estado, posteriormente, esa mañana nosotros no teníamos nada, ni una honda [resortera], nada, nada, nada, nada. Así y todo nos tomamos la industria, estuvimos tres, cuatro días adentro de la industria [...] [...] al llegar a la industria, me llamó un compañero del Cordón Vicuña Mackenna y me dice: hay un Golpe de Estado, están tomando

²⁹⁷ Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006. Las cursivas son nuestras.

²⁹⁸ Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

cualquier cantidad de presos aquí y hay dos fusilados. Ya eran siete y media de la mañana. Entonces, esa es la primera impresión que nos tomó a nosotros de sorpresa. Hicimos una asamblea rápidamente, ya a los ocho la gente había llegado. Hicimos una asamblea y decidimos tomarnos la industria. Hoy día, yo me pregunto ¿para qué?, pero en ese momento, nosotros pensábamos que tomándonos las industrias íbamos a presionar a que la asonada fascista del Golpe Militar fuera abortada, lo que realmente no fue así. [...]” (Dirigente sindical de Rema Rittig, Cerdón Macul)²⁹⁹.

Como puede apreciarse a través de los testimonios la respuesta frente al Golpe Militar fue distinta en las zonas industriales. Mientras en el Cerdón san Joaquín se combatió, en Cerrillos y Vicuña Mackenna, paradójicamente los Cordones más fuertes y organizados no existían los elementos para hacerlo, limitándose los trabajadores a una resistencia más bien pacífica con la toma de las industrias. Sin embargo, el resultado de la acción militar en los Cordones fue el mismo para todos ellos: cientos de trabajadores detenidos, vejados, torturados y masacrados “por que no querían entregar la empresa... por pensar diferente, por que esa era la verdad, era pensar diferente”³⁰⁰.

El Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973 puso fin no sólo al Gobierno de la Unidad Popular, sino que terminó de manera brutal una etapa de creatividad y organización popular, de sueños y aspiraciones de una sociedad mejor, más justa y solidaria. Fue un “golpe” en todo el sentido de la palabra, un “golpe” que desarticuló aquellas organizaciones, como los Cordones Industriales, que habían nacido desde las bases y un “golpe” que dio inicio a una de las etapas más oscuras de la historia nacional.

²⁹⁹ Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.

³⁰⁰ Entrevista a Nora Gómez, Santiago, 20 de mayo de 2006.

Conclusiones

El siglo XX fue, no sólo en Chile, sino también a nivel mundial, un período de profundas transformaciones. En nuestro país el ascenso de los sectores populares al escenario político y social nacional significó el protagonismo de sujetos que cuestionaban el orden imperante y aspiraban a una sociedad mejor, con igualdad y participación.

Estos anhelos permanentes parecieron concretarse en 1970 cuando el militante socialista Salvador Allende asumió el poder, apoyado por una coalición de partidos políticos de izquierda, la Unidad Popular. Con un programa de gobierno en que, si bien se incluyeron medidas de tipo populista (por ejemplo, el medio de litro de leche para los niños), también se comprendían otras de carácter mucho más profundo en sus consecuencias (nacionalización de las riquezas básicas, la reforma agraria), cuyo principal objetivo era el cambio social. Dichas medidas, no sólo provocaron un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, especialmente aquellos más postergados de la sociedad, sino que además influyeron en una mayor movilización social y organización de las capas populares, situación que aumentó en la medida en que el Gobierno fue frenando su accionar producto de las acciones emprendidas por la Derecha y fue una forma de continuar con el proceso con iniciativas que provenían desde las propias organizaciones de base de trabajadores, campesinos y pobladores.

Ahora bien, una de las medidas que tuvo una importancia considerable no sólo para el Gobierno, sino también para aquellos a quienes se dirigía directamente, fue el sistema de participación de los trabajadores en la administración de las empresas que formarían el Área de Propiedad Social. La posibilidad de dejar de ser explotados (en muchos casos) y, por lo menos en teoría, convertirse en “sus propios patrones”, provocó que muchos trabajadores vieran el Área Social el objetivo principal de sus luchas, a pesar de que en ocasiones, sus fuentes laborales eran industrias que no se encontraban incluidas en el plan de estatización. Sin embargo, aunque este sistema generó amplias expectativas, no fue del todo efectivo. Si bien en algunas empresas se implementó con éxito, lo cierto es que en otras tan importantes como las cupríferas, su establecimiento fue lento, o bien, no se realizó. Además, produjo cierta confusión entre los propios trabajadores, ya que aún cuando podían participar, sólo era a nivel consultivo, por lo que aquellas sugerencias y/o iniciativas emanadas desde la base debían recorrer una serie de instancias burocráticas, siendo finalmente, adoptadas de forma parcial o, meramente, no eran acogidas. Esta fue una de las cuestiones principales que cuestionaron los Cordones Industriales, es decir, el rechazo al burocratismo que fue constante, ante lo cual proponían el control directo de la producción, no orientado con un criterio meramente técnico, sino que político, de clase. Una producción y distribución democrática, que beneficiara a las grandes mayorías, a los sectores populares.

Por otro lado, si bien la Central Única de Trabajadores continuó siendo considerada el máximo organismo representativo de la clase trabajadora, lo cierto es que su incorporación al aparato estatal y su adhesión casi completa a la estrategia de la Unidad Popular provocó su alejamiento de las luchas cotidianas de las bases y la pérdida de aquella autonomía que había intentado preservar durante su historia como organización sindical. Frente a ella, surgen los Cordones Industriales que con una orgánica y dinámica distinta, le imprimen otro ritmo y otro carácter a las luchas de los trabajadores, planteando diversas iniciativas para

avanzar en el proceso, lo que en algunos casos los puso en contradicción con la CUT y con el Gobierno al cual, sin embargo, apoyaban y defendían.

Ahora bien, el clima de radicalización política y social, cuyo punto álgido se produjo con el Paro Patronal de octubre de 1972, hizo florecer una serie de organizaciones populares, entre ellos los Cordones Industriales, que fueron la respuesta al endurecimiento de las acciones por parte de la derecha política y también a la falta de capacidad del gobierno y la CUT para hacerle frente. Fue a través de su coordinación que se llevaron a cabo las labores de producción, distribución y abastecimiento a la población, lo que mantuvo funcionando, aunque a media marcha, la economía nacional. Además, plantearon de manera concreta el verdadero rol del movimiento popular en el proceso de transformaciones que llevaría a al socialismo. A través de estas nuevas organizaciones los trabajadores se paraban frente al Gobierno no como simples beneficiarios de las políticas del Ejecutivo, sino como protagonistas de sus propias acciones y exigían al Presidente que los considerara al momento de las decisiones importantes. De este modo, la organización de los Cordones Industriales, en sí misma, fue también el resultado de una transformación en la percepción de los trabajadores tanto de sí mismos como del papel que cumplían en el proceso, en la “vía chilena al socialismo”, aunque al mismo tiempo significó la gestación en el seno de la clase trabajadora de un incipiente proyecto político alternativo, que si bien no logró desarrollarse a plenitud, estaba sustentado en la solidaridad y organización popular.

Fundamentalmente, el surgimiento de los Cordones Industriales representó un espacio distinto de sociabilidad obrera y un mayor grado de democratización en las formas de “hacer política” dentro de los sectores populares. La propia organización territorial de los Cordones hizo posible el contacto entre distinto tipo de trabajadores, con pobladores y estudiantes enriqueciendo la participación con experiencias diferentes, fomentando la solidaridad entre ellos, así como también la discusión amplia de los problemas que afectaban a cada sector y la exposición de los diversos puntos de vista que permitían generar las soluciones adecuadas a ellos. La base de su actividad era la práctica de una democracia directa, en que las resoluciones se tomaban con consulta a las bases y donde la participación no estaba restringida a un “cuoteo” político, sino que se impulsaba el concurso del mayor número de tendencias políticas, lo que contrastaba con las formas tradicionales de actividad política de los trabajadores.

No obstante, esta actividad en aumento generada en la base a través de las organizaciones populares no fue suficiente para frenar y, mucho menos hacer frente, al brutal Golpe Militar ocurrido el 11 de septiembre de 1973, que puso término al Gobierno de Allende, que destruyó toda la organización construida por el movimiento popular hasta entonces y puso en la clandestinidad la actividad creadora del pueblo.

Bibliografía

Libros

- Aldana Sol Mujica, *Cordones Industriales. Cronología comentada*, Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, diciembre 2005.
- Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ediciones Era, México, 1974.
- Baño, Rodrigo (ed.), *Unidad Popular: 30 años después*, LOM Ediciones, Santiago, agosto 2003.
- Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político, un dilema clave del Movimiento Popular*, FLACSO, [Ainavillo], Santiago, 1985.
- Barrera, Manuel, *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena*, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación, Santiago de Chile, 1971.
- Barría, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.
- Bitar, Sergio, *Transición, socialismo y democracia*, Siglo Veintiuno, México D. F., 1979.
- Cancino, Hugo, *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo. 1970-1973*, Aarhus, Denmark, Aarhus University Press, c1988.
- Cordero, Cristina; Sader, Eder y Mónica Threlfall, *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú: 1972. Balance y perspectivas de un embrión de Poder Popular*, CIDU-Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo N° 67, Santiago, agosto de 1973.
- Corvalán Márquez, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Ediciones Chile Americana, CESOC, Santiago de Chile, 2000.
- Del Pozo, José, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la Izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, Ediciones Documentas, Santiago, 1992.
- Drake, Paul, *Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973*, Serie Monografías Históricas 6, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Farías, Víctor, *La Izquierda Chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*, Volumen I al VI, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2000.
- Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1995.

- Garcés, Mario y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la Historia y la Memoria*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.
- Garreto, Manuel Antonio y Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Ediciones Chile-América, CESOC, LOH, Santiago, 1993.
- Gaudichaud, Franck, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004.
- González Pino, Miguel y Arturo Fontaine Talavera (eds.), *Los mil días de Allende*, Tomo II, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 1997.
- Grez Toso, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, 1997.
- Illanes, María Angélica, *La Revolución Solidaria. Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile, 1840-1920*, Colectivo de Atención Primaria, Servicio para el Desarrollo de los Jóvenes (SEDEJ), Santiago de Chile, 1990.
- Magasich, Jorge, *Pouvoir formel et pouvoir réel au Chili 1972-1973*, Université Libre de Bruxelles, Faculté de philosophie et lettres, 1980.
- Morris, James O, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y sistema de relaciones industriales en Chile*, Editorial del Pacífico S. A, Santiago de Chile, 1967.
- Moulián, Tomás, *Conversación interrumpida con Allende*, LOM Ediciones/Universidad ARCIS, Santiago, 1998.
- Pinto Vallejos, Julio (coord. Ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.
- Quiroga, Patricio, *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*, Aguilar Chilena de Ediciones Ltda., Santiago, 2001.
- Rojas Flores, Jorge, *Cristaleros: Recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile*, Sindicato N° 2 de Cristalerías de Chile, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 1998.
- Roxborough, Ian, *Estado y Revolución en Chile*, México, D. F.: El Manual Moderno, 1979.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde Abajo*, Imprenta Lazor, Santiago, sin fecha.
- Vítale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Tomo VII, http://mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/at7.pdf
- Winn, Peter, *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

Zapata, Francisco, *Las Relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México, 1976.

Artículos

Cousiño Valdés, Carlos, "Populismo y radicalismo durante el gobierno de la Unidad Popular" en *Estudios Públicos*, N° 82 (Otoño 2001), págs. 189-202.

Gaudichaud, Franck, "Construyendo Poder Popular": El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular" en Pinto Vallejos, Julio (coord. ed.) *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, págs. 81-105.

Gaudichaud, Franck, *La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y Perspectiva*, Santiago de Chile, mayo 2003, www.rebellion.org/docs/13779.pdf.

Grez Toso, Sergio, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la Historia Social (Chile, siglo XIX)" en *Política*, Volumen 44 (Otoño 2005), págs. 17-31.

Henríquez Riquelme, Helia, "El movimiento de trabajadores" en Baño, Rodrigo (ed.), *Unidad Popular: 30 años después*, LOM Ediciones, Santiago, agosto 2003, págs. 187-208.

Illanes, María Angélica, "En torno a la noción de Proyecto Popular en el siglo XIX" en Loyola, Manuel y Sergio Grez (compiladores), *Los Proyectos Nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, abril 2005.

Pinto Vallejos, Julio, "Movimiento social popular: ¿Hacia una barbarie con recuerdos?" en *Proposiciones*, N° 24 (Agosto 1994), págs. 214-219.

Moulián, Tomás, "Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno" en Aldunate, Adolfo; Flisfich, Ángel y Tomás Moulián, *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, págs. 13-68.

Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares como sujetos históricos" en *Proposiciones*, N° 19 (1990), págs. 268-278.

Samaniego, Augusto, "Octubre al Rojo: Fulgor y agonía de 'La Unidad de los Trabajadores'. Chile, 1972: la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los Cordones Industriales" en www.clasecontraclase.cl/scripts/documentos-descargar.php?id=42.

Prensa: Diarios y Revistas

Chile Hoy, Santiago, 1972-1973.
Clarín, Santiago, 1972-1973.
El Mercurio, Santiago, 1972-1973.
El Siglo, Santiago, 1970-1973.
La Aurora de Chile, Santiago, 1972-1973.
La Nación, Santiago, 1972-1973.
La Prensa, Santiago, 1972.
Las Noticias de Última Hora, Santiago, 1972-1973.
Principios, Edición en la clandestinidad, marzo-abril, 1982.
Punto Final, Santiago, 1970-1973.
Puro Chile, Santiago, 1972-1973.
Tarea Urgente, Santiago, 1973.
Tribuna, Santiago, 1972-1973.
Trinchera, Santiago, 1972-1973.

Orales

Entrevista a Nora Gómez, Santiago, 20 de mayo de 2006.
Entrevista a Guillermo Orrego, Santiago, 25 de julio de 2006.
Entrevista a Hugo Valenzuela, Santiago, 28 de julio de 2006.
Entrevista a Eugenio Cantillana, Quillota, 20 de agosto de 2006.
Entrevista a Antonio Bravo, Santiago, 07 de septiembre de 2006.
Entrevista a Hernán Ortega, Santiago, 21 de septiembre de 2006.

Sitios de Internet

www.salvador-allende.cl
www.clasecontraclase.cl
www.rebellion.org
http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/a/t7.pdf
www.puntofinal.cl

ANEXOS

Cuadro N° 1. Número de predios expropiados durante 1965 y 1971³⁰¹.

Durante el gobierno de Frei 1971		
Número de predios	1 408	1 379
Superficie regada (hectáreas)	290 600	178 400
Superficie total (hectáreas)	3 565 960	2 558 000

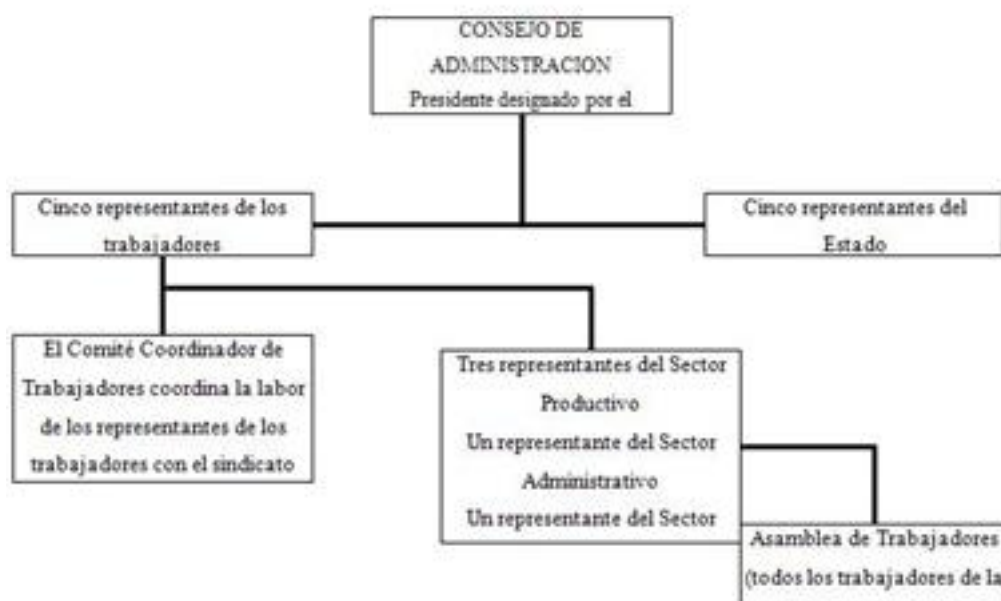
Cuadro N° 2. Resultados de elecciones municipales por partido político (abril de 1971)³⁰²

	%			%	
PDC	723.623	26.21	PS	631.939	22.89
PN	511.669	18.53	PC	479.206	17.36
PDR	108.192	3.91	PR	225.851	8.18
PDN	13.453	0.49	PSD	38.067	1.38
			USOPO	29.123	
	1.356.919	49.14		1.404.186	50.86

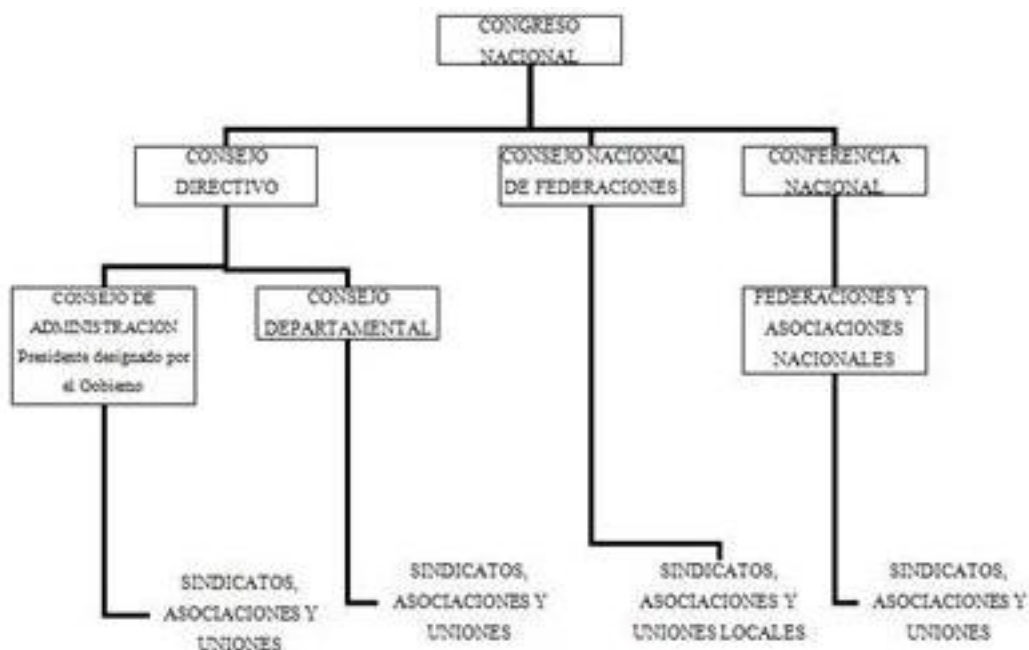
³⁰¹ Bitar, *op. cit.*, pág. 83.

³⁰² Corvalán Márquez, *op. cit.*, pág. 70.

Cuadro N° 3 Estructura de la participación de los trabajadores en la Dirección de las Empresas del Área Social³⁰³



Cuadro N° 4 Estructura orgánica de la CUT (1953-1962)³⁰⁴

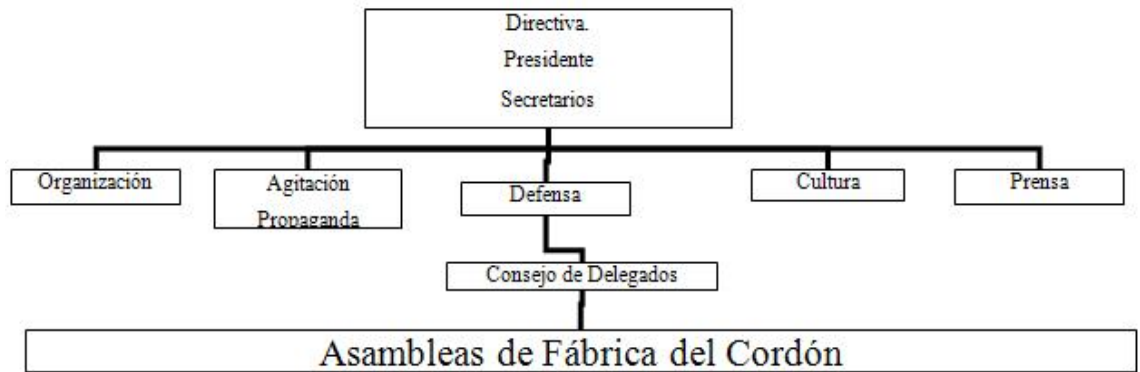


Cuadro N° 5 Estructura de un Cordón Industrial³⁰⁵

³⁰³ "Presidencia de la República, Central Única de Trabajadores de Chile (CUT) Normas básicas de participación de los trabajadores en las empresas del área social y mixta (Mayo de 1971)" en Farías, *op. cit.*, vol. II, pág. 834.

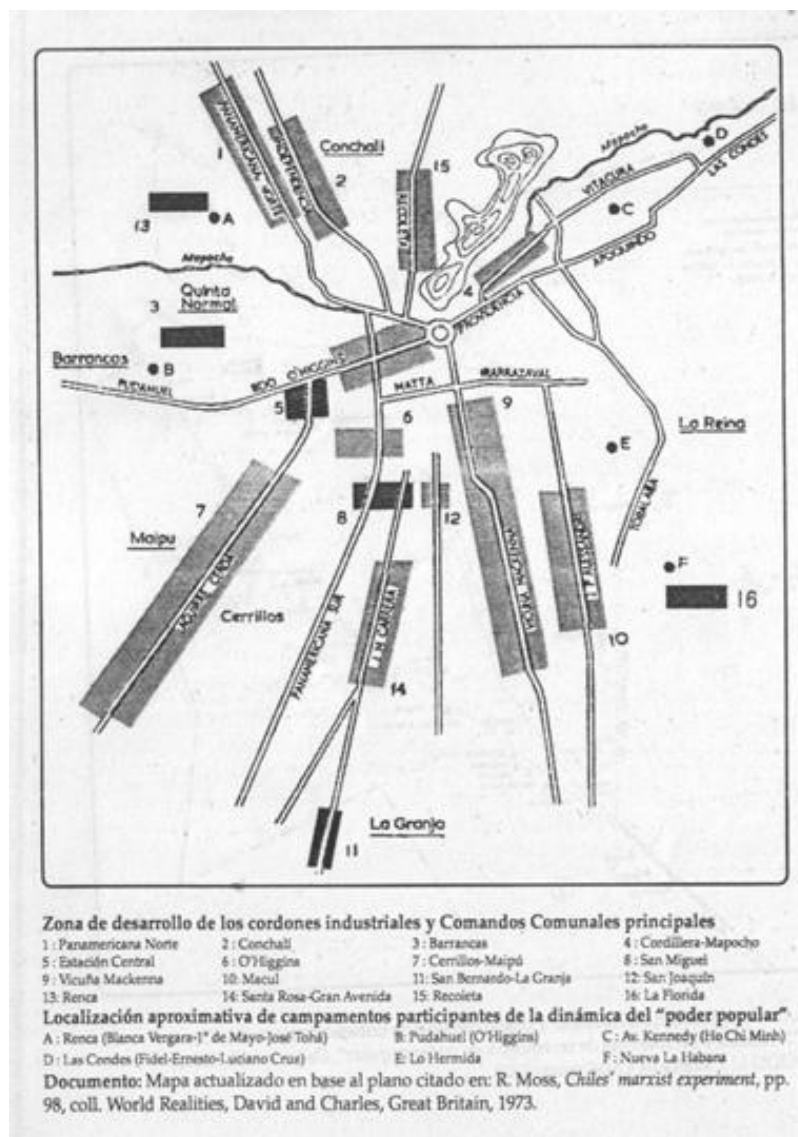
³⁰⁴ Barría, *op. cit.*, pág. 151.

³⁰⁵ Cancino, *op. cit.*, pág. 336.



Mapa N° 1: Ubicación de los principales Cordones Industriales y Comandos Comunales³⁰⁶

³⁰⁶ Gaudichaud, *Poder Popular...*, op. cit., pág. 452.



Documento N° 1

Carta enviada por la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales a Salvador Allende³⁰⁷.

A su Excelencia el Presidente de la República
compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente

³⁰⁷ "Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Único de Trabajadores en Conflicto: Carta al Presidente Salvador Allende (5 de septiembre de 1973)" en Farías, *op. cit.*, vol. VI, págs. 5018 a 5022 y Silva, *op. cit.*, pág. 463 a 467.

Único de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a Ud., alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el socialismo se estaba transando para llegar a un gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de conservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése; ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadores, consideramos imprescindibles tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular. Nosotros en 1970, no votamos por un hombre, votamos por un programa.

Curiosamente, el capítulo primero del programa de la Unidad Popular se titula "El Poder Popular".

Citamos, página 14 del programa:

..."las transformaciones revolucionarias que el país necesita, sólo podrán realizar si el *pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente*"...

..."Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, no para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, *sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias...*" "*Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder...*".

..."El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado..."

Página 15..."A través de una movilización de masas se construirá desde las bases la nueva estructura del poder"...

Se habla de un programa de una nueva constitución política, de una Cámara Única, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo. -En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir el pueblo"... (Página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular, que era un *programa mínimo* para la clase, en estos momentos se nos diría que este es el lenguaje "ultra" de los Cordones Industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado, la nueva Constitución Política, la Cámara Única, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?

Han pasado tres años, compañero Allende y usted no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros los trabajadores, tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones, les dan una y otra vez la orden de replegarse

en vez de la voz de mando de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitivas para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre han habido momentos para replegarse y momentos para avanzar; pero sabemos, tenemos la certeza absoluta que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales sino la lucha total; haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocables el proceso, después del triunfo de las elecciones de regidores del 1971, el pueblo clamaba por el plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre, cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera la que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los Cordones Industriales, en el calor de esa lucha; y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, Ud. no nos tuvo confianza. A pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado, y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un Gabinete cívico-militar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la Central Única de Trabajadores, que al aceptar integrar estos ministerios, hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo, que cualquiera fuese el carácter del gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de este frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación, las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado vivían a diario, en las elecciones de marzo del 73, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía, merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos, y apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, *haber pasado a la ofensiva*.

Lo que faltó entonces, en todas, en todas estas ocasiones, fue decisión, decisión revolucionaria; lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y dirigido por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Producen apagones en dos o tres provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

- ¿Se les castiga o apresa?

- No, compañero.

- Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

- Los Pablos Rodríguez, los Benjamines Matte, confiesan abiertamente haber participado en el “tanquetazo”.

- ¿Se les allana y humilla?

- No, compañero.

Se allana Lanera Austral de Magallanes, donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

- ¿Se los veja, se los reprime?

- No, compañero.

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiadas por la ITT, llaman abiertamente a la sedición.

- ¿Se les desafuera, se les querella?

- No, compañero.

Se querella, se pide el desafuero de Palestro, de Altamirano, de Garretón, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos.

- ¿Se les fusila, se los tortura?

- No, compañero.

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo, y a Ud., compañero Presidente, Patria y Libertad incita al golpe.

- ¿Se les apresa, se les castiga?

- No compañero.

Siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana Sumar, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgando de los pies, en helicópteros sobre las cabezas de sus familias hasta darles muerte.

Se le ataca a usted, compañero. A nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina por los medios de comunicación millonarios de la derecha.

- ¿Se les destruye, se les silencia?

- No, compañero.

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el Canal 9 de Televisión última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, en el tercer aniversario del Gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, 1.400.000, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia

revolucionaria, la FACH allanaba Mademsa, Madeco, Rittig en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era sólo una palabra que no todos los compañeros comprendíamos, teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos, Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero ya lo hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de Asmar, Famae, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos. (...)

Sus nombres ya están grabados en la página de la historia de Chile, Que se identifique y castigue a los culpables.

Al trabajador que reclama sus más mínimos derechos humanos se lo despide, se lo aprisiona, tortura o asesina.

Consideramos no sólo que se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos ha estado privando de los medios para defendernos.

Por lo tanto le exigimos a usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero Ejército sin armas, pero poderoso en cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada, pero sin dirección.

Exigimos:

1) Frente al paro de los transportistas, la requisición inmediata de los camiones sin devolución por los organismos de masas y la creación de una Empresa Estatal de Transportes, para que nunca más esté en las manos de estos bandidos la posibilidad de paralizar el país.

2) Frente al paro criminal del Colegio Médico, exigimos que se les aplique la Ley de Seguridad Interior del Estado, para que nunca más esté en las manos de estos mercenarios de la salud, la vida de nuestras mujeres e hijos. Todo el apoyo a los médicos patriotas.

3) Frente al paro de los comerciantes, que no se repita el error de octubre en que dejamos en claro que no los necesitábamos como gremio. Que se ponga fin a la posibilidad de que estos traficantes confabulados con los transportistas, pretendan sitiar al pueblo por hambre. Que se establezca de una vez por todas la distribución directa, los almacenes populares, la canasta popular.

Que se pase al área social las industrias alimenticias que aún están en las manos del pueblo.

4) Frente al área social: Que no sólo no se devuelva ninguna empresa donde exista la voluntad mayoritaria de los trabajadores de que sean intervenidas, sino que ésta pase a ser el área predominante de la economía.

Que se fije una nueva política de precios.

Que la producción y distribución de las industrias del área social sea discriminada. No más producción de lujo para la burguesía. Que se ejerza verdadera control obrero dentro de ellas.

5) Exigimos que se derogue la Ley de Control de Armas. Nueva "Ley Maldita" que sólo ha servida para vejar a los trabajadores, con los allanamientos practicados a las industrias y poblaciones, que está sirviendo como un ensayo general para los sectores sediciosos de las Fuerzas Armadas, que así estudian la organización y capacidad de respuesta de la clase obrera en un intento para intimidarlos e identificar a sus dirigentes.

6) Frente a la inhumana represión a los marineros de Valparaíso y Talcahuano, exigimos la inmediata libertad de estos hermanos de clase heroicos, cuyos nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile. Que se identifique y se castigue a los culpables.

7) Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente de los responsables.

8) Para todos los implicados en intentos de derrocar el Gobierno legítimo, la pena máxima.

9) Frente al conflicto del Canal 9 de T.V., que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se transe por ningún motivo.

10) Protestamos por la destitución del compañero Jaime Faivovic, Subsecretario de Transportes.

11) Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustegui, y, a todos los compañeros cubanos perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para que allí establezcan su embajada y su residencia, como forma de agradecerle a ese pueblo, lo que hasta ha llegado a privarse de su propia ración de pan para ayudarnos en nuestra lucha.

Que se expulse al Embajador norteamericano, que a través de sus personeros, el Pentágono, la CIA, la ITT, proporciona probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.

12) Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Henríquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía naval por defender valientemente los derechos del pueblo, con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar el país, no a una guerra civil que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada, de la clase obrera más conciente y organizada de Latinoamérica, y que será responsabilidad histórica de este Gobierno llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales a la

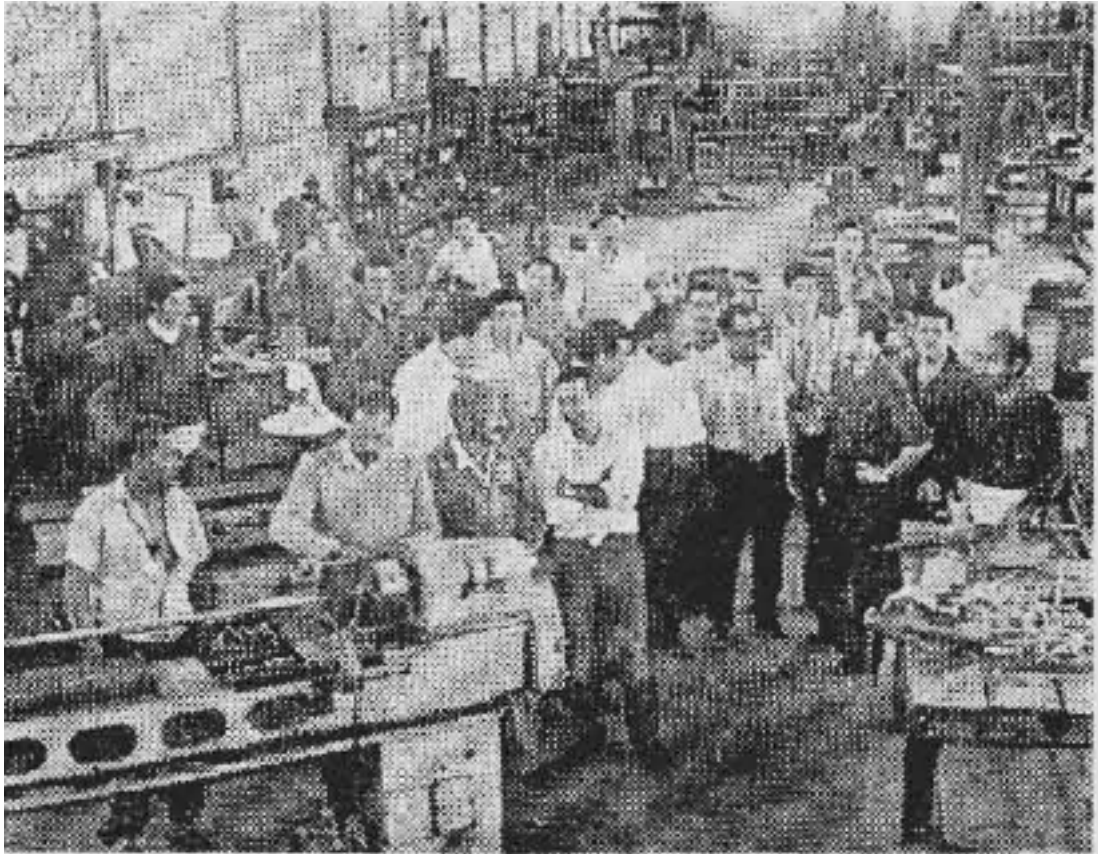
destrucción y descabezamiento, quizás a qué plazo, y a qué costo sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno, sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el socialismo.

Le hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que ésta es la última posibilidad de evitar en conjunto la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamérica.

- 1) COORDINADORA PROVINCIAL DE CORDONES INDUSTRIALES.
- 2) COMANDO PROVINCIAL DE ABASTECIMIENTO DIRECTO.
- 3) FRENTE UNICO DE TRABAJADORES EN CONFLICTO



308



Los trabajadores están dispuestos a no entregar las fábricas que ocuparon durante el paro patronal.

309

³⁰⁹ *Punto Final*, N° 171, Santiago, 21 de noviembre de 1972, pág. 28.



310



311

³¹⁰ *Punto Final*, N° 189, Santiago, 31 de julio de 1973, pág. 5.

³¹¹ *Principios*, N° 23, Editado en la clandestinidad, marzo-abril de 1982, pág. 36.



EL CORDON CERRILLOS en la lucha por ampliar el área social.

312



313

³¹² *Punto Final*, N° 188, Santiago, 17 de julio de 1973, pág.1.

³¹³ Aldana Sol Mujica, *op. cit.*, pág. 140.



314



315

³¹⁴ *Chile Hoy*, N° 62, Santiago, Semana del 17 al 23 de agosto de 1973, pág. 9.

³¹⁵ Aldana Sol Mujica, *op. cit.*, pág. 130.



"TOMADA" LA ALAMEDA.— Centenares de trabajadores de las Industrias del "Cerdón Cerrillos", se instalaron antes del mediodía de ayer, en la Alameda, frente al Palacio de Gobierno. El motivo de esta movilización fue pedir al Ejecutivo que todas las empresas intervenidas, sean puestas al área social.— EN LA FOTO, una gigantesca pala mecánica, traída por los manifestantes.

MARXISTAS DE LA CUT ESCRIBEN AL JEFE DE EJERCITO

La CUT Nacional y otros en los medios fueron perseguidos el mes, como de una a la vez al Comandante Jefe del Ejército, en la expresión "no respaldamos la intervención militar" con motivo de las elecciones en su una periodista...".

La carta comienza con "El Consejo Nacional de la CUT es de Trabajadores". Su mensaje, que la misma estuvo en los medios difusores, como el representante de esa Central (como) de Chile — al medio PLENIA — para el que "por no haber estado el primer y segundo representantes, Ernesto y Eduardo Rojas, han sido sus nombres, en realidad no están comunicados".

Consultado al respecto, el mismo Rojas, manifestó que él se negó a firmar, no se quiere adherir al general Prada, sino que él se rindió totalmente al porque no estaba de acuerdo con la forma, o más y 2º porque él ha estado fuera del país durante los últimos 15 días.

De esta manera, según la carta que recibió el mandante en Jefe del ejército no representa, tanto al pensamiento del "Comité Directivo Nacional de CUT", como que de su silencio, Luis Figueroa, secretario general, del Alameda, que fueron los firmantes la muestra según el anuncio oficial.

Tractores, palas mecánicas y camiones "sitian" La Moneda:
EL "CORDON ROJO DE CERRILLOS"
PROVOCO "LIOS" EN EL CENTRO



317



318

318 González Pino y Fontaine Talavera (eds.), op. cit., pág. 1453.



319